

**CONEXIÓN Y CONECTORES:
ESTUDIO DE SU RELACIÓN
EN EL REGISTRO INFORMAL
DE LA LENGUA**

Salvador Pons Bordería
Valencia, 1998

SALVADOR PONS BORDERÍA

**CONEXIÓN Y CONECTORES:
ESTUDIO DE SU RELACIÓN
EN EL REGISTRO INFORMAL
DE LA LENGUA**

Anejo nº XXVII de la Revista
CUADERNOS DE FILOLOGÍA

DEPARTAMENTO DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA
(Lengua Española)
FACULTAT DE FILOLOGÍA

UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Las partículas no son otra cosa sino aquellas menudas partes, que forman y dan fuerza á aquella íntima unión, que debe llevar consigo un compuesto y acabado raciocinio; cuyas partes así deben de unirse, y darse por este medio vigor y claridad, que finalmente resulte dellas un perfecto y bien regulado discurso: y como este ni pueda ni deba ser, y llamarse perfecto, no siendo las partes que lo constituyen en sí mismas perfectas, yendo además natural y propiamente unidas; de aquí nace que debemos traer sumo estudio en conocer la naturaleza, y usar con propiedad y elegancia deste tan necesario enlace, ó vínculo; avisándonos que no solo el nervio, ó vigor del discurso, sino la flor (por decirlo así) y nata de su elegancia depende también desta unión, ó enlace de las partes. Ved pues, si puso con razón Aristóteles primera y principal parte del culto razonar las que él llama conjunciones, y nosotros partículas, cuyo ser consiste en ocupar cada una aquel lugar que le corresponde, poniéndose ántes, ó despues; aquí no, sino allí, según lo pida su propiedad natural.

Garcés: *Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua Castellana expuesto en el propio y vario uso de sus partículas.*
Madrid, Leocadio Pérez, editor, 1790.

A mis padres
y a mi hermana

AGRADECIMIENTOS

Este libro, en el que se resumen varios años de trabajo, es el resultado imperfecto de muchos encuentros, esfuerzos e ilusiones. De su itinerario vital quedan como huellas las marcas de las personas que han dejado su impronta en el mismo:

Antonio Briz ha sido durante todos estos años un director, maestro y amigo de cuya generosidad intelectual y humana me he beneficiado en repetidas ocasiones. Por lo que he aprendido junto a él en todos los niveles, mi agradecimiento y mi afecto van más allá que estas líneas.

Ángel López me ha ayudado a ver claro en lo oscuro y mha confiado en mis posibilidades de acabar este trabajo, prestándome una parte de su mente asombrosa.

El grupo Val.Es.Co se deshace en nombres (Leo, Antonio, Juan, Julia, Ana, Xose, Inma...) que son ideas compartidas, discusiones, proyectos, cenas con baile y, en definitiva, amistad. En su seno ha aprendido lo gratificante que puede llegar a ser trabajar en equipo y confiar en los demás.

Vicente Girbés fue mi profesor acelerado de Estadística y guió los resultados de mi Tesis. Sin su desinteresada y paciente ayuda no habría sido capaz de introducirme en el mundo de la comprobación de hipótesis. Natalia Vila me hizo comprender cómo aplicar la técnica del escalado multidimensional a mi corpus.

María Josep Cuenca, M^a Josep Marín y yo hemos compartido la pasión por los conectores, por la investigación y por las discusiones.

Emilio Ridruejo, Antonio Narbona, José Portolés, M^a Teresa Echenique, José Portolés y Carlos Hernández formaron el tribunal que juzgó mi Tesis e hicieron valiosas sugerencias. Me siento especialmente agradecido a José Portolés por sus trabajos sobre conectores y por su amabilidad.

Sorin Stati y Carlo Prevignano me orientaron durante la primera fase de mi trabajo. Harald Thun y sus colaboradores de la Universidad de Mainz me permitieron conocer la *Partikelforschung* y me dispensaron una generosa acogida.

Mi estancia en la Universidad de Stanford fue posible gracias a la generosidad de Elizabeth Traugott, cuyas enseñanzas he intentado aplicar. Scott Schwenter y yo hemos compartido la pasión por los conectores, por el español y por la Lingüística. Gabriele Diewald, Peter Sells, Marianna Chodorowska y Julie Solomon han leído y comentado fragmentos de este libro.

Me une a Bruce Fraser una agotadora pero fructífera discusión a través del correo electrónico que me obligó a replantear algunas de mis ideas y a esforzarme por explicarlas mejor. Agradezco su interés por escucharme y su curiosidad científica.

Mi familia y mis amigos me han apoyado cuando lo necesitaba y cuando no, soportándome en ocasiones estoicamente.

Mis alumnos de la Facultad de Filología, especialmente los de la primera promoción de Nuevos Planes, me han motivado a enseñar y a aprender, y me han animado a seguir adelante. María José Puchades, además de su amistad, me ha regalado una paciente corrección de pruebas.

Por último, quisiera agradecerle a Miguel Induráin el ejemplo de esfuerzo dado con sus cinco Tours, ganados durante los mismos años que duró la redacción de mi Tesis Doctoral.

A todos ellos, de formas distintas, gracias.

PRESENTACIÓN

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN	17
II. PROBLEMAS PARA EL ESTUDIO DE LOS CONECTORES	20
A. MULTIPLICIDAD DE ACERCAMIENTOS	20
B. DIVERSIDAD DE ETIQUETAS PARA DESCRIBIR UN CONECTOR	22
C. POLISEMIA DEL MISMO CONCEPTO EN DISTINTAS TEORÍAS	23
D. DESACUERDO EN EL CONJUNTO DE UNIDADES DENOMINADAS CONECTORES	23
E. INTERSECCIÓN ENTRE LA CONEXIÓN Y OTRAS CATEGORÍAS	25
F. CONCLUSIONES	26
III. MÉTODOS DISCRETOS Y NO DISCRETOS	26
A. DIFICULTADES DE LAS OPOSICIONES BINARIAS	27
1. <i>Conectores y conjunciones</i>	27
2. <i>Conectores y adverbios</i>	29
3. <i>Conectores e interjecciones</i>	30
4. <i>Conectores y vocativos</i>	31
5. <i>Conectores y apelativos</i>	31
6. <i>Conectores y expletivos/ muletillas</i>	32
7. <i>Conectores y vacilaciones vocálicas</i>	34
8. <i>Conectores y unidades residuales</i>	34
9. <i>Conectores y partículas modales</i>	35
10. <i>Conclusión</i>	35
B. PROTOTIPO	37
C. CLASIFICACIÓN DE LAS DEFINICIONES	41
1. <i>Definiciones que implican más que la unión</i>	41
2. <i>Definiciones circunscritas a la unión</i>	42
3. <i>Definiciones relacionadas con la unión</i>	45
4. <i>Definiciones relacionadas con la estructura de la conversación</i>	47
D. ABSTRACCIÓN DE CARACTERÍSTICAS	47
1. <i>Características fonológicas</i>	48
2. <i>Características morfológicas</i>	48
3. <i>Características sintácticas</i>	49
4. <i>Características semánticas</i>	51
5. <i>Características textuales</i>	52
6. <i>Características pragmáticas</i>	53
7. <i>Características distribucionales</i>	54
E. DEFINICIÓN DEL PROTOTIPO	56
F. CONCLUSIÓN: EL DOBLE CENTRO CATEGORIAL	59
IV. DE LA DEDUCCIÓN A LA INDUCCIÓN	61
A. ANÁLISIS DE CONECTORES	61

1. <i>Dominio hispánico</i>	61
2. <i>Otros dominios</i>	63
3. <i>Valoración</i>	65
B. ANALISIS DE PROTOTIPOS	66
C. ANALISIS	67
1. <i>Justificación de las unidades</i>	67
2. <i>Descripción del material</i>	71
3. <i>Criterios para la selección de ocurrencias</i>	73
4. <i>Sobre la ficha</i>	75
5. <i>Descripción de los campos</i>	76
6. <i>Límites de la descripción</i>	88
7. <i>Lista de los campos</i>	89
V. DE LO CUALITATIVO A LO CUANTITATIVO	92
A. INTRODUCCIÓN	92
B. CONCEPTOS ESTADÍSTICOS BÁSICOS.....	95
1. <i>Nivel de medida de los datos</i>	95
2. <i>Estadísticos descriptivos</i>	96
3. <i>Estadística univariante</i>	97
4. <i>Estadística multivariante</i>	98
C. TÉCNICAS EMPLEADAS.....	99
1. <i>Medida de las distancias</i>	99
2. <i>Análisis de Agrupaciones</i>	100
3. <i>Análisis de Correspondencias</i>	102
4. <i>Escalado Multidimensional</i>	105
D. RESULTADOS	106
1. <i>Análisis de Agrupaciones</i>	106
2. <i>Escalado Multidimensional</i>	110
3. <i>Análisis de Correspondencias</i>	114
VI. DESCRIPCIÓN DE ALGUNOS CONECTORES	131
A. QUE	132
B. ENTONCES.....	148
C. CLARO	167
D. MIRA	182
VII. CONCLUSIONES	194
A. VALORACION DE LOS CAMPOS	195
B. EL ESPACIO DE LA CONEXION	204
C. LA CONEXION FRENTE A OTRAS FUNCIONES	211
VIII. APÉNDICE	219
IX. BIBLIOGRAFÍA	225

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo inicia la descripción de un subconjunto de los conectores del español, tomando como material de base una serie de conversaciones del registro informal en el español peninsular. La finalidad última del mismo es la de delimitar hasta qué punto unidades como *bueno*, *claro* u *o sea* pueden ser consideradas miembros de dicha categoría. La profusión de estudios particulares sobre conectores, desde principios de los años ochenta, ha llevado a manejar una concepción amplia del concepto de conexión que, a nuestro entender, necesita ser validada mediante un análisis conjunto de varios conectores. La existencia de una base de comparación permitirá determinar la semejanza o desemejanza de los conectores del español coloquial.

La bibliografía española sobre conexión ha reconocido valores conectivos en unidades tan dispares como *nada* (Vigara Tauste 1980, 76), *ítem más* (Mederos 1988) o *entre tanto* (Salvá 1988:1835, 290). Este conjunto heterogéneo de elementos tiene pocas cosas en común, si se exceptúan la ausencia de contribución al significado proposicional de la oración y la entonación parentética que en muchas ocasiones los caracteriza. Pero, a pesar de esta heterogeneidad original, es cierto que, para casi todas las unidades mencionadas, es posible citar algún empleo en cuyo funcionamiento se podría distinguir un cierto matiz conectivo, continuativo o ilativo. Para seleccionar un conjunto de conectores se hace necesario, por tanto, adoptar una definición del concepto de conexión como paso previo al análisis, puesto que el rango de unidades dependerá de la definición del concepto conexión.

Actualmente, existen varias respuestas a esta pregunta, ligadas en todos los casos a diferentes teorías (Teoría de la Argumentación, Teoría de la Relevancia, etc.). Históricamente, además, se observa una relación directa entre el desarrollo de cada teoría y el de los estudios sobre conectores, puesto que la descripción y explicación de los segundos se ha tomado como muestra de la validez de la primera. El estudio de la conexión a través de sus unidades, los conectores, ha sido un banco de pruebas para teorías como la de la argumentación o la teoría de la relevancia. Adoptar una de estas visiones ofrece una explicación coherente del problema inicial; sin embargo, deja de lado aspectos relevantes tratados por otros enfoques.

Para llegar al objetivo final de este trabajo, que es la descripción de un grupo de conectores del español coloquial, se hace necesario adoptar una definición amplia del concepto de conexión, lo que permitirá incorporar a la misma los aspectos relevantes de las diferentes teorías.

A esta idea se podría objetar que el problema de definición se puede abordar, desde una visión estructuralista, mediante el establecimiento de oposiciones binarias entre los conectores y otras clases de palabras vecinas, como conjunciones, adverbios, etc. Sin

embargo, esta solución se revela inadecuada a las características del problema al no poderse afirmar *a priori*, en el ámbito en el que se desarrolla el estudio, que una determinada forma no puede asumir funciones conectivas. Una categorización discreta, como se verá en la sección III, está forzada a dejar de lado un número relevante de excepciones.

Los dos problemas anteriores se pueden abordar desde una visión no discreta de la categoría. Por un lado, los criterios necesarios para definir un conector se pueden tomar de distintos acercamientos, con la condición de que formen un todo homogéneo; por otro, la decisión sobre la pertenencia de un elemento a la categoría no se plantea en términos binarios; en cada caso, es posible establecer una escala de adscripción, en función de la cual se considerará que la cercanía o lejanía del conector al centro categorial refleja el carácter más central o más periférico del mismo.

El problema inicial, la descripción de un conjunto de unidades, se aplaza hasta que se establezca un prototipo del término conector, que se constituye en punto de partida para un estudio empírico. El primer paso, pues, consiste en definir el conector en función de una serie de criterios, lo que plantea a su vez un nuevo problema: ¿cuántos y cuáles son los criterios necesarios para ello? Esta pregunta no es muy frecuente en estudios de Lingüística cognitiva porque, por lo general, los prototipos propuestos no hacen sino reinterpretar categorías tradicionales en términos cognitivos. En estos casos, el conocimiento previo de las mismas sirve como guía. En el presente, ante la falta de definición de la categoría, se hace necesario arbitrar, también en este caso, un criterio operativo.

La solución adoptada es la de definir el término conector a partir de las definiciones y caracterizaciones encontradas en la bibliografía. La intersubjetividad de distintos autores da la guía para la selección de criterios. Sin embargo, las definiciones y caracterizaciones no son sino el material de base, que debe ser filtrado para la construcción del prototipo. El proceso de filtrado consiste en agrupar las características asignadas al conector prototípico en función de criterios fonológicos, morfológicos, sintácticos, semánticos, textuales, pragmáticos y distribucionales que, conjuntamente, definen el centro categorial.

El prototipo es un medio orientado hacia un fin, la descripción de los conectores del español en el registro coloquial. Para que el prototipo se pueda aplicar al análisis de ocurrencias concretas habrá que traducir sus características definitorias a preguntas mensurables, con lo que se crea una ficha de análisis que sirve de patrón común para todos los conectores.

La información obtenida por el análisis debe ser reelaborada posteriormente para obtener resultados coherentes con el modelo teórico adoptado. Si el prototipo se define conjuntamente, un análisis de los resultados que considerara los resultados de forma atomizada no sería coherente con el punto de partida del trabajo. Por tanto, es necesario hallar algún método que permita condensar la información y extraer de ella patrones o parámetros. La Estadística Multivariante

dispone de tales métodos y se ha recurrido a algunos de los mismos para llevar a cabo los procesos de reducción dimensional, paso previo imprescindible a la extracción de conclusiones. Las técnicas empleadas permiten, además, comparar los conectores entre sí y situarlos con respecto a un eje de coordenadas en el que la mayor o menor distancia de los unos con respecto a los otros es un reflejo del grado de semejanza o diferencia existente entre los mismos.

Los resultados de este trabajo dibujan un cuadro imperfecto de la categoría conexión en español, que puede servir como guía para el estudio de nuevas unidades. La delimitación tentativa de un centro categorial y de una periferia puede tomarse como base para situar otras unidades en el mismo esquema, por lo que se la puede considerar como *un proceso de balizado de la categoría conexión en el español peninsular, tal y como aparece en el registro coloquial*.

II. PROBLEMAS PARA EL ESTUDIO DE LOS CONECTORES EN UNA LENGUA NATURAL

A. MULTIPLICIDAD DE ACERCAMIENTOS

El análisis de los conectores ha sido desarrollado en algunos de los trabajos más importantes sobre pragmática y lingüística textual de los años setenta y ochenta. En mayor o menor medida, dichas obras están relacionadas con su comprensión, descripción o explicación. Sin embargo, los diferentes acercamientos han dado lugar a un solapamiento de definiciones que impide una visión global del problema.

El interés por los usos no oracionales de los conectores dentro de la lingüística textual se puede remontar al trabajo de Halliday y Hasan (1976) sobre instrumentos de cohesión en inglés. Las por ellos denominadas *conjunciones* son uno de los cinco elementos que crean cohesión en un texto y se subdividen en cuatro grupos: aditivas, adversativas, causales y temporales. La teoría de las macroestructuras, formulada en van Dijk (1977), desarrolla un modelo de lógica intensional especialmente adaptado para explicar la relación entre los conectores lógicos y los conectores naturales, lo que pone de relieve la relación entre la compleción de un texto y los elementos que lo articulan. Tanto van Dijk como Halliday y Hasan consideran que los conectores son elementos al servicio de la construcción de un texto directamente relacionados con el establecimiento de relaciones de coherencia y cohesión.

Mientras la lingüística textual centra su atención en la capacidad de los conectores para unir unidades lingüísticas más allá del nivel oracional, otros enfoques pragmáticos subrayan sus propiedades argumentativas. La teoría de la argumentación francesa (Ducrot 1972, 1984, 1995, 1996, Ducrot et al. 1980, Anscombre y Ducrot 1983, 1994) considera que el lenguaje se usa preferentemente para articular las estrategias argumentativas que adoptan los hablantes. En la versión desarrollada en los años 80, los conectores (denominados en esta escuela *connecteurs argumentatifs*) son los elementos que hacen posible la consecución de un efecto argumentativo en virtud de las restricciones de encadenamiento que imponen sobre la interpretación de los enunciados que unen.

En los años 90, la teoría sufre dos cambios significativos: por un lado, la base de la argumentación se desplaza hacia los *topoi*, que consisten en principios de orden general, aceptados por una comunidad, y que se convierten en garantes de los encadenamientos discursivos. Por otro, la argumentación se extiende al ámbito de la palabra. Sin embargo, no por ello los conectores dejan de ser un elemento central de la teoría. La propuesta de Ducrot¹, consistente en

¹ Curso de Doctorado impartido en la Universidad Autónoma de Madrid en 1997.

eliminar los metapredicados subyacentes a los topoi por argumentaciones en *donc* y *pourtant* (dos típicos conectores argumentativos) muestra hasta qué punto argumentación y conectores están indisolublemente unidos desde el punto de vista teórico.

Perteneciente también a la tradición francófona, la escuela ginebrina de análisis del discurso, nacida a principios de los ochenta, comparte la orientación argumentativa común a este dominio, pero orientada a la descripción de la estructura de las conversaciones con un conjunto limitado de herramientas metalingüísticas. Así, una conversación inicialmente informe demuestra poseer una estructura jerárquica y recursiva. En esta escuela, los conectores se convierten en una herramienta esencial cuya descripción y correcta interpretación arroja luz sobre las relaciones entre los constituyentes de la conversación. No es sorprendente, pues, que una considerable porción del trabajo programático de Roulet et al. (1985) se dedique a la descripción en detalle de los diferentes tipos de conectores franceses (*marqueurs metadiscursifs*, *marqueurs de structure de la conversation* y *connecteurs interactifs*). El interés por los conectores ha seguido ligado a los desarrollos más recientes de la teoría; así, el concepto de reformulación, propuesto inicialmente en Gülich y Kotschi (1983) ha sido adaptado a los términos de la escuela en Roulet (1987) y desarrollado en Rossari (1994).

La teoría de la relevancia también ha dedicado parte de sus esfuerzos teóricos al estudio de los conectores. El nuevo paradigma de la comunicación humana propuesto en Sperber y Wilson (1986) separa el aspecto informativo de un mensaje de su aspecto comunicativo tomando, además, el primero como consecuencia del segundo. Para comprender un mensaje, el receptor procesa los estímulos producidos por el emisor bajo el axioma de que éste está siguiendo el principio de relevancia. Cuando el mensaje es de naturaleza puramente lingüística, los procesos inferenciales que llevan a la interpretación del mismo están guiados por ciertas palabras que restringen el número de posibles interpretaciones (Blakemore 1987). Los conectores son los miembros más destacados de este grupo; su centralidad en la teoría está subrayada por el hecho de que han sido estudiados desde los desarrollos más recientes de la misma (Blakemore 1987, Blass 1990). En su última versión (Wilson y Sperber 1993), concerniente a las distinciones entre tipos de significado condicional-veritativo ~ no condicional-veritativo y conceptual ~ procesual, el estudio de los conectores sigue ligado a los principios de la teoría, ya que mediante los mismos se puede demostrar que la doble distinción establecida arriba es ortogonal. Blakemore (1996) incide sobre este punto a partir de los denominados *marcadores apositivos* (*apposition markers*).

Mientras que en Europa el término conector está ampliamente difundido y goza de buena salud, en los Estados Unidos se prefiere hablar de marcadores discursivos (*discourse markers*), una categoría cuyo rango de elementos es más amplio que el de su correspondiente europeo. Este concepto, cuyo origen se remonta al trabajo de Labov y

Fanshel (1977), fue popularizado gracias al libro de Schiffrin (1987b), quien define los marcadores discursivos como una clase que comprende elementos tanto verbales como no verbales:

I define markers at a more theoretical level as members of a functional class of verbal (and non verbal) devices which provide contextual coordinates for ongoing talk (Schiffrin 1987b, 41).

Este término ha sido ampliamente aceptado por los lingüistas americanos, quienes no suelen establecer ulteriores distinciones dentro del mismo. En Europa, por el contrario, se concibe como un hiperónimo del de *conector*, que engloba, además, otras categorías pragmáticas. En su uso actual, el concepto de marcador discursivo (de ahora en adelante, MD), puede ser tomado como un sinónimo del término conector o como un hiperónimo referido a casi cualquier clase de palabras sin significado proposicional².

De este sucinto y parcial estado de la cuestión se puede deducir que en el proceso de estudio de los conectores ha surgido una confusión terminológica, debido a las diferentes connotaciones que asume el término conector en función de las diferentes posturas teóricas. Se podría pensar que es incluso imposible hablar de conector sin ligar el alcance de este concepto al sentido que se le da en alguna teoría. Sin embargo, la búsqueda de un punto en común entre diversas teorías es necesario para llegar a un cierto grado de comprensión intersubjetiva.

B. DIVERSIDAD DE ETIQUETAS PARA DESCRIBIR UN CONECTOR

La segunda dificultad en el estudio de los conectores se relaciona con la diversidad de etiquetas que describen un conector. De acuerdo con sus propiedades gramaticales, unidades como la conjunción inglesa *but*, la española *pero* o la francesa *mais* pueden ser clasificadas como conjunciones (RAE 1973, 511; Quirk et al. 1985, 920 o cualquier gramática descriptiva). Considerando sus capacidades textuales, pueden ser clasificadas como *enlaces extraoracionales* (RAE 1973, 511) o *connettivi interfrasali* (Stati 1986, 157). En función de sus instrucciones argumentativas también son denominadas *conectores argumentativos* (Ducrot 1983, 9) o *conectores interactivos* (Roulet et al. 1985, 133-144). Sus propiedades pragmáticas llevan a clasificarlos como *marcadores discursivos* (Schiffrin 1987b). Por último, los factores emotivos o las actitudes que expresan puedan

² Para un uso amplio de los MD, ver Watts (1989). Un uso más restringido puede hallarse en Kroon (1989), quien examina las funciones discursivas de las conjunciones causales. Finalmente, algunos elementos, cuyo estatuto como conectores no es en modo alguno claro, pueden ser clasificados sin problemas como MD. Tal es el caso de *well* (Watts 1989, Jucker 1993). Portolés (1994a) toma el término como un hiperónimo que engloba conceptos como *conector*, *marcador de reformulación*, *marcador de inferencia* o *modalizador*.

incluirse en el concepto de *partícula modal* o *modalizador* (*Modalpartikel*; Helbig y Buscha 1972, 487).

Esta terminología no es en modo alguno arbitraria; cada concepto remite a diferentes aspectos del significado de los conectores que, a su vez, se relacionan tanto con la conexión como con otro tipo de categorías pragmáticas. En cualquier caso, la profusión terminológica constituye una dificultad añadida para los lingüistas que pretendan una descripción sincrónica de los conectores en un lenguaje natural.

C. POLISEMIA DEL MISMO CONCEPTO EN DISTINTAS TEORÍAS

El tercer problema consiste en la polisemia intrínseca del concepto, que no garantiza un consenso en los aspectos más básicos de la definición. Por ejemplo, aunque van Dijk (1977) y Blakemore (1987) empleen en ambos casos el término *conector*, se refieren a conceptos diferentes, vistos desde distintas teorías y con distintas ideas de base. Las *conjunciones* de Halliday y Hasan no son las *conjunciones* de una gramática descriptiva tradicional; los *conectores argumentativos* de Ducrot no son los mismos *conectores argumentativos* que los de la escuela ginebrina. Y, por el contrario, los *enlaces extraoracionales* de Gili Gaya (1983:1943) se parecen a las *conjunciones* de Halliday y Hasan; los introductores de la *conversación monotípica* (Schegloff y Sacks 1973) son similares a los *ordenadores discursivos* de Alcina y Blecua (1975); las *Gliederungssignale* de Gülich (1970) se parecen a los *gambitos* de Keller (1981), y así sucesivamente.

D. DESACUERDO EN EL CONJUNTO DE UNIDADES DENOMINADAS CONECTORES

La razón de este desacuerdo terminológico radica en las diferentes concepciones de conexión manejadas por cada acercamiento. Desde un punto de vista estrictamente gramatical, los conectores son los reflejos superficiales de unas relaciones lógicas subyacentes, que pueden ser agrupadas en dos clases sintácticas, la coordinación y la subordinación. Esta concepción logicista del lenguaje también puede rastrearse en autores como van Dijk, con su distinción entre conectores lógicos y conectores naturales. Por el contrario, si el punto de partida se sitúa en la conversación y no en las relaciones gramaticales, el concepto de conexión que se emplee será más laxo y cualquier elemento que una dos fragmentos de conversación, asegurando por ello la continuación de la conversación, será considerado, en sentido amplio, conector.

Por otra parte, cuando el lenguaje se concibe como un instrumento argumentativo, los conectores se convierten en instauradores de estructuras argumentativas.

Si el lenguaje, como se afirma en la teoría de la relevancia, es una de las diversas formas que los seres humanos disponen para comunicarse, y si el lenguaje se entiende como un instrumento para el procesamiento de información, la conexión será un medio de orientar

dicho procesamiento mediante la restricción de las posibles inferencias que derivables del enunciado de un hablante.

Cada una de estas concepciones selecciona un conjunto distinto de conectores, cuyo comportamiento, a su vez, se ajusta al concepto de conexión empleado por cada teoría. El paradigma de conectores en los modelos de van Dijk o de Halliday y Hasan incluye las conjunciones tradicionales, así como un amplio rango de adverbios. La teoría de la argumentación incluye unidades como *al contrario* (*au contraire*) o *al menos* (*au moins*). La teoría de la relevancia añade partículas escalares como *also*. El modelo de Deborah Schiffrin incluye interjecciones como *oh!*, adverbios como *well* o elementos como *you see*. Si se suman los artículos que describen el uso de un único conector, la lista podría continuarse con relativizadores como *sto* (Auwera y Kuckanda 1985) o partículas modales (Weydt 1969). Por supuesto, existe un denominador común entre estas escuelas, en el que se sitúan conjunciones como *pero*; sin embargo, existe un conjunto de límites difusos, en el que se pueden situar elementos que vehicular en ocasiones un significado conectivo, como se refleja en la Figura 1:

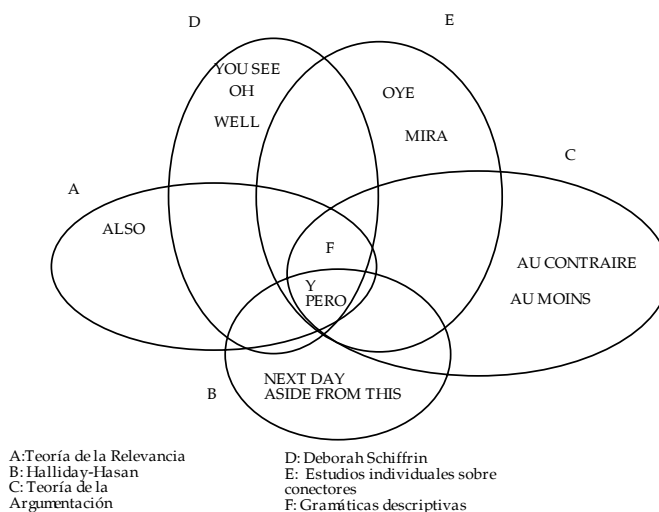


Figura 1: Conectores extremos en diferentes escuelas.

E. INTERSECCIÓN ENTRE LA CONEXIÓN Y OTRAS CATEGORÍAS PRAGMÁTICAS

Cuando el estudio de la conexión comienza con la descripción de los conectores surge un quinto problema, como es el de la aparición de otras funciones pragmáticas: un adverbio de frase, por ejemplo, puede estar relacionado con la conexión en algunos empleos y expresar, en otros, la actitud del hablante ante el enunciado. En

ocasiones, *bueno* puede unir dos partes de un par de adyacencia y señalar simultáneamente que la respuesta a la primera parte del par es una respuesta despreferida. La distancia entre una conjunción y una partícula modal, como señala la *Partikelforschung* alemana, puede ser relativamente pequeña. Ejemplificando estas consideraciones con el conector adversativo *pero*, una descripción sincrónica de dicha unidad deberá tener en cuenta sus múltiples funciones: además de sus usos oracionales (Acín 1993) en algunas ocasiones se emplea para señalar cambios de tópico; se usa con frecuencia en intercambios polémicos; en conversaciones, coocurre con *sí* y con *no* (*si pero, no pero...*) y, finalmente, permite expresar valores como sorpresa o enfado. Una descripción que tuviera en cuenta este tipo de factores tendría que indicar, además, la relación existente entre estas funciones y las funciones gramaticales. La figura 2 pretende reflejar la situación que se acaba de exponer:

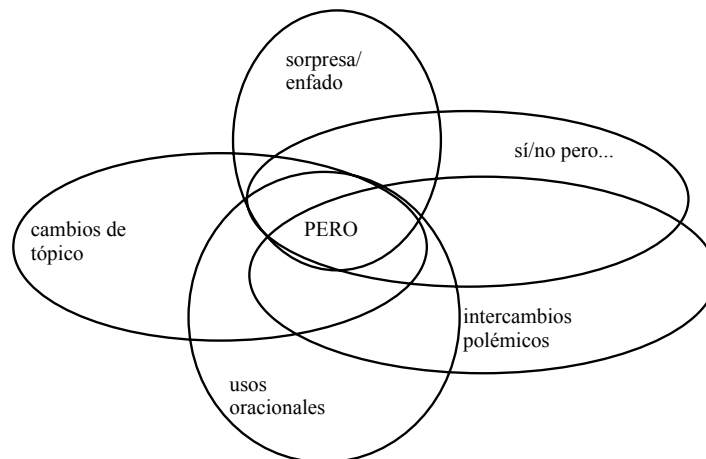


Figura 2: Diferentes valores de *pero*.

F. CONCLUSIONES

En suma, los problemas planteados por el estudio de los conectores pueden resumirse del siguiente modo:

- a) El concepto de conexión es proteico y puede ser abordado desde distintos puntos de vista.
- b) Dicho término puede ser aplicado a dominios muy diferentes que van desde el puramente extraoracional hasta la unión de una oración con el contexto extralingüístico.
- c) El estudio de la conexión en una lengua determinada sólo puede llevarse a cabo mediante el análisis de sus conectores, pero
- d) la selección de unidades dependerá del punto de vista adoptado,

- e) las unidades adscritas a la conexión son heterogéneas y
- f) la descripción de conectores supone la aparición de otras categorías pragmáticas.

III. MÉTODOS DISCRETOS Y NO DISCRETOS

La situación esbozada en la sección anterior plantea un serio problema para los que intentan describir los conectores de una lengua natural, porque las distintas teorías ofrecen explicaciones a la pregunta de qué es un conector que, siendo todas ellas relevantes, son en cierto sentido complementarias y en cierto sentido contradictorias. Para aclarar esta situación, se podría proponer, siguiendo el marco de la tradición estructuralista (Coseriu 1977) el establecimiento de un conjunto de oposiciones binarias entre conectores y categorías vecinas como conjunciones, adverbios, interjecciones, MD, etc., que llevaría a una categorización discreta. Sin embargo, como se intentará demostrar en la siguiente sección, este acercamiento produce una situación poco deseable.

A. DIFICULTADES DE LAS OPOSICIONES BINARIAS

1. Conectores y conjunciones³

Conectores y conjunciones son miembros muy afines, hasta el punto de que no existe una línea divisoria clara entre ambos grupos. En cierto sentido, el término conector y su variante *enlace extraoracional* se han creado a partir de la categoría más clásica de la conjunción.

Desde el punto de vista gramatical, la conjunción es un elemento que opera en el nivel oracional o en el sintagmático; su límite inferior lo constituye otra categoría, la preposición, que establece la unión entre palabras o sintagmas. Como categorías, ambas aparecen desde antiguo, desgajadas de los *syndesmoi* griegos⁴, habiéndose agrupado, por autores como Jespersen, en la clase de *partículas*.

Los problemas surgen cuando se contempla el límite superior de la categoría. Cuando las relaciones de unión ya no se refieren al ámbito oracional, sino al textual, la bibliografía ofrece dos alternativas: la primera y menos extendida de ambas niega la posibilidad de que las

³ Se pueden encontrar referencias específicas a la oposición entre ambos grupos, entre otros, en Alonso y Ureña (1971); Bello (1847:1988); Berry-Rogghe (1970); Bosque (1989); Carbonero Cano (1975); Carratalá. (1980; van Dijk (1980); Fernández Fernández (1980); Kroon (1989); Korreas (1984:1627); Lapesa (1979); Lope Blanch (1984); Martínez (1985, 75-78); Mederos Martín (1988); Nebrija (1980:1492, 199); RAE (1984:1771, 1931, 1973); Ramajo Caño (1987); Roca Pons (1982); Rudolph (1989); Salvá (1988: 1835); Sánchez de las Brozas (1976: 1664, 104-105); Schiffrin (1986); Schmerling (1979); Thun (1989, 57); Vincent (1989).

⁴ Los puntos de contacto entre ambas categorías pueden verse en Bosque (1989).

conjunciones puedan funcionar extraoracionalmente. Los elementos de dicho ámbito se han de distinguir de las conjunciones, que quedan de este modo relegadas a su función oracional. Catalina Fuentes (1985 y 1987) se encontraría entre las partidarias de tal acercamiento.

Otros autores consideran, sin embargo, que, al menos para ciertas conjunciones, la duplicidad de niveles es posible. Amparándose en la existencia de grupos fronterizos, constituidos por conjunciones como las ilativas y continuativas, distinguidas desde antiguo por la tradición gramatical, es posible proponer una especialización funcional de los miembros pertenecientes a dichos subgrupos por la que las conjunciones serían susceptibles de funcionar también en el nivel extraoracional. Se admite de este modo que, al cambiar de nivel, el uso de conjunciones como *y*, *pero* o *porque* varía. Tal es la postura de Gili Gaya. El cuadro de la relación entre las conjunciones y los conectores que dibuja esta concepción toma como centro a las unidades que pueden funcionar en ambos ámbitos; a su izquierda, se sitúan aquéllas cuyo ámbito es estrictamente oracional (conjunciones temporales, modales, condicionales, consecutivas, etc). A su derecha, las unidades que funcionan tan sólo a nivel extraoracional, que constituyen un pequeño conjunto de elementos dentro de los grupos de conjunciones ilativas y continuativas (*no obstante*, *por consiguiente*, *por tanto*, etc.).

Este pequeño grupo de elementos dará lugar a una tercera actitud, o a una variante de la segunda, que consiste en una diferenciación como clase de éstas últimas, partiendo de la base de sus especificidades entonativas o de sus privilegios distribucionales. El término que reciben es el de *matizadores*, aunque se pueden seguir las huellas de dicha postura en otros autores que no adoptan dicha terminología como propia⁵.

Aunque el punto de unión más importante entre conjunciones y enlaces extraoracionales radica en su confluencia en el marco extraoracional, lo que remite a una estructura textual, existen más puntos de contacto entre ambas categorías si se atiende a la estructura de la conversación, debido a que son las conjunciones elementos de los que frecuentemente se sirve el hablante para propósitos tales como la apertura o el cierre de secuencias, el cambio del tópico discursivo o incluso el mantenimiento del turno mediante el uso de conjunciones como pausas llenas (*filled pauses*). Además, funciones sintácticas y funciones comunicativas no mantienen una correspondencia estricta en el discurso oral coloquial, donde no sólo se utilizan nexos en funciones diferentes a las que exigiría una sintaxis canónica, sino que también se emplean para establecer conexión entre oraciones, o entre oraciones y reinicios.

Parece desprenderse de los datos expuestos que una división tajante entre ambas categorías parece poco deseable. La dificultad de

⁵ Alcina y Bleca (1975) lo usan para establecer la prueba contraria, es decir, la distinción de las conjunciones; López García (1994), por su parte, habla de conectores.

su distinción no se debe tan sólo al distinto tipo de registro; aparece aun dentro del mismo ámbito de uso, como puede verse con cierta frecuencia en las observaciones de los gramáticos tradicionales (Pons Bordería 1994). Un análisis de los conectores y de la conexión en español ha de dar cuenta de esta relación de parentesco entre ambas categorías.

2. Conectores y adverbios⁶

La relación entre ambas categorías tiene varias fuentes, lo que aumenta la complejidad de la situación.

En primer lugar, los adverbios son, con mucho, la categoría más heterogénea de la gramática tradicional, por lo que no es extraño que se haya intentado aprovechar la flexibilidad de la clase para incluir en ella nuevos elementos. En concreto, la existencia de adverbios en *-mente*, cuyas características, tanto distribucionales como entonativas, se asemejan a las de algunos conectores, ha favorecido el paralelismo entre ambos grupos. Tanto adverbios como conectores tienden a presentar un grupo tonal propio, no incluido en el del resto de la oración en que aparecen.

Desde el punto de vista sintáctico, los adverbios en *-mente* y los conectores ocupan una posición marginal con respecto a la estructura proposicional de la oración. Estas unidades se sitúan, frente al mensaje contenido en el *dictum*, en el *modus*; de hecho, la bibliografía ha propuesto distintos nombres para este tipo de relación (*style disjuncts*, comentarios oracionales, operadores pragmáticos de actitud oracional, etc), que comprende tanto a adverbios como a conectores. La marginalidad posicional se complementa con el ámbito (*scope*) de acción: conectores y adverbios de frase afectan a la oración en bloque y no a uno o a varios de sus elementos. Desde el generativismo, la propuesta de Emonds (1985) propone un nudo E(xpresión) como proyección máxima de O. El tópico y el foco oracionales pueden ser acomodados dentro de esta estructura (Aissen 1992).

El semantismo de algunos de estos adverbios también ha favorecido dicha equiparación. Adverbios como *primeramente* se pueden utilizar en el nivel textual como ordenadores del discurso, porque su significado los capacita para la expresión de tales relaciones. Idéntico es el caso de adverbios temporales como *entonces*, cuyo significado se aprovecha en el discurso hablado para señalar varios tipos de relación, entre los que se cuenta la ordenación temporal interna de las unidades. De este modo, algunos de ellos pueden pasar a funcionar como frontera entre unidades textuales (Virtanen 1992, 108). Las características funcionales y distribucionales compartidas por ambos grupos han llevado a la equiparación de ambas clases; se ha propuesto una relación de inclusión por la que los conectores son un subgrupo de los adverbios; en concreto, de los adverbios de frase. Sin embargo, la base de comparación sigue siendo débil: el hecho de compartir una posición marginal con respecto al contenido proposicional del enunciado debería ser la base

⁶ Sobre esta oposición, Acosta (1984); Alcina y Bleca (1975, 885); Barrenechea (1979); Bublitz (1977); Buysens (1975); Cuenca (1990, 154-155); Fuentes Rodríguez (1987a, 1991); Hartmann (1979, 135); Helbig (1977, 31-32); Hong Chai-Song (1975); Jespersen (1924:1958); Meunier (1974); Mittwoch (1977); Portolés (1995); Schreiber (1971, 1972); Thun (1989); Virtanen (1992); Wolf (1977), entre otros.

desde la que se deslinden las categorías; un punto de partida, no un punto de llegada. La heterogeneidad del adverbio como clase de palabras hace, por otra parte, poco deseable el aumento de dicha categoría con la adjunción de los conectores a la misma.

3. Conectores e interjecciones⁷

Aunque la bibliografía se ha ocupado menos de la relación entre estos dos grupos, no faltan, sin embargo, paralelismos. Si bien en el lenguaje escrito las diferencias entre ambos grupos se mantienen, algunas de las características que muestran, preferentemente en el lenguaje hablado, permiten el establecimiento de semejanzas.

Desde el punto de vista prosódico, como otros tantos elementos periféricos, las interjecciones poseen contorno entonativo propio, característica ésta común con los enlaces extraoracionales y con los adverbios de frase. En el discurso hablado, autores como Schiffrin (1987b) se habían referido a los conectores como “coordenadas contextuales del habla”. Este carácter deíctico o de anclaje también ha sido puesto de relieve para las interjecciones (Wilkins 1992). También hay partidarios de clasificar las interjecciones dentro del grupo de las denominadas *partículas*, donde se hallarían también las preposiciones y conjunciones. Cuenca (1996, 217-221), finalmente, señala el valor de algunas interjecciones como marcadores discursivos.

La capacidad de unión de las interjecciones presenta más argumentos a favor de los que en un principio pudiera parecer. Las interjecciones, al igual que los conectores, pueden aparecer en usos continuativos, en los que pierden algunas de las características entonativas que les son propias, por lo que se integran, en un grado aún por determinar, en la estructura sintáctica en que aparecen. *Hombre*, que en su uso normal se podría tomar como interjección, bien sola, bien acompañada de un vocativo (*¡Hombre, Juan!*) aparece también en posición interior de enunciado, sirviendo para establecer una manifestación subjetiva ante el enunciado en el que aparece, un tipo de actitud emocional o, simplemente, la mera continuación⁸. Por eso no faltan quienes, desde el estudio del lenguaje coloquial, han señalado el valor de las interjecciones como “auténticos trampolines de carácter ilativo” (Narbona 1986, 254). Tal vez a partir del uso continuativo se pase al uso expletivo, en el que la interjección no sería más que una simple muletilla. Este paso ha sido señalado, para la forma *ah*, en Martínez (1952).

4. Conectores y vocativos

⁷ Pueden consultarse los trabajos de Cuenca (1996); Fraser (1990); James (1972, 1974); Narbona (1986, 254); Trabant (1983); Wilkins (1992).

⁸ Briz (1998), Fuentes (1990c), Hernando Cuadrado (1988, 96); Martínez (1952); Vigar Tauste (1980, 77).

Las relaciones entre estos dos grupos han sido escasamente tratadas en la bibliografía, aunque no faltan las referencias. Alcina y Blecua (1975, 885) incluyen los vocativos, junto a los ordenadores discursivos, dentro del grupo de los *elementos periféricos*; con ellos comparten tanto la entonación parentética como su posición marginal dentro de la estructura proposicional de la oración. Polanyi y Scha (1983) consideran ambos elementos como *clause external push-pop markers*. Idénticas características distribucionales aporta Fraser (1990), aunque se muestra partidario de separar ambos grupos.

Como en el caso anterior, no es extraño que elementos usados preferentemente como vocativos aparezcan en algunas clasificaciones sobre conectores, también debido a sus usos continuativos. Tal es el caso de *tío* en Fuentes (1990c).

5. Conectores y apelativos⁹

En ocasiones conectores e imperativos de verbos de percepción han sido englobados, siquiera sea parcialmente, a modo de copónimos de un hiperónimo que, en el caso de Schiffrin (1987b), recibe el nombre de marcador discursivo. No es extraño que formas como *escucha, mira, oye, vamos, ¿comprendes?, ¿entiendes?, guarda, senti*¹⁰, etc., aparezcan frecuentemente relacionadas con valores continuativos, producto, al parecer, de procesos de desemantización previos a un posible uso como muletillas, paso este que también aparece atestiguado en la bibliografía (Cortés Rodríguez 1991).

También desde la estructura de la conversación dichas unidades pueden servir a propósitos unitivos, mediante su inclusión en estructuras que sirven como oraciones de comienzo (*mire usted*).

⁹ Briz (1998), Ortega Olivares (1986); Chaurand (1987); Fuentes (1990b); Manili (1986); Thun (1989); Vincent (1989, 597).

¹⁰ Alcina y Blecua (1975, 1153); Bazzanella (1990); Beinhauer (1978: 1929, 410); Cortés Rodríguez (1991); Cuenca y Marín (1997); Fuentes (1990b, 1990c); Manili (1986); Mara (1986); Martínez (1952); Narbona (1979, 266; 1986, 253-254; 1991b, 193); Solano Rojas (1989, 147-148); Stati (1986, 313); Vigara Tauste (1980).

6. Conectores y expletivos / muletillas¹¹

Ambos conceptos son frecuentes en la tradición gramatical española y en los estudios sobre español coloquial. El concepto de *muletilla* hace referencia al uso excesivo, en el lenguaje oral, de una unidad con fines no ya sintácticos, sino meramente expresivos o conversacionales (normalmente, para llenar pausas, mantener el turno de habla o superar las dificultades propias de la planificación del discurso oral).

El concepto de *expletivo* es paradójico, ya que con él se designa un uso que no puede clasificarse. En rigor, un uso expletivo es aquel en el que una unidad se utiliza como relleno o con el único fin de completar una expresión concreta, sin desempeñar una función sintáctica canónica, lo que equivale a reconocer el fracaso taxonómico en dichos casos. El uso expletivo (ya que no existen unidades expletivas, sino usos expletivos de dichas unidades) no añade nada, desde el punto de vista sintáctico, a la estructura en la que se inserta. Por esta razón, se considera que los elementos expletivos son suprimibles. Afirmar que, en una construcción determinada, *que* o *pues* funcionan como expletivos, equivale a señalar la incapacidad para asignar función alguna a dicho uso.

Los usos expletivos de algunos conectores han sido señalados desde antiguo, y se ha convertido en lugar común de la bibliografía afirmar que *pues* u *o sea* se usan indebidamente "a modo de muletillas". El proceso que lleva a estos usos partiría de sus valores canónicos dentro de la estructura de la oración, desde donde se pasaría a un uso continuativo para terminar el proceso de pérdida de valores como mero elemento expletivo.

En ambos casos, tanto expletivos como muletillas tienen que ver con el lenguaje hablado. Consideradas desde una perspectiva oracional, las conjunciones pueden funcionar en un abanico de usos mucho más amplio que el descrito en las gramáticas; algunas de estas funciones no parecen necesarias desde un punto de vista oracional (como en *¡qué bueno que está esto!*, donde el segundo *que* es, desde el punto de vista sintáctico, suprimible). Por ello, se clasifican como expletivas.

En el caso de las muletillas, lo que se pretende cubrir no son unas funciones distintas a las de la estructura oracional canónica; su uso parece destinado a la superación de las dificultades de planificación que plantean el discurso oral o la conversación cara-a-cara. No es extraño que se empleen conectores para este uso, puesto que, al fin y al cabo, lo que se pretende mediante las mismas es asegurar la continuidad del discurso; sin embargo, el paradigma de unidades

¹¹ Bazzanella (1985, 93); Beinhauer (1978:1929; 1965); Berretta (1984); Cortés Rodríguez (1991); Franco (1989); Gili Gaya (1983:1943); Hernando Cuadrado (1988); Manili (1986, 169-170); Martínez (1952); Narbona (1986, 269-272); Narbona (1989a, 82); RAE (1931, 300); Valdés (1535:1983); Ynduráin (1964; 1965).

susceptibles de funcionar como muletillas es indeterminable y las variaciones idiolectales y sociolectales no son ajenas a ello. A pesar de todo, el que muletillas como *pues* hayan sido señaladas desde Juan de Valdés y Covarrubias¹², apunta hacia una preferencia por elementos de carácter conectivo, reforzando la hipótesis que se acaba de exponer.

Por lo demás, ningún estudio hasta la fecha se ha preocupado de profundizar en el estudio de las muletillas, como si la incapacidad de la sintaxis tradicional para asignarles una función que no sea precisamente la de no poseer ninguna función eximiera de su estudio. Ni su distribución en el decurso hablado, ni sus posibles preferencias de distribución, ni su posible relación con el avance de la estructura de la información, ni su posible relación con fenómenos como el reinicio, o con tipos de discurso, como el discurso polémico, parecen considerarse útiles desde el estado actual de la cuestión. Sin embargo, una vez respondidas estas preguntas tal vez se pudiera afirmar que, en buena medida, tanto expletivos como muletillas son casos particulares del fenómeno más general de la conexión¹³.

7. Conectores y vacilaciones vocálicas¹⁴

¹² MARCIO.- ¿Qué llamáis bordones?

VALDÉS.- A essas palabrillas y otras tales que algunos toman a que arrimarse quando, estando hablando, no les viene a la memoria el vocablo tan presto como sería menester. Y assí unos ay que se arriman a *¿entendéisme?* y os lo dizen muchas veces, sin aver cosa que importe entenderla o que sea menester mucha atención para alcançarla, por donde conocéis que no os preguntan si los entendéis por dubda que tengan dello, sino porque, mientras os preguntan aquello, les venga a la memoria lo otro. Otros ay que por la mesma razón se arriman a *no sé si m'entendéis*, aunque conozcan claramente que son entendidos. Otros dizen: *¿estáis conmigo?*, que vale tanto como *¿entendéisme?*. Otros se sirven de *pues*, y otros de *tal*, y repítenlos tantas vezes que os vienen en fastidio grandíssimo. Muchos se sirven de *aqueste*, y se sirven más dél que de caballo de muchas sillas. Otros se aprovechan de *assí*, y tras cada palabra os dan con él en los ojos. Otros se sirven de *tomé* y de *tomamos*, diziendo: *tomé y víneme* y *tomamos y vinímonos*, y si les preguntáis qué es lo que tomaron, no os podrán dezir con verdad sino que aquel vocablo no sirve sino para un malo y feo arrimo. Otros semejantes a estos creo ay, de que yo no me acuerdo. Si más queréis, por buen dinero". Valdés, J.d. (1535:1983, 135-136).

"Quando alguno tiene por costumbre, yendo hablando, entremeter alguna palabra que la repite muchas vezes y sin necesidad, dezimos que es aquel su bordonzillo, porque entretanto descansa en él y piensa lo que ha de dezir, como: *Bien me entiende V.M.; Sepa V.M.; Ya digo; Por manera, Señor*, y otras palabras semejantes a éstas" (Covarrubias 1611:1942, 229).

¹³ Lo dicho no implica que absolutamente todos los usos puedan ser reinterpretados como casos particulares del fenómeno de la unión, sino que su explicación general permitirá su acomodación dentro del mismo.

¹⁴ Blanche-Benveniste (1984); Boomer (1965); Ehlich (1979); Feldman (1977).

Las denominadas vacilaciones vocálicas encubren un fenómeno que desempeña funciones diversas dentro de la estructura de la conversación. Como elemento para el mantenimiento del turno, su uso se parece al de los usos continuativos de algunos conectores; tal es el valor general que asigna Schegloff (1981) a estos elementos. Si lo que expresan es el acuerdo, su uso se asemeja al de unidades como *claro*, que se suelen considerar conectores. Si se acepta este tipo de elementos en el grupo de los conectores se deberá explicar la coincidencia entre los usos de unidades en principio tan dispares como éstas.

8. Conectores y unidades residuales

Sin mayores discusiones sobre el tema, el estado de la cuestión viene aceptando la pertenencia al grupo de los conectores de ciertas unidades residuales, que provienen de distintos ámbitos categoriales: adjetivos, como *bueno* y *claro*; formas verbales como *venga* o *vamos* e incluso unidades no pertenecientes a ninguna de las clases de palabras tradicionales, como *o sea*. A pesar de no ser precisamente escasos los trabajos en los que se estudian unidades de este tipo¹⁵, su adscripción a la categoría de los conectores o sus capacidades conectivas parecen aceptadas por adelantado.

Estas unidades son ambiguas desde el punto de vista de la conexión; si bien es cierto que suelen aparecer con el contorno entonativo propio de los elementos periféricos y su variedad de usos, desde los más cercanos a su categoría originaria hasta los propiamente expletivos, los acercan al comportamiento que presentan los conectores, no es menos cierto que parecen presentar significativas diferencias: para *venga* y *vamos*, su cercanía con los imperativos de verbos de percepción, los emparenta con la función fática del lenguaje; para *bueno* y *claro*, es su capacidad para expresar el acuerdo lo que les abre la puerta a un conjunto de funciones relacionadas con la estructura de la conversación que, en principio, parecen vedadas a conectores más inespecíficos, como *y* o *que*.

9. Conectores y partículas modales

Como indica la *Partikelforschung*, los criterios que permiten diferenciar partículas modales de otras clases de palabras como las

¹⁵ *Bueno*: Cortés Rodríguez (1991), Fuentes (1990c); Hernando Cuadrado (1988, 96); Martínez (1952); Mederos (1988); Narbona (1986, 253; 1988, 103; 1991b, 193); Solano Rojas (1989, 146-147); Vigara Tauste (1980; 1982, 35). *Claro*: Cortés Rodríguez (1991). *Vamos*: Alcina y Blecua (1975, 1153); Beinhauer (1978: 1929, 410); Cortés Rodríguez (1991), Fuentes (1990c), Narbona (1979, 266; 1986, 254; 1991b, 193). *O sea*: Alcina y Blecua (1975, 1152); Cortés Rodríguez (1991); Hernando Cuadrado (1988, 96); Narbona (1991b, 193); Vázquez de Silvestre (1984); Vigara Tauste (1980, 77); Ynduráin (1965, 3).

Modalwörter cruzan por el territorio de los conectores, los cuales se comportan en unos casos como las *Modalwörter* y en otros de forma similar a las partículas modales (Bublitz 1978, Helbig 1977, Helbig y Buscha 1972, Krivonosov 1989, Rudolph 1989). Independientemente del intento de Acosta (1984) para aplicar la distinción alemana al ámbito hispánico, basándose para ello en conectores como *y*, *conque* o *pero*, también Krivonosov (1983, 1989b) ha señalado una función de las PM que las emparentaría con los conectores oracionales, como es su valor para introducir entimemas en el lenguaje natural. Quasthoff (1979), por su parte, coloca las PM en el grupo de los fenómenos de unión (*Verknüpfungspänomene*), donde ambos grupos compartirían las funciones de unión. Al contrario, Martín Zorraquino (1991a, 1991b, 1991c) ha señalado para el español los valores modales de ciertas palabras consideradas, de forma más o menos generalizada, conectores.

10. Conclusión

De lo dicho anteriormente se puede concluir que la multiplicación de distinciones binarias, a pesar de su productividad en otros niveles del análisis lingüístico, se revela en este caso una estrategia poco productiva, debido a las especiales características que plantea el problema de la conexión.

Si se atiende a las clases comparadas, la heterogeneidad de las mismas plantea serios problemas a una oposición binaria. En la lista anteriormente expuesta se han mezclado categorías gramaticales claramente establecidas como las conjunciones, las interjecciones y los adverbios; categorías consideradas como gramaticales por otras tradiciones, como la alemana, en el caso de las partículas modales; categorías conversacionales, como las vacilaciones vocálicas; elementos indeterminados sea desde el punto de vista categorial como desde el funcional, en el caso de los vocativos; funciones conversacionales residuales, para los expletivos/ muletillas y, finalmente, unidades asignadas por residuo a la categoría conexión. No se puede realizar un cuadro unitario con elementos tan dispares.

Por lo que respecta a la eficacia de la distinción, ninguna de las oposiciones binarias puede eliminar un número variable de excepciones, cuyo funcionamiento mantiene puntos en común con ambas clases. La oposición entre conjunciones y conectores tendría que responder a la capacidad de las conexiones más incoloras para desempeñar funciones de unión de ámbito claramente extraoracional. A la distinción entre conectores y adverbios hay que oponer tanto los adverbios que pueden funcionar como ordenadores del discurso, fundamentalmente por motivos semánticos, como los que pueden ocupar el papel de un conector en función de procesos aún por estudiar sistemáticamente (tal es el caso de *entonces*). Si lo que se opone son conectores e interjecciones, las unidades que mantienen puntos en común con ambas categorías son aquellas susceptibles de desarrollar usos continuativos, que suponen en buena medida una

pérdida de las características propias de las interjecciones. Algo parecido cabe decir de los vocativos. La oposición entre conectores y apelativos, que podría parecer clara en un principio, deja de serlo en los usos continuativos de estos últimos. Menos neta si cabe es la oposición entre conectores y muletillas o expletivos, porque algunos de los usos aparentemente expletivos desempeñan funciones de unión relacionadas con el modo pragmático de la comunicación. Por último, la oposición entre conectores y elementos residuales se debe posponer hasta que un análisis de unidades pertenecientes a ambos grupos permita determinar el grado de pertenencia de los mismos a la categoría.

En resumen, el problema de establecer afirmaciones sobre la conexión a partir de la comparación con otros grupos se torna improductivo cuando las clases presentan un grado de fijación mucho menor del que presentan las categorías en el ámbito oracional y cuando no existe una división estricta entre las mismas¹⁶. Los grupos fronterizos, por otra parte, tampoco están bien delimitados.

Si, en lugar de delimitar la conexión a partir de sus límites externos, se estudia su composición interna, será más fácil distinguir en qué consiste la misma. Se seleccionarán para ello las características que se han asignado a los conectores; con ello, se pretende tener una visión global de lo que hoy en día se entiende por conexión. Sólo a partir de un punto fijo como éste será posible establecer una comparación de unidades. En concreto, un análisis del corpus orientado en este sentido permitirá establecer una *escala de pertenencia* de las unidades que, en español se han tomado como conectores, a la idea de conexión que ofrece la Lingüística General.

A partir de una definición de las características que debe tener todo supuesto buen conector, y desde la confrontación de dichas características con un conjunto de unidades determinado, será posible ampliar la investigación porque, tomando la conexión como constante, será más sencillo oponerle una o varias variables que dispondrán, esta vez sí, de un criterio de comparación más firme.

Sobre estas ideas será menester volver en las conclusiones de este trabajo. Baste ahora con afirmar que el objetivo del mismo se detendrá en el primero de los puntos enumerados, es decir, en la extracción de una serie de características sobre la conexión y en la comparación de las mismas sobre un corpus de ejemplos reales.

B. PROTOTIPO

Haber establecido la necesidad de abstraer las propiedades que se atribuyen a un conector en el estado de la cuestión actual para

¹⁶ Tampoco esto sucede en las categorías gramaticales clásicas, como se puede ver en Bosque (1989). Sin embargo, esta diferencia es mucho mayor en el ámbito oral, puesto que ni siquiera el asidero de la tradición gramatical sirve en este caso para decidir la adscripción de una unidad a una clase o para postular la existencia de una clase.

conseguir una generalización que guíe el estudio de los conectores en español puede ser no más que una propuesta idealizada si no se arbitran los mecanismos mediante los que tal proceso se lleve a cabo.

El procedimiento elegido en el presente trabajo consiste en proponer una clasificación guiada por un análisis de las definiciones y caracterizaciones de los conectores que se han encontrado en la bibliografía, mediante lo que se procederá a una agrupación de los rasgos que las componen. Se pretende hallar por esta vía las líneas generales de lo que, en el estado de la cuestión actual, se esconde tras el concepto de conector.

La clasificación es necesaria para establecer un orden, ya que no son iguales una clasificación restrictiva de la conexión, como la de Gili Gaya (1983), y una genérica como la de D. Schiffrin (1987). Mientras que la primera se reduce a la unión y, dentro de ésta, al ámbito extraoracional, la segunda abarca más funciones que las de la simple unión y no se aplica tan sólo a la extraoracionalidad, sino más bien a la no oracionalidad, lo que incluye tanto fenómenos conversacionales (marcas de acuerdo, de toma de turno, etc.) como infraoracionales (reinicios).

Un segundo motivo que hace necesaria una clasificación de las definiciones es que no en todas ellas se habla simplemente de unión, sino que este concepto aparece mezclado con otras funciones. El mismo concepto de MD, por ejemplo, comprende también los fenómenos de segmentación y estructuración de la materia hablada, los cuales sólo *a posteriori* se podrían equiparar a la unión. Una precaución metodológica mínima exige la separación de los mencionados conceptos, siquiera sea provisionalmente.

La clasificación debe ser lo más comprensiva posible. Una clasificación excesivamente restringida dejaría de tomar en cuenta definiciones que podrían aportar algo a la caracterización de los conectores; una clasificación demasiado amplia, por el contrario, tomaría en cuenta definiciones que no añadirán nada a ésta. Esta alternativa obliga al investigador a tomar un camino mediante el que se pueden producir, siguiendo una terminología estadística, errores de tipo I –aquellos que llevan al rechazo de una hipótesis cierta– y errores de tipo II, consistentes en la aceptación de una hipótesis falsa. En el presente caso, un error del tipo I consistiría en desestimar una definición que añada algo a la caracterización final; un error de tipo II, por su parte, implicaría la inclusión, dentro de las definiciones de la conexión, de una que no se pudiera aplicar a la misma, sino a otras funciones. Aunque ninguno de los dos errores, llevado hasta sus últimas consecuencias, produciría una hipótesis aceptable, no es indiferente cometer un error del tipo I o un error del tipo II. Se considera que el investigador, ante una disyuntiva que implique cometer uno de estos dos tipos de errores, se decantará hacia la segunda alternativa. Este procedimiento es ampliamente seguido en la práctica judicial, donde el derecho a la presunción de inocencia responde a la necesidad de evitar errores de tipo I.

Por esto se ha optado por la alternativa más comprensiva posible en cuanto a la selección de definiciones, preferiéndose incluir aquéllas que pudieran parecer no relevantes en primera instancia antes que rechazar las que más tarde pudieran resultar significativas.

Las definiciones y caracterizaciones ofrecen un material en bruto, que sólo resultará útil sometido a un segundo proceso de selección, por el que se diferenciarán las características que la componen. Una definición puede mezclar rasgos distintivos de carácter fonológico, morfológico, sintáctico, textual o pragmático. Las pruebas que se apliquen pueden ser distribucionales, funcionales, semánticas, etc. La segunda etapa consistirá, pues, en desglosar las definiciones en sus componentes, clasificados por niveles: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, textual y pragmático¹⁷. Sin embargo, y previendo cualquier posible sesgo debido a la aplicación mecánica de esta selección, se añadirán, en su caso, aquellos rasgos que pudieran faltar en la lista de las definiciones. Los pasos de este proceso no se presentan, contra lo que pudiera pensarse, como algo automático u objetivo; por el contrario, se trata de un procedimiento por el que el estado de la cuestión sirve como guía para evitar que la selección de rasgos aquí propuesta sea ciega. Por otro lado, no se realizan observaciones sobre la mayor o menor importancia de unos rasgos sobre otros, ya que esto se hará en el capítulo de conclusiones, después de un análisis de corpus.

La clasificación de dichos rasgos definirá un modelo de conexión al que se ajustarán, en mayor o menor medida, los conectores analizados. Este método ofrece la ventaja de permitir una gama de respuestas más amplia a la pregunta de la adscripción de un conector en una categoría. El hecho de compartir alguna de éstas acercará a una unidad determinada a un prototipo; la flexibilidad de este método se ajusta a la situación que refleja el habla y ayuda a entender el estado de la cuestión. Cuando la adscripción categorial se plantea en términos binarios, las divisiones resultan demasiado tajantes. Lo peculiar de los elementos considerados conectores es que pueden serlo en algunos/muchos de sus usos, mientras que, en otros, predominan en su funcionamiento valores diferentes. Cuanto más frecuentes sean sus empleos nexivos, mejores conectores serán; en la medida en que predomine otro tipo de usos, serán conectores periféricos. Este enfoque cognitivo se basa tanto en la Escuela de Praga¹⁸ como en la más moderna Lingüística Cognitiva¹⁹.

¹⁷ El concepto de nivel es aquí operativo. No se quiere decir que la pragmática sea un nivel de análisis, como lo son la fonología o la sintaxis, sino, siguiendo a autores como Verschueren (1995), más bien una *perspectiva*.

¹⁸ Danes (1966); Leska (1966); Nestupny (1966); Popela (1966); Sabrsula (1966); Vachek (1966).

¹⁹ Bosque (1978); Brausse (1988); Geeraerts (1989); Givon (1984); Heringer (1988); Kleiber (1990); Lakoff (1987); Moure (1997); Rosch (1975;1976;1978); Taylor (1995;1989); Wierzbicka (1989), entre otros.

El análisis del corpus tomará el prototipo como unidad de medida, y comprobará, para cada ocurrencia de un conector, la presencia empírica de los rasgos individualizados por medio de la clasificación de las definiciones. Lo que se pretende medir es, en suma, el grado de acercamiento o de alejamiento de cada ocurrencia de un conector a la entidad que se toma como prototipo del conector. La suma de todas las ocurrencias de una unidad ofrecerá el grado de pertenencia global de cada supuesto conector al prototipo.

Mediante este método, que se desarrollará en la sección siguiente, se puede obtener una respuesta a algunos de los problemas que plantea el estudio de los conectores. Las definiciones analizadas son las siguientes: Jakobson, R. (1957: 134); Wolf, N.R. (1977); Polanyi, L. y Scha, R.J.H. (1983); Schiffrin, D. (1987: 31, 41, 326–327), (1987a: 24); Fraser, B. (1990: 387); Nebrija, A.d. (1980:1492, 199); Jakobson, R. (1957, 134); Hockett, C. (1958:1971, 155–156); Halliday, M.A.K. and Hasan, R. (1976, 230–231); Quasthoff, U. (1979); Chafe, W.L. (1988, 2); Mederos, H. (1988, 211); Vincent, D. (1989, 596–97); Gili Gaya, S. (1983, 325); Alcina Franch, J. and Blecua, J.M. (1975, 886); Dijk, T.A.v. (1977, 15); Dijk, T.A.v. (1979, 449); Stati, S. (1986, 309); Fuentes Rodríguez, C. (1987, 34); López García, A.(1994, 109); Payrató, LI (1990, 117); Ducrot, O. (1983, 9); Gülich, E. and Thomas Kotschi (1983, 327) ; Roulet, E. (1985, 32); Moeschler, J. (1985, 62) ; Briz Gómez, A. (1993, 2 y 5); Bello, A. (1988:1847, 745, 747 y 757); Berretta, M. (1984) ; Martínez, J.A. (1985) ; Redeker, G. (1990, 369 y 302); Cuenca, M.J. (1990, 152–153) ; Blass, R. (1990, 125); Martínez, J.A. (1991); Redeker, G. (1991, 1168); Valdés, J. d. (1983:1535, 134–136); Beinhauer, W. (1978:1929, 344); Gili Gaya, S. (1983 [1943], 326); Criado de Val, M. (1958, 228) ; Ynduráin, F. (1964, 2); Ynduráin, F. (1965, 6) ; Beinhauer, W. (1965, 1); Feldman, D. (1977, 98); Vígara Tauste, A.M. (1980 and 1992) ; Hernando Cuadrado, L.A. (1988, 87); Fuentes Rodríguez, C. (1990c, 138); Cortés Rodríguez, L. (1991, 28–29 and 62); Lenz, R. (1920, 85–86); Weydt, H. (1962, 55); Helbig, G. and J. Buscha (1972, 475); Helbig, G. (1977); Bublitz, W. (1978); Sandig, B. (1979, 87–88); Rudolph, E. (1979); Sandig, B. (1979, 85); Sandig, B. (1979); Sandig, B. (1979); Dresdowski, G. (1984, 351); Acosta, L. (1984, 31) ; Ziv, Y. (1985, 181–182 y 188) ; Franco, A. (1989); Krivonosov, A. (1989a); Bazzanella, C. (1990, 570) ; Gülich, E. (1970, 297); Schegloff, E. and Sacks, H. (1973, 307–308) ; Quasthoff, U. (1979); Sandig, B. (1979, 85); Keller, E. (1981, 94) ; Vincent, D. (1989, 597) ; Thun, H. (1989, 57); Bazzanella, C. (1990, 630).

Con el fin de analizar mejor las definiciones, éstas han sido clasificadas en los siguientes grupos:

1. Definiciones que implican más que la unión
2. Definiciones centradas en la unión
 - a) Definiciones específicamente referidas a la conexión²⁰

²⁰ Conexión y unión se toman como meras variantes estilísticas, sin significado metalingüístico diferenciado.

- b) Definiciones centradas en la conexión textual
- c) Definiciones centradas en la unión de argumentos
- d) Definiciones centradas en usos específicos de la unión
- 3. Definiciones relacionadas con la unión
 - a) Expletivos
 - b) Modalidad
- 4. Definiciones relacionadas con la estructura de la conversación

En el primero de los grupos la conexión se concibe como subconjunto de un grupo más amplio; los marcadores discursivos de Deborah Schiffrin son el ejemplo prototípico. El segundo está centrado en la conexión pura, y se distinguen subgrupos en función del aspecto de la conexión que se focalize: la unión textual, la unión de argumentos u otros tipos de conexión. El tercero se relaciona con fenómenos distintos de la conexión, pero relacionados con la misma, como son los expletivos y la modalidad: los primeros como residuo del análisis sintáctico, los segundos por la relación entre conectores y modalidad. Por último, el cuarto grupo se refiere a la intersección entre procesos de unión y la estructura de la conversación.

Por razones expositivas, sólo se reproduce la definición considerada más representativa de cada grupo. Las definiciones están numeradas consecutivamente y, en el texto, se hace referencia a ellas mediante el número correspondiente. Los nombres con los que los autores definen las clases de palabras no han sido traducidos para evitar que la traducción modifique sus implicaciones.

C. CLASIFICACIÓN DE LAS DEFINICIONES

1. *Definiciones que implican más que la unión*

1. Jakobson, R. (1957: 134): Shifters.
2. Wolf, N.R. (1977): Satzkonnectoren.
3. Polanyi, L. y Scha, R.J.H. (1983): Push and pop markers.
4. Schiffrin, D. (1987: 31, 41, 326-327), (1987a: 24): Discourse markers.
5. Fraser, B. (1990: 387): Discourse markers

Schiffrin, D. (1987b, 31 y 41; 1987a, 326–327)

*I operationally define markers as **sequentially dependent** elements which bracket units of talk*

*I define markers at a more theoretical level as members of a **functional** class of verbal (and non verbal) devices which provide contextual coordinates for ongoing talk*

[...] markers function on different discourse planes [...] I have also suggested [...] that markers provide participation and textual coordinates within these contexts: the deictic functions locate utterances on two proximal/ distal axes within their particular discourse contexts. It is in this dual sense that markers provide contextual coordinates for utterances [...] And this is what markers are at a more theoretical level of analysis – contextual coordinates

Discourse markers are utterance-initial elements whose use is syntactically independent and sequentially dependent.

Estas definiciones delimitan una clase de elementos que incluye a los conectores como uno de sus subconjuntos, como se explicita en (2, 3 y 4) y se deduce de (1). (2) es la definición más restrictiva, puesto que sólo incluye conjunciones y adverbios. (1, 3, 4) y (5) son más comprensivas. En la mayor parte de los casos, se presupone un origen deíctico común, orientado a la relación entre el enunciado y su contexto (1), a la relación entre enunciados (3) o a ambos casos (4).

A excepción de (2), las definiciones incluyen tanto elementos lingüísticos como no lingüísticos. Por tanto, la clasificación puede ser aplicada también a disciplinas ajenas a la pragmática, como la kinésica o la proxémica. Esta afirmación puede inferirse de la lectura de (1). Las categorías establecidas así son transversales: su ámbito se extiende a diferentes dominios, intersectándolos.

El papel de la conexión en estas definiciones podría resumirse, siguiendo a (4), como una coordenada contextual que permite anclar el enunciado a una situación lingüística y/o extralingüística. Esta idea puede derivarse también de (3), dado que los mecanismos de cohesión descritos van más allá de los descritos en otros acercamientos, como en Halliday y Hasan (1976), así como de (2), debido a sus capacidades deícticas, y también de (1), al ser la principal función de los *shifters* la de caracterizar los enunciados con respecto a la situación discursiva.

2. Definiciones circunscritas a la unión

a) Definiciones específicamente referidas a la conexión

6. Nebrija, A.d. (1980:1492, 199): Conjunciones continuativas.
7. Jakobson, R. (1957, 134): Connectors.
8. Hockett, C. (1958:1971, 155–156): Demarcadores.
9. Halliday, M.A.K. and Hasan, R. (1976, 230–231): Conjunctions.
10. Quasthoff, U. (1979): Verknüpfungssignale.
11. Chafe, W.L. (1988, 2): Connectives.
12. Mederos, H. (1988, 211): Conexión.
13. Vincent, D. (1989, 596–97): Connecteurs.

Jakobson, R. (1957, 134):

Categories which characterize a narrated item (E^n or P^n) with respect to another narrated item (E^nE^n or P^nE^n) will be termed CONNECTORS

Las definiciones de este grupo se refieren exclusivamente a procedimientos de conexión, bien sean estrictamente extraoracionales (9) bien no establezcan diferencias entre los niveles intra- y extraoracional (10,11, 13). En (6), *continuativo* es un hiperónimo para cualquier tipo de usos conjuntivo de tipo oracional (Pons Bordería 1994b). Algunas definiciones, especialmente las producidas en el marco de las gramáticas descriptivas, se centran en las conjunciones (6). Sin embargo, un conector es una intersección de diferentes clases de palabras y, por esta razón, definiciones más recientes, nacidas en acercamientos menos tradicionales, amplían su alcance hasta cubrir

prácticamente cualquier palabra con capacidad para conectar (9), dadas dos restricciones: que la conexión sea su función principal (11) y que no tengan un significado específico (10).

Una característica común de este grupo es la de que el valor asignado a los conectores depende de una relación preexistente entre uno o varios enunciados.

b) Definiciones centradas en la conexión textual

14. Gili Gaya, S. (1983, 325): Conectores extraoracionales.
15. Alcina Franch, J. and Blecua, J.M. (1975, 886): Ordenadores discursivos.
16. Dijk, T.A.v. (1977, 15): Natural connectives.
17. Dijk, T.A.v. (1979, 449): Pragmatic connectives.
18. Stati, S. (1986, 309): Connettivi interfrasali o interfrastici.
19. Fuentes Rodríguez, C. (1987, 34): Enlaces conjuntivos.
20. López García, A. (1994, 109): Enlaces textuales.
21. Payrató, LI (1990, 117): Connectors discursius.

Dijk, T.A.v. (1977, 14):

Expressions of natural language which in traditional grammar are usually called 'conjunctions': [...] The class of natural connectives is defined by those expressions of natural language used to relate clauses and sentences –as wholes– in complex sentences and texts. This class is finite and practically non-productive, so that it can be specified by enumeration

Estas definiciones conciben el texto como un todo organizado y jerarquizado que se extiende más allá del nivel oracional (14 a 19). Esta característica permite distinguir en (19) conectores de conjunciones, que funcionan en el nivel oracional. La misión de los conectores es la de articular los diferentes bloques de un texto e informar sobre sus partes, con lo que se convierten en instrumentos de cohesión (16 - 20). Las unidades articuladas por medio de un conector pueden ser oraciones consecutivas (15, 18, 19, 20) o no consecutivas (19). En este sentido, y en las definiciones consideradas aquí, su función es semejante a las conjunciones oracionales –ambos grupos presentan capacidades de unión más un significado semántico adicional–. Los conectores pueden ser o formas denominadas conjunciones en el nivel oracional (14, 16) o elementos intrínsecamente diferentes de las mismas (15, 19). Debido a que los acercamientos textuales están basados en su mayor parte en textos escritos, sus unidades reflejan una concepción del texto que se ajusta al *modo sintáctico* de la comunicación, tal y como se define en Givón (1979). La definición (15) hace una referencia explícita a este hecho, porque el discurso sólo puede ser ordenado de acuerdo con criterios gramaticales (también en 18 y 20). En este grupo se señala también la orientación semántica de los conectores; como el texto es a la vez coherente y cohesionado, los conectores son un medio de especificar la relación semántica que subyace a la unión de dos o más partes de un texto. Las definiciones (16) y (17) distinguen un valor semántico en los conectores mientras que (18) y (21) presuponen la existencia de

una relación entre enunciados que el conector no hace sino explicitar. Otra característica es el carácter abierto o cerrado de las formas del conjunto. Sólo (16) y (17) afirman de forma explícita su naturaleza finita. Con respecto a sus propiedades distributivas, (17, 19 y 20) realizan observaciones sobre su posición inicial y sobre su contorno entonativo específico.

c) Definiciones centradas en la unión de argumentos

22. Ducrot, O. (1983, 9): Connecteurs argumentatifs.
23. Gülich, E. and Thomas Kotschi (1983, 327): Marqueurs de reformulation paraphrastique.
24. Roulet, E. (1985, 32): Connecteurs pragmatiques.
25. Moeschler, J. (1985, 62): Connecteurs argumentatifs.
26. Briz Gómez, A. (1993, 2 y 5): Conectores pragmáticos.

Ducrot, O. (1983, 9):

Signes qui peuvent servir à relier deux ou plusieurs énoncés, en assignant à chacun un rôle particulier dans une stratégie argumentative unique.

Estas definiciones reflejan la dimensión argumentativa del lenguaje. Al igual que en otros acercamientos, los conectores son instrumentos que permiten la continuación del discurso. Sin embargo, la progresión del discurso no se refiere tan sólo al fluir de la información; el discurso es también una estrategia (26) que refleja las restricciones argumentativas que los participantes en una conversación imponen a su desarrollo (22, 25). Los conectores, al unir enunciados, hacen posible la creación de una estrategia argumentativa (22, 25, 26) que restringe las posibles interpretaciones de un enunciado. Esta restricción pertenece al dominio de la argumentación (25). Esta concepción no es incompatible con una visión de la conversación como un todo estructurado. (24) combina ambas perspectivas.

d) Definiciones centradas en usos específicos de la unión

27. Bello, A. (1988:1847, 745, 747 y 757): Conjunciones continuativas; racionativas, deductivas y consecuenciales; ilativas y correctivas.
28. Berretta, M. (1984): Connettivi.
29. Martínez, J.A. (1985): Conectores.
30. Redeker, G. (1990, 369 and 302): Ideational and pragmatic markers.
31. Cuenca, M.J. (1990, 152–153): Matisadors.
32. Blass, R. (1990, 125): Discourse connective.
33. Martínez, J.A. (1991): Coordinadores.
34. Redeker, G. (1991, 1168): Discourse operator.

Bello, A. (1988:1847, 745, 747 y 757),

a) *Conjunciones continuativas*: “anuncian que continúa y se desenvuelve un pensamiento” (745)

- b) *Conjunciones racionativas, deductivas o consecuenciales*: “anuncian en lo que sigue una deducción o consecuencia de lo que precede” (747)
- c) *Conjunciones ilativas*: “[indican] consecuencia lógica” (757)
- d) *Conjunciones correctivas*: “rectifican una idea precedente” (745)

En este grupo se incluyen otros usos relacionados con la unión que proceden de fuentes diversas, por lo que esta sección es de naturaleza heterogénea. Sin embargo, las definiciones pueden clasificarse como sigue: en primer lugar, las derivadas de la descripción gramatical tradicional. Algunos gramáticos observaron la existencia de procesos de unión que excedían los paradigmas tradicionales, de base oracional. Cuando la unión se establecía más allá de la oración, se procedía a una explicación en términos semánticos (27). Las definiciones (29) y (33) ofrecen una descripción unitaria de los conectores coordinativos y extraoracionales que no pertenecen a la estructura sintáctica de las oraciones; por el contrario, (31) distingue ambos grupos en función de la posibilidad de coaparición sintagmática. (30) afirma que la unión puede establecerse entre dos enunciados adyacentes, o entre el contexto extralingüístico y un enunciado. En (34) se añade que, por medio de un conector, el hablante puede dirigir la atención del oyente hacia la unión, lo que, de acuerdo con (32) ,puede llevar al establecimiento de la relevancia del mensaje lingüístico.

3. *Definiciones relacionadas con la unión*

La conexión no es una función discursiva aislada. Por el contrario, un conector puede ser utilizado para expresar otros tipos de valores conversacionales. Las siguientes definiciones tienen que ver con dos de los valores asociados con mayor frecuencia a los conectores en el estado de la cuestión: expletivos y valores modalizantes.

a) Expletivos

- 35. Valdés, J. d. (1983:1535, 134–136): Bordones
- 36. Beinhauer, W. (1978:1929, 344): Comodines.
- 37. Gili Gaya, S. (1983: 1943, 326): Muletillas
- 38. Criado de Val, M. (1958, 228): Nexos.
- 39. Ynduráin, F. (1964, 2): Bordoncillos o muletillas.
- 40. Ynduráin, F. (1965, 6): Bordoncillos, muletillas o apoyaturas léxicas.
- 41. Beinhauer, W. (1965, 1): Muletillas y expletivos.
- 42. Feldman, D. (1977, 98): Fórmulas interventivas.
- 43. Vígara Tauste, A.M. (1980 y 1992): Expresiones de relleno, estimulantes conversacionales, soportes conversacionales; ilativos no específicos.
- 44. Hernando Cuadrado, L.A. (1988, 87): Expresiones de relleno.
- 45. Fuentes Rodríguez, C. (1990c, 138): Muletillas.
- 46. Cortés Rodríguez, L. (1991, 28-29 y 62): Expletivos y muletillas.

Gili Gaya, S. (1983:1943, 326)

Palabras o locuciones en que apoyan su elocución las personas no instruidas o poco dueñas de los recursos idiomáticos [...] Tales muletillas están desposeídas de su significado y función normales, y pasan a ser vagas indicaciones de continuidad o enlace, y a veces simples rellenos.

Los *expletivos* se asocian generalmente con la conexión debido a que la mayor parte de éstos se deriva de los conectores. Desde la perspectiva de la conexión, los expletivos expresan la continuación de un pensamiento que está siendo formulado (35, 36, 37, 40). En este sentido, su función se relaciona con los procesos de planificación discursiva (35, 36, 38, 42) o consiste precisamente en no poseer función alguna. Este concepto es similar al de las pausas llenas del Análisis Conversacional, aunque desde un punto de vista sintáctico (38, 41, 43).

Su uso como muletillas presupone su pérdida de significado (36, 37, 40, 43, 46); de hecho, su supresión no afecta al contenido proposicional del enunciado (44). Si una de estas palabras se emplea frecuentemente con valor de expletivo, se convierte en una *muletilla* (37, 46), que puede ser caracterizada en términos idio- o sociolectales (35, 37, 40).

b) Modalidad

Las definiciones de esta sección pertenecen en su mayor parte a la *Partikelforschung* y se refieren al alemán, donde existe una clase de palabras definida funcionalmente, la de las partículas modales (en adelante, PM), cuya principal función es la de expresar la actitud de un hablante hacia el enunciado. Es interesante tomar en cuenta estas definiciones porque algunos conectores pueden expresar valores modales y porque su comportamiento se asemeja a veces al de las PM.

47. Lenz, R. (1920, 85-86): Partículas enfáticas.
48. Weydt, H. (1962, 55): Abtönungspartikeln.
49. Helbig, G. and J. Buscha (1972, 475): Abtönungspartikeln.
50. Helbig, G. (1977): Partikeln.
51. Bublitz, W. (1978): Ausdrucksmitteln der Sprechereinstellung.
52. Sandig, B. (1979, 87-88): Abtönungen.
53. Rudolph, E. (1979): Partikeln.
54. Sandig, B. (1979, 85): Heckenausdrücke.
55. Sandig, B. (1979): Positionsausdrücke.
56. Sandig, B. (1979): Gliederungssignale.
57. Dresdowski, G. (1984, 351): Abtönungspartikeln.
58. Acosta, L. (1984, 31): Partículas modales.
59. Ziv, Y. (1985, 181-182 y 188): Parentheticals.
60. Franco, A. (1989): Modalpartikeln.
61. Krivosov, A. (1989a): Modale und logische Partikeln.
62. Bazzanella, C. (1990, 570): Phatic connectives.

Weydt, H. (1969, 60):

Die Abtönung scheint uns ein sprachliches Mittel zu sein, das den Mitteln des erwähnten außersprachlichen, physischen Kontextes und der

Intonation parallel läuft. Wie bei der Untersuchung der Bedeutungen gezeigt wurde, gibt die Abtönung die Stellung des Sprechers zum Gesagten an.

El hablante puede modificar la fuerza de un enunciado mediante la adición de diversos tipos de elementos: comentarios sobre el contenido proposicional del enunciado (59) o determinadas palabras que forman una clase (58). En cualquier caso, afectan al enunciado en su conjunto (58). Esta modificación es pragmática por naturaleza (52) y se emplea para indicar la posición del hablante (51): es decir, posee una función comunicativa (56). Los elementos que indican modalidad no pertenecen a la estructura proposicional del enunciado (51), como atestiguan diferentes características (49, 50, 51, 53, 58, 60).

4. Definiciones relacionadas con la estructura de la conversación.

- 63. Gülich, E. (1970, 297): Gliederungssignale.
- 64. Schegloff, E. and Sacks, H. (1973, 307–308): Monotypical conversation.
- 65. Quasthoff, U. (1979): Gliederungssignale.
- 66. Sandig, B. (1979, 85): Gliederungssignale.
- 67. Keller, E. (1981, 94): Gambits.
- 68. Vincent, D. (1989, 597): Marqueurs d'identification du locuteur, particules d'attaque de replique.
- 69. Thun, H. (1989, 57): Gliederungssignale.
- 70. Bazzanella, C. (1990, 630): Metatextual connectives.

Keller, E. (1981, 94):
A certain set of signals [...] used to introduce level shifts within the conversation, or to prepare listeners for the next turn in the logical argument.

Las definiciones de esta sección relacionan los conectores con la estructura de la conversación. Algunas de sus funciones se relacionan con la segmentación y ordenación del mensaje lingüístico (63, 64, 65, 67, 69, 70), sobre todo en el nivel macroestructural (65) y a veces como complemento del contorno entonativo (63). En este sentido, los conectores pueden considerarse la contraparte de los conectores textuales. (69) relaciona ambos usos. La segmentación sirve para orientar al oyente en la tarea de decodificación que éste lleva a cabo; por otro lado, se puede afirmar que los conectores dependen del registro (63).

En otros casos, el enlace entre la conversación y los conectores puede deducirse de la capacidad de éstos para marcar cambios de turno en la conversación (67, 68).

D. ABSTRACCIÓN DE CARACTERÍSTICAS

Las setenta definiciones expuestas en el apartado anterior constituyen la materia prima para efectuar un primer proceso de abstracción en el camino hacia la definición de un conector. A partir de

ellas, se separarán los datos de las definiciones o caracterizaciones en los apartados fonológico, morfológico, sintáctico, semántico, textual, pragmático y distribucional (en este último, se incluyen las diversas pruebas sobre el funcionamiento de los conectores).

Las características comunes proporcionan indicaciones para el análisis de un corpus de ejemplos. Sin embargo, aún es necesario establecer un segundo proceso de abstracción, mediante el que se reduzca aún más el número de características y se configure un patrón que permita medir la cercanía o lejanía de las ocurrencias de cada conector con respecto a dicho modelo. Tal será el objetivo del capítulo IV. Lo dicho no debe hacer perder de vista que la selección es personal; el proceso pretende guiar al investigador, pero en modo alguno se puede afirmar que sea ciego o automático, es decir, que el prototipo derive directamente de las definiciones precedentes. Sin embargo, si no se deducen del apartado anterior, sí que están motivadas por éste.

A continuación, se señalan las coincidencias halladas para los distintos niveles. Los números que figuran entre paréntesis indican la numeración de las definiciones en las que aparecen.

1. Características fonológicas

-El conector aparece preferentemente en posición inicial (4, 17, 19, 5).

-Se sitúa entre pausas (17, 19).

-Posee una curva entonativa propia –esta característica se relaciona con la anterior; si una unidad lingüística aparece entre pausas, su curva entonativa es distinta de la unidad superior en la que se inserte– (12, 17, 19, 59).

-Es átono (51, 58). La contraposición de este dato con los anteriores indica que existen en la bibliografía dos concepciones del conector prototípico, según se focalicen dos grupos de conectores: el conector será átono si se centra la atención en las conjunciones más neutras (*y, o, que...*); si, por el contrario, el objeto de estudio lo constituyen las llamadas conjunciones ilativas o aquellas unidades como *bueno, claro, entonces*, que, provenientes de diversas clases de palabras, se habilitan para la conexión en el ámbito conversacional o textual, el conector resultante será tónico. Esta consideración se puede aplicar también a los conectores en otras lenguas.

2. Id. morfológicas

El aspecto morfológico ha sido relativamente descuidado en la bibliografía manejada. La aparente homogeneidad de los conectores ha hecho pasar por alto las características formales de los mismos. No obstante, el interés de la morfología radica en que este tipo de rasgos puede ser una clave hacia otro tipo de rasgos funcionales.

-Es un morfema (25). Esta visión se opone a la mayoría de las definiciones, donde se considera que los conectores son palabras.

-Consta de una o varias palabras (18). Como se puede observar, este rasgo se opone al anterior. La posibilidad de incluir unidades compuestas por varias palabras resulta pertinente cuando se pretende incluir en la categoría unidades como las conjunciones ilativas o formas como *o sea*.

- Es invariable (2, 49, 51, 58, 60). La invariabilidad se entiende en dos sentidos: según el más restrictivo de ellos, invariabilidad significa que el conector no es susceptible de sufrir flexión, declinación o procesos de afijación. En la visión más amplia, la invariabilidad se amplía a la incapacidad para ser modificado; en esta concepción, junto a los fenómenos anteriores se incluyen procesos de modificación sintáctica; así, los conectores, a diferencia de los adverbios, no pueden estar modificados por otros elementos.

- Es una forma breve (51, 58). Este rasgo hace referencia al cuerpo fónico del conector. Su adaptación al ámbito de la conexión puede ser útil para dividir las conjunciones incoloras, que suelen cumplir este requisito, de combinaciones semilexicalizadas o de conjunciones ilativas, que no se ajustan a tal característica.

-Forma una clase de palabras (5, 16, 19, 44). Pocos autores se manifiestan a favor de la consideración de los conectores como clase formal, debido a las dificultades para formar un paradigma homogéneo. Más frecuente es la postura de considerarlos como clase funcional.

-El paradigma de los conectores es relativamente no productivo (16, 44). Teniendo en cuenta que conjunciones y preposiciones son clases cerradas, y que los adverbiales con funciones textuales forman un grupo restringido, se podría pensar en la no productividad de la clase. Sin embargo, como se verá en el análisis, el grupo de los conectores presenta una dinamicidad mucho mayor de lo que pudiera parecer a primera vista. No sólo por la existencia de combinatorias de unidades que luchan por incorporarse a la clase (*y entonces, y así, etc.*), sino por la polifuncionalidad que caracteriza al lenguaje hablado, gracias a la cual elementos que no funcionan esencialmente como conectores pueden accidentalmente hacerlo. Por último, las conjunciones ilativas presentan alternancias que hablan a favor de la fijación formal. A la pérdida de régimen de *sin embargo* y *no obstante* (vid. Portolés 1995) hay que añadir la fijación de las conjunciones ilativas con un reducido grupo de preposiciones (*de* y *por*, preferentemente).

3. *Id. sintácticas*

En el lenguaje hablado, se pueden considerar como sintácticas aquellas características que hacen referencia a la concatenación de elementos en el plano sintagmático del lenguaje. De acuerdo con ello, se pueden distinguir los siguientes rasgos:

-Es una unidad externa a la oración, o independiente de la misma (3, 4, 19, 20, 33, 49, 60). Se supone que estos elementos no son constituyentes inmediatos de ninguna forma intraoracional, o que no

están dominados por proyecciones de rango (infra)oracional. Esta característica implica, en algunos casos, que la supresión del conector no afecta para nada a la gramaticalidad de los segmentos entre los que se inserta.

-Sirve para unir dos enunciados (1, 2, 5, 6, 9, 10, 11, 12, 15, 19, 22, 24, 25, 27 y 31). Las capacidades de unión de los conectores, si bien son una constante en las definiciones, se pueden considerar desde los planos sintáctico y semántico. La unión desde el punto de vista semántico se verá a continuación; por lo que respecta al nivel sintáctico, existen dos posiciones: la que se acaba de reproducir señala que la capacidad de unión es algo propio del conector. La segunda posición es partidaria de considerar al conector como índice de una unión entre enunciados, que preexiste a la presencia del mismo, tal y como se afirma en (1, 5, 10, 11, 24 y 27). La unión suele ser secuencial; por tanto, se restringe a los casos de unión entre dos enunciados. Algunos autores enfatizan este aspecto de la unión, denominándolo encadenamiento.

-Los enunciados unidos pueden no ser simultáneos (19). Esta interesante característica, sólo reflejada en una definición, considera la posibilidad de establecer una unión extraoracional entre dos enunciados no consecutivos, incluso en el caso de estar separados por una cierta distancia. La variante que presenta (19) con respecto a otras definiciones consiste en señalar la capacidad de unión no con todo el co-texto precedente, sino con uno sólo de sus componentes. De este modo, se resalta el carácter anafórico de los conectores, gracias al cual se puede llegar a un enunciado por medio de la referencia establecida desde el conector.

-Segmenta unidades (del habla) (4, 23, 56). Como consecuencia de su capacidad unitiva, los discursos o textos orales quedan divididos en bloques²¹. En esta función, su labor es similar a la de otros elementos, sobre todo de carácter prosódico, centrados de forma más específica en funciones demarcativas. En el texto escrito, su labor sería hasta cierto punto común con la de los signos de puntuación.

-Facilita la continuación del mensaje (6, 27). Como señales de articulación del mensaje hablado, los conectores permiten el progreso de la comunicación. No lejos de este valor está la consideración de preposiciones y conjunciones como "elementos de relación" (Carbonero Cano 1975), ya que también desde esta visión preposiciones y conjunciones se conciben como guías sobre las que discurre el mensaje; la diferencia radica en el ámbito de aplicación. En el lenguaje hablado, articulación y progresión se hallan más estrechamente unidas que en el escrito, como muestra el uso de conectores como señales para el mantenimiento del turno de habla.

²¹ La referencia a unidades haría ver el texto oral como algo perfectamente organizado y estructurado sin residuo en equivalentes de oraciones de habla. El concepto de bloque intenta reproducir para el español el alcance del término inglés *chunk*, que da una idea mucho más aproximada de la naturaleza de las estructuras en el discurso hablado.

4. *Id. semánticas*

-Relaciona semánticamente un hecho con respecto a otro (1, 7, 12, 17, 18, 25, 26, 34, 61). Si en el apartado anterior los conectores se utilizaban para unir unidades de carácter sintáctico, en sentido amplio del término, las definiciones incluidas en esta sección consideran la unión desde el punto de vista semántico. El carácter de los conectandos será de tipo semántico; de este modo, se hablará de actos de habla, como en 25, o de proposiciones, como en 30. Para los autores que incluyen este rasgo, no se unen tanto las estructuras sintácticas como las representaciones semánticas vehiculadas a través de las representaciones sintácticas, lo que no quiere decir que se postule una representación abstracta o subyacente de tipo semántico²², sino más bien que se otorga una preferencia al aspecto semántico de la unión, es decir, a la unión de significados o, si se quiere, de bloques de significados o de representaciones semánticas.

-Posee función deíctica (2, 4, 64). Esta característica, desarrollada especialmente en 4, se halla estrechamente unida al valor anafórico de los conectores. *Señalar* y *remitir a* parecen dos caras de la misma moneda; cuando la referencia espacial de la deixis queda absorbida por el lenguaje, se transforma en antes y después o, lo que es lo mismo, en anáfora y catáfora. En este sentido, hay que considerar los valores *prior/upcoming* señalados en Schiffrin (1987b), puesto que, siendo deícticos, clasifican a todo conector como elemento orientado hacia el antes (anáfora), hacia el después (catáfora) o hacia ambas.

-Los conectores poseen un significado reducido (10, 56). Los partidarios de esta opción consideran que los conectores poseen algún tipo de significado que consiste, por lo general, en la expresión de un tipo de relación. Esta postura se relaciona con la del apartado anterior, para la que los conectores son elementos que unen oraciones, no unidades que resaltan una unión preexistente entre enunciados.

-No tiene significado (10, 36, 40, 44, 46, 51, 58). Desde este punto de vista, los conectores o no ejercen ningún tipo de función semántica (10) o no tienen significado (36) o no afectan a la estructura significativa de la oración (44, 51). Esta característica no parece propia de los conectores como tales, sino más bien de los usos denominados expletivos, o de las muletillas. Puede ser útil como índice para delimitar procesos de desemantización, aunque su inclusión como criterio prototípico parece dudosa, dado que esta característica se concentra principalmente en las definiciones de muletillas y expletivos (36, 40, 44, 46).

-Significa la sucesión pura (11). Esta característica aislada media entre las dos anteriores, porque se decanta hacia la opción semántica, pero asume que su significado es vacío, no consistiendo más que en la indicación de la unión. En este sentido, la unión pura se debe

²² Sólo Van Dijk se muestra a favor de una visión de este tipo.

considerar como característica fronteriza entre la sintaxis y la semántica.

-Indica los tipos de relación semántica existentes en los enunciados (21, 27, 31, 28). Como en el apartado sintáctico, en este caso la capacidad significativa no radica en los conectores, sino en la unión de los enunciados. El valor del conector consiste en poner de relieve la relación preexistente, o en precisarla, como se afirma en (31). Aunque el significado de la unión se atribuye a la unión de enunciados no se niega, por lo general, la capacidad del conector para orientar la interpretación del enunciado en uno u otro sentido, como se verá en (III, D, 6).

-Establece presuposiciones sobre los enunciados conectados (19). Las presuposiciones parecen entenderse, en la definición de C. Fuentes, como precondiciones de uso o instrucciones semánticas asociadas al conector. En parecidos términos se expresa Blakemore (1987).

5. Id. textuales

-Remite a la oración anterior, formando de este modo una deixis anafórica (2, 5). Esta característica ya queda explicada a raíz de lo dicho en el apartado anterior.

-Expresa relaciones que van más allá de la oración (8, 12, 14, 16, 20), por medio de las cuales se articula un todo homogéneo denominado texto. Desde este punto de vista, un conector:

-Es un instrumento de cohesión textual (19, 26, 31).

-Jerarquiza (10, 15, 62, 64, 65, 67). El establecimiento de relaciones lleva asociada la función textual de asignar grados de importancia a la información, o de articularla en torno a bloques, organizados según una escala de importancia semántica. Por eso los conectores son organizadores e instrumentos de cohesión. Una vez más la jerarquización se muestra como una función secundaria derivada de su papel como instrumentos de la cohesión textual. Sólo a partir de esta función primaria se puede entender el valor ordenador que asumen estas unidades.

-Indica cambios de tópico (28). Función asociada a la jerarquización de unidades, desempeñada en un plano macroestructural.

6. Id. pragmáticas

-Sitúa un enunciado con respecto al contexto -lingüístico y/o enunciativo- (4).

-Enlaza las oraciones en las que aparece con el contexto precedente (1, 2, 17, 18, 29, 30). Mediante este rasgo se indica la capacidad del conector para establecer un tipo de relación especial entre la oración en que aparece y todo el contexto lingüístico previo, mediante la cual se relaciona con lo dicho anteriormente. De este

modo se establece la pertinencia de un enunciado con respecto al desarrollo previo de la conversación.

-Establece una referencia entre el enunciado lingüístico y el entorno de la enunciación, o entre el enunciado lingüístico y los participantes de la enunciación (1, 62). La referencia hacia elementos de la enunciación es uno de los rasgos diferenciales del tratamiento pragmático de los conectores y permite establecer un puente entre el desarrollo del mensaje lingüístico y las circunstancias de la enunciación que lo conforman. La abstracción de la capacidad de referencia a la enunciación simplifica la visión de los conectores, como muestra el tratamiento textual de los mismos.

-Es una marca del progreso del texto oral, entendido como estrategia (26, 28, 67). Esta visión, que responde a la ofrecida por la Pragmática Francesa, considera que el lenguaje se utiliza como medio para conseguir un fin. Las conversaciones articulan estrategias, de cuya progresión son índices los conectores, pues indican el grado de cumplimiento de cada estrategia o el tipo de argumentación que se sigue. 36 incluye, bajo el concepto de *progreso*, los cambios de nivel de la conversación, lo que no es de extrañar, dada la concepción recursiva del metalenguaje conversacional que defiende la Escuela de Ginebra.

-Asigna valor a enunciados dentro de la estructura argumentativa (22, 25). En la concepción de la Pragmática Francesa, establecen la mayor o menor importancia de los argumentos en un razonamiento.

-Ordena la información dada por el hablante (5, 69). 5 indica que mediante los conectores se indica cómo cree el hablante que un enunciado se une a otro. Es una variante significativa la que ofrece esta característica, ya que en las anteriores se suponía un valor constante a la unión de enunciados. Se sugiere en ella que la unión entre enunciados puede ser percibida de forma distinta por los participantes de la conversación. Los conectores no serían más que signos de la unión establecida por el hablante. Con esta característica se relaciona la siguiente, en la que se afirma que

-El conector es un signo de la dirección dada al proceso de interpretación de un enunciado (23, 32, 34, 51, 56, 67). El hablante de un enunciado no sólo emite un mensaje; también proporciona las instrucciones necesarias para que el oyente lleve a término de forma satisfactoria el proceso de descodificación del mismo. Los conectores son signos de la posición del hablante (*Sprechereinstellung*); como toda posición, puede ser dudosa o poco clara para el oyente, que puede así necesitar claves que le permitan descifrarla.

-Puede funcionar como marca de toma de turno (28, 56, 60, 65). En este punto se cruzan el estudio de los conectores con el de la estructura de la conversación, puesto que el paradigma de unidades que sirven a tal fin es más amplio que el de los mismos conectores. Se repite en este caso lo que ocurría en el apartado anterior con los valores de cambio de tópico. Una vez más, mediante esta prueba se puede esbozar una división de conectores, según sus capacidades como instrumento de la toma de turno estén más o menos

desarrolladas, lo que posiblemente ofrezca una medida de la cercanía de algunas unidades al modo sintáctico o al pragmático de la comunicación humana.

-Es marca de otras funciones conversacionales relacionadas con la planificación discursiva (35, 38, 41, 42, 43, 45, 46) como el mantenimiento del turno de palabra o la concatenación del turno (35). Los usos continuativos y expletivos asumen de esta forma un carácter distinto al conferido por la visión gramatical tradicional. Vistos desde la estructura de la conversación, son instrumentos relacionados con la planificación del discurso, así como armas para la toma o el mantenimiento de turno, especialmente en el discurso conflictivo.

-No puede aparecer en posición inicial de conversación (19). Oscila esta característica entre lo conversacional y lo distribucional.

7. *Id. distribucionales*

Características distribucionales son aquellas cuya aplicación permita establecer juicios sobre el comportamiento de los conectores.

-Constituye una clase funcional (4, 23, 58). Frente a la opinión defendida en (III, D, 2), los autores que defienden esta visión consideran que la clase de los conectores no se puede definir a partir de consideraciones formales, sino funcionales. El resultado de estas implicaciones será la postulación de una clase paradigmáticamente abierta, cuyo valor de campo se basará en unos privilegios de distribución comunes.

-Es una unidad polifuncional (4). Esta afirmación explícita, como se ha podido comprobar, se desprende de numerosas caracterizaciones implícitas de los conectores. Supone la capacidad para establecer relaciones en diferentes niveles del discurso. Debido a su capacidad sincrética, los conectores pueden servir como instrumentos para el cambio de tópico, desde una perspectiva textual; como integrantes de los mecanismos de la toma de turno, desde el análisis conversacional, y así sucesivamente.

-Posee movilidad posicional (19, 31, 59). Unidades como *bueno*, *pues*, *claro*, o *sea* o las conjunciones ilativas son capaces de aparecer en distintas posiciones del enunciado sin por ello asumir aparentemente nuevos valores significativos. No obstante lo anteriormente dicho,

-Su movilidad es restringida (12, 58, 60). 12 señala que su movilidad es más restringida que la de los adverbiales. La aparente oposición entre la característica anterior y ésta se resuelve cuando se piensa en el tipo de unidades consideradas como conectores en cada caso. Si, en efecto, se toman en cuenta miembros como los arriba mencionados, la movilidad posicional resulta evidente. Si no se consideran más miembros que las denominadas conjunciones inespecíficas (*y*, *que*, *o*, *pero*...) las observaciones sobre la movilidad serán distintas. Una vez más, la clase de los conectores se divide en dos bloques.

-No responde a interrogativas parciales (ni totales) (12, 19, 50, 51, 53, 60). Esta prueba, propuesta por C. Fuentes, se puede encontrar también en la *Partikelforschung*, donde permite distinguir partículas modales, adverbios y palabras modales (*Modalwörter*).

-No puede ser focalizado (19). En 19, se entiende el concepto de focalización como posibilidad de aparecer en una estructura escindida del tipo *es...que*.

-Puede combinarse con conjunciones (19, 31). 31 añade una coetilla relevante: la de que la combinación es posible sólo si el significado de la conjunción es semánticamente compatible con el del conector. Ambas autoras comparten una visión restrictiva de los conectores, en la que éstos se distinguen de las conjunciones. De ahí la diferencia entre conjunciones y conectores: las unidades susceptibles de combinarse con conjunciones, como las denominadas conjunciones ilativas, se separarán de la categoría de las conjunciones.

-Los conectores pueden combinarse y acumularse entre sí (19, 51, 60). Una vez más, y a diferencia de las conjunciones, los conectores pueden contrastar sintagmáticamente, a la vez que oponerse paradigmáticamente. Tanto esta característica distribucional como la anterior abogan por la necesidad de llevar a cabo un estudio de las combinaciones más favorecidas en un corpus de ejemplos reales.

-Puede unir oraciones con distintas modalidades (29, 51, 53). Esta característica los diferencia de las unidades restringidas por su modalidad oracional. Idéntica observación se ha hecho para las PM alemanas. En la *Partikelforschung* se concede una cierta importancia a la capacidad que cada partícula posee para combinarse con enunciados en diferentes modalidades oracionales, ya que se consideran poco fiables las pruebas sintácticas tradicionales cuando el material que se analiza proviene del lenguaje hablado.

-No forma un enunciado por sí mismo (58). A diferencia de las palabras con significado léxico, la característica relacional y dependiente de los conectores dificulta su aparición como elementos independientes.

-No se puede coordinar (60).

-No se puede parafrasear (53, 60).

Además de éstas, existen otras dos características que, no siendo puramente distribucionales, pueden ser significativas:

-No se escribe (35). Esta característica vale para formas como *bueno*, *pues* o *claro*, cuyos valores conversacionales, propios del español hablado coloquial, no se dan en el lenguaje escrito formal.

-Puede poseer valores enfáticos (47).

E. DEFINICIÓN DEL PROTOTIPO

Las adiciones que se pueden realizar al modelo son de detalle y mejoran, pero no modifican sustancialmente, los resultados del apartado anterior. Son las siguientes:

-Desde el punto de vista morfológico, puede ser un morfema ligado en otras lenguas, tipológicamente alejadas del español²³. No se debe descuidar este aspecto si se pretende que la caracterización del conector se pueda aplicar de forma amplia. El carácter morfémico del conector en otras lenguas implica la modificación de sus características fonológicas ya que, en el supuesto de que se trate de un morfema, éste se incluirá en la estructura sintáctica de la palabra a la que se une; la atonicidad, por otra parte, asumirá el rango de característica prototípica. También se puede esperar una mayor integración del morfema en el sistema de la lengua, así como su mayor fijación paradigmática.

-Si posee significado léxico pleno, no es conector. Esta característica semántica se complementa con la que postulaba un significado relacional, o léxico reducido, para el prototipo de conector. Parece de poca utilidad aplicada a las conjunciones incoloras, pero es útil para posibles conectores que procedan de categorías léxicas como adjetivos (*bueno, claro*), adverbios (*entonces*) e incluso verbos (*oye, mira*). En estos casos, hay que separar sus usos como verbo, adjetivo o adverbio de sus usos como partículas conversacionales, conectoras o no (matizadores, intensificadores, etc). La hipótesis de la que se partirá es la de que su fijación conversacional se produce a costa de su vaciado semántico, lo que no es de extrañar en los casos en que el significado léxico de las unidades se aleje de sus valores conversacionales. En dichos casos, será necesario abandonar el significado que los caracteriza para asumir dichas funciones. Traugott (1995) sugiere el siguiente camino para el desarrollo de un MD:

C[clause-internal] Adv > SentenceAdv > MD

No en todos los casos el vaciado semántico es total; en palabras que expresen un significado temporal o espacial el significado léxico se puede convertir en significado deíctico, suavizado o atenuado según los casos, pero presente, como en el caso de *entonces* (Vid. VI, B).

-Existe una unidad entre los usos como conector y otros usos no conectivos. Si se parte de que cada conector es un signo lingüístico formado por una sustancia de la expresión y una sustancia del contenido, la solución inevitable, dadas las diferencias, será la de postular la existencia de unidades homófonas pero funcionalmente distintas x_1, x_2, x_3 , etc. En este tipo de análisis²⁴ se opera una inversión de los esquemas perceptivos, por la que se parte de los valores de lengua, sistematizables y estructurables para llegar a sus valores de habla. La solución de escindir la unidad funcional en nuevas unidades no será adoptada en este trabajo, por lo que se va a

²³ Chino: Biq (1990); japonés: Clancy (1982) y Maynard (1989); serbo-croata: van der Auwera y Kucanda (1985); bororo: Crowell (1973); nambicuara, Grimes (1984, 363 y ss.); tok pisin: Sankoff y Brown (1976); finés: Suomela-Härmä (1985); sissala: Blass (1990).

²⁴ Vid. p. ej., Alarcos (1992).

suponer que todos los usos de un conector están ligados por algún tipo de relación. Esta decisión es en parte axiomática; pero dicho axioma es compartido por buena parte de la lingüística cognitiva actual.

-No añade información (proposicional) o, lo que es lo mismo, no se integra en la estructura proposicional del enunciado en el que aparece, consecuentemente con su valor relacional y no léxico. Por tanto, desde una perspectiva lógica, los conectores no se analizarán como variables o argumentos de proposiciones subyacentes, sino que asumirán el carácter semántico de operadores lógicos de valor relacionante, tal y como se propone en la teoría de las macroestructuras de Van Dijk.

Tras estas breves modificaciones, el prototipo del conector se define del siguiente modo (las adiciones al modelo anterior van en cursiva):

1. Fonológicamente:
 - a) puede ser tanto átono como tónico; pero, en este último caso:
 - a') se sitúa entre pausas.
 - a'') posee una curva entonativa propia.
2. Morfológicamente:
 - a) *Es invariable*
 - b) *Pertenece a un paradigma semiimproductivo.*
 - c) *Consta de una palabra o de varias; pero, en el primer caso:*
 - c') es una forma breve
 - d) *Puede ser un morfema en otro tipo de lenguas.*
3. Sintácticamente:
 - a) Es un elemento externo a la estructura sintáctica de la oración, porque no desempeña funciones dentro de la misma.
 - b) Indica la existencia de una unión.
 - c) Puede unir segmentos simultáneos o no simultáneos.
 - d) Segmenta las unidades del habla.
 - e) Permite la continuidad del mensaje lingüístico.
4. Semánticamente:
 - a) Posee significado relacional, o léxico reducido.
 - b) Indica los tipos de relación semántica existentes entre enunciados.
 - c) *Sólo será conector si no posee significado léxico pleno.*
 - d) *Existe una unidad entre los usos como conector y otros usos no conectivos*
 - e) *No se integra en la estructura semántica de la proposición.*
5. Textualmente:
 - a) Puede establecer relaciones extraoracionales.
 - b) Suele poseer valor deíctico.
 - c) Es un instrumento de la cohesión textual. Como tal:
 - c') Jerarquiza las oraciones u otros componentes del texto.
 - c'') Se puede habilitar para indicar cambio de tópicos.
6. Pragmáticamente:

- a) Establece lazos de unión con el contexto lingüístico precedente.
 - b) Puede unir el mensaje lingüístico con las circunstancias de la enunciación.
 - c) Marca el texto como estrategia.
 - c') Asigna valor a enunciados dentro de la estructura argumentativa.
 - d) Ordena la información emitida por el hablante.
 - e) Dirige el proceso interpretativo del oyente.
 - f) Se habilita para ejercer usos relacionados con la planificación discursiva (toma de turno, mantenimiento de turno, etc).
7. Distribucionalmente:
- a) Aparece en posición inicial de enunciado.
 - b) Es miembro de una clase funcional.
 - c) Posee diversas funciones, según el plano del discurso analizado.
 - d) No puede ser respuesta a interrogativas parciales ni totales.
 - e) No puede ser focalizado.
 - f) Puede combinarse con conjunciones copulativas.
 - g) Puede combinarse con otros conectores.
 - h) Su capacidad de unión no está restringida por la modalidad de las oraciones que une.
 - i) No se puede coordinar con otro conector.
 - j) No se puede parafrasear.
 - k) Puede asumir valores enfáticos

F. CONCLUSIÓN: EL DOBLE CENTRO CATEGORIAL

El prototipo que se acaba de derivar se deriva de la concepción metalingüística del término y del propio punto de vista.

Un estudio más detallado de sus características hace ver que en la bibliografía se distinguen dos concepciones de lo que es un conector, en parte complementarias, en parte opuestas. Como reflejan las características fonológicas y morfológicas, un conector puede ser tónico o átono; puede tener un contorno entonativo propio o estar incluido en el grupo entonativo del enunciado en el que se inserta; puede estar formado por una palabra corta (en el caso más prototípico, un monosílabo), una palabra más larga o más de una palabra. Finalmente, desde un punto de vista semántico, un conector puede o no tener ningún tipo de significado léxico o un significado léxico reducido. Esta variedad es sorprendente, puesto que parece indicar un desacuerdo en lo que respecta a las características más básicas del prototipo. Aunque la bibliografía no señala la naturaleza contradictoria de estas características, una comprensión de la categoría pasa por la explicación de tal dicotomía.

Una posible respuesta puede hallarse en los elementos usados para definir el conector: si la definición se basa en un conjunto reducido de conjunciones "básicas", principalmente conjunciones de coordinación (*y, pero, que, pues*), un conector será una palabra corta y

átona, incluida en la estructura entonativa del enunciado en el que aparezca. Su significado, de acuerdo con la distinción lexicográfica, no puede ser definido, sino descrito en la entrada de diccionario. Por el contrario, si las unidades de las que se habla son *por tanto*, *en primer lugar*, *por consiguiente*, etc., se considerará que un conector es una palabra tónica (ocasionalmente, más de una palabra, si se tienen en cuenta posibles procesos de gramaticalización), que posee una curva entonativa propia y cuyo significado puede ser descrito en algunos casos en una entrada de diccionario y, en otros, puede ser rastreado mediante un examen de sus partes.

Un prototipo así es ambiguo por naturaleza; algunas de las confusiones provocadas por el concepto de conector tienen su origen en esta dicotomía. El amplio acuerdo encontrado en trabajos escritos desde perspectivas muy diferentes sugiere que dicha diferencia no se debe a un sesgo en los datos o a una concepción equivocada de la conexión; al contrario, se trata de una característica intrínseca y constitutiva de la clase. Esta es una conclusión ciertamente atípica, dado que ningún prototipo parece tener un doble centro categorial, y un análisis empírico de la estructura de la categoría en un lenguaje natural serviría para confirmar o rechazar la coincidencia entre los investigadores. Una explicación plausible debería tener en cuenta los procesos de gramaticalización mediante los que un elemento puede ser transcategorizado.

Además, las características de las unidades del segundo grupo no son exclusivas del mismo: caracterizados sólo con respecto a su prosodia y su morfología, sus rasgos pueden ser compartidos por otras categorías, cuyo común denominador sea la ausencia de contenido proposicional. Por tanto, cualquier unidad lingüística que aparezca en la primera posición de un enunciado y que, en virtud de su contorno entonativo, pueda ser desplazada a otra posición dentro del mismo enunciado, tenderá a ser vista como poseedora de valores conectivos. Lo resbaladizo de la idea de conexión y la diversidad de dominios en los que aparece tienen que añadirse a la confusión que rodea a los conectores.

IV. DE LA DEDUCCIÓN A LA INDUCCIÓN

El prototipo establecido en el capítulo anterior, en el que se propone un modelo de conector a partir de las indicaciones obtenidas de la bibliografía, sirve como punto de partida para iniciar el análisis de un corpus de conectores extraído de un conjunto de conversaciones del registro informal, objetivo principal del presente trabajo.

Ahora bien, el paso que lleva de las características del prototipo a los criterios de análisis implica un salto de lo deductivo a lo inductivo. Los distintos marcos teóricos asignan unas funciones muy específicas a los conectores, pero es necesario comprobar si dichas funciones cualitativas se pueden traducir a criterios de análisis, cuantificables. Este salto de grado es obligatorio para llegar a una comprensión adecuada de la naturaleza de los conectores en un corpus. El problema consiste en traducir a pruebas prácticas unos principios metodológicos que, en algunos casos, parecen refractarios a las mismas.

El análisis empírico de *corpora* de conectores permite establecer y cuantificar relaciones entre los factores que describen a los conectores. Por ello, la elaboración de una ficha de análisis no es un criterio mecánico, ya dado, simple trámite para el estudio de los resultados, sino más bien un proceso no trivial que requiere, en la mayor parte de los casos, un delicado equilibrio entre teorías y una constante toma de decisiones.

A. ANÁLISIS DE CONECTORES

A pesar de la ingente cantidad de trabajos dedicados a los conectores en los últimos años, los estudios globales son más bien escasos. Se puede afirmar que, en el apartado de la descripción, la teoría ha ido por delante de la práctica. La balanza se compensa, por el contrario, cuando se consideran los estudios de conectores particulares. Sin embargo, y aun considerando esta segunda fuente de datos, no se puede afirmar que, hoy en día, exista un método de análisis consensuado, aceptado, o tan siquiera compartido para el estudio de los conectores.

1. Dominio hispánico

En nuestro país la primogenitura de este tipo de estudios corresponde a Catalina Fuentes, cuyo libro, *Enlaces extraoracionales*, analiza los denominados *enlaces conjuntivos*, subconjunto de los *enlaces extraoracionales* de Gili Gaya, que se definen como una clase de palabras distinta de las conjunciones. Las unidades estudiadas son las siguientes: *más, aún, todavía, incluso, aparte, asimismo, encima, además, por el contrario* (+variantes formales), *en cambio, con todo* (+variantes formales), *no obstante, ahora bien, sin embargo, antes bien* (+variantes formales), *entonces, pues, así pues, por consiguiente, en*

consecuencia, por lo tanto, a saber, o sea, esto es, es decir, así y por ejemplo.

El corpus es heterogéneo –es decir, procede de fuentes tanto orales como escritas– y en el mismo se mezclan materiales orales y escritos. De los 375 ejemplos que contiene el libro, 32 se han extraído de fuentes orales; 81 proceden de fuentes escritas y 262 proceden de la competencia lingüística de la autora. No se especifican las causas que han guiado la elección de unidades ni se explicita la cantidad de ejemplos analizada. Tampoco explica la autora si la descripción de los enlaces conjuntivos está basada en una ficha previa, si bien se puede deducir que la descripción de los mismos se ha realizado a partir de la consideración general de sus características. Asimismo, su estudio no contiene consideraciones sociolingüísticas o estadísticas. Como resultado, cada enlace conjuntivo se describe de forma discreta mediante un único valor, con diferentes subvalores. Los conectores se agrupan en familias mediante un proceso de categorización discreto, que se aplica también para distinguir los enlaces conjuntivos de otras clases de palabras, como las conjunciones.

El trabajo de Mederos (1988) aplica al español el estudio de los procedimientos de coherencia establecidos para el inglés por Halliday y Hasan (1976). Su extenso análisis de conectores está orientado, pues, hacia el lenguaje escrito y describe los conectores como instrumentos de cohesión. Por esta razón, su corpus presenta un grado de homogeneidad mayor que el de Fuentes (1987a). Las unidades estudiadas son las encontradas en el corpus. Las ocurrencias no se someten a un patrón de preguntas; los ejemplos, como en el caso anterior, sirven a una caracterización general de cada unidad.

Cortés Rodríguez (1991) realiza un análisis de cinco conectores (*bueno, entonces, o sea, vamos y claro*) a partir de un material oral, lo que completa, en cierto sentido, los resultados obtenidos por Mederos para el estudio del lenguaje escrito. La novedad de su análisis con respecto a los análisis precedentes consiste en la introducción de los criterios cuantitativos en el análisis. Así, el número total de ocurrencias analizado es de 1846, divididas en 576 casos de *bueno*, 505 de *entonces*, 277 de *o sea*, 231 de *claro* y 157 de *vamos*, que se clasifican según sus usos, lo que permite el establecimiento de criterios de frecuencia, tanto de cada uno de los conectores con respecto al número de palabras total de las entrevistas como de cada una de sus funciones. Además, al ser la muestra representativa desde el punto de vista sociolingüístico, se pueden establecer en ciertos casos correlaciones entre variables sociales (sobre todo de edad) y variables lingüísticas. De este modo, Cortés Rodríguez abre el capítulo del análisis cuantitativo dentro de la lingüística española en el campo de los conectores, capítulo que hubiera podido ser más amplio de haberse aprovechado más el corpus, lo que hubiera sido de desear dada la homogeneidad y estratificación de la muestra. Por otro lado, la estructura de las conversaciones, en las que se produce un intercambio planificado de turnos con alternancia de pregunta del

encuestador ~ respuesta del encuestado, siguiendo el procedimiento de entrevista usado en Dialectología, sesga los porcentajes de aparición de algunos conectores, como ocurre con los usos de *bueno* como marca de respuesta (despreferida), cuyos porcentajes de aparición aumentan debido a este hecho.

Por último, el análisis de García Izquierdo (1994), al ser un estudio basado en un corpus homogéneo de material escrito, se asemeja al trabajo de Mederos (1988). Esta vez la elección de unidades se reduce a un microsistema, el de las conjunciones ilativas de la lengua española, lo que aumenta la cohesión del estudio. También la elección del material escrito está motivada, dado que las ilativas son materiales propios del discurso planificado. Todas las unidades se someten al mismo tipo de pruebas, que se pueden clasificar en ortográfico-prosódicas (presencia o ausencia de diversos tipos de pausa), distribucionales (co-ocurrencia de conjunciones, posición e intercambiabilidad paradigmática) y semánticas (tipo de relación expresada). El número de ocurrencias sobre las que se ha realizado el estudio es de 900, cantidad que se puede considerar exigua si se compara con los 3000 ejemplos iniciales de que consta el corpus. Las dificultades de análisis que obligan a una reducción del mismo se hubieran podido obviar trasladando el corpus a soporte electrónico, lo que hubiera hecho posible un estudio de mayor extensión, tanto en lo referente al número de casos como en lo tocante al número de criterios. Con todo, el estudio de la autora presenta la ventaja, desde el punto de vista metodológico, de tratar de manera uniforme todas las unidades de un microsistema lingüístico.

2. Otros dominios

Otros dominios de estudio presentan características similares al hispánico en cuanto al tipo de análisis efectuado.

Dejando de lado las incipientes consideraciones cuantitativas establecidas por Weydt (1969), Güllich (1970) se puede considerar como uno de los estudios pioneros en este campo, en el que se analiza un total de 3.209 ocurrencias de señales de estructuración del discurso sobre un corpus de francés hablado cuya extensión es de 85.000 palabras. Las señales de estructuración del discurso se dividen en 2.731 señales de apertura y 478 señales de cierre. Las unidades analizadas son: *et, et alors, mais (enfin), (et) puis (alors), oh, ah, eh bien* y variantes, *tu sais* y variantes, *enfin, oui* y *non* para las señales de apertura, y *tu sais* y variantes, *quoi, hein, oui, enfin, n'est-ce pas, non* y *alors* para las señales de cierre (Güllich 1970, 10-11). El corpus procede de materiales orales de diverso tipo, tanto de programas radiofónicos como del corpus extraído del trabajo de Gougenheim *et al.: L'elaboration du français fondamentale*. Paris, 1964. La selección de unidades se realiza en función de sus posibilidades funcionales; toda unidad que sirva como elemento de apertura o de cierre será considerado *Gliederungssignal*. Los criterios secundarios dividen la aparición de señales de estructuración según el tipo de discurso en

que aparecen (narraciones o diálogos) o su finalidad (señales de interrupción). Así, la homogeneidad funcional neutraliza las diferencias debidas a la diversa procedencia de las conversaciones.

En lo tocante a la descripción lingüística, su estudio sigue siendo hoy en día uno de los más completos que existen.

Menos completo es el estudio de Schiffrin (1987b), cuya parte empírica deja sin responder muchas cuestiones metodológicas. Así, la elección de las unidades no está motivada; sólo se afirma de las mismas su adscripción a la clase de los MD. Los marcadores discursivos incluidos en su monografía, heterogéneos desde los puntos de vista categorial y funcional, aparecen dados desde un primer momento y en ningún caso se explicitan los criterios de análisis. Tampoco se dedican muchas líneas al corpus que sirve de base, si bien la autora afirma explícitamente que se basa en entrevistas sociolingüísticas. Aunque Schiffrin (1987, 68) afirma que *"nothing that I report in the coming chapters is based on only a **single** occurrence: each observation is backed by multiple examples in my data"*, no se ofrecen más datos sobre la existencia de datos cuantitativos que respalden sus observaciones cualitativas.

Tampoco abundan los análisis cuantitativos globales dentro de la tradición francófona. Ni los trabajos de Anscombe y Ducrot ni los trabajos programáticos de la Escuela de Ginebra prestan excesiva atención a consideraciones cuantitativas, por quedar fuera de sus intereses. El carácter deductivo de sus obras imprime un marchamo cualitativo también a estudios monográficos, como el de Moeschler (1985) o el de Rossari (1994).

Sí que se encuentran consideraciones cuantitativas en trabajos dedicados a un conector en particular o a aspectos específicos de los mismos, como puede ser su combinación en el discurso, que sólo en algunos casos (Redeker 1990) superan la frontera de los estadísticos descriptivos.

Las características de los trabajos reseñados en estas dos secciones se pueden resumir en el siguiente cuadro:

	Corpus	Conj. crit	An. estad	Socioling	Proced	Sel. un.
Fuentes (1987)	Heterog.	No	No	No	Mixta	No
Mederos (1988)	Homog.	No	Parcial	No	Escrito	No
Cortés (1991)	Homog.	No	Parcial	Sí	Oral	No
García Izq. (1994)	Homog.	Sí	No	No	Escrito	Sí (categ)
Gülich (1970)	Heterog.	No	No	No	Oral	Sí (func)
Schiffrin (1987)	Homog.	No	No	No ²⁵	Oral	No

Tabla 1: Tratamiento del corpus en los estudios sobre conectores

3. Valoración

Los análisis precedentes se pueden agrupar en función de los siguientes criterios:

a) *Homogeneidad~heterogeneidad del corpus*: los estudios pueden basarse en datos procedentes de diversas fuentes (prototípicamente, textos orales frente a textos escritos) o en datos procedentes de una sola fuente. Un corpus heterogéneo se suele justificar por la necesidad de encontrar, en el registro formal del lenguaje, conectores ausentes del registro informal o, al contrario, para hallar en este último usos de conectores ausentes del primero. Para los propósitos de un análisis, es preferible un corpus homogéneo a menos que se cumpla una de estas dos características: que el corpus se divida en muestras comparables o que una de las mismas se emplee como grupo de control de otra(s).

b) *Selección de unidades justificada~Ausencia de justificación en la selección de unidades*: este punto ha sido relativamente descuidado; cuando se pretende describir la totalidad de los conectores que aparecen en el corpus, éstos se seleccionan en función de la concepción de conexión manejada en cada caso (Gülich 1970, Mederos 1988). En otros casos, sin embargo, se selecciona *a priori* un grupo de conectores sin justificar las razones de su elección (Schiffrin 1987, Cortés 1991). Por último, los estudios sobre microsistemas de conectores son escasos (García Izquierdo 1994). La elección de unidades, en los tres casos, se justifica en escasas ocasiones.

c) *Criterios de análisis*: Sólo en algunas ocasiones se establece un conjunto de criterios de forma explícita, como en el caso de García Izquierdo (1994). Lamentablemente, al no existir ninguna base de comparación, cada análisis es representativo o no representativo *per se* y no se pueden establecer analogías o diferencias entre resultados provenientes de distintos *corpora*.

d) *Análisis cuantitativos ~ análisis cualitativos*: La inclusión de criterios cuantitativos es infrecuente y, aun en este caso, no suele ir más allá de los denominados estadísticos descriptivos. El aspecto

²⁵ Sí en lo referido a la selección de las conversaciones.

cuantitativo se desestima la mayor parte de las veces en favor de una caracterización introspectiva o ajustada a una teoría.

De lo dicho se derivan dos conclusiones: en primer lugar, que el estudio de los conectores se ha basado sobre todo en modelos teóricos y las aportaciones empíricas no han incorporado medidas de tipo cuantitativo; cuando el estudio de los conectores va de la mano del estudio de la adecuación de una teoría, analizar los primeros es, al mismo tiempo, comprobar la adecuación de la segunda; las observaciones cuantitativas, por tanto, están fuera de lugar porque se sitúan fuera del objetivo inicial. Por otro lado, cuando lo que se pretende es la descripción de un conector, el estudio es, en la inmensa mayoría de los casos, cualitativo. Sin negar los avances producidos por la perspectiva teórica adoptada hasta el momento, ni mucho menos su legitimidad teórica, hay que reclamar la necesidad de incorporar estudios empíricos que se complementen con los anteriores.

En segundo lugar, aunque se han propuesto diferentes criterios para caracterizar el comportamiento de los conectores (Bublitz 1978, Fuentes Rodríguez 1987, Cuenca 1990, Bazzanella 1995, entre otros) no existen, hoy en día, pruebas empíricas mínimamente aceptadas para su análisis.

B. ANÁLISIS DE PROTOTIPOS

Tanto desde la Psicología como desde la Lingüística se ha aprovechado la Teoría de Prototipos para diversas finalidades. Desde el punto de vista psicológico, se ha pretendido establecer el grado de prototipicidad de un objeto en la mente de los informantes. Para ello, se establecen pruebas y se comprueban hipótesis por medio de instrumentos estadísticos. Experimentos como los diseñados por Berlin y Kay (1969) o Rosch et al. (1975, 1976) permiten comprobar la adecuación de la teoría a la realidad.

En Lingüística, el concepto de prototipo se ha aplicado a dos campos: por un lado, a la ordenación de las acepciones de una palabra o de una clase de palabras (p.ej., *vers* en Geeraerts 1989, las partículas modales en Brausse 1988) y, por otro, a los grados de pertenencia de una unidad a una clase (el adverbio en Ramat y Ricca 1994, la interjección en Cuenca 1996, las unidades fraseológicas en Ruiz Gurillo 1998, entre otros).

A diferencia de lo que ocurre en Psicología, las comprobaciones empíricas en Lingüística son más escasas. En el caso de las acepciones de una palabra, existen experimentos como el llevado a cabo por Coleman y Kay (1981), consistente en un test que, respondido por diferentes sujetos, ofrece una visión radial de la estructura semántica de una palabra en la mente de los hablantes, en la que la mayor presencia de una acepción desde el punto de vista cuantitativo indica una mayor centralidad de la misma. El resultado se establece, en este caso, desde una base psicológica, no existiendo una gran diferencia entre los estudios cognitivos puramente psicológicos y

los lingüísticos, dado que ambos intentan descubrir los efectos de prototipicidad de una categoría en la mente del hablante (Rosch 1978). A pesar de haber servido para desarrollar algunos aspectos metodológicos, algunas de las pruebas concebidas desde la Psicología necesitan ser adaptadas y refinadas para ajustarse al análisis lingüístico. Myers (1994), que aplica la prueba de Coleman-Kay al estudio del morfema chino *gong*, no obtiene resultados satisfactorios:

Despite its considerable success, the Coleman and Kay methodology does not seem sufficiently refined to establish the presence or absence of all four characteristics distinguished by Geeraerts as typical of prototypicality (Myers 1994:274).

El segundo caso, en el que, como en el caso de Ramat y Ricca (1994), se intenta medir la adecuación de distintas ocurrencias de adverbios con respecto al prototipo de la clase, se ha intentado comprobar la adecuación del prototipo a partir de la frecuencia de aparición de los distintos tipos de adverbios en un corpus. Sin embargo, en dicho trabajo, los resultados empíricos contradicen las expectativas teóricas, como los propios autores admiten:

We have attempted to show that in the domain of the lexical category ADVERB different criteria for prototypicality can give contradictory results [...] On the one hand, non-Manner meanings [...] seem to be secondary in the sense that they could be logically derived from the Manner function [...] On the other hand, as regards the frequency of adverbs in real discourse, the primacy of Manner adverbs is untenable (Ramat y Ricca 1994, 322).

No tenemos noticia de que el estado actual de la cuestión ofrezca algún método comúnmente aceptado para medir empíricamente la estructura interna de una categoría sin hacer referencia a variables psicológicas como rapidez de procesamiento u orden de aparición en una lista.

C. ANÁLISIS

1. *Justificación de las unidades*

La justificación de las unidades analizadas es un punto esencial a la par que uno de los más descuidados. Los criterios de selección varían en función del tipo de estudio; así, el vaciado de un corpus no está sometido a las mismas restricciones que un trabajo sobre marcadores de cambios de tópico. En cualquier caso, los conectores elegidos han de ser consecuentes con los objetivos del estudio.

El problema que se pretende solucionar en esta ocasión es el del alcance del concepto de conector. Partiendo de una visión restrictiva, el propósito de la muestra debe ser el de analizar unidades procedentes de distintos subgrupos con el fin de ensayar una adscripción categorial tentativa de las subclases de palabras a las que pertenecen con respecto a la categoría conector. Con tal objetivo en mente, la muestra será consistente si selecciona subgrupos

representativos relacionados con los conectores y si, además, selecciona unidades representativas de cada subgrupo.

Se ha creído conveniente (de acuerdo con las relaciones de vecindad establecidas en el capítulo III), seleccionar elementos procedentes de las siguientes clases de palabras: conjunciones de coordinación, adverbios, adjetivos, imperativos de verbos de percepción y unidades categorialmente indefinidas.

A partir de los resultados de cada palabra, se dispondrá de una guía para el análisis de otros elementos pertenecientes a la misma categoría. Aunque el comportamiento de otros elementos de la categoría no analizados aquí será posiblemente homogéneo con el de las unidades analizadas, no puede considerarse dicha afirmación más que de modo hipotético. Las unidades estudiadas proporcionan una plantilla de resultados sobre la que se puede contrastar el funcionamiento de otros conectores, que se determinará en estudios posteriores.

Con respecto al análisis del núcleo categorial de la categoría conector, sólo se puede afirmar que algunas de las unidades pertenecen al mismo; el centro queda abierto a la incorporación de más elementos. Sin embargo, no por esta indefinición se pierde la concepción restrictiva de la categoría; una visión deductiva ayudará a prever qué unidades pueden pertenecer al centro categorial.

a) Conjunciones

Por las razones expuestas en el capítulo III, las conjunciones son la categoría que con más probabilidad se ajusta a las características del conector, lo que no quiere decir que exista una correspondencia biyectiva entre ambas. Una diferenciación categorial estricta entre conjunciones por un lado y enlaces conjuntivos por otro produce resultados no deseables (*vid.* Fuentes 1987a).

Sobre estas premisas, la selección de conjunciones para el análisis se establece sobre las conjunciones más "incolores". El estado de la cuestión ha puesto de relieve que la capacidad unitiva de las conjunciones no se restringe a la unión de dos segmentos de rango oracional o proposicional. La unión con el cotexto, con el contexto, e incluso con otra oración no consecutiva son indicios de que la categoría conjunción no es más que la especialización de una de las posibles relaciones que pueden desempeñar los conectores en el discurso. Por ello, las conjunciones copulativas son, por su cercanía al prototipo, los candidatos más adecuados para ocupar el centro de la categoría conexión²⁶.

²⁶ De acuerdo con las ideas sobre el doble centro categorial expresadas al final del capítulo III, se podría pensar en analizar también conjunciones ilativas. Sin embargo, su poca frecuencia en el corpus de conversaciones coloquiales empleado en este estudio hace su análisis improductivo. Un análisis complementario sobre el registro formal se hace, pues, deseable.

De este conjunto de unidades hay que proceder a una selección. En este caso se han estudiado las unidades más frecuentes en el corpus, que coinciden, además, con las conjunciones a las que se les ha dedicado un mayor interés: *y*, la conjunción copulativa por excelencia; *pero*, la conjunción adversativa que ha constituido el banco de pruebas de la Teoría de la Argumentación; *que*, la conjunción más inaprehensible para Bello y para otros autores (vid. VI. A.) y *pues*, otra de las conjunciones más polifuncionales desde una visión gramatical de la lengua²⁷. A estas conjunciones se ha añadido la forma *o* que, aunque desde una visión gramatical presenta una importancia mucho menor, desde una visión logicista del lenguaje se equipara a las conjunciones copulativas. Ha sido incluida dentro del análisis para medir su importancia relativa como conector natural con respecto a otro tipo de conjunciones.

b) Adverbios

Los adverbios constituyen otra clase fronteriza con las conjunciones, candidata a ocupar la categoría de conector²⁸. No faltan autores que defienden la equiparación entre conectores y adverbios (Fuentes 1987a) como tampoco quienes la rechazan (Cuenca 1990). Al margen de estas cuestiones teóricas, lo que se pretende averiguar es si, en el heterogéneo compartimento categorial que forman los adverbios, existe alguna unidad que se haya especializado en la expresión de la conexión. En el presente análisis se ha optado por estudiar *entonces*, cuyas características semánticas de base (la expresión de un valor temporal) la convierten en unidad susceptible de expresar valores continuativos. No se consideran, sin embargo, los adverbios en *-mente*, porque es previsible una relación mucho más estrecha entre su significado léxico y sus funciones nexivas, tal y como ocurre con algunos ordenadores discursivos como *primeramente*. Este grupo no será analizado ahora, aunque es previsible su inserción en el centro de la categoría, cerca de las conjunciones ilativas, en usos especializados, preferentemente de tipo textual.

c) Adjetivos

Nada podría hacer pensar *a priori* que una categoría tan bien situada dentro del marco oracional pudiera proveer a la categoría funcional de los conectores de posibles unidades. Sin embargo, *bueno* y *claro* han sido clasificados como conectores. Dejando aparte

²⁷ Véase si no la diferente caracterización que ha asumido esta conjunción dentro de la tradición gramatical española o el espacio dedicado a la misma desde una concepción funcionalista de la lengua, como se muestra en Martínez (1985 y 1991) y en Alarcos Llorach (1992).

²⁸ Bruce Fraser (comunicación personal) sugiere tres fuentes categoriales para la función de conector: conjunciones, adverbiales y sintagmas preposicionales.

opiniones como la de Martín Zorraquino (1991b y 1991c), quien ofrece una explicación de estas unidades en términos cercanos a los ofrecidos por la tradición alemana como partículas modales, suele ser habitual su consideración como conectores, instrumentos de carácter conectivo, o similares (Hernando Cuadrado 1988, Mederos 1988, Cortés Rodríguez 1991, entre otros). Estas dos unidades, relacionadas con la posición del hablante (*Sprechereinstellung*), están capacitadas para la expresión de valores variados en la estructura de la conversación. A tal capacidad contribuye su grado de gramaticalización. Sin embargo, para considerarlos conectores es necesario probar su cercanía/lejanía con respecto a un centro categorial. Con el fin de aclarar este punto han sido incluidas en el análisis, si bien se parte de la hipótesis de que éstos no son conectores sino, de acuerdo con Martín Zorraquino, unidades que sirven a la expresión preferente de la modalidad. Por ello, los valores conectivos aparecen en nuestra lengua de forma recesiva y siempre como fondo perceptivo de otras funciones, preferentemente conversacionales.

d) Imperativos de verbos de percepción

Los imperativos de verbos de percepción se presentan en la periferia del espacio categorial de la conexión. Como en el caso anterior, no se trata de describir la posible pertenencia de los mismos a la categoría, sino de determinar las condiciones que favorecen el uso conectivo de estos elementos. Si en los casos anteriores la inclusión de las unidades pretendía distinguir unidades similares, en el presente se intenta el acercamiento de elementos diferentes.

Para tal fin, se han seleccionado dos de los imperativos de verbos de percepción más frecuentes en el lenguaje hablado: *oye* y *mira*. Ambos están relacionados con los dos procesos más importantes del proceso comunicativo, oír y ver, y tal vez por ello sean más usados que otros, referidos a otras acciones, como las formas de los verbos de movimiento *venga* o *vamos*, cuya escasa frecuencia de aparición no permite realizar un análisis cuantitativo. Debido a los criterios de frecuencia, estas y otras formas (*escucha*, *fíjate*, etc.) han sido excluidas del análisis.

e) Otros

Junto a las unidades anteriores, existen formas que, en la tradición gramatical, no han sido adscritas categorialmente a ninguna clase de palabras. Se trata de formas como *es que* y *o sea*, cuyas características distributivas han sido relativamente poco estudiadas. Se ha decidido prescindir de la primera de ellas por una simple cuestión de elección; el corpus no pretende abarcar todos los conectores, sino sólo algunos de ellos. De todas formas, se puede avanzar la hipótesis de que su función básica no es la de expresar la conexión, sino la de servir de frontera estructural entre el rema y el

tema de las estructuras en las que se inserta²⁹. Así se podrían explicar los usos en los que la forma *es que* aparece interpuesta entre el rema y el tema y aquellos en los que dicha forma se sitúa en posición inicial, como elemento enfatizador. Se trataría, pues, de una forma cuya función primaria sería la segmentación de unidades (los conectores realizan dicha función de forma secundaria) y cuyos usos se podrían relacionar, siguiendo el acercamiento prototípico y no discreto que defiende este trabajo, haciendo uso del concepto de parecido de familia.

Por su parte, *o sea* se incluye frecuentemente en el grupo de los conectores; el compuesto formado por la unión de la conjunción disyuntiva más la forma verbal *sea* se ha especializado en funciones de unión. Su estudio se hace necesario para corroborar su pertenencia a la categoría y para medir su grado de acercamiento o alejamiento con respecto al prototipo. Un estudio completo de *o sea* deberá tener en cuenta, además, su evolución diacrónica en función de los procesos de gramaticalización que, según Traugott (1995), llevan a la formación de marcadores discursivos.

2. Descripción del material

El análisis de los conectores se ha realizado a partir del material recogido por el grupo Val.Es.Co. para su primer volumen de conversaciones coloquiales, tanto prototípicas como periféricas (Briz et al. 1995). El número total de palabras recogidas por el corpus es de 47197 aproximadamente³⁰, distribuidas del siguiente modo:

-H.38. A1:	5070	palabras
-AP.80. A1:	9543	palabras
-ML.84. A1:	2532	palabras
-L.15. A2:	13449	palabras
-J.82. A1:	6464	palabras
-S.65. A1:	5568	palabras
-G.68. A1 + G.69. A1:	9818	palabras
-H.25. A1:	2248	palabras
-RB.37. B2:	2515	palabras

²⁹ Cuando esta distinción se lleva a cabo en el ámbito dialógico (cuando *es que* aparece en posición inicial de un turno de habla) la división tema-remata se produce entre dos intervalos consecutivos, mediante lo que se explica la relación que les une. En este caso, *es que* puede actuar a modo de conector. También puede servir de instrumento a la conexión cuando existe una relación causal o consecutiva entre los segmentos que funcionan como tema y remata.

³⁰ El recuento automático realizado por ordenador incluye como palabras también las abreviaturas de los hablantes al principio de cada turno. Por tanto, para llegar al número exacto de palabras que componen el corpus hay que restar al número total de las mismas el número de turnos que las componen. No se cuentan las palabras incluidas en las notas a pie de página.

Las conversaciones proceden de grabaciones secretas (los informantes no son conscientes de estar siendo grabados en el momento de la grabación; el aparato de grabación está oculto) obtenidas mediante el método de la observación participante (el encuestador es un miembro más de la conversación, aunque sólo se lo ha considerado como informante en L.15.A2 y en H.38.A1; en los otros casos, donde su papel en la conversación es más bien pasivo, no ha sido contabilizado como tal)³¹ y transcritas de forma estrecha (lo que permite apreciar fenómenos conversacionales como los turnos competitivos, las escisiones, los solapamientos, los reinicios, etc.).

Esta metodología presenta las siguientes ventajas en lo tocante al estudio de conectores en el registro coloquial: por un lado, la estructura de conversación, con su toma de turno no predeterminada (Gallardo Paúls 1994), evita la alternancia pregunta-respuesta, propia de los corpora basados en encuestas dialectológicas, que pueden elevar artificialmente el número de ocurrencias de ciertos conectores dialógicos (usos de *bueno* como marca de respuesta despreferida, p.ej.). Por otro, el método de observación participante soslaya los problemas derivados tanto de la presencia de los informantes en un marco de interacción no cotidiano como de la existencia de relaciones de [+poder] y de [-solidaridad] (esto se puede observar en algunas de las grabaciones espontáneas del PILEI, como, p. ej., en Rabanales y Contreras dirs. 1979).

Por lo que respecta a su extensión, el material sobre el que se basa el corpus es una tercera parte del de Cortés (1991) y la mitad del analizado por Gülich (1970). Si en este punto resulta menos extenso que los dos anteriores, ofrece dos tipos de ventajas con respecto a estos trabajos: en comparación con el de la autora alemana, el presente trabajo es más homogéneo, ya que no mezcla corpus obtenido mediante la transcripción de conversaciones y corpus extraído de los medios de comunicación³²; con respecto al obtenido por Cortés Rodríguez, éste está basado en intercambios con una toma de turno no predeterminada.

El número de fichas es de 3200, correspondientes a otras tantas ocurrencias de las formas *y*, *o*, *pero*, *que*, *pues*, *bueno*, *claro*, *oye*, *mira*, *entonces*, y *o sea*, por lo que el corpus de conectores iguala en cuanto a extensión al de Gülich.

3. Criterios para la selección de ocurrencias

Una vez establecido el listado de unidades, se hace necesario delimitar el número de ocurrencias de los conectores que van a ser estudiadas, así como si se va a proceder a una selección de las

³¹ Sólo ML.84.A1 no ha sido obtenida mediante este método.

³² Preciso es reconocer que la opción adoptada por E. Gülich está determinada por la temprana fecha de su estudio y en modo alguno debe considerarse una crítica.

mismas. Hay por tanto que decidir si se van a analizar todas las apariciones de las formas elegidas o si, por el contrario, se van a seleccionar tan sólo aquellas en las que funcionan como conectores. Esta distinción, que parece sencilla al hablar de formas como *oye* o *claro*, se torna problemática cuando las unidades en cuestión son *y*, *pero* o *pues*, debido a la escasa distinción entre los usos conjuntivos y los usos conectivos. Si, siguiendo la propuesta de Gili Gaya, se concibieran estas unidades como enlaces extraoracionales, habría que separar mediante algún criterio lo oracional de lo extraoracional, siguiendo la estela de otros trabajos que han procedido de este modo (Fuentes 1987a). Sin embargo, esta solución abre dos nuevos problemas, como son, en primer lugar, la distinción entre lo oracional y lo extraoracional a partir de una definición de oración, y la segmentación de los textos orales, base de este estudio, en enunciados. Además, los conectores unen fragmentos que no siempre pueden calificarse de oracionales.

Así las cosas, se ha adoptado un criterio por defecto en el que, obviando cualquier tipo de discusión teórica sobre conceptos como los de enunciado u oración, se incluyen en el análisis todos los empleos de los conectores, a excepción de aquéllas claramente gramaticales. Por ejemplo, no se incluyen los usos de *que* como pronombre relativo, conjunción completiva o consecutiva (exceptuando las denominadas causales de enunciación), aunque sí el resto de sus usos. Tampoco se toman en consideración los usos de *pues* como conjunción subordinada causal. Con respecto a las conjunciones de coordinación, se han excluido tan sólo los usos monológicos de las mismas en los que las unidades coordinadas fueran sintagmas (*en casa y en el campo*) o núcleos de sintagmas (*bueno pero caro, Juan y Pedro*). Con esta solución operativa no se ha solucionado el problema de la definición de oración, que no forma parte de este estudio, sino que se han reducido sus implicaciones. Obsérvese que autores que, como Schiffrin, se han debido enfrentar al mismo problema, han adoptado también soluciones operativas:

[Después de haber considerado los distintos tipos de unidades en el discurso] *We are left with the deliberately vague conclusion that markers bracket units of talk. Sometimes those units are sentences, but sometimes they are propositions, speech acts, tone units [...] In sum, I am being deliberately vague by defining markers in relation to units of talk because this is where they occur –at the boundaries of units as different as tone groups, sentences, actions, verses, and so on* (Schiffrin 1987, 35-36).

El segundo problema consiste en la delimitación de enunciados. Se podría pensar que, en las conversaciones coloquiales que constituyen la base del presente estudio, el turno de habla es el límite inferior al que se puede acceder de forma clara en un análisis segmental de unidades en el habla, dado su carácter de unidad natural (López García 1994), ya que las propuestas de segmentación por debajo del turno plantean dos problemas: no obtienen el acuerdo de los investigadores y no se han aplicado de manera sistemática a

conversaciones enteras. Sin embargo, no distinguir unidades por debajo del turno deja irresuelto el problema de la distribución y la coaparición de los conectores, porque lo único que cabe hacer en el análisis de turnos largos, como los de las secuencias de historia, es indicar la posición de los primeros conectores y la de los últimos, calificando de interior la posición del resto. Siguiendo este método, es imposible llegar a conclusiones representativas sobre la movilidad posicional de los conectores, al poderse afirmar algo de ellos exclusivamente en las ocasiones en que encabezan turnos; la posición más frecuente de todos ellos sería la interior, lo que resultaría inadecuado en unidades como *y* o *pero*. Por estas razones, se ha preferido dividir los turnos en enunciados, creyendo que los inconvenientes con que se carga el análisis desde el punto de vista teórico son menores que las ventajas prácticas que aporta al mismo.

La segmentación en enunciados toma como criterios las fronteras del turno y, en el interior del mismo, la presencia de un conector como marca de frontera entre enunciados; en algunos casos, el cambio de modalidad oracional, la distribución de las pausas y la estructura de las secuencias divididas. Puede decirse, en conclusión, que la segmentación de los textos orales ha sido arbitraria, pero no caprichosa, y que ha estado motivada, en todos los casos, por criterios de operatividad (hallar respuesta a los problemas de movilidad posicional de los conectores en el discurso).

4. Sobre la ficha

Las preguntas contenidas en la ficha se basan en la guía proporcionada por el prototipo. El prototipo no es más que una abstracción de características metalingüísticas guiada por la bibliografía. Las pruebas intentan acotar el comportamiento de un conector prototípico, por lo que el análisis de cada unidad tiende, mediante la abstracción de sus resultados en el corpus, a medir la distancia de cada unidad con respecto al prototipo. Esta medida aproximativa permitirá volver, en una segunda fase, de la práctica a la teoría y situar las unidades en cuestión en un espacio categorial, así como asignarles un lugar más o menos central o periférico. Los resultados deben tomarse como un balizado del espacio categorial de la conexión en español. Por último, el dibujo final de la categoría se puede completar con la inclusión de nuevas unidades.

El análisis del corpus se ha realizado en ordenadores Macintosh 840 Quadra AV y Power Macintosh 4400/ 200, con sistema operativo 7.5.3. El tratamiento informático del corpus hace posible la exportación de datos a un paquete informático en el que se establecen las interrelaciones de las diferentes variantes empleadas durante el análisis. Para ello, es necesario estudiar cada ocurrencia en una ficha, confeccionada en este caso con el programa de base de datos FileMakerPro 2.0.

El concepto de *ficha* tiene un valor parecido en el soporte informático al que posee para el investigador tradicional, es decir, sigue siendo un conjunto de pruebas a las que se somete una ocurrencia del fenómeno observado. Cada una de tales pruebas constituye un *campo*, que puede ser libre o estar predeterminado. En este último caso, el investigador fija un número indeterminado aunque preferiblemente reducido de valores que figuran como opciones. Es condición imprescindible que todas las opciones estén determinadas de antemano, ya que un análisis estadístico no puede operar sobre los resultados obtenidos de campos abiertos. Debido a este problema, no se han podido incluir en el estudio los campos relativos a la combinación de los conectores (*intercambiabilidad paradigmática* y *combinatoria sintagmática*). En estos casos, no es posible establecer unas opciones predeterminadas (la determinación de sus posibilidades combinatorias es precisamente el resultado que se pretende conseguir mediante el análisis). El aprovechamiento de dicho material se hará en estudios posteriores.

De los 26 campos de que consta cada ficha, 3 pertenecen a los datos de identificación (*Unidad*, *signatura* y *contexto*), 1 responde al concepto de *Observaciones* y 2 a los epígrafes de *Combinatoria sintagmática* e *Intercambiabilidad paradigmática*. Los veinte restantes están compuestos por opciones preestablecidas. Sólo éstos últimos se emplean en el análisis estadístico.

5. Descripción de los campos

Los 20 campos de que consta la ficha son los siguientes:
Los tres primeros pretenden dilucidar el funcionamiento del conector en los ámbitos fonético y entonativo.

1. ¿Precedido de pausa? Campo de opción predeterminada, de tipo binario (sí/no).

2. ¿Seguido de pausa? Campo de opción predeterminada, también de tipo binario. La consideración conjunta de 1 y de 2 permite establecer si la ocurrencia está incluida en la estructura entonativa del enunciado en el que aparece o si, por el contrario, presenta una curva entonativa propia (delimitada por pausas). Con todo, los resultados de este campo son parciales, a la espera de poseer conversaciones cuyas pausas hayan sido extraídas con criterios más exhaustivos.

3. ¿Tónico o átono? Campo de opción predeterminada, con respuesta binaria (tónico/ átono).

Los dos campos siguientes intentan establecer el grado de variabilidad interna del conector:

4. ¿Construcción gramaticalizada? Campo binarizado. Se pretende decidir si la ocurrencia en cuestión es susceptible de recibir variaciones morfológicas (procesos de afijación, de flexión o de declinación) o si puede sufrir la incidencia de adverbios o de los morfemas discontinuos de grado. Así se pretende medir mediante los resultados de este campo el grado de gramaticalización de *bueno*, *claro* o *entonces*, así como comprobar si la fijación formal es una característica de *oye* y de *mira* como imperativos de verbos de percepción, teniendo siempre en mente la idea de que se estará más cerca del prototipo de conector cuanto más fosilizada se halle la unidad desde el punto de visto formal.

5. ¿Añade información al significado de la frase? Mediante esta pregunta se observa si, en alguno de sus usos, los imperativos de verbos de percepción conservan parte de su significado originario (puesto que los mismos podrían no ser incompatibles con las funciones fática y/o expresiva) y si esto influye sobre sus posibles valores conectivos. También se pretende observar si la forma *bueno* conserva algún resto de su significado calificativo, si se puede deducir de *claro* alguno de los rasgos semánticos que, como adjetivo, lo oponen a *oscuro*, si persiste -y en qué grado- algún tipo de indicación temporal en *entonces* o si en *o sea* se pueden separar los significados disyuntivo y copulativo.

En los siguientes campos predominan las cuestiones distribucionales, con las salvedades teóricas realizadas en el capítulo III con respecto al término *distribucional*:

6. **Posición:** Sobre la base de la distinción de enunciados en las conversaciones, se señalan las siguientes posiciones:

Posición 1: primeras palabras del enunciado. Aunque parezca arbitrario, resulta más operativo descartar el criterio de la numeración automática de palabras por el de las posiciones sintagmáticas. Obsérvense los siguientes ejemplos:

- a) *Mi padre/ **pues** la verdad es que no lo veo*
- b) *Juan/ **pues** la verdad es que no lo veo.*
- c) ***Bueno/ a mi hermana **pues** le escribo todos los años.***

Podría parecer más objetivo pensar que el conector subrayado ocupa en a) la tercera posición y que en b) se encuentra en la segunda posición; sin embargo, esto llevaría a una visión distorsionada de la estructura de los enunciados, al impedir observar la coincidencia existente en ambos ejemplos, en concreto, la estructura *elemento tematizado + conector*. La única diferencia entre a) y b) radica en que, en el primer ejemplo, el complemento tematizado está compuesto por un sintagma nominal y en el segundo el sintagma está formado sólo por el núcleo del mismo. En c), la numeración automática de palabras llevaría a pensar que *pues* se sitúa en quinta posición del enunciado; sin embargo, si se considera que las posiciones segunda a cuarta están ocupadas por los integrantes de un sintagma y que forman, por tanto, una unidad, *pues* resulta situarse en tercera posición. La ventaja de esta visión es que permite analizar el enunciado como marca de acuerdo/ respuesta despreferida (*bueno*) + complemento tematizado (*a mi hermana*) + conector temático-remático (*pues*). El término *posición* se emplea, por tanto, como equivalente de *posición sintagmática*.

Segunda posición: siguiendo el criterio expresado anteriormente, se colocan en la misma tanto las ocurrencias de conectores que aparecen en segunda posición desde el punto de vista estricto (*bueno pero*) como aquéllas en las que la segunda posición está determinada por factores sintácticos o comunicativos (*Tu novia/ pues*, donde se considera igualmente que el conector está en segunda posición).

Tercera posición: valen las observaciones que se han establecido en el apartado anterior.

Interior. Todo lo que está más allá de la tercera posición se considera interior. La razón para ello ha sido la necesidad de establecer una frontera que delimite el principio de los enunciados y las combinaciones que se pueden dar en ellos. Ya en análisis previos se había observado cómo la mayor parte de las combinaciones de los conectores se daban en las tres posiciones iniciales, entendidas según el criterio que se acaba de exponer. Por ello se consideró poco

productivo incluir una cuarta posición entre las opciones predeterminadas, que implicaba, a su vez, incluir una variable más en el análisis estadístico, opinión confirmada en el análisis.

Última: Por simetría con las posiciones iniciales, se distinguieron tres posiciones finales del enunciado (*antepenúltima*, *penúltima* y *última*) aunque, en la práctica, la distinción resultó excesiva, lo que obligó a su recodificación en un único valor, *última*, que comprende las anteriores.

7. **¿Monológico o dialógico?:** Entendiendo el concepto de distribución en sentido amplio, en este campo se pretende decidir si la ocurrencia se relaciona más con la organización de la materia discursiva dentro del mensaje que emite un hablante o con la interacción que mantienen dos o más personas en una conversación.

8. **¿Estilo directo?:** La presencia de las unidades analizadas en fragmentos narrados en estilo directo provoca un problema metodológico: por un lado, se tiende a considerar que los conectores son índices de unas determinadas relaciones funcionales en el discurso pero, cuando dichas relaciones no se refieren a la situación de habla en que se produjeron, se podría pensar que no son ya conectores, sino una especie de señales estructurales fosilizadas que marcan cómo debía interpretarse el enunciado en la situación comunicativa originaria. Por el contrario, se puede defender que su uso se relaciona directamente con el segmento precedente, es decir, con el que no esté en estilo directo. En cualquier caso, parece recomendable separar los conectores que se dan en este tipo de casos de los demás, a la espera de una explicación satisfactoria a la presencia de los mismos en estilo directo³³.

El siguiente grupo de preguntas está destinado a caracterizar el comportamiento de las unidades analizadas. Las pruebas se han tomado de diversas fuentes.

9. **Comportamiento con respecto a y:** Se ha señalado que conectores y conjunciones de subordinación, pero no conjunciones de coordinación, pueden ir precedidas de la conjunción copulativa (Alcina y Blecua 1975, 839-841). Este criterio permite discriminar funcionamientos diferenciados dentro de las unidades analizadas.

³³ Ha sido señalado por más de un autor que los conectores no pueden aparecer en estilo indirecto. Sin embargo, pocos autores han reparado en el curioso estatuto de los mismos en estilo directo. Una reflexión sobre los mismos y sobre sus implicaciones, puede hallarse en Gülich (1970), Vincent (1989) y Jucker (1993).

Las respuestas predeterminadas del campo son dos: *gramatical* y *agramatical*. El nombre de los campos induce a pensar en criterios de gramaticalidad estricta en la combinación de conectores; sería más correcto referirse a los mismos como *acceptable/ no acceptable*. Los casos en los que esta prueba se aplica a la propia conjunción copulativa se han saldado considerando la combinación como agramatical en todos los casos.

10. **¿Focalizable?:** Esta pregunta se traduce como posibilidad de recibir énfasis mediante acento; aunque atractiva en un principio (por arrojar luz sobre la doble caracterización de los conectores como unidades de cuerpo fónico reducido pero, a la vez, separados por pausas del grupo fónico más adyacente) ha resultado finalmente redundante con los campos 1, 2 y 3, excepto en los casos de reinicios, en los que la conjunción puede ser tónica. El campo consta de dos opciones predeterminadas y binarizadas.

11. **¿Cambio de orden?:** Prueba destinada a comprobar hasta qué punto es cierta la posibilidad de intercambiar los miembros unidos por el conector, hecho éste postulado desde tratamientos formales de los conectores, para los que la secuencia $p <c> q$, donde c es el conector, es idéntica a la secuencia $q <c> p$. Para tal fin se ha creado un campo con tres opciones predeterminadas: *incoherente* –no existe ninguna posibilidad de efectuar tal cambio–, *posible* –en algunas circunstancias el resultado sería aceptable– y *gramatical* –el resultado es claramente aceptable–. Cuando se habla de la aceptabilidad del cambio hay que tener en cuenta no sólo la secuencia $p <c> q$, sino el fragmento del discurso en que se inserta dicha secuencia. Por tanto, la gramaticalidad del cambio de orden no se establece de forma aislada sino teniendo en cuenta si, en el contexto en que aparecen, la conversación podría mantener su coherencia con el cambio de orden. Aunque en abstracto pudiera parecer que la intercambiabilidad es elevada en gran número de ocurrencias de determinados conectores (sobre todo con la copulativa *y*), al considerar los enunciados en su contexto esta libertad de movimiento se ve ampliamente constreñida por las exigencias comunicativas de la conversación.

12. **Modalidad oracional:** En este apartado se establece una lista de las modalidades oracionales de los conectandos unidos por el conector, con el fin de determinar posibles restricciones entre conectores y modalidad, especializaciones con respecto a la modalidad oracional y establecer preferencias entre modalidades y conectores.

El campo consta de 4 opciones, correspondientes a las combinaciones más frecuentes entre las modalidades oracionales enunciativa, imperativa, interrogativa y exclamativa: *enunciativa-*

enunciativa, enunciativa-interrogativa, interrogativa-enunciativa y otras³⁴.

13. **¿Qué une?:** Este campo, uno de los más importantes del análisis, consta de las siguientes opciones predeterminadas:

a) *Enunciados consecutivos*: este campo refleja la unión prototípica de los conectores, en la que se unen sólo dos conectandos, situados respectivamente a la derecha y a la izquierda del mismo, y en la que no media ningún otro elemento entre la secuencia conectandos-conector. Aquí se recogen los conceptos de enlace extraoracional y de conjunción, como se ve en el siguiente ejemplo³⁵:

L.15.A2, 1195

E : =mira una pregunta que to(do) (e)l mundo cae/ tú te encuentras ahora mismo un herido ¿no? y te das cuenta que hay que hacerle la respiración artificial ¿cuánto tiempo se la hace? [¿durante cuánto tiempo=]
G : [¿cuánto tiempo laa?]
E : = debes hacerle le respir....ación artificial?
G : pues ehj mm pues hasta que se recuperee

b) *Enunciados no consecutivos*: variante del caso anterior; en este caso, se siguen conectando dos elementos pero, entre ambos median otros elementos, como, por ejemplo, una pausa llena por parte de otro hablante, una señal fática o un turno entero por encima del que salta el hablante para volver a enlazar su discurso con lo dicho anteriormente. La consecutividad de los enunciados es independiente del carácter monológico o dialógico de los conectores.

J.82.A1, 448

S: [tambiéeen]// también compraré algún barrilito/ p(e)ro de momento botellas// de momento botellas/ las voy dejando allí// y después ya/ poquito a poquito
V: Ángel/ si a éstos los dejan de solteros→/ pues vamos a hacer una timba allí↓ algún día
S: éstos que se jodan (risas)// ¡oye! ¿cómo va la vida?
V: pero no los dejarían

En este caso, *pero* introduce un enunciado que continúa el tópico de conversación que V mantenía en su intervención anterior.

³⁴ En un principio, se trabajó con todas las combinaciones posibles entre las cuatro modalidades oracionales, con un total de 4*4 combinaciones. Sin embargo, tras comprobar la poca rentabilidad de dicha distinción, se recodificaron las variables en la forma en que aparecen descritas.

³⁵ En los ejemplos se señala con negrita el conector estudiado. Las claves de transcripción utilizadas en las fichas son las propuestas por el grupo Val.Es.Co., tal y como aparecen en Briz (et al.) (1995, 40-41).

c) *Enunciado-enunciación*: en algunos casos, el conector sirve para enlazar una situación de la enunciación con la reacción lingüística que provoca en el hablante. También se puede dar el caso contrario, es decir, la unión de lo lingüístico con la situación, lo que supone que al conector se le asocie una entonación suspendida; en tales casos, el conector sugiere la unión del enunciado precedente con un estado mental que los oyentes deben deducir a partir de sus conocimientos enciclopédicos y de su conocimiento de la situación que ha producido el enunciado anterior.

AP.80. A1, 945

L:	§s'ha ido
A:	mmm
S:	p(e)ro si está la puerta abierta↑
A:	pos [contó un chiste/ deeee→]
L:	[no/ esa no se puede abrir]/ no porque es la/ la manivela l'han arrancao

El comentario de S no está motivado por el tópico común de conversación, sino por una circunstancia de la enunciación.

d) *Enunciado-conversación*: no siempre la relación de conexión se debe establecer entre dos enunciados. En ocasiones, el conector señala la unión de un enunciado no con otro en especial, sino con el estado de cosas reflejado en la conversación. Suele tratarse de relaciones aditivas, y responden por lo general a lo que López García (1994, 88) ha definido como construcciones *alter*.

J.82.A1, 405

S: SÁBADO
V: y- y te//¿y te marchaste el sábado↑ a esa hora?
S: y volví el lunes/ sí
V: jo qué-
S: ¡C(l)aro!
G: y aún-y aún le dio tiempo→§
V: § ¡yaaa!// [(())]
G: [y aún le dio tiempo ((a) [])]
S: [((me fui to(d)'l día↑) a) pescar/ a jugar al dominóoo/ al póker [(())]

La conjunción copulativa no une su enunciado con ninguno de los precedentes en particular, sino con el tópico que se está creando cooperativamente. De hecho, el orden de algunos turnos de habla podría cambiarse sin alterar la comprensibilidad del fragmento (líneas 402 y 405, p. ej.).

e) *Movimientos argumentativos*: las distinciones anteriores no son suficientes para captar la casuística de los conectores. Piénsese en un *pero* inicial tras una explicación del hablante anterior. Mediante este conector no se une un enunciado al anterior, ni a uno de los anteriores, ni a toda la conversación anterior. En este caso, se pretende expresar una relación de oposición, establecida entre un movimiento argumentativo, establecido por el hablante anterior, y un movimiento de oposición que hay que entender con respecto al mismo:

L.15.A2, 625

G : las mu- no es [que tampoco=]
E : [mucha gente→]
G : y lo ves que tampoco deja a la mujer§
L : §[mucha gente→]
E: §[pero yo por ejemplo] tengo problemas de cultura/ que sí que entiendo que- no debes ser así pero lo soy/ no sé por qué/ yo por ejemplo- a mí me repugna laa homosexualidad/ yo estoy totalmente en contra// [pero no(())]=
L : [¿pero por qué?]

Pero introduce el acto director del movimiento argumentativo al que se subordina el acto que comienza en la línea anterior (*a mí...en contra*). En el caso de *pero*, a veces se superponen las opciones *unión de enunciados consecutivos* y *unión de movimientos argumentativos*, cuando el rango de los argumentos coincide con el de los enunciados. En esos casos, se ha marcado la opción *enunciados consecutivos*, dado que el programa informático no permite marcar simultáneamente dos opciones en el mismo campo.

f) *Actos de habla*: unión entre segmentos dependientes del verbo de decir.

G68.A1+, 64

P:	[eent] entonces pues lo prepararon/ y→ ((le)) dice→ ¿entonces cuándo lo tengo que llevar? y el cirujano dice/ pues mira/// HOY tengo quirófano/ si quieres ahora→/ pero ella está de baja casi dos meses/ con -lo de las cervicales §
----	--

En este caso, la unión se establece entre los dos actos de habla.

h) *Nada*: siendo el objetivo último del análisis el de establecer hasta qué punto se puede considerar que las unidades objeto del mismo pueden ser consideradas conectores, no es de extrañar que, en un número considerable de las fichas, se haya tenido en cuenta casos para los que no se puede postular ningún valor conectivo. En el momento en que se activa esta opción, se desactivan los campos pensados para especificar matices distintos de la conexión. En cambio, el campo 18 (*Otros valores*) cobra una importancia especial.

i) *Otros*: En este campo figuran principalmente casos de unión entre unidades inferiores a la oración, no siempre equiparables a un sintagma. Se trata de aquellos casos en que el conector sirve a fines formulativos (*Vid.* caps. IV y VI), relacionados con el modo pragmático de la comunicación.

L.15.A2, 749

E: §porque es quee a mí me parece muy bien↑que venga el novio de O. y que se acueste con ella/// pero lo comprendo perfectamente si se queda la noche a dormir/ no va a dormir con él ¿no?/ lo que pasa que tú- te armen UUN CACAO toa la noche que (()) entonces/ oye se puede dormir↑y se puede pasar la noche tranquilaa/ (que) tú te acuestes y que luego en un momento digan ay que ye no va a pasar nada/// ¿comprendes? ¿por qué lo he dicho? había una chiquita que→/ bueno pues que se traía al novio y yo estaba ((to(d)a tirá)) en casa y bueno porque ME DABA POR AHI y venir gente a estudiar y estar yo aquí conn uun camisión que me llegaba al suelo/// quee quier(o) ¡si yo creo que lo acepto más de puta madre!§
--

14. **¿Cambio de tópico?:** Gracias al concepto de tópico se dispone de un criterio para evaluar la labor de los conectores como introductores de cambios de nivel dentro del discurso (la *ordenación discursiva* de Alcina y Blecua 1975). Las opciones del campo son las siguientes:

a) *Sí*: Mediante la ocurrencia analizada se introduce en el discurso un cambio de tópico, se abre o se cierra un subtópico o se vuelve al tópico principal. Todas estas funciones se relacionan con cambios en los niveles micro y macrodiscursivo.

G68.A1+, 325

J: § pero ya desde los primeros días/ y tenía un [coche nuevo que me imponía más/ y (había costao mucho dinero)]
C: **[pero** atiéndeme una cosa] pero él me ha dao a mí mucho berrinche con esta historietita/ porque// yo soy una persona que no soy nada→// tacaña// y le dije Juan/ no te duela lo que estás pagando/ tú es que vas a las clases (°un°) poquito distraído/ porque °como° llevaba tantas cosas en la cabeza↑§
P: § claro/ claro
C: pues le decían a lo mejor/ la segunda a la derecha// bueno// y ya no se acordaba

Esta ocurrencia de *pero* sirve para abrir un subtópico en la conversación.

b) *No*: la ocurrencia no se utiliza para este tipo de funciones.

El estudio de las preferencias que presentan las unidades por cada una de estas funciones servirá para proponer relaciones entre las funciones textuales y los conectores.

15. **Segmentos:** Mediante los dos campos siguientes se pretende traducir al análisis la propuesta de la escuela ginebrina de análisis del discurso, según la cual el discurso presenta una estructura jerárquica y recursiva. Se aplica a los casos en que se relacionan dos unidades. 15 presenta dos opciones:

a) *Coorientados*: los dos segmentos apuntan hacia una misma conclusión.

AP.80. A1, 621

S: § lo limpié bien/ y/ lo he llenao de caramelos/ y ya- **y** está siempre lleno de caramelos/ de bolitas de anís
J: o sea que hay que pasar por tu coche ¿no?paraaa→
S: °(¿sí?)°
J: para picar unos- unos caramelos de anís§
S: § ah bueno↓ eso sí

En este fragmento, la acumulación de enunciados se ha de interpretar en la misma línea argumentativa: como el cenicero del coche de S está lleno de caramelos, S no tiene la tentación de fumar.

b) *Antiorientados*: cada uno de los dos segmentos apunta hacia una conclusión opuesta.

AP.80. A1, 240

A: ¿quién-quién se apunta por las tardes a correr al río?
J: mira↓ ahora mismo se ha ido Guillermo
A: **pero** es que yo con Guillermo no puedo correr

16. **Rango de los constituyentes:** En este segundo campo se pretende comprobar la relación entre los tipos de constituyentes que componen la estructura del discurso y su relación con los conectores. Existen cuatro posibles combinaciones: a) director-subordinado (el conector articula la relación entre un acto director y un acto subordinado); b) subordinado-subordinado (la relación se establece entre dos actos subordinados); c) subordinado-director y d) director-director que, en las fichas, han sido reducidas a dos:

- a) subordinado-director
- b) el resto de las combinaciones (subordinado-subordinado, subordinado-director y director-director).

Este tipo de relaciones, sin embargo, no se ha podido establecer sistemáticamente.

17. **¿Valor formulativo?:** Campo binarizado con el que se pretende cubrir los casos en los que el conector es un instrumento del modo pragmático de la comunicación mediante el que se intentan remediar dificultades relacionadas con la planificación del mensaje lingüístico³⁶. Así, se intenta tomar en cuenta los desajustes típicos del hablado. El uso de conectores como elementos al servicio del mantenimiento del turno o, simplemente, como indicios de un encadenamiento distinto al formalizable según la tradición gramatical son algunos de los casos que se contemplan dentro de este apartado.

18. **Otros valores conversacionales:** El sincretismo de funciones, por el que cualquier unidad puede funcionar de modo dominante como conector y desempeñar de modo recesivo otro tipo de funciones conversacionales, es esperable en la conversación coloquial. De ahí, por ejemplo, los valores modalizadores señalados por la Gramática Tradicional para *pues* o *pero*.

La utilidad del campo es doble: si la ocurrencia analizada conecta, en este campo se pueden establecer valores secundarios que ayuden a establecer la relación entre sus valores como elemento de unión y sus otros valores conversacionales. Si, por el contrario, no conecta, se puede determinar en este campo en qué consiste su función primaria.

Para la elección de las funciones se ha optado por las más rentables para la descripción de los conectores. El campo ofrece las siguientes opciones:

- a) *Acuerdo*: derivado del carácter social de la interacción lingüística, el acuerdo es uno de los principios que regulan el desarrollo de la conversación. Puesto que incluso el discurso polémico

³⁶ El valor formulativo de los conectores es similar al valor *metatextual* de Briz Gómez (en prensa) y distinto, a pesar de su semejanza fónica, con el concepto de *reformulativo* (Gülich-Kotschi 1983, Roulet 1987, Rossari 1994).

necesita de mecanismos mediante los que se indique un cierto grado de concordancia con la posición del interlocutor (a tal principio responden combinaciones como *si/pero* y dado que algunos conectores se utilizan de modo dialógico para expresar la oposición, es de esperar una cierta especialización en la expresión del acuerdo, sobre todo en unidades cuyo significado léxico permita una extensión hacia este tipo de valores (*bueno, claro*). Si estos valores contrastan con valores conectivos o si se solapan con los mismos, es algo que determinará el análisis.

b) *Desacuerdo*: función complementaria de la anterior y, al igual que ésta, de carácter dialógico. Como se ha puesto de relieve sobre todo en el dominio francófono, conectores como *pero* indican además de la unión el desacuerdo con respecto a lo dicho anteriormente. Cuando las instrucciones presentes en el significado de *pero* se combinan con una situación dialógica en la que existe discurso polémico, el conector añade a su valor originario el de marca de desacuerdo. Por tanto, siguiendo el patrón de *pero*, se puede suponer la relevancia de esta categoría conversacional y la necesidad de incorporarla al análisis.

c) *Ordenador del discurso*: esta función se relaciona con la organización tópica o secuencial³⁷ del material lingüístico. La operatividad de la distinción es innegable, puesto que existen conectores que se utilizan a nivel macrodiscursivo para establecer cambios de nivel y ordenar de este modo la información que debe procesar el oyente. La atención se desplaza así de lo textual a lo pragmático, llegándose de este modo a la función metatextual de los conectores (Briz en prensa). Se puede sugerir que existe una coincidencia parcial entre las formas habilitadas (prototípica o periféricamente) para la función conectiva y la función de segmentación y ordenación del discurso.

d) *Función fática*: nace desde la existencia misma de la interacción comunicativa y encuentra su expresión en un gran número de formas lingüísticas (Vigara Tauste 1991), entre las que se hallan algunas de las analizadas aquí. En el caso de los imperativos de verbos de percepción, esta opción permite comprobar el solapamiento entre la función fática, previsiblemente la función primaria de tales unidades, y la función conectiva.

La función fática ha demostrado, a lo largo del análisis, ser una función muy cercana a la siguiente opción del campo, es decir, a la

e) *Función expresiva*: en la que se recogen las ocurrencias que indiquen la manifestación de los sentimientos o reacciones del hablante. La abstracción de la función fática de la circunstancia del discurso en que aparece lleva a la expresión de sentimientos o reacciones propias del emisor. La correlación con la función anterior

³⁷ El primero de los términos de la disyunción hace referencia a la sucesión de temas comunes de conversación y a su transición o cambio. El segundo de ellos se refiere a la articulación de los mismos en unidades caracterizadas por factores de coherencia y cohesión.

justifica la inclusión de esta opción en el campo, que se hizo en un principio por simple paralelismo con la función fática.

G68.A1+, 102

C:	§¿la sangre?// d'esa vena de aquí §
P:	§ pues un §
C:	§ pero no podían con él/ dos enfermeras/ dos monjas→/ y -y -y -y yo qué sé// y encima le dio la monja caramelos/ digo ¿caramelos? §
J:	§ caramelos §
C:	§ digo yo lo tiraba por la ventana↓ §
P:	§ pues unos gritos que pa qué/ y se iba oyendo ya el grito con me[nos fuerza(()) con menos fuerz((=)]

f) *Refuerzo*: indica la capacidad para resaltar una unidad lingüística, un punto de vista o una opinión. No es una opción excluyente con algunas de las anteriores (en una ocurrencia se puede conectar y reforzar, como sucede a veces con la secuencia *pero ¿qué X?*, o expresar la función expresiva y reforzar, o ser vehículo de la función fática y reforzar). La imposibilidad de elegir dos opciones alternativas dentro de un mismo campo ha impedido la indicación de tales solapamientos, obligando a decidir por uno de ellos, elección en la que la presente opción ha salido perjudicada.

g) *Matización*: esta opción hace referencia a la atenuación, otra de las categorías conversacionales puestas de relieve repetidas veces (Roncador y Bublitz 1979, Briz 1995, p.ej.) y su interacción con la conexión puede ser productiva para completar el análisis.

19. ¿Enunciado por sí mismo? Mediante este campo binarizado se pretende comprobar el grado de cumplimiento de otra de las características asignadas al conector prototípico por el estado de la cuestión. Para autores como Fuentes (1987a), un conector no puede formar enunciado por sí mismo, por lo que el hallazgo de una ocurrencia en la que la unidad estudiada constituya un enunciado por sí mismo permitirá alejar la unidad a que pertenece dicha ocurrencia del espacio categorial prototípico.

20. ¿Tipo de construcción? Campo que consta de dos opciones predeterminadas, *alius* y *alter*. Se ha pretendido de este modo traducir a términos prácticos la distinción teórica de López García (1994), mediante la que se reformula en términos de habla los conceptos de interordinación y constelación³⁸. Su capacidad explicativa es grande,

³⁸ "La conversación supone la colaboración entre dos instancias de discurso: frente a lo que sucede en sintaxis, el intercambio se define como sucesión de, al menos, dos turnos. Pero esta sucesión de turnos puede producirse de dos

puesto que muchos de los casos tradicionalmente considerados expletivos hallan un acomodo dentro de construcciones de tipo alter. Debido a estas razones, se ha considerado que la aplicación sistemática de este concepto constituye un instrumento útil para la descripción del funcionamiento de algunos conectores.

6. Límites de la descripción

Los resultados obtenidos mediante este análisis son siempre parciales y no agotan la complejidad de los conectores. En concreto, se pueden señalar las siguientes limitaciones:

-El análisis se ha realizado sobre un corpus de español coloquial. La descripción de los conectores, por tanto, está sujeta a las limitaciones del registro informal. Esta crítica se aplica a todo análisis inductivo que opere sobre material homogéneo, pero cuenta con la ventaja de que, a excepción de algunos valores textuales, éste es el registro más productivo para el estudio de los conectores, dado que en él hay una mayor diversidad de usos.

-Los conectores analizados no son los únicos que pertenecen a la categoría. El dibujo que ofrecen de la misma es, pues, parcial. Se pretende que funcionen como guía para el estudio de otros conectores.

-Los criterios del análisis son, en la mayor parte de los casos, polémicos. Se podría pensar que no son criterios, sino redundantes, superfluos, o bien poco claros y arbitrarios. Asimismo, se podría objetar que se utilizando otro corpus se llegaría a resultados diferentes, lo que relativizaría la importancia de los resultados.

La primera objeción se debe al carácter exploratorio del estudio que, como afirmaba anteriormente, comete errores de tipo II para no caer en errores del tipo I. A partir de los resultados obtenidos será posible reformular los criterios de estudio.

La segunda crítica es justa, pero esperar a la obtención de criterios incontrovertibles y supuestamente objetivos en el ámbito de la pragmática supondría retrasar el análisis *ad infinitum*. La polémica subjetividad del análisis-subjetividad de los resultados es tan cierta

maneras diferentes:

-Como CONSTRUCCIÓN DE TIPO ALIUS (del término latino ALIUS, 'el otro entre dos'), es decir, de manera que uno de los turnos represente la contribución del HABLANTE, que propicia la del OYENTE, y el otro la intervención del OYENTE, que es suscitada por la del HABLANTE y responde a ella.

-Como construcción de tipo ALTER (del término latino ALTER, 'otro entre varios'), cuando uno de los turnos representa la contribución de un PARTICIPANTE, y el siguiente la intervención de otro PARTICIPANTE, si bien podría haber más participantes y cada turno no responde exclusivamente al anterior sino al tema general de la conversación de que se trata.

La dualidad alius/alter es propia de la conversación en general, y corresponde a las relaciones glosemáticas de interdependencia y constelación respectivamente" López García, Á. (1994, 88).

como estéril para la descripción de los conectores y pretende ser rota mediante un intento que, sometido a crítica, pueda mejorarse progresivamente. Los resultados no son más que un punto de partida, no un punto de llegada.

Por último, la ventaja de un análisis sometido a criterios, como en el presente caso, consiste en presentar una hipótesis y unos medios para validarla. Aplicando el mismo método a otro corpus, la hipótesis se puede validar o falsar desde una base común. Por regla general, los detractores de la inducción en la descripción de fenómenos lingüísticos en general y de conectores en particular suelen confiar en la introspección del lingüista. Las desventajas de este punto de vista, así como la no incompatibilidad de los acercamientos inductivo y deductivo, serán comentadas más adelante (IV, A. 1).

7. Lista de los campos

A continuación, se indican los nombres de los veinte campos con todas sus opciones. Su numeración es la utilizada durante el análisis y será ésta la utilizada a partir de ahora. Su orden es alfabético y corresponde al establecido por el programa informático al importar las variables del programa de base de datos.

<i>Número del valor</i>	<i>Nombre del campo</i>	
1 'Noañ'	I. (1-2) ¿Añade información?	
2 'Siañ'		
3 'Incoherente'	II. (3-5) Cambio de orden	
4 'Posible'		
5 'Gramatical'	III. (6-7) ¿Cambio de tópico?	
6 'No'		
7 'Sí'	IV (8-9) Comportamiento con respecto a y	
8 'Agramatical'		
9 'Gramatical'	V. (10) ¿Estilo directo?	
10 'Sí'		
11 'Sí'	VI. (11) ¿Enunciado por sí mismo?	
12 'Nofocal'	VII. (12-13) ¿Focalizable?	
13 'Sifocal'		
14 'Nogramat'	VIII. (14-15) ¿Constr. gramaticalizada?	
15 'Sigramat'		
16 'En'	IX (16-19) Modalidad oracional	
17 'En/int'		
18 'Int/en'		
19 'Otros'		
20 'Monológico'	X. (20-21) ¿Monológico o dialógico?	
21 'Dialógico'		
22 'Acuerdo'	XI. (22-28) Otros valores conversacionales	
23 'Desacuerdo'		
24 'Cambio de tópico'		
25 'Función fática'		
26 'Función expresiva'		
27 'Refuerzo'		
28 'Matización'		
29 '1'		
30 '2'		
31 '3'		XII. (29-33) Posición
32 'Interior'		XIII. (34-35) ¿Precedido de pausa?
33 'Último'		
34 'No'	XIV. (36-43) ¿Qué une?	
35 'Sí'		
36 'Nada'		
37 'Otros'		
38 'Mov. argumentativ'		
39 'Actos de habla'		
40 'Enunciado/convers'		
41 'Enunc/enunciación'		

42 'Enunc no consecut'		
43 'Enunc consecutivos']	
44 'Direct-subord'		
45 'D-d S-d S-s']	XV. (44-45) Rango de los constituyentes
46 'No'		
47 'Sí']	XVI. (46-47) ¿Valor formulativo?
48 'Coorientados'		
49 'Antiorientados']	XVII. (48-49) Segmentos
50 'No'		
51 'Sí']	XVIII. (50-51) ¿Seguido de pausa?
52 'Alter'		
53 'Alius']	XIX. (52-53) ¿Tipo de construcción?
54 'Átono'		
55 'Tónico']	XX. (54-55) ¿Tónico o átono?

V. DE LO CUALITATIVO A LO CUANTITATIVO

A. INTRODUCCIÓN

El corpus resultante del vaciado de las conversaciones del volumen publicado por el grupo Val.Es.Co (Briz et al. 1995) está formado por 3200 fichas con 20 opciones activadas por cada ficha, lo que hace un total de 64000 datos. La cantidad de información manejada plantea el problema de su aprovechamiento para conseguir el objetivo inicial del estudio, que no es otro que el de distinguir conectores prototípicos de conectores periféricos, así como el de medir los factores que intervienen en el resultado final.

En este punto, resulta imposible efectuar un análisis del corpus sin un procesamiento previo, que debe ser realizado con la ayuda de técnicas auxiliares. Para ello, se ha recurrido a la rama de la Estadística que estudia la asociación de variables denominada Estadística Multivariante. La rentabilidad de un análisis complejo que no sintetice la información es más bien escasa, porque las asociaciones entre datos rebasan la capacidad de cualquier analista; por otro lado, se pierde la posibilidad de realizar una síntesis de datos independiente del investigador, como la que resulta de aplicar técnicas estadísticas que permitan observar criterios de agrupación con base en la coocurrencia de los resultados. Sin un apoyo teórico de tipo estadístico es imposible ir más allá del recuento de datos y de su descripción en términos de porcentajes, despreciando así gran parte de la información disponible.

Con la ayuda de las herramientas estadísticas se puede efectuar una visión de la distribución de los datos y comprobar su cercanía o lejanía con respecto a distribuciones consideradas normales, tabuladas de antemano; establecer si el grado de asociación entre dos o más variables se ha debido al azar o si, por el contrario, es significativo; cuantificar la importancia de una variable para describir un fenómeno; establecer la dirección en que se establece la asociación (positiva o negativa); agrupar variables en factores, que comprenden aquellas variables relevantes para explicar un fenómeno y, finalmente, confirmar o rechazar una hipótesis.

No obstante lo anteriormente dicho, junto a sus ventajas, el análisis estadístico puede plantear una serie de inconvenientes tanto desde la vertiente matemática como desde la lingüística. Desde la primera de ellas, Leeuw (1988b, 79) avisa de los peligros que ofrecen las técnicas de cuantificación de datos cualitativos en ciencias sociales; al no existir funciones tabuladas contra las que verificar los resultados,

Hypotheses are never rejected, and investigators are constantly making errors of the second kind [...] This defines the dilemma of applied empirical social science. According to the canons of scientific respectability we can say almost nothing, and the things we can say are likely to be trivial. There are two ways out of this situation. Either we impose so much prior knowledge on our problem that the data only marginally make a difference.

This is the rationalistic solution, popular in sociology. Or we impose so little prior knowledge that the data, including all outliers, stragglers, idiosyncrasies, coding errors, missing data, completely determine the solution. In this case the technique is supposed to generate theory. This is the empiristic and technological approach, popular in applied psychology. Both approaches have, up to now, not produced much of interest.

Una alternativa para esquivar tan peligroso dilema consiste, en opinión del autor, en incorporar el “*reliable prior knowledge*” sobre el tema y en analizar los mismos datos con varias técnicas con el fin de comprobar la estabilidad de los análisis.

Desde el punto de vista lingüístico, no hay que olvidar que las técnicas estadísticas no son más que instrumentos auxiliares para llegar a conclusiones significativas y que no constituyen la conclusión en sí. La validez de los datos se debe demostrar en función de su adecuación al problema, así como de su capacidad para ofrecer una solución adecuada al problema inicial. En conclusión, la incorporación de técnicas estadísticas al análisis lingüístico supone un doble problema, al deber ajustarse la investigación a los requerimientos de dos disciplinas muy diferentes. Sin embargo, del método del primero y de la cuantificación del segundo surge una interrelación fructífera que permite una más exhaustiva interpretación de los datos.

Sin recurrir a métodos matemáticos –o extendiéndolos todo lo más al establecimiento de porcentajes– a lo máximo que podría llegar el investigador sería a establecer la mayor o menor importancia de una variable a partir de su intuición, a comparar variables de dos en dos o de tres en tres y a tomar los valores de forma absoluta, sin relativizarlos con respecto a la coaparición de los demás. Detrás de esta opinión, frecuente aun hoy en día, subyace una concepción del uso de la Estadística como algo espúreo en el análisis lingüístico, una especie de *Deus ex machina* destinado a solucionar problemas que la propia competencia debería poder resolver sin la ayuda de aditamentos y que sólo sería tolerable en disciplinas como la Sociolingüística que, por su clasificación de “Lingüística externa”, podrían permitirse licencias de este tipo. Esta opinión difícilmente sería formulada por otros componentes de las Ciencias Sociales como médicos, psicólogos, sociólogos o antropólogos, y marca una diferencia entre la Lingüística y otras ciencias humanas limítrofes. Esto no quiere decir que la Estadística Multivariante esté ausente de estudios actuales; algunos campos, como el estudio de las diferencias de registro (Biber 1988) se han aprovechado de sus ventajas, y artículos como Corbett y Davies (1995) han aplicado el Análisis de Correspondencias a un problema tan propio de la Lingüística Cognitiva como es el estudio de los nombres de colores en diferentes lenguas. La reciente polémica Watson-Biber (Watson 1994; Biber 1995; Watson 1995) ha servido para que este último autor incluyera en su réplica (Biber 1995) una explícita defensa de las características, estructura y beneficios de un análisis estadístico multivariante. Las ventajas de este acercamiento parecen, pues, abrirse paso en el mundo de la lingüística de corpus.

Pero no sólo en la historia reciente se pueden hallar posturas coincidentes con la mantenida en este trabajo; la comprobación estadística como método para la validación de una teoría ha sido reclamada explícitamente por algunos de los lingüistas que han postulado una visión no discreta del lenguaje. En el volumen que el Círculo de Praga dedicó a los conceptos de *centro* y *periferia*, Danes abogaba por la creación de métodos cuantitativos que permitieran formalizar dichos conceptos:

It might be objected, of course, that the concepts C[enter] and P[eriphery], as outlined above, are not defined in exact terms but rather in an intuitive and symbolic manner. It is also obvious that with the lack of unequivocal criteria, enabling the researcher to arrive at clear yes-or-no decisions (necessitated by mathematical methods) one could hardly be able to exactly ascertain quantitatively the functional load of central and peripheral phenomena or their frequency of occurrence. One should thus try to arrive at a more exact formula in rendering the continuous transition found between C1, P1, P2, C2, or, to put the thing differently, to interpret the vagueness existing here in a non-vague manner. (Danes 1966, 14) (el énfasis es nuestro).

y Vachek, en el mismo volumen, pedía explícitamente la creación de un aparato formal:

*A final remark should justify the fact that the above arguments do not attempt to formalize the presented theses. It will have been noted that the theses are, for the greatest part, concerned with problems of diachronistic though strictly structural, character. **And it is commonly admitted that mathematical science has not yet developed a formal apparatus capable of expressing what is happening within a changing structure.** There can be no doubt, however, that one day such apparatus will be available. Perhaps one of the justifications of these modest lines may be **to urge the necessity of working out such apparatus** (Vachek 1966, 35) (el énfasis es nuestro).*

El presente trabajo, en la línea de propuestas más antiguas como las praguenses y más recientes como las de Corbett y Davies (1995), intenta compatibilizar un acercamiento cognitivo con recientes desarrollos estadísticos. Se pretende confirmar la hipótesis de que la categoría de la conexión en español se estructura de forma no discreta y que la heterogeneidad de sus componentes se explica desde una categorización de límites difusos. Para ello, es necesario seleccionar un paradigma de unidades heterogéneas; analizarlas con respecto a un conjunto de variables; agrupar las variables en factores; identificar el factor o factores que se puedan identificar con la unión; medir las unidades con respecto a los factores y, de ser posible, representar de forma gráfica estos resultados. Tres han sido las técnicas utilizadas: el análisis de agrupaciones, que une los conectores en función de su semejanza; el análisis de correspondencias, que permite medir conectores y variables en una escala, y el escalado multidimensional, que mide la diferencia entre las once unidades estudiadas. En el apartado C de este capítulo se explica su funcionamiento.

B. CONCEPTOS ESTADÍSTICOS BÁSICOS

Esta sección y la siguiente, de carácter más técnico³⁹, constituye una introducción a los estadísticos utilizados a lo largo del capítulo y pueden ser obviadas sin perjuicio de la intelegibilidad global del trabajo, aunque se recomienda su lectura para una mejor comprensión del mismo.

1. Nivel de medida de los datos

En Estadística se distinguen cuatro niveles de medida de los datos (Echeverría 1982, 28-29): el nominal, el ordinal, el de razón y el de intervalo. Estos cuatro niveles se clasifican por orden de mayor a menor significación: en el primero, sólo se pueden clasificar los objetos con respecto a la posesión de ciertos atributos como, por ejemplo, la presencia/ausencia de cáncer de colon en ciertas personas⁴⁰. En el segundo nivel, la clasificación de los objetos refleja un orden, pero nada se puede decir de su estructura interna, por lo que los elementos no se pueden sumar ni restar (orden de los pacientes con respecto a su gravedad). El tercer nivel permite medir la distancia entre los elementos, en relación con una característica (número de pólipos por paciente). Por último, el cuarto y último nivel permite situar los objetos con respecto a una escala no arbitraria, lo que permite calcular la razón existente entre ellos (porcentaje del área del colon afectado por pólipos). La anterior clasificación se puede simplificar en una ordenación binaria, que opone los análisis cuantitativos o *métricos* (los realizados en las dos últimas escalas de medida) a los no cuantitativos o *no métricos* (llevados a cabo mediante las dos primeras escalas de medida).

Las respuestas de nuestro análisis se incluyen dentro del nivel de medida nominal. Un análisis no métrico puede ser objeto de cuantificación mediante la utilización de las tablas de frecuencias como entrada del análisis; sin embargo, hay que tener en cuenta que los datos no responden a los requerimientos de los análisis métricos, lo que tiene importantes consecuencias para la elección de una u otra técnica.

2. Estadísticos descriptivos

³⁹ La información concerniente a este capítulo se puede encontrar en distintas introducciones y trabajos especializados (Arabie 1987, Cuadras 1981, Dowdy 1991, Echeverría 1982, Geer 1993, Greenacre 1994, Hair 1994, Kruskal y Wish 1978, Lebart 1994, Leeuw 1988b, Leitner 1985, Mallo 1985, Norusis 1993, Schiffman 1981, Spiegel 1988, Weller 1990, Young y Harris 1993).

⁴⁰ La ejemplificación de los cuatro niveles de análisis está tomada de Dowdy (1991, 27).

Una vez los datos se han introducido en un paquete informático⁴¹, formando una tabla de datos, se hace necesaria una visión exploratoria de éstos que permita la formulación de las primeras hipótesis sobre su distribución. Los procedimientos empleados en esta fase se denominan *estadísticos descriptivos* y comprenden procedimientos numéricos y gráficos entre los que se incluyen tablas de porcentajes parciales y acumulados que permiten establecer un primer diagnóstico sobre la distribución de los valores de las variables, así como la detección de problemas con los denominados *valores perdidos (missing values)*⁴². Medidas como la mediana, la curtosis, la asimetría o el error estándar no se pueden calcular a partir de las tablas de datos nominales correspondientes a cada conector⁴³.

Los procedimientos gráficos, denominados *estadísticos de forma*, permiten visualizar el tipo de relación que mantienen los datos de los estadísticos descriptivos. Una vez más, el nivel nominal se muestra refractario a dicho tipo de representaciones, al admitir tan sólo diagramas de barras, polígonos de líneas o diagramas circulares. Las variables medidas en el nivel métrico, por el contrario, pueden ver reflejada su estructura mediante histogramas, diagramas de dispersión (*scatterplots*), diagramas de máximos y mínimos o diagramas de cajas y de errores.

⁴¹ Se ha utilizado el programa SPSS (*Statistical Package for Social Sciences*) en sus versiones 4.0 y 6.0 para MacIntosh.

⁴² Este concepto comprende los datos carentes de valor por errores en la traducción de los mismos (*system missing values*), así como los datos que el usuario considera carentes de valor (*user missing values*). Los campos cuya respuesta no es relevante para una ocurrencia determinada reciben este tipo de valores. El paquete informático excluye ambos tipos de valores perdidos de los cómputos, a no ser que reciba órdenes contrarias. En los estadísticos descriptivos, los valores perdidos no se incluyen en el cálculo de porcentajes.

⁴³ El nivel nominal de medida de datos divide una variable X en un número n de valores discretos, por lo que la única medida posible es la de la probabilidad de que un valor y se encuentre en cada uno de los grupos $x_1, x_2, x_3, \text{etc.} \in X$. (p. ej. la probabilidad de que, al tirar al aire una moneda, salga cara o cruz). En el nivel de intervalo, por el contrario, el número de valores es infinito, por lo que no se mide la probabilidad de encontrar una ocurrencia ocupando un determinado valor (dicha probabilidad sería siempre 0), sino la probabilidad de encontrarla dentro de un intervalo (p. ej., la probabilidad de encontrar un estudiante con una media en su expediente superior a 9'50).

El resultado de representar gráficamente los resultados obtenidos para una variable no métrica es un conjunto de grupos (tantos como valores tuviera la variable) separados entre sí. Con una variable métrica, el resultado es una función que une todos los resultados. La existencia de una función permite calcular su semejanza con una distribución normal, su valor medio, su apuntalamiento y, sobre todo, la probabilidad de encontrar un determinado valor dentro de un intervalo (denominado *intervalo de confianza*) y que se calcula sumando y restando a la media una, dos o tres veces la desviación típica.

Después de esta primera fase, comienza la segunda etapa del estudio, en la que, una vez descrita la muestra, se procede a la búsqueda de la predicción o explicación de la misma. Se pasa, por tanto, del terreno de la Estadística descriptiva al de la Estadística inductiva.

3. Estadística univariante

La estadística univariante estudia la interrelación entre dos variables (o tres, si se emplea una de ellas como variable de control) y refleja el grado de interacción existente entre ambas. Al igual que en la estadística multivariante, explicada en el siguiente apartado, se pretende establecer la existencia o no de dependencia entre las variables, entendiendo este concepto como posibilidad de hallar los valores de una de las variables a partir de valores de la otra. El umbral de probabilidad para establecer dependencia estadística se sitúa en el 95% o en el 99%, según los casos⁴⁴.

En el caso de variables categoriales, el único estadístico susceptible de ser utilizado es el denominado *chi cuadrado* (χ^2)⁴⁵. A pesar de haber sido empleado para establecer las asociaciones de variables significativas para cada conector, estos datos no van a ser utilizados de manera directa, por lo que se omiten más referencias a la estadística univariante.

4. Estadística multivariante

La situación reflejada por la estadística univariante es poco frecuente en las ciencias humanas, donde en contadas ocasiones se da el caso de que un problema se pueda describir en función de la interacción de dos únicas variables. La situación más frecuente es aquella en la que el investigador tiene que hacer frente a la acción conjunta de varios factores, normalmente medidos en distintos tipos de escalas, que tienen un peso distinto en la explicación del resultado final. La estadística univariante se transforma, en estos casos, en estadística multivariante.

Cuadras (1981, 3) define el Análisis Multivariante de la siguiente manera:

⁴⁴ Estos porcentajes corresponden al área comprendida bajo la curva de la densidad de una distribución normal entre la abscisa igual a la media menos dos o menos tres veces la desviación típica, con lo que se cubre el 95% o el 99% del área de dicha distribución.

⁴⁵ Definido mediante la fórmula $\chi^2 = \sum \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$, donde O_i = frecuencia observada y E_i = frecuencia esperada. Este estadístico permite calcular si la diferencia entre los valores esperados según la hipótesis cero (que establece que la distribución de los datos se ha debido al azar) y los valores hallados realmente es significativa. Es decir, ayuda a establecer la existencia de una causa en la distribución de los valores.

Se entiende por Análisis Multivariante la rama de la Estadística y del Análisis de Datos que estudia, interpreta y elabora material estadístico sobre la base de un conjunto de $n > 1$ variables, que pueden ser de tipo cuantitativo, cualitativo o una mezcla de ambos. [...] Quizás la propiedad más determinante del Análisis Multivariante es que las n variables son dependientes (en sentido estocástico), de naturaleza similar y ninguna de ellas tiene una importancia superior a las demás.

A continuación se describen las técnicas utilizadas para la descripción de los conectores en el presente trabajo⁴⁶. Con ellas se pretende comprobar si existen unas tendencias de agrupación determinadas en el corpus, describir los factores que influyen en dichas agrupaciones y medir el grado de diferencia de los conectores con respecto a los factores que los agrupan y entre sí.

El análisis de agrupaciones (*cluster*) sirve para encontrar un orden en un conjunto aparentemente desordenado. El investigador no hace otra hipótesis que la concerniente a la existencia de unos patrones de unión, si bien nada sabe sobre el tipo de agrupación ni sobre los factores que la rigen.

Después de haber comprobado la existencia de una agrupación en los datos, se puede explorar el tipo de relación que une los objetos mediante un *análisis de correspondencias*, mediante el que se estudian los factores más importantes en cada uno de los grupos, se cuantifica su influencia y se miden los objetos con respecto a una escala.

Por último, el *escalado multidimensional* ofrece la posibilidad de comparar los objetos entre sí, así como la de medir su grado de igualdad o de diferencia. En el análisis de correspondencias, la semejanza entre objetos se mide en función de parámetros. En el escalado multidimensional, la medida de las diferencias se establece globalmente, permitiendo así cuantificar el parecido o la distancia entre unidades.

C. TÉCNICAS EMPLEADAS

1. *Medida de las distancias*

En ésta, como en las técnicas que se describen a continuación, el concepto de distancia cobra una gran importancia. Al igual que en el lenguaje no especializado, en Estadística la distancia mide el espacio que separa dos o más puntos. Para ello, se toma cada posible valor de un campo como una coordenada y se calcula la probabilidad de que un conector presente la misma asociación de variables (los mismos resultados) que otro. Las opciones de los campos formarán un sistema de coordenadas n -dimensional en el que se ubica la unidad objeto de estudio. Cada conector dispondrá, por tanto, de un sistema de

⁴⁶ Se recomienda que la introducción teórica se acompañe de la lectura de la aplicación práctica de la misma (capítulo VI).

coordenadas (en este caso, de un sistema 55-dimensional). A partir de ellas, se puede elegir una función de medida de la distancia y efectuar la medición. La distancia más conocida es la euclídea, cuya fórmula es la siguiente:

$$D_{ij} = [(x_{i1} - x_{j1})^2 + (x_{i2} - x_{j2})^2 + \dots + (x_{ik} - x_{jk})^2]^{1/2}$$

donde i, j = categorías (en este caso, cada uno de los conectores); D_{ij} = distancia entre dos unidades, i e j ; x_{ik} = coordenada k de la unidad i ; x_{jk} = coordenada k de la unidad j . Esta fórmula, para un espacio bidimensional, es la traducción del teorema de Pitágoras, ya que la distancia es la hipotenusa de un triángulo, cuyos catetos son los resultados de sustraer el valor de la primera y la segunda coordenadas del x_j al x_i .

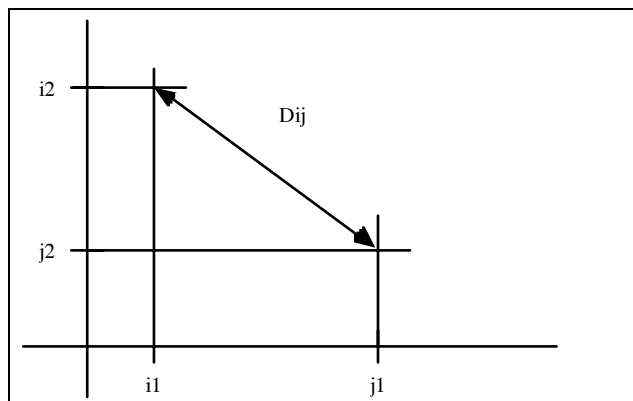


Figura 3 Distancia entre dos elementos, en una representación bidimensional.

Las tres técnicas empleadas se sirven de algún tipo de medida de distancia. En la discriminación de los conectores, sin embargo, no se ha hecho uso de la distancia euclídea, sino que la medida base ha sido la llamada distancia χ^2 , que opera sobre las frecuencias de la tabla de contingencia. Esta medida tiene el inconveniente de ser sensible al tamaño de la muestra, dato relevante, porque la muestra oscila entre las 28 ocurrencias de o y las 1037 de y , lo que hace necesario neutralizar dicha diferencia mediante algún procedimiento que haga el cálculo de las distancias insensible al tamaño de la misma. La distancia ϕ^2 , variante con pesos de la distancia χ^2 , por permitir obviar dicho inconveniente, ha sido la elegida.

2. Análisis de agrupaciones

El *análisis de agrupaciones (cluster analysis)* es uno de los métodos más flexibles del Análisis Multivariante, aunque también uno de los menos poderosos. Su objetivo es el de agrupar una serie de elementos sin establecer ninguna hipótesis previa sobre su estructura ni sobre la distribución de los datos. Existen varios métodos de agrupación, pero todos ellos se limitan a unir los elementos que presentan resultados semejantes y a separar los más diferentes:

Cluster analysis is the name for a group of multivariate techniques whose primary purpose is to group objects based on the characteristics they possess. Cluster analysis classifies objects (e.g., respondents, products, or other entities) so that each object is very similar to others in the cluster with respect to some predetermined selection criterion. The resulting clusters of objects should then exhibit high internal (within-cluster) homogeneity and high external (between-cluster) heterogeneity. Thus, if the classification is successful, the objects within clusters will be close together when plotted geometrically, and different clusters will be far apart. (Hair 1994, 423).

Debido al carácter no métrico de los datos, antes de comenzar el análisis de agrupaciones se debe calcular una matriz de distancias ϕ^2 sobre la tabla de contingencia que incluye las frecuencias de los conectores con respecto a los 55 valores de las 20 variables estudiadas. El resultado de la misma ya produce un primer indicio de la relación que existe entre las unidades, pero será el análisis de agrupaciones el que ponga de relieve los niveles de asociación que existen entre las mismas.

Para ello, el análisis de agrupaciones utilizado en este trabajo, denominado análisis de promedio (*within-cluster average distance*) calcula la distancia entre dos agrupaciones como la media de las distancias entre todas las parejas de casos en que un miembro de la pareja pertenece a cada una de las agrupaciones; es decir, utiliza la información de todas las parejas de distancias posibles (Norusis, M. 1993, 97). En cada uno de los pasos, el análisis ofrece unos coeficientes, mediante los que se indican los índices de semejanza de los objetos dentro de cada grupo. La distancia aumenta con el número de objetos agrupados; las diferencias de distancia producidas en cada paso se constituyen en índice para la distinción de subgrupos.

La información numérica se puede visualizar de forma gráfica mediante diagramas de estalagmitas o mediante dendogramas. Este último procedimiento gráfico coloca los objetos agrupados en el eje de ordenadas y en el eje de abscisas sitúa una escala que va de 0 a 25 en todos los casos. Cada paso del análisis se traduce en el dendograma en un corchete que une los objetos de dos en dos y cuya distancia, medida en el eje de abscisas, va creciendo a medida que se agrupa un número mayor de objetos. De este modo se puede visualizar la estructura interna del grupo cuya identidad se quería medir. Si el grupo presenta una estructura interna de cualquier tipo, el análisis de agrupaciones presentará varios grupos bien delimitados. Si, por el contrario, los objetos estudiados no comparten ningún tipo de

estructura interna, el análisis de agrupaciones muestra una estructura escalonada.

Con otro tipo de análisis de agrupaciones, el denominado *método del centroide* (*Centroid method*) es posible añadir información adicional con respecto a las variables que miden los objetos. En este caso, la distancia entre dos agrupaciones se calcula como la existente entre sus medias para cada una de las variables. La media de todas las variables constituye el punto 0 (el centroide), a partir del cual se colocan los elementos reales (Norusis, M. 1993, 98).

El análisis de agrupaciones es una técnica exploratoria que permite describir la estructura de los datos. Sin embargo, no explica la relación entre variables, su importancia en el resultado final o la dirección de la interacción. Finalmente, el número de grupos no se determina mediante ningún criterio objetivo; la interpretación recae en el investigador. Asimismo, debido a las características internas del análisis, no se puede cuantificar (en sentido estadístico) la bondad del mismo. Por ello, los estadísticos aconsejan prudencia a la hora de extraer conclusiones a partir de este tipo de técnicas⁴⁷. Algunas de las implicaciones de estos tipos de técnicas están sujetas, aun hoy en día, a discusión por parte de los especialistas. Siguiendo el criterio de triangulación que, con otras palabras, sugería Leeuw (1988), es necesario completar el análisis de agrupaciones con otras pruebas que refuercen la validez de sus resultados. En este sentido, Lebart (1994) recomienda específicamente la aplicación conjunta del análisis de agrupaciones y del análisis de correspondencias. Por su parte, Hair et al. (1994) recomiendan contrastar los resultados del escalado multidimensional con la aplicación de un análisis de correspondencias. Las técnicas descritas en los apartados 3 y 4 están, pues, interrelacionadas y el proceso de triangulación motivado.

3. Análisis de Correspondencias⁴⁸

Bajo este término se engloba un conjunto de técnicas de reducción dimensional sobre variables no métricas. Constituye un campo en el que, aun hoy en día, las aplicaciones prácticas están estimulando el desarrollo teórico y en el que alguna de sus características todavía están sujetas a discusión en el plano teórico pero, a pesar de su novedad, el Análisis de Correspondencias (AC) es uno de los

⁴⁷ *Cluster analysis [...] is not a statistical inference technique where parameters from a sample are assessed as possibly being representative of a population. Instead, cluster analysis is an objective methodology for quantifying the structural characteristics of a set of observations. As such, it has strong mathematical properties but not statistical foundations. The requirements of normality, linearity, and homoscedasticity that were so important in other techniques really have little bearing on cluster analysis* (Hair 1994, 436).

⁴⁸ Los conceptos básicos de estas técnicas pueden estudiarse en Greenacre (1994) y de Geer (1994).

procedimientos más completos que ofrece la Estadística actual para el análisis de datos multivariantes de carácter cualitativo.

Su fundamentación matemática, como en casos anteriores, se basa en los conceptos de probabilidad y de distancia. En esta ocasión, se parte de una tabla de contingencia para el caso bidimensional (o de una hipertabla para el caso n-dimensional), que representa el cruce de dos variables nominales con p y q valores respectivamente:

Z1/Z2	1	j	q	Marginales
O ₁	k ₁₁	k _{1j}	k _{1q}	K ₁
O ₂	k ₂₁	k _{2j}	k _{2q}	K ₂
O _i	k _{i1}	k_{ij}	k _{iq}	K _i
O _p	k _{p1}	k _{pj}	k _{pq}	K _p
Margin.	K ₁	K _j	K _q	N

Tabla 2: Tabla de contingencia del AC, según Mallo (1985)

En una tabla de este tipo, k_{ij} representa la asociación de un valor de la variable Z_1 con otro valor de la variable Z_2 . El resultado se expresa en frecuencias; a partir de ellas, es posible calcular la probabilidad (P) de aparición de cualquier celdilla en la tabla de contingencia, dividiendo su frecuencia de aparición por el total de ocurrencias ($k_{ij}/N=P_{ij}$). A partir de la tabla cruzada resultante, el peso de cada uno de los valores de las dos variables se mide de acuerdo con los marginales de la tabla de contingencia (K_1 , K_j y K_q para Z_2 y K_1 , K_j y K_p para Z_1). Este valor se denomina *masa* de una fila y representa la proporción de dicha fila en el total general ($K_i/N=P_i$). La influencia que una determinada fila o columna ejerce sobre una k_{ij} determinada recibe el nombre de *perfil* de la fila/columna i sobre j ($P_{j/i} = k_{ij}/K_i$).

Para su representación gráfica, es necesario transformar las masas y perfiles en *distancias*, lo que se hace mediante la distancia chi-cuadrado (χ^2), que es, como ya se ha explicado anteriormente, una variante de la distancia euclídea. Al igual que sucede en la regresión simple o múltiple, el programa encuentra la solución que mejor se ajusta a un modelo, que en este caso no es una línea, sino un plano. Para la representación conjunta de masas y columnas es necesario encontrar un factor de escalado para las filas y otro para las columnas (Greenacre 1994, 20)⁴⁹.

⁴⁹ There is no direct row-to-columns distance interpretation, but there is certainly a joint interpretation of the row and column points with respect to the principal axes of the map. Left-to-right and up-to-down oppositions in the map are interpreted in the same way for both rows and columns and the correspondence between their deviations

Una de las características más importantes del AC es su capacidad para transformar la información de la tabla de contingencia en una gráfica n-dimensional, lo que permite visualizar la interrelación entre los valores de ambas variables. Para ello, se parte de un punto inicial, denominado *centroide*, en el que se representa la media ponderada de los perfiles de fila y de columna (Norusis 1993). Los valores de las variables se sitúan con respecto a dicho centroide. Sin embargo, y a diferencia del análisis de agrupaciones, el AC tiene en cuenta, en la disposición gráfica de los elementos, la masa de cada una de las filas o columnas.

Los ejes de coordenadas representan *dimensiones*. El concepto de dimensión, en AC, tiene un significado muy parecido al que posee el concepto de *factor* en análisis factorial. En ambos casos, se trata de una medida de la varianza común compartida entre los elementos analizados. Los valores de las variables representados en los gráficos tienen distinta importancia (distinto peso) en cada una de las dimensiones, lo que equivale a sugerir que las dimensiones ofrecen un factor con respecto al cual situar los valores de las variables. En el análisis de los conectores sería de esperar que una de las dimensiones midiera la conexión propiamente dicha, por lo que los verdaderos conectores deberían de mostrar una masa grande con respecto a esa dimensión, mientras que otras dimensiones se encargarían de reflejar otro tipo de características.

El término *inerencia*, tomado de la mecánica (momento de inercia), hace referencia a la relación entre la masa de un objeto (r) y su distancia (d) a su centro de gravedad o centroide. En el AC cada elemento posee unos perfiles que suman 1, una distancia χ^2 y un perfil medio (centroide). La inercia se interpreta entonces como una medida de la dispersión de los perfiles en el espacio multidimensional, entendiendo que, cuanto mayor sea la inercia, mayor será la dispersión (Greenacre 1994, 12).

Siendo ésta una técnica de desarrollo muy reciente, algunas de sus características están sujetas a debate. Hair (1994) advierte de la polémica sobre lo apropiado de establecer una interpretación conjunta de los resultados de filas y columnas⁵⁰. Asimismo, junto a las ventajas del AC con respecto a las técnicas más clásicas de reducción de dimensiones, existe también un cierto número de inconvenientes:

outward along these axes can be directly interpreted as association (Greenacre 1994, 21).

⁵⁰ *At this time, there is a debate on the appropriateness of comparing between row and column categories. In a strict sense, the proximities should be compared only within rows or within columns.[...] The correspondence of a brand to an attribute category is not, however, represented by the proximity of the categories. Variations on the original technique are proposed to eliminate this restriction and to make all categories comparable among each other, but there is still disagreement as to their success. Although direct comparisons are not possible, the general correspondence does hold, and distinct patterns can be distinguished* (Hair 1994 , 515). Cf. también la opinión de Greenacre (1994) *supra*.

With the advantages of correspondence analysis come a number of disadvantages or limitations. First, the technique is descriptive and not at all appropriate for hypothesis testing [este término deber tomarse en el sentido que se le confiere en Estadística] [...]. Correspondence analysis is best suited for exploratory data analysis. Second, correspondence analysis, as with many dimensionality-reducing methods, has no method for conclusively determining the appropriate number of dimensions. As with other similar methods, the researcher must balance interpretability versus parsimony of the data representation. Finally, the technique is quite sensitive to outliers, either in terms of rows or columns (e.g., attributes or brands). Also for purposes of generalizability, the problem of omitted objects or attributes is critical (Hair 1994, 516)

Estas tres limitaciones se han tenido en cuenta en este trabajo y los efectos de sus inconvenientes se han intentado minimizar utilizando el AC para un análisis exploratorio y no confirmativo, tal y como se sugiere en el primero de ellos; estableciendo el número de dimensiones mediante un proceso de triangulación y trabajando sobre las frecuencias de aparición para solucionar el problema de los elementos aislados (*outliers*).

4. Escalado multidimensional⁵¹

Aunque el AC es capaz de proyectar un espacio categorial sobre un eje de coordenadas, así como de situar cada una de las unidades en un punto del plano, sólo de forma indirecta permite medir la diferencia entre cada una de las unidades estudiadas. El escalado multidimensional es un procedimiento diseñado a tal efecto, que permite calcular hasta qué grado difieren dos o más entidades, ofreciendo además una representación gráfica de las unidades estudiadas sobre un eje de coordenadas. Es especialmente útil en Márketing, donde permite estudiar la imagen de una marca y de sus competidoras tal y como son percibidas por los potenciales consumidores.

Al igual que en los casos anteriores, las matrices de datos cualitativos se pueden transformar en distancias, a partir de las cuales es posible establecer una representación gráfica de las mismas, así como realizar una medición del grado de semejanza o diferencia que poseen dos objetos. Los ejes de coordenadas también representan dimensiones, cuyo significado deberá ser interpretado por el investigador. A diferencia de los métodos multivariantes más clásicos y a semejanza del AC y de otros métodos destinados al análisis de datos cuantitativos, no existen en este caso funciones tabuladas que permitan una interpretación automática de los resultados.

⁵¹ Las mejores introducciones para no matemáticos siguen siendo Kruskal y Wish (1978) y Schiffman et al. (1981).

El punto de partida para el EMD es una matriz de datos, que puede ser rectangular (una tabla de contingencia, en la que filas y columnas representan información diferente) o cuadrada (una lista de distancias entre ciudades, como la que suelen incluir los mapas de carreteras, o la misma tabla de contingencias después de haberle sido aplicada una medida de distancia). A partir de esa entrada, el EMD calcula la representación gráfica que mejor reproduce las distancias entre todos los elementos, que se puede medir con la ayuda de dos índices: el coeficiente de ajuste R^2 , que reproduce el porcentaje de los datos reflejados por el EMD, y el ruido (*stress*), que mide la dispersión de los datos al ser sometidos a ajuste. Cuanto mayor sea el coeficiente de ajuste y menor el ruido, mejor será el resultado.

La principal ventaja del EMD no será utilizada en este estudio: la capacidad de situar los objetos estudiados con respecto a uno o varios grupos de individuos. En Márketing, por ejemplo, permite estudiar cómo consideran los clientes de clase sociocultural alta, media o baja valoran unas marcas determinadas (es decir, cómo las sitúan en un diagrama cartesiano y qué dimensiones valoran). En Lingüística, los estudios dedicados a la evaluación de actitudes lingüísticas podrían servirse de esta técnica.

D. RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados del análisis. Remitimos al apartado anterior para más información sobre los conceptos teóricos subyacentes.

1. Análisis de agrupaciones

El análisis de agrupaciones permite comprobar si existe alguna estructura en las unidades estudiadas. Paso previo es la transformación de la tabla de contingencias (*Vid.* Apéndice A) en una matriz de distancias entre los elementos, calculada a partir de una medida ϕ^2 , para eliminar el sesgo que introduce el diferente número de ocurrencias de cada unidad. La matriz ofrece datos significativos, como se puede observar a continuación:

Phi-Square Dissimilarity Coefficient Matrix					
	Case 1	Case 2	Case 3	Case 4	Case 5
Case 2	.1478				
Case 3	.2840	.2546			
Case 4	.3260	.1381	.3689		
Case 5	.3063	.2114	.2743	.3074	
Case 6	.4133	.4452	.4472	.4097	.4481
Case 7	.4494	.4554	.4530	.4585	.4606
Case 8	.5609	.5106	.5291	.5335	.5001
Case 9	.6570	.6382	.6702	.6266	.6175
Case 10	.5488	.6007	.5719	.5089	.4971
Case 11	.5472	.5573	.5616	.5050	.4829

	Case 6	Case 7	Case 8	Case 9	Case 10
Case 7	.3293				
Case 8	.4353	.3357			
Case 9	.5783	.5178	.3374		
Case 10	.5391	.5424	.4235	.4447	
Case 11	.5058	.5364	.4022	.4328	.1828

Tabla 3: Matriz de distancias basada en la medida ϕ^2 .

Los casos corresponden a las unidades del siguiente modo: *y*=1; *o*=2; *que*=3; *pero*=4; *pues*=5; *entonces*=6; *o sea*=7; *bueno*=8; *claro*=9; *oye*=10; *mira*=11⁵². La teoría haría preveer que la distancia entre las cinco primeras conjunciones fuese menor entre sí que con el resto de los elementos; que la distancia de las unidades 6 y 7 fuera menor con respecto a las conjunciones que con el resto de los elementos y, finalmente, que la distancia mayor fuese la que mediase entre *bueno*, *claro*, *oye* y *mira* y las conjunciones. Como se puede comprobar, ésta es la situación reflejada en la matriz. Trazando una línea por debajo del quinto caso en la primera fila de datos, se observa que las distancias que oponen las cinco primeras unidades entre sí son inferiores a las que mantienen con el resto de las unidades. Estas distancias oscilan entre 0'1478 (distancia entre *y* y *o*) y 0'3689 (distancia entre *que* y *pero*).

Al comparar cualquiera de los cinco primeros elementos con los restantes, se observará una zona de transición, correspondiente a *entonces* y *o sea*, que oscila entre 0'4097 (*pero* ~ *entonces*) y 0'4606 (*pues* ~ *o sea*). Como se puede apreciar, las distancias discriminan netamente los dos grupos, separados por una distancia de 0'4000 unidades. En ningún caso la misma supera la unidad.

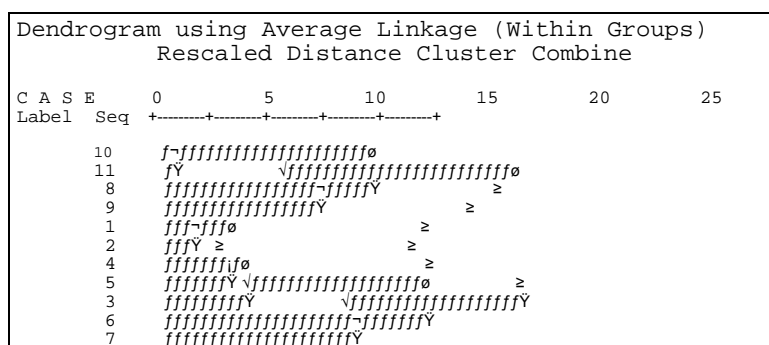
Sin embargo, se sobrepasa la barrera de 0'5000 en casi todos los casos cuando las conjunciones se comparan con los apelativos *oye* y *mira* y con *bueno* y *claro*. En estos casos, la distancia oscila entre 0'4829 (*pues* ~ *mira*) y 0'6702 (*que* ~ *claro*). Estos resultados, todavía provisionales, sugieren una distinción tripartita de las unidades cuando el punto de partida lo constituyen las conjunciones: <0'4000, distancia entre las conjunciones; (0'4097, 0'4606) para la zona de transición representada por *entonces* y *o sea* y (0'4829, 0'6702) para la comparación con los grupos marginales.

Si se parte de los apelativos, la situación anterior se repite. La distancia entre ellos es reducida (0'1828) y aumenta cuando se miden con las otras unidades. Asimismo, la distancia interna entre *entonces* y *o sea* (0'3293) es menor que la mantenida con respecto a las conjunciones (0'4097, 0'4606) y esta, menor que la existente con *claro*, *oye* y *mira* (0'5058, 0'5783). La distancia que las separa de *bueno*, sin embargo, es inferior (0'4353 y 0'3357, respectivamente). Por último, la distancia entre *bueno* y *claro* es menor entre sí (0'3374)

⁵² Esta clave, salvo indicación contraria, se mantendrá a lo largo de todo el análisis.

que entre ellos y los apelativos (0'4022, 0'4447) o las conjunciones (0'5001, 0'6702). La homogeneidad no se mantiene cuando se comparan a *entonces* y *o sea*, dado que *bueno* muestra una mayor cercanía con respecto a *o sea*, lo que sugiere la existencia de un comportamiento diferente de *bueno* con respecto a *claro*.

Sobre esta matriz de distancias se establece el análisis de agrupaciones, tal y como se muestra en la Tabla 4:



Agglomeration Schedule using Average Linkage (Within Group)

Stage	Clusters Combined		Coefficient	Stage Cluster 1st Appears		Next Stage
	Cluster 1	Cluster 2		Cluster 1	Cluster 2	
1	10	11	.036743	0	0	8
2	1	2	.081270	0	0	3
3	1	4	.131521	2	0	4
4	1	5	.155449	3	0	5
5	1	3	.174510	4	0	9
6	8	9	.303563	0	0	8
7	6	7	.345181	0	0	9
8	8	10	.383755	6	1	10
9	1	6	.458984	5	7	10
10	1	8	.779261	9	8	0

Tabla 4: Dendograma y coeficientes del análisis de agrupaciones

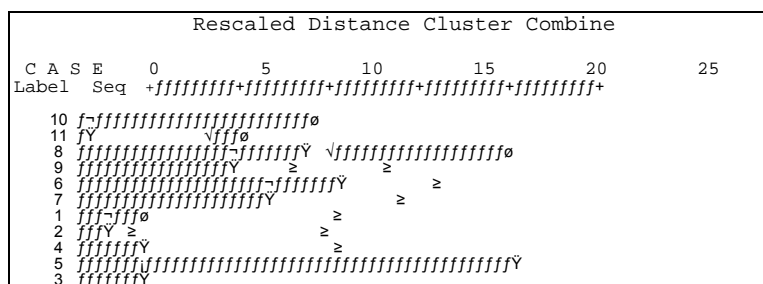
El dendograma refleja, de modo gráfico, las distancias existentes entre cada elemento sobre una distancia reescalada, en la que se muestra cómo se van creando los grupos y cómo su grado de homogeneidad disminuye a medida que se le van incorporando nuevos miembros. Entre los indicadores 0 y 10 se pueden distinguir cuatro grupos, formados por los apelativos, por *bueno* y *claro*, por las conjunciones y por el grupo residual formado por *entonces* y *o sea*. El grado de homogeneidad interna de los grupos muestra que la de los apelativos y las conjunciones (dos grupos bien establecidos en la bibliografía, por otra parte) es mayor (es decir, su distancia interna es menor) que la de los otros grupos.

Al unificar los grupos, el análisis de agrupaciones procede de forma binaria, uniendo apelativos junto a *bueno* y *claro*, por un lado, y conjunciones y elementos residuales por otro. Los elementos residuales parecen tener así más que ver con la conexión que los dos subgrupos restantes. Como era de esperar, la adición de nuevos elementos disminuye el grado de homogeneidad interna de los mismos, como se puede ver en la lista de las uniones (*agglomeration schedule*), en la que se indica cómo aumenta la distancia intragrupal en cada una de las iteraciones. Por último, la unión de los dos grupos en uno (objetivo último este tipo de análisis) vuelve a aumentar la distancia intragrupal, informando así del grado de diferencia de las unidades analizadas.

Los resultados confirman los datos de la matriz de distancias, aunque no ponen de relieve el carácter más excéntrico de *claro*.

La estabilidad del análisis se confirma cuando se replica utilizando un método de agrupación distinto; en este caso, se ha recurrido al denominado método de centroides.

Dendrogram using Centroid Method



Agglomeration Schedule using Centroid Method

Stage	Clusters Combined Cluster 1 Cluster 2	Coefficient	Stage Cluster 1st Appears Cluster 1 Cluster 2	Next Stage
1	10 11	.036743	0 0	
2	1 2	.081270	0 0	
3	1 4	.136330	2 0	
4	1 5	.135537	3 0	
5	1 3	.144807	4 0	
6	8 9	.303563	0 0	
7	6 7	.345181	0 0	
8	8 10	.405479	6 1	
9				

9	6	8	.470739	7	8
10					
10	1	6	.796184	5	9
0					

Tabla 5: Análisis de agrupaciones siguiendo el método de centroides.

La estructura de las aglomeraciones ha cambiado: los marginales 6 y 7 ya no se unen directamente a las conjunciones, sino que se integran en el grupo formado por los apelativos y por las partículas *bueno* y *claro*. Los marginales se constituyen en grupo fronterizo, por lo que su adscripción depende del método de análisis. Sin embargo, la organización interna no varía, dado que los grupos se mantienen tal y como aparecían anteriormente, lo que se puede tomar como primer indicio de la estabilidad de los resultados.

Tras el análisis de agrupaciones, los resultados sugieren una división de los elementos analizados en cuatro grupos: conjunciones, apelativos, marginales y *bueno* y *claro* (que, de ahora en adelante, serán denominados *modalizadores*). La relación de estos últimos con las conjunciones no ha quedado suficientemente aclarada. Los resultados son consecuentes con lo esperado por la hipótesis y no se oponen a un análisis intuitivo. Como primer paso de la descripción, los datos establecen pautas de unión, si bien no ofrecen información sobre las causas que las motivan, ni interrelacionan los valores de las variables con el resultado final. Tampoco informan sobre la estructura interna de los grupos ni sobre las diferencias entre las unidades más cercanas. Para todo ello, es necesario recurrir a otro tipo de pruebas.

2. Escalado Multidimensional

Los datos iniciales del escalado multidimensional (en adelante, EMD) son los contenidos en la matriz de distancias utilizada en la sección anterior. Esta es la base para el método más sencillo de EMD, el escalado multidimensional clásico, en el que se parte de una matriz de datos cuadrada y simétrica, que será interpretada como matriz de diferencias (*dissimilarity matrix*) entre objetos, lo que equivale a decir que, cuanto mayor sea la distancia entre objetos, menor será su parecido.

La dimensionalidad debe ser fijada por el investigador y, aunque en la práctica, se aconsejan las soluciones bi- o tridimensionales, se ha seguido el método propuesto por Kruskal y Wish (1978, 53-56) para asignar el número de dimensiones al modelo, lo que ha dado como resultado una solución bidimensional⁵³.

⁵³ Este método consiste en repetir el EMD con un número creciente de dimensiones y proyectar los resultados de los dos indicadores del modelo (el *stress* o ruido y el coeficiente de ajuste R^2) en un diagrama cartesiano. La dimensión escogida será aquella que optimice el número de las dimensiones con la mejor combinación de los indicadores (R^2 grande, *stress* pequeño). En

Los dos índices de ajuste son positivos: el ruido es relativamente bajo (0'15455) y el coeficiente de ajuste R^2 es alto (0'90742), lo que indica que la solución producida refleja bien la estructura de los datos con una distorsión mínima, como se indica en el gráfico de ajuste lineal:

concreto, los resultados obtenidos para las soluciones uni-, bi- y tridimensionales han sido los siguientes:

	Stress	R^2
1D	0'36010	0'70915
2D	0'15455	0'90742
3D	0'10755	0'94028

La representación gráfica de las soluciones muestra la existencia de un “codo” en la segunda dimensión, lo que aboga en favor de la solución bidimensional, que es la que se ha adoptado:

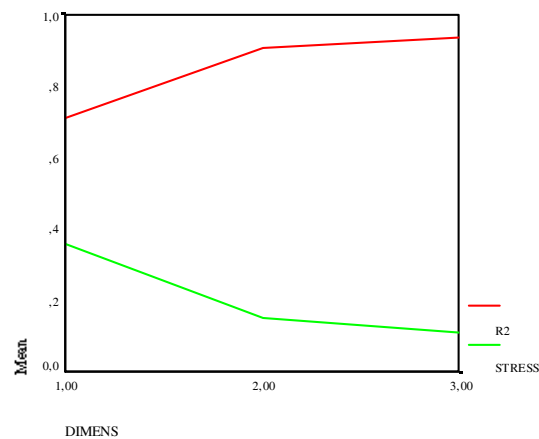


Figura 4: Diagrama conjunto del ruido y del índice de ajuste R^2 .

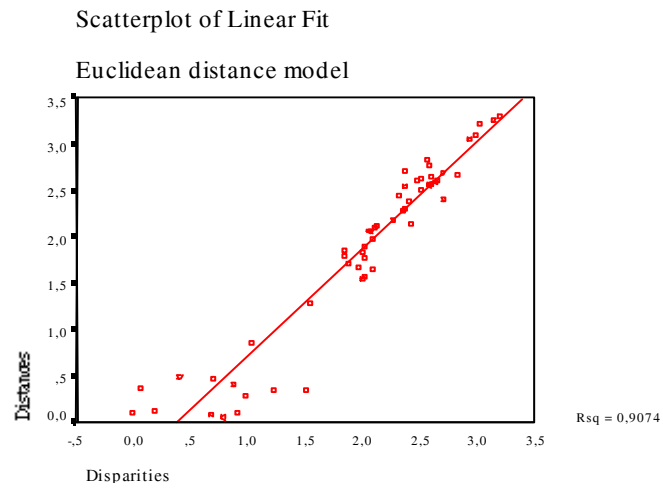
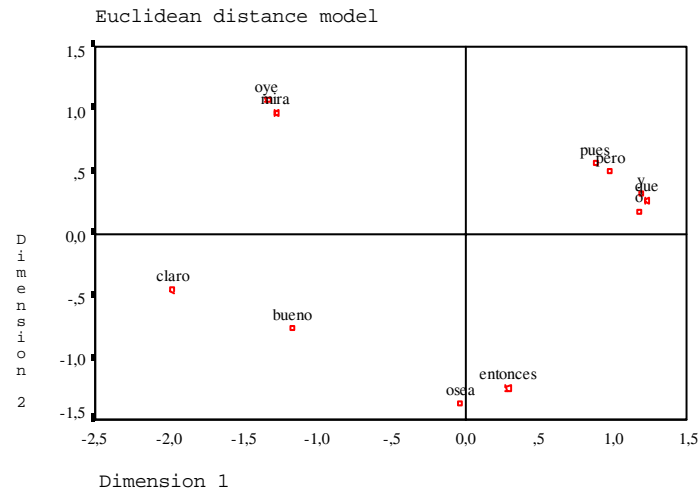


Figura 5: Índice de ajuste (distancias ~ desemejanzas)

El gráfico de la configuración derivada para dos dimensiones sitúa los once conectores en un gráfico bidimensional, en el que se puede observar la siguiente agrupación:

Derived Stimulus Configuration



Stimulus Number	Stimulus Name	Dimension	
		1	2
1	y	1'2013	0'3045
2	o	1'1860	0'1816
3	que	1'2436	0'2666
4	pero	0'9818	0'4930
5	pues	0'8846	0'5666
6	entonces	0'3005	-1'2456
7	o sea	-0'0287	-1'3680
8	bueno	-1'1752	-0'7649
9	claro	-1'9794	-0'4626
10	oye	-1'3401	1'0707
11	mira	-1'2745	0'9581

Figura 6: Gráfico de la solución bidimensional (sobre matriz de distancias)

Los resultados del análisis de agrupaciones se reflejan también en el EMD; la solución gráfica muestra que las cinco conjunciones se agrupan en el primer cuadrante, con valores positivos altos para la primera dimensión y reducidos para la segunda. Los apelativos, por su parte, presentan puntuaciones contrarias: negativas con respecto a la primera dimensión y positivas para la segunda, lo que los sitúa en el cuarto cuadrante. También se mantiene el grupo formado por los marginales *entonces* y *o sea*, con la peculiaridad de que la doble adscripción hallada en la sección anterior, por la que se podían unir tanto a las conjunciones directamente como al grupo de apelativos

más modalizadores se explica en función de la menor distancia con las conjunciones en la primera dimensión y de su mayor distancia con respecto a la segunda. *Claro*, al igual que en la prueba anterior, muestra un comportamiento diferente –más excéntrico– que el de *bueno*: el EMD permite, sin embargo, restringir la diferencia a la primera dimensión, en la que la distancia que los separa es de casi un punto; con respecto a la segunda dimensión, las distancias son menores con *bueno* que con cualquier otro elemento.

Como se hiciera en el paso anterior, los resultados se pueden replicar partiendo de la tabla de contingencia que mide las frecuencias de aparición de cada conector para cada una de las 55 variables del análisis (vid. Apéndice I). El EMD calculará la distancia a partir de la misma.

Los dos índices mejoran ligeramente con el método indirecto (*stress* 0'06041 y R^2 0'98466), si bien el diagrama no presenta diferencias significativas en la disposición de las once unidades estudiadas, como se puede comprobar en la Figura 7:

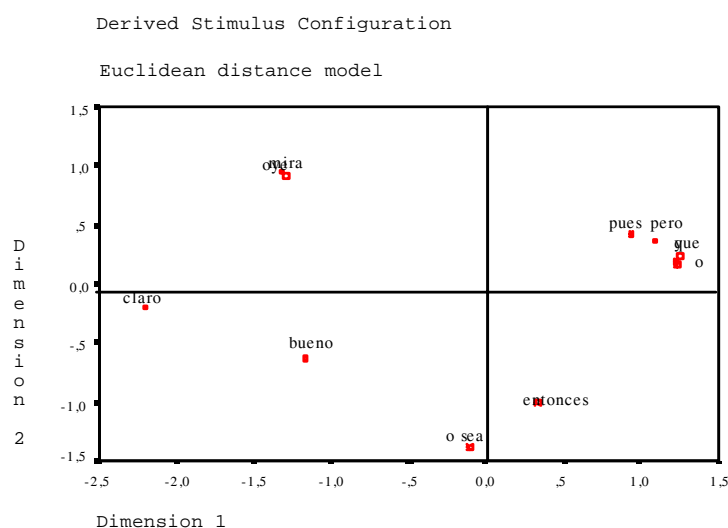


Figura 7: Gráfico de la solución bidimensional (sobre tabla de contingencia)

La estabilidad de los resultados parece, pues, garantizarse mediante la triangulación de métodos. No obstante, la interpretación de los mismos todavía está en el aire. El EMD ha producido una solución multidimensional que, de acuerdo con los principios estadísticos, es significativa. Su significado, sin embargo, tiene que ser establecido por el investigador. Para ello sería necesario disponer

de una representación bidimensional de las 55 variables, así como una representación conjunta de las unidades y de las variables que las miden, que es lo que se pretende obtener mediante el tercero de los métodos empleados, el Análisis de Correspondencias.

3. Análisis de Correspondencias⁵⁴

La entrada para el AC es la tabla de frecuencias que se usara en la sección anterior. En este caso, el programa produce una lista con la proporción de la varianza explicada por cada una de las dimensiones permitidas por el método⁵⁵.

DIMENSION	SINGULAR VALUE	INERTIA EXPLAINED	PROPORTION	CUMULATIVE PROPORTION
1	.51689	.26718	.489	.489
2	.30512	.09310	.170	.660
3	.26933	.07254	.133	.793
4	.20825	.04337	.079	.872
5	.17503	.03064	.056	.928
6	.14098	.01988	.036	.964
7	.09187	.00844	.015	.980
8	.07954	.00633	.012	.992
9	.05143	.00264	.005	.996
10	.04446	.00198	.004	1.000
TOTAL	-----	-----	-----	-----
		.54609	1.000	1.000

Tabla 5: dimensiones del AC.

A partir de la misma, y siguiendo el método utilizado en el apartado anterior, se escoge la solución tridimensional⁵⁶ (la visión bidimensional

⁵⁴ Para asegurar la estabilidad del análisis, se han realizado Análisis de Correspondencias parciales: en un caso, se han tomado en cuenta los marginales *bueno, claro, oye y mira*. También se ha procedido a realizar un AC sobre las cinco conjunciones. Por último, con el fin de comprobar si *y*, el conector más frecuente en el análisis, estaba comprimiendo las diferencias, se ha repetido el AC sin este elemento. En todos los casos los resultados fueron coherentes con los resultados obtenidos en el AC sobre once unidades.

⁵⁵ Este número se determina aplicando la regla [min (filas, col.)] -1, lo que equivale a afirmar que el número máximo de dimensiones será el resultado de tomar el número de filas o columnas -de los dos se elige el que sea menor- y restarle uno. En este caso, el número de filas es 11 y el de columnas 55. Por tanto, la cantidad más pequeña es la de filas. Restando uno a once se obtiene 10, que es el número máximo de dimensiones permitido por el AC. Esta fórmula es una transposición del concepto de *grado de libertad* utilizado en el cálculo χ^2 .

⁵⁶ La elección de la dimensionalidad adecuada es más complicado en este caso que en el anterior. Como puede observarse, la Figura 8 no ofrece un codo claro, sino una progresiva reducción que parece darse entre la 4ª y la 6ª dimensiones. Con todo, el investigador debe encontrar un compromiso entre la mayor cantidad de varianza explicada y el incremento en la complejidad del análisis.

sólo explica un 66% de la varianza total, lo que deja un tercio del análisis sin explicar).

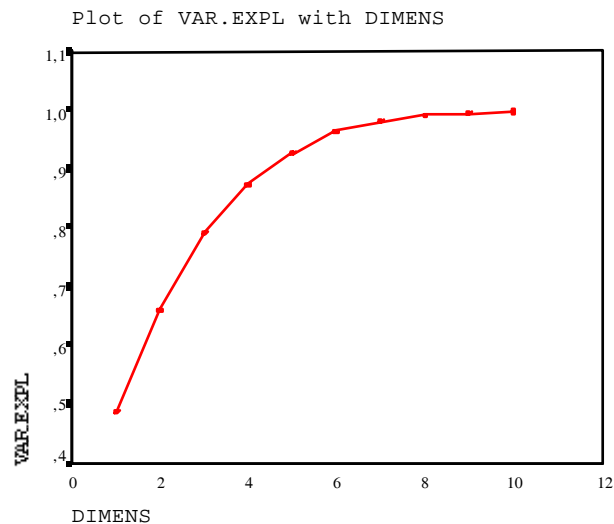


Figura 8: Gráfico de la varianza explicada por cada dimensión.

El significado de las dimensiones se establecerá a partir del estudio de la posición que tanto conectores como variables adoptan en los gráficos correspondientes. En primer lugar, se presentan los gráficos resultado de proyectar los conectores contra las dimensiones 1^a, 2^a y 3^a; cuando la proyección se realiza exclusivamente sobre un eje, el resultado es una gradación que, para cada una de las dimensiones, presenta el siguiente orden:

Se ha adoptado en este caso la solución más común en los trabajos especializados: la adopción de resultados bi- o tridimensionales.

ROW-SCORES (TRANSFORMED) IN DIMENSION 1

```

/fffffffffffffffffffff0
.33 N Y N
.29 N PERO N
.25 N N
.22 N O N
.18 N N
.14 N QUE N
.10 N PUES N
.06 N N
.02 N N
-.01 N N
-.05 N N
-.09 N N
-.13 N N
-.17 N N
-.20 N N
-.24 N N
-.28 N ENTONCES N
-.32 N N
-.36 N N
-.40 N N
-.43 N N
-.47 N N
-.51 N O SEA N
-.55 N N
-.59 N N
-.63 N N
-.66 N N
-.70 N N
-.74 N N
-.78 N N
-.82 N N
-.85 N N
-.89 N MIRA N
-.93 N N
-.97 N N
-1.01 N (1) N
-1.05 N N
-1.08 N N
-1.12 N N
-1.16 N N
-1.20 N N
-1.24 N N
-1.28 N N
-1.31 N N
-1.35 N N
-1.39 N N
-1.43 N N
-1.47 N CLARO N
ÿfffffffffffffffffffff

```

POINT	COORDINATE	ACTUAL LABEL OR NAME
(1)	-.990	BUENO
(1)	-1.018	OYE

ROW-SCORES (TRANSFORMED) IN DIMENSION 2

```

/fffffffffffffffffffff0
.56 N PERO N
.54 N N
.52 N N
.51 N N
.49 N N
.47 N N
.45 N N
.44 N N
.42 N N
.40 N N
.38 N N
.36 N N
.35 N N
.33 N N
.31 N N
.29 N N
.27 N N
.26 N N
.24 N N
.22 N N
.20 N N
.18 N N
.17 N N
.15 N N
.13 N N
.11 N N
.09 N N
.08 N OYE N
.06 N MIRA N
.04 N CLARO N
.02 N N
.00 N O N
-.01 N ENTONCES N
-.03 N N
-.05 N BUENO N
-.07 N PUES N
-.09 N N
-.10 N N
-.12 N O SEA N
-.14 N N
-.16 N N
-.18 N N
-.19 N N
-.21 N N
-.23 N Y N
-.25 N N
-.27 N N
-.28 N QUE N
\fffffffffffffffffffff\

```

ROW-SCORES (TRANSFORMED) IN DIMENSION 3

```

/fffffffffffffffffffff0
.55 N CLARO N
.52 N N
.48 N N
.45 N N
.42 N N
.38 N N
.35 N BUENO N
.32 N O SEA N
.28 N N
.25 N N
.22 N N
.19 N N
.15 N N
.12 N N
.09 N N
.05 N PERO N
.02 N Y N
-.01 N O N
-.05 N QUE N
-.08 N PUES N
-.11 N N
-.14 N N
-.18 N ENTONCES N
-.21 N N
-.24 N N
-.28 N N
-.31 N N
-.34 N N
-.38 N N
-.41 N N
-.44 N N
-.48 N N
-.51 N N
-.54 N N
-.57 N N
-.61 N N
-.64 N N
-.67 N N
-.71 N MIRA N
-.74 N N
-.77 N N
-.81 N N
-.84 N N
-.87 N N
-.90 N N
-.94 N N
-.97 N N
-1.00 N OYE N
\fffffffffffffffffffff\

```

Figura 9: Proyección de las unidades sobre las dimensiones 1ª, 2ª y 3.

La primera dimensión ofrece resultados positivos para las cinco conjunciones y negativos para el resto de las unidades, que se ordenan del siguiente modo: *entonces*> *o sea*> *mira*> *bueno*> *oye*> *claro*. Si, además de las unidades, se proyectan sobre la primera dimensión las variables que las miden, se obtiene la siguiente clasificación:

COLUMN-SCORES (TRANSFORMED) IN DIMENSION 1

```

/fffffffffffffffffffff0
1.03 > (1) >
.91 > >
.79 > (2) >
.68 > (3) >
.56 > (4) >
.44 > (5) >
.33 > (6) >
.21 > (7) >
.09 > (8) >
-.03 > (9) >
-.14 > (10) >
-.26 > (11) >
-.38 > >
-.49 > >
-.61 > (12) >
-.73 > (13) >
-.84 > Fexp >
-.96 > Síref >
-1.08 > >
-1.19 > >
-1.31 > Refuerzo >
-1.43 > >
-1.54 > (14) >
-1.66 > >
-1.78 > >
-1.89 > >
-2.01 > >
-2.13 > >
-2.24 > Síseg >
-2.36 > Ultimo >
-2.48 > Tónico >
-2.59 > >
-2.71 > Sífoc >
-2.83 > >
-2.95 > >
-3.06 > >
-3.18 > Síañ >
-3.30 > Ffât >
-3.41 > >
-3.53 > Nada >
-3.65 > >
-3.76 > Sígr >
-3.88 > Siensim >
-4.00 > >
-4.11 > >
-4.23 > >
-4.35 > >
-4.46 > Acuerdo >

```

SUMMARY OF MULTIPLE POINTS IN THE PLOT

POINT	COORDINATE	ACTUAL LABEL OR NAME
(1)	1.026	Ahabla
(1)	.986	En/int
(1)	.972	Atono
(2)	.831	Nofoc
(2)	.826	Antior

(2)	.811	Encons
(2)	.771	Ssddd
(3)	.719	Ennocons
(3)	.715	En
(3)	.693	Posible
(3)	.665	Desac
(3)	.658	S-d
(4)	.604	Coor
(4)	.588	otras
(4)	.512	Noct
(5)	.494	incoher
(5)	.493	Nogr
(5)	.476	Alter
(5)	.467	Inten
(5)	.404	Alius
(5)	.390	Enconv
(6)	.354	Gramat
(6)	.349	Noseg
(7)	.254	Noref
(7)	.216	Orddisc.
(7)	.160	Monol
(8)	.143	Enenc
(8)	.105	1
(9)	-.047	Agramat
(9)	-.053	Sict
(9)	-.078	Noañ
(10)	-.106	Movarg
(10)	-.108	Siprec
(11)	-.243	Otros
(11)	-.271	Noprec
(12)	-.600	Dial
(12)	-.623	3
(12)	-.636	Siedir
(13)	-.696	Interi
(13)	-.773	2
(14)	-1.515	Matiz
(14)	-1.576	Gramat

Figura 10: Proyección de las pruebas sobre la primera dimensión

La mitad inferior del gráfico [-1'31, -4'46] agrupa trece variables: tonicidad como característica fónica; la posibilidad de ser focalizado (*sifoc*); el estar seguido de pausa y el hallarse gramaticalizado (*sigr*); ocupar la última posición del enunciado; capacidad para constituir un enunciado por sí mismo (*siensim*); la matización, el refuerzo, el acuerdo y la faticidad como funciones, junto a su incapacidad para unir (*nad*) y, por último, la existencia de significado proposicional (*siañ*). Todas estas características son antitéticas a las del prototipo del conector definido en el capítulo III. Por otra parte, la mayor parte de las variables agrupadas en el extremo superior del gráfico (puntos múltiples 1 a 11) definen la unión, en el sentido anteriormente mencionado o agrupan variables que sólo se activan en el caso de que exista unión: la atonicidad, el hecho de no ser focalizables, diversas opciones de la conexión (unión de enunciados consecutivos, no consecutivos, del enunciado con la conversación, de movimientos argumentativos), los valores alter y alius, la coorientación o

antiorientación de los enunciados y la ordenación discursiva se interpretan en este sentido.

Los puntos múltiples 12 y 13 y, en menor medida, también los puntos 10 y 11, agrupan variables que o son compartidas por ambos grupos, o no están fuertemente relacionadas con ninguno de ellos: así cabe interpretar las variables referidas a la posición (2, 3, e *interior*) al hecho de estar precedido por pausa (*síprec* y *noprec*) la función expresiva o al hecho de ser dialógico. Dos variables complementarias de las anteriores, como son 1 y *monológico*, se sitúan en los puntos múltiples 7 y 8.

A la luz de esta distribución, la primera dimensión puede denominarse *conexión*. El que la primera dimensión mida la conexión es coherente tanto con la distribución de las unidades como de las variables. En el primer caso, el orden de conjunciones > *entonces*> o *sea*> *mira*, *bueno*, *oye*> *claro* marca la capacidad de cada uno de estos elementos para unir. Cuanto más periféricos, menor es su puntuación en dicha dimensión y más secundarios los valores de unión expresados por ellos. Así, los apelativos serán empleados preferentemente para introducir cambios de tópico, un tipo de unión especializado, relacionado con la macroestructura de la conversación. *Bueno*, por su parte, estará asociado a la planificación discursiva, en el sentido de Ochs (1979), Givón (1979) y Sornicola (1981) (*Vid.* cap. VI). El carácter excéntrico de *claro* con respecto al resto de las unidades, ya visto en las secciones anteriores, queda ahora de manifiesto. Su mayor distancia tiene que ver con la menor atracción que ejerce sobre las características de la unión y con su asociación con variables antitéticas de la unión (*Vid.* cap. VI para su descripción).

La distribución de variables es coherente con esta hipótesis. La parte superior de las puntuaciones de las variables agrupa las opciones que definen la conexión o las que se activan con la existencia de una relación conectiva (p.ej., las relaciones argumentativas o la modalidad oracional de las oraciones unidas). La inferior especifica otro tipo de funciones oracionales como la matización y el refuerzo o la expresión de la función fática, a las que se asocian características como la tonicidad, la independencia entonativa o la gramaticalización. El extremo inferior será denominado provisionalmente *modalidad*.

La distinción no es neta. Las variables del centro sugieren que los datos referidos a la posición están en cierto modo compartidos. Así se explica la situación relativamente baja de la primera posición en la escala: atraído tanto por elementos conectivos como no conectivos, su posición es el resultado de las distintas fuerzas de atracción. Lo mismo se puede decir de la oposición monológico-dialógico que, a juzgar por su distribución, se muestra como transversal al problema aquí tratado (es decir, que no parece existir un patrón de asociación claro entre la aparición en el monólogo o en el diálogo y su función). Otras variables de la zona de intersección, como posición interior, unión de *otros* – variable nº 19– y *monológico* definen una variante de la unión relacionada con la planificación discursiva, a la que denominaremos

*formulación*⁵⁷ y que tiene que ver con el discurso no planificado, que provoca cambios de proyecto sintáctico y semántico (Sornicola 1981). Las especiales características del discurso no planificado (Chafe 1982) hacen necesaria la presencia de elementos reguladores, que funcionan como marcadores metadiscursivos (Briz 1993), cuya función es la de guiar al oyente en su tarea inferencial. La formulación se sitúa en este ámbito y forma parte importante en la descripción de conectores centrales como *que* y *pues*, así como de *o sea* y, en menor medida, de *bueno*.

La interpretación de la segunda dimensión se hará a partir del diagrama cartesiano resultante de proyectar los once conectores sobre las dimensiones primera y segunda⁵⁸. La primera dimensión ocupa el eje X y la segunda, el eje Y:

⁵⁷ Pretendemos con esta denominación distinguirla de la reformulación que, definida principalmente en el ámbito de la Escuela de Ginebra (Gülich y Kotschi 1983, Roulet 1987, Rossari 1994), se caracteriza por unos rasgos distintos a pesar de su semejanza formal con la formulación de este trabajo. Sobre el concepto de reformulación, además de los trabajos anteriormente mencionados, Pons Bordería (en prensa).

⁵⁸ Las propiedades de este tipo de mapas están explicadas en Greenacre (1994a, 21).

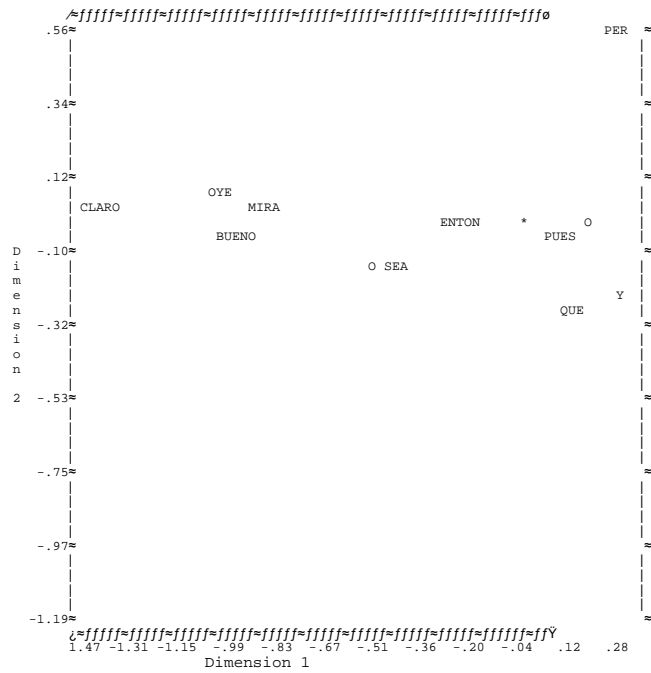
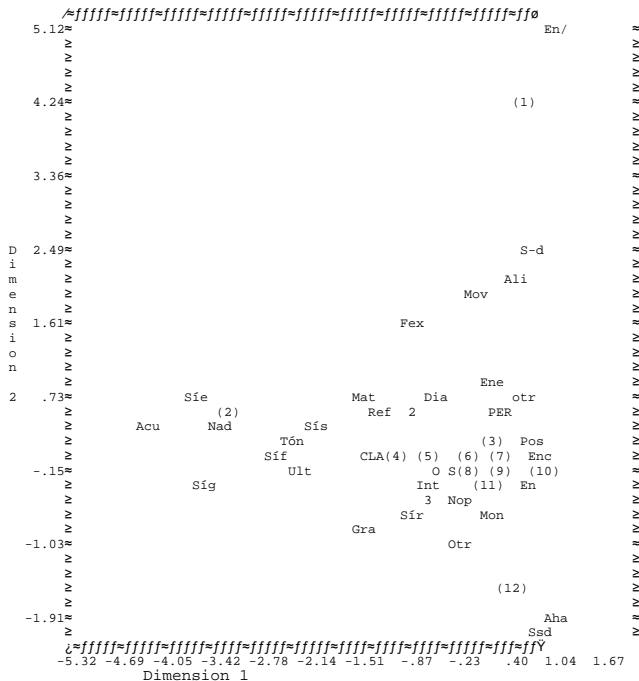


Figura 11: Proyección de las unidades sobre las dos primeras dimensiones.

La segunda dimensión minimiza las distancias existentes entre todas las unidades excepto entre *pero* y las demás y, en menor medida, y y *que*. La mayor distancia se da entre *pero* y *que*, lo que es coherente con la matriz de distancias obtenida en la sección D.1 *supra*. La representación conjunta de unidades y variables permite confirmar la centralidad de *pero* en la interpretación de la segunda dimensión:

ROW- AND COLUMN-SCORES



SUMMARY OF MULTIPLE POINTS IN THE PLOT

POINT	DIM1	DIM2	ACTUAL LABEL OR NAME
(1)	.67	4.33	Desac
(1)	.83	4.18	Antior
(2)	-3.21	.51	Siañ
(2)	-3.26	.50	Ffât
(3)	.25	.26	Noref
(3)	.47	.20	Inten
(6)	-.05	.11	Síct
(4)	-1.02	.07	OYE
(6)	-.11	.06	Síprec
(4)	-.89	.05	MIRA
(6)	.21	.01	O
(5)	-.64	.00	Siedir
(7)	.39	-.02	Enconv
(5)	-.27	-.02	ENTONCES
(7)	.49	-.04	Nogr
(6)	-.05	-.04	Agramat
(4)	-.99	-.06	BUENO
(8)	.12	-.07	PUES
(8)	-.08	-.11	Noañ
(8)	.11	-.16	l
(9)	.72	-.18	Ennocons
(9)	.49	-.19	incoher
(10)	.83	-.19	Nofoc

(9)	.51	-.19	Noct
(10)	.97	-.20	Atono
(9)	.35	-.21	Noseg
(9)	.33	-.24	Y
(11)	.35	-.27	Gramat
(11)	.14	-.28	QUE
(11)	.22	-.34	Orddisc.
(12)	.48	-1.51	Alter
(12)	.60	-1.57	Coor

Figura 12: Proyección de unidades y variables sobre las dos primeras dimensiones.

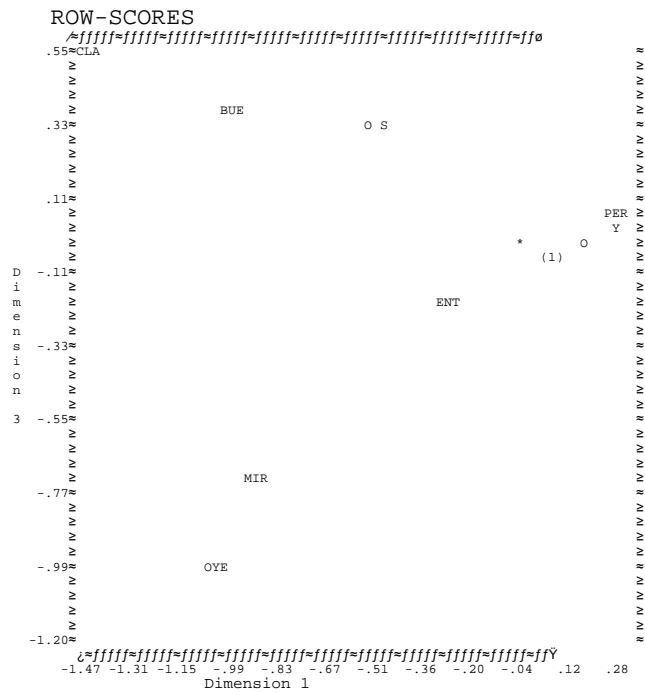
La proyección conjunta tiene el efecto de comprimir la representación de las unidades debido al efecto de las variables. Sólo las unidades más excéntricas en cada una de las dos dimensiones, *claro* y *pero*, se distinguen con una cierta precisión. Las variables que se encuentran por encima de *pero* son las que poseen una puntuación más alta para la segunda dimensión, y son las siguientes: *en/int*, *desacuerdo*, *antiorientados*, *s-d*, *alius* y *movarg*. Estas variables describen el comportamiento de *pero*: como unidad argumentativa, enlaza elementos antiorientados (Anscombe y Ducrot 1983), que poseen el rango de movimiento subordinado a movimiento director (Roulet 1985). Sus instrucciones argumentativas lo capacitan para la expresión del desacuerdo, que puede explicarse en términos polifónicos (Ducrot 1984)⁵⁹. Por su parte, las unidades a la izquierda de *claro* son las que poseían pesos negativos para la primera dimensión. El segundo cuadrante, en el que se sitúan las variables con mayores pesos negativos para la segunda dimensión son *alter*, *coorientado*, unión de actos de habla (*aha*) y *ssdds*, que se caracterizan por no estar fuertemente asociadas con ninguno de los once elementos. Son, por así decirlo, variables residuales, lo que parece sugerir que la segunda dimensión tiene como única función destacar *pero* del resto de los conectores, lo que lo convierte en un punto extremo (*outlier*). La presencia de puntos extremos en el AC no es extraña y, como señala de Geer (1994, 27),

HOMALS is sensitive to such unique objects, called outliers. There will be dimensions on which a unique category obtains extreme quantification, whereas all other categories are merged.

La razón de su excentricidad radica en ser el único conector que presenta puntuaciones altas para las dos dimensiones, lo que sugiere una fuerte asociación de variables relacionadas con la conexión y con la modalidad (*Desac*).

⁵⁹ La presencia de *en-int* se explica por su asociación en el análisis con *pero*. La cercanía de una variable a un conector no sólo está relacionada con la importancia de dicha variable para explicar el comportamiento del conector sino, también a la inversa, por la importancia del conector para explicar dicha variable, como sucede en este caso.

La representación bidimensional posee el efecto colateral de comprimir las variables relacionadas con la unión alrededor del origen de coordenadas. El círculo que tiene como radio la distancia del origen al punto múltiple 4, donde se hallan *oye*, *mira* y *bueno*, contiene, en los puntos múltiples 3 y 5-11, la mayor parte de las variables de la unión. La segunda dimensión, al diferenciar tan sólo un punto extremo del resto de los elementos, se demuestra insuficiente para explicar el comportamiento de los once conectores, lo que se convierte en un argumento cualitativo a favor de una tercera dimensión:



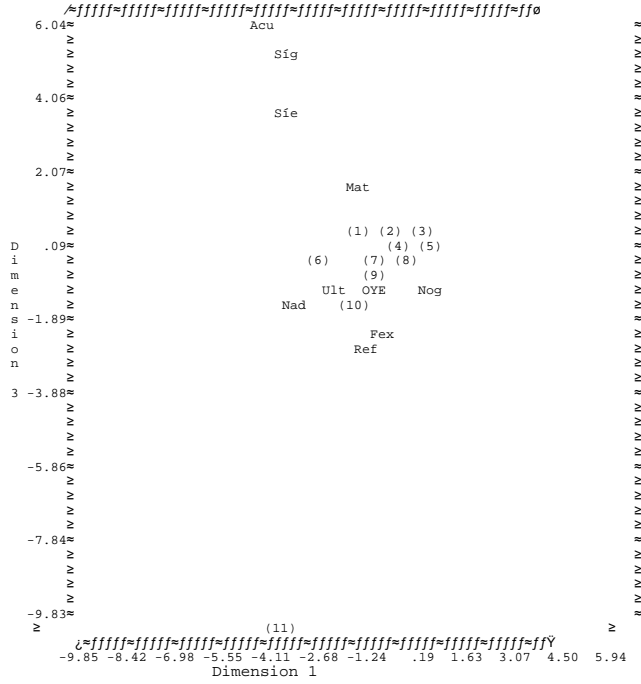
SUMMARY OF MULTIPLE POINTS IN THE PLOT

POINT	DIM1	DIM3	ACTUAL LABEL OR NAME
(1)	.14	-.06	QUE
(1)	.12	-.08	PUES

Figura 13: Proyección de las unidades sobre los ejes X y Z.

La estructura de las unidades en este gráfico se asemeja a la obtenida mediante el EMD, con ligeras variaciones, como la mayor diferencia entre *entonces* y *o sea*. La tercera dimensión opone *claro*, *bueno* y *o sea* en el extremo superior a *mira* y *oye* en el inferior. Las diferencias entre las conjunciones quedan minimizadas, o al menos así sugiere su compresión junto al origen. Esta situación se repite, de forma más clara, cuando se reflejan de forma conjunta unidades y variables:

ROW- AND COLUMN-SCORES



SUMMARY OF MULTIPLE POINTS IN THE PLOT

POINT	DIM1	DIM3	ACTUAL LABEL OR NAME
(2)	-.11	.62	Movarg
(2)	.40	.58	Alius
(1)	-1.47	.55	CLARO
(3)	.99	.51	En/int
(3)	.83	.44	Antior
(3)	.77	.41	Ssdds
(3)	.67	.40	Desac
(2)	.35	.36	Gramat
(1)	-.99	.36	BUENO
(3)	.60	.35	Coor
(3)	.81	.35	Encons
(2)	-.51	.32	O SEA
(3)	.66	.30	S-d
(3)	.72	.30	En
(3)	1.03	.29	Ahabla
(5)	.69	.29	Posible
(4)	.51	.27	Noct
(4)	.49	.26	incoher
(4)	.22	.25	Orddisc.
(5)	.72	.19	Ennocons
(4)	-.08	.18	Noañ
(4)	.59	.16	otras
(5)	.83	.14	Nofoc

(4)	.16	.12	Monol
(4)	-.24	.12	Otros
(4)	.11	.10	l
(5)	.97	.09	Atono
(4)	.28	.05	PERO
(4)	-.05	.04	Agramat
(4)	.48	.04	Alter
(4)	.33	.03	Y
(4)	-.11	.00	Síprec
(4)	.21	-.01	O
(4)	.35	-.06	Noseg
(4)	.14	-.06	QUE
(4)	.25	-.06	Noref
(4)	.12	-.08	PUES
(7)	-.90	-.11	Síref
(6)	-2.19	-.13	Síseg
(7)	-.27	-.19	ENTONCES
(8)	.47	-.23	Inten
(7)	-.27	-.28	Noprec
(7)	-.60	-.36	Dial
(8)	.39	-.40	Enconv
(6)	-2.48	-.42	Tónico
(8)	.14	-.46	Enenc
(7)	-.70	-.46	Interi
(6)	-2.67	-.48	Sífoc
(7)	-.62	-.48	3
(9)	-.77	-.54	2
(9)	-.05	-.68	Síct
(9)	-.89	-.72	MIRA
(10)	-.64	-1.55	Siedir
(10)	-1.58	-1.63	Gramat
(11)	-3.26	-10.04	Ffát
(11)	-3.21	-10.22	Siañ

Figura 14: Proyección de las unidades y las variables sobre las dimensiones primera y tercera.

Por encima del punto múltiple 1, en el que se sitúan *bueno* y *claro*, se encuentran las variables *acuerdo*, *gramaticalizado*, *enunciado en sí mismo* y *matización*. Por debajo de *oye* aparecen las variables *nada*, aceptación de la anteposición de la conjunción copulativa (*gramat*), función expresiva, refuerzo, función fática y añadir significado al enunciado (*síañ*). El punto 6 concentra variables excéntricas a la conexión, como sucediera en la proyección anterior (*seguido de pausa*, *tónico*, *focalizable*, a las que hay que sumar *última posición* y ausencia de unión *-nada-*). Estas variables oscilan entre los focos de atracción de *bueno* y *claro* en el punto múltiple 1, por un lado, y de *oye* y *mira* en el punto múltiple 10, por otro. Junto al origen de coordenadas, conectores centrales y variables de la conexión se colapsan, lo que cabe achacar al efecto de la tercera dimensión, que maximiza las características de la modalidad frente a la conexión, de una forma inversa a lo que ocurría en la primera dimensión (conexión ~ no conexión, modalidad ~ conexión)⁶⁰.

⁶⁰ Este dato era esperable, dado que la inercia, o medida de dispersión de los datos, de esta dimensión es muy reducida (0'07254).

En resumen, el análisis indica que las once unidades estudiadas pueden dividirse en cuatro grupos: conjunciones, marginales, apelativos y modalizadores, en base a la estabilidad de los resultados obtenidos mediante el análisis de agrupaciones, el AC y el EMD. Los factores responsables de esta agrupación son tres, si bien, a partir de los resultados del AC, donde la segunda dimensión sólo discriminaba *pero* del resto de las unidades, se unifican en dos: conexión, por un lado, y modalidad, por el otro. Con la excepción de *pero*, las unidades que obtienen puntuaciones altas para una dimensión las obtienen bajas para la otra, y viceversa. Con respecto a la conexión, las cinco conjunciones obtienen valores similares, lo que les otorga un grado semejante de prototipicidad. En el extremo opuesto, el carácter excéntrico de *claro*, ya presente desde la matriz de distancias, se explica en función de la fuerte asociación con variables antitéticas de la unión. Esto también se produce en el caso de *bueno*, pero en menor medida (lo que equivale a decir que la asociación con dichas variables es inferior). Como se verá en el siguiente capítulo, las condiciones en las que *claro* puede conectar son más reducidas que las de *bueno*, *mira* y *oye*. En concreto, el valor de ordenador del discurso es prácticamente inexistente en *claro*, mientras que en las otras tres unidades posee un peso superior.

En lo tocante a la modalidad, la tercera dimensión, con su oposición entre *claro*, *bueno* y *o sea* ~ *oye* y *mira* sugiere que lo que se ha venido llamando modalidad es una etiqueta demasiado reduccionista para englobar la complejidad de fenómenos que encuadra. La función fáctica poco tiene que ver con el acuerdo y el desacuerdo, la matización y el énfasis aunque, como sucede con los conectores, las formas que expresan las actitudes modales pueden emplearse también para otras funciones, como la fatigación. Sin embargo, no debe olvidarse que estos resultados corresponden a la imagen de la modalidad *vista desde la conexión*, por lo que no es de extrañar que, al centrar la mirada sobre el núcleo de la categoría, la periferia presente perfiles difusos.

La interpretación de los procedimientos estadísticos lleva a las conclusiones, que serán precedidas de un capítulo en el que se incluye la descripción de cuatro de los once conectores analizados.

VI. DESCRIPCIÓN DE ALGUNOS CONECTORES

Los cuatro capítulos precedentes han estado unidos por un mismo objetivo: la delimitación del concepto de conexión en español, sobre la base de material extraído de conversaciones coloquiales. Para conseguirlo fue necesario definir un prototipo de conexión (cap. III), llevar a cabo un análisis (cap. IV) y analizarlo (cap. V). Sin embargo, terminar en ese punto hubiera dejado el estudio, en cierta medida, incompleto. Al fin y al cabo, el objetivo final de todo trabajo sobre los conectores es la descripción e integración de sus usos desde una óptica teórica; obviar este punto sería desatender una expectativa legítima en este tipo de obras.

El método estadístico llevado a cabo en el capítulo anterior sirve como guía para la descripción de los conectores; los parámetros del análisis y sus conclusiones subyacen a la descripción del presente capítulo. En todos los casos se ha efectuado un Análisis de Correspondencias Múltiple (módulo HOMALS del programa SPSS) mediante el que se han determinado patrones en la asociación de variables que identifica cada uno de los usos. Sin embargo, no se ha incluido en la descripción, que discurrirá por cauces más tradicionales.

Solamente se va a estudiar una forma por cada uno de los grupos distinguidos en el análisis: la conjunción *que*, el marginal *entonces*, el modalizador *claro* y el imperativo *mira*. Como en los capítulos anteriores, su descripción es una muestra de lo que se puede esperar en otras unidades del mismo grupo, sin pretender por ello que su comportamiento deba necesariamente reflejar el que aquí se propone. Tampoco hay que olvidar que la explicación se ciñe a los usos de dichos elementos en lenguaje coloquial, por lo que se dejarán de lado los usos gramaticales, así como otros usos propios del lenguaje escrito; ambos grupos han sido bien descritos en otro tipo de trabajos. En este sentido, la descripción que presentamos no tiene pretensiones de exhaustividad: no obstante, pretende servir de guía.

En definitiva, este capítulo ilustra la rentabilidad –indirecta, si se quiere– del acercamiento inductivo-deductivo defendido a lo largo de este libro; describe los usos más desatendidos de cuatro conectores y proporciona una descripción aplicable a otros miembros de la categoría, centrales o periféricos.

A. QUE

Que tal vez sea, junto a *pues*, la conjunción castellana más proteica y difícil de explicar. Por ello el propio Bello afirmaba, hace siglo y medio, que “no hay palabra castellana que sufra tan variadas y a veces inexplicables transformaciones” (Bello 1988: 1847, 624). La perplejidad del gramático venezolano ante esos usos a veces *inexplicables* anticipa lo que de variado, complejo e inaprehensible se oculta en los valores de dicho conector.

Los estudios sobre los usos y valores de *que*, aun dejando aparte las caracterizaciones de la tradición gramatical, son muy numerosos. En ellos, junto a los usos relativos, completivos y consecutivos, más gramaticalizados, y dejando de lado los casos en los que dicha partícula interviene en locuciones complejas, se menciona un elevado número de usos no tan gramaticalizados: usos continuativos y optativos (Alcina y Blecua 1975, 1014-1016); causales (Kretschmann 1936; Bartol Hernández 1988, 79-84; Diez 1876:1973; Keniston 1937, 681); consecutivos (Keniston 1937, 681); finales (Keniston 1937, 681; Rudolf 1973)⁶¹; concesivos (Rivarola 1976); condicionales (Keniston 1937, 681; Contreras 1963; Alcalá Alba 1987); modales (Keniston 1937, 681); temporales (Keniston 1937, 681); copulativos (Bartol Hernández 1988, 79-84) o conjuntivos puros (Diez 1876:1973, 305); expletivos (Kany 1969:1945, 458-465, Salvá 1988: 1835, 702 y Vigara Tauste 1980); pleonásticos (Lope Blanch 1984, 53) y modales (Acosta 1984). Aparte de estos usos, desde la diacronía se ha indicado la polivalencia de la forma *que* en los primeros siglos de la lengua (Penny 1993, 223 y Lapesa 1986). La abundancia de etiquetas indica que este conector está poco especializado y que su ámbito de acción es mucho más amplio de lo que parecería al ceñirse a los usos gramaticales⁶². El lenguaje coloquial, como banco de pruebas privilegiado de los fenómenos del habla, no es una excepción, y en él se puede hallar una tipología de casos que hace buena la heterogeneidad de la bibliografía⁶³. En concreto, desde la lengua hablada se puede realizar un estudio más detallado de los usos “inespecíficos”, “expletivos”, o de aquellos casos en los que la conjunción se convierte en una “muletilla”. Partiendo de una tipología, se intentará llevar a cabo una explicación conjunta de sus usos para,

⁶¹ Esta referencia, así como las de Kretschmann y Contreras, *apud* Alcalá Alba (1987).

⁶² *Vid.* Alarcos Llorach (1978b) y las referencias de la tradición gramatical.

⁶³ Alcalá Alba (1987); Deulofeu (1988); Gadet y Mazière (1987); Hernando Cuadrado (1988); Kany (1969:1945, 458-465); Lope Blanch (1984, 53, 73, y 76); Narbona Jiménez (1979, 281-82: 1988, 104); Seco (1973, 372); Vigara Tauste (1980; 1991, 1095). En Beinhauer (19783:527-528) se distingue la siguiente nómina de valores: causal, comparativo, consecutivo, de identidad, introductor, reiterativo y relativo.

finalmente, tender un puente entre los usos oracionales y los infra o extraoracionales.

La tipología de los usos de *que* en el registro informal de la lengua hablada es variado; sus límites, siempre difusos y sujetos a discusión, pueden agruparse del siguiente modo:

1. En las conversaciones coloquiales se puede encontrar un **que inespecífico**, que coordina dos secuencias, por regla general sin énfasis, entre las que no se puede establecer una relación sintáctica determinada⁶⁴:

G68.A1+, 154

P: [sin quitar (()) //sin (quitar) sin] apartarle la cara/de su cara y me [(()) =] C: [le tiene cariño/ claro] P: =y llorando y llorando y llorando/ que yo digo oye↑/ en lo pequeñito qu'es/ cómo demuestra el mal que le han hecho y el cariño que le tiene↓ así como diciendo no me sueltes↑ / [que (()) =] C: [que no me hagan otra vez nada así]

En este caso, la unión se realiza entre las dos secuencias en estilo directo, pero, desde el punto de vista gramatical, el tipo de relación existente entre ambas es ambiguo. Gili Gaya (1972) ya señaló que este uso era propio del lenguaje infantil y son abundantes los ejemplos de este tipo de relaciones. La inespecificidad de las relaciones llevaría a pensar que se pudiera tratar de algún tipo de relación general, cercano al expresado mediante la copulativa *y*. Sin embargo, ni en G68.A1+, 154 ni en RB.37.B1, 57 abajo se pueden intercambiar ambas conjunciones (**No me sueltes y no me hagan otra vez nada así; *y dicee/ ESTO y lo habrán tirao a la basura y algún crío lo habrá puesto ahí*). A pesar de ello, no se puede afirmar tajantemente que nunca sea intercambiable por *y*; en ocasiones, la sustitución es posible:

G68.A1+, 822

C: [yo es que] puedo entrar a trabajar hasta las nueve § P: § ahh § C: § y como voy con el metro→/ si tengo la suerte→/ HOY he tenido la suerte/ que hoy no tenía ningún fiscal / ¡hombre!/(que no)) estaba/ ni el primer jefe ni el segundo/ hoy que he lleago pronto/ he cogido el metro→ / si cojo el de las nueve menos trece minutos↑// como le cuesta cinco minutos por bajo tierra↑/ a las nueve en punto estoy en la oficina/ pero si tengo la mala suerte/ (que la tengo casi todos los días°)/ de perder ése §

Aunque se podría discutir si el sentido del mensaje sufre o no alteración de significado, es, al menos, innegable que la sustitución no produce un resultado agramatical, lo que marca una diferencia cualitativa con el caso anterior.

⁶⁴ En los ejemplos que siguen, la negrita indica el uso de *que* objeto de estudio

Este uso de *que* se halla muy cercano a la yuxtaposición, por lo que, si una de sus fronteras es la coordinación copulativa, el otro lo es la ausencia de marca específica de relación; entre ambos extremos, existe una tierra de nadie en la que se mueve tanto éste como otros usos conectivos. Obsérvese el siguiente caso:

RB.37.B1, 57

A: § PERO yo↑ digo no va ni ná→ digo *mira*↓ digo *tiene una saeta rota*// y dicee/
ESTO que lo habrán tirao a la basura y algún crío lo habrá puesto ahí// (y yooo) digo
por lo menos la correa ↑/*mil pesetas por lo menos la correa* ↑ *valdrá*// yyy/ y luego↑
vimos a mi cuñao y a mi cuñá↑ y dicee/ digo *mira*/ digo *qué reloj m'he encontrao*↓ y
mi cuñá diu/ *AH pues este reló es BUENO*// y empezó mi cuñao de cachondeo→/
VAMOS a una relojería y verás qué pronto lo sabemos/ *VAMOS*→ yo digo *pero*
déjaloo↓ *que ahora no quieroo arreglarlo*/ *VAMOS*↓ *que si es BUENO* ↑ *ya te lo*
dirá↓ *y si es malo*↑// en total que allá nos [fuimos los cuatro→]

La conjunción aquí podría haber sido sustituida por una pausa breve y una semianticadencia después de *esto*.

Un caso similar es el siguiente:

AP.80. A1, 747

S: (4) ¿hace frío↑/ en la calle?
L: noo// hace más frío dentro del local que en la calle
S: ¿aquí?/// oye/ lo de los/ radiadores esos que me comen[taste→]=
L: [síii]
S: =**que** se lo comenté a Angel↑ pero no quedamos ¿todavía están? y ¿ por qué los quiere [vender la mujer?]
L: [pero eso] sería verloos porque se pone unos nuevos
S: que se pone unos- que están muy estr- ¿tú los has visto ya?

También suprimible, su aparición está, sin embargo, más unida a un cambio de proyecto sintáctico, siguiendo a Sornicola (1981).

La inespecificidad no siempre se traduce en ausencia de relaciones; en ocasiones, lo normal es que el tipo de relación expresado mediante *que* se asemeje a relaciones de tipo final (*ven que te lo diga*), consecutivo (*está que te mueres*), causal (*veté que viene mi marido*), condicional (*que se ven, se hablan; que no, ni se acuerdan el uno del otro*), etc. A pesar de dicho parecido semántico, en la mayor parte de los casos, el rasgo más importante sigue siendo la ausencia de una relación más específica que la propia unión⁶⁵:

⁶⁵ En este sentido, es difícil no recordar las conjunciones continuativas de Nebrija y Correas (Pons Bordería 1994b).

G.68.B1+G.69.A1, 140

P: [y por] la voz
C: y por la voz §
P: § y hacía así/ con los ojitos↑// pero claro/ él no veía se ve bien a su madre/ y se apegó a su madre/ y el -luego el ayudante del cirujano nos decía/ *allí dentro os hacía así/ aááá / **que lo sacaran fuera**/* y a su madre le hizo igual/ cuando lo sacaron le hacía/ aááá / (porque) le habían hecho mal [(()]

Se podría considerar que, en este caso, la proposición encabezada por *que* es una especie de completiva del verbo principal *hacía*, debido a la posibilidad de pronominalizar el conjunto mediante el pronombre *lo* (*Os lo hacía/ Os hacía eso*). Pero si, eliminando las palabras interpuestas entre el verbo y la completiva, se intentara formar una oración canónica, el resultado sería agramatical (**Os hacía que lo sacaran fuera*). También se podría considerar que la conjunción depende de un verbo de decir –en este caso aparece explícitamente y estaría elidido antes de *que*– (**El ayudante del cirujano nos decía/allí dentro os hacía así/ aááá/ **decía** que lo sacaran fuera*). Pero el recurso a elementos elididos, también obligaría a reponer un verbo de decir en la onomatopeya anterior (*decía aááá*) y en el enunciado previo (*digo que allí dentro os hacía así*), con lo que todas las uniones entre los enunciados se formarían paratácticamente, amén de que el enunciador del primer verbo de decir (el cirujano) el distinto del del segundo (el niño), lo que no sería compatible con la teoría de la elipsis... Preferimos, por el contrario, pensar que la proposición introducida por *que* es una yuxtaposición de *así*. El enunciado estaría compuesto por un objeto directo complejo, en el que el complemento yuxtapuesto introducido por *que* completaría, desde el punto de vista semántico, al adverbio de modo, que funcionaría en este caso como catáfora. Pero, aun así, se ha obviado el problema de explicitar cuál es el tipo de relación que introduce *que*.

Del *que* inespecífico se deriva una serie de valores más o menos gramaticalizados: el valor completivo podría verse, desde este punto de vista, como la cristalización de un cierto tipo de relaciones inespecíficas, lo que presupone una asociación sistemática de rasgos formales y funcionales[□]. Dado que el ámbito de acción es el habla, es posible encontrar, junto a gran cantidad de completivas canónicas, construcciones que, aun siendo similares a las completivas, ofrecen alguna peculiaridad:

G.68.B1+G.69.A1, 818

C: [yo es que] puedo entrar a trabajar hasta las nueve §
P: § ahh §
C: § y como voy con el metro→/ si tengo la suerte→/ HOY he tenido la suerte/ **que** hoy no tenía ningún fiscal / ;hombre!/((que no)) estaba/ ni el primer jefe ni el segundo/ hoy que he llegao pronto/ he cogido el metro→ / si cojo el de las nueve menos trece minutos↑// como le cuesta cinco minutos por bajo tierra↑/ a las nueve en punto estoy en la oficina/ pero si tengo la mala suerte/ (°que la tengo casi todos los días°)/ de perder ése §

La estructura (*tener la suerte de*) exige la presencia de la preposición, ausente en la intervención de C, así como la introducción de la completiva mediante una proposición con verbo en forma no personal (*no tener hoy ningún fiscal*). En G68.A1+, 818, la completiva introducida por *que* con el verbo en forma personal tiene los visos de una intersección de los esquemas verbo + completiva ~ sustantivo+or. de infinitivo.

Los valores distributivos e incluso los causales también formarían parte de este proceso de fijación funcional:

RB.37.B1, 299

<p>A: ((tengo que hablar)) con el ayuntamiento C: (()) tía↑ A: (()) vale B: hasta luego↓ luego te llamo A: (()) porque estoy que si entro↑ que si no entro↑ (()) B: sí sí sí↓ que estabas esperando a ver/// [pero-] A: [pero entro→] entro a fregar ¿sabes?</p>

Una variante del valor distributivo, menos gramaticalizada, es aquélla en que la alternancia no se produce entre dos secuencias de idéntica modalidad, sino en un par adyacente del tipo pregunta-respuesta⁶⁶; en este caso, el segundo *que* actúa a modo de respuesta-eco, que retoma la relación anunciada en el primer enunciado:

H.38.A1, 100

<p>A: ¿y de qué la conoces↑ a la otra↑? D: cosas de la vida/ que te enseña A: (RISAS)/ ¿que te recogió de la [calle↑ o algo↑=] D: [que (())]</p>

Un ejemplo de *que* causal sería el siguiente:

J.82.A1, 183

<p>A: § sácala ahí fuera Pablo§ E: § ahora cuando vengan los otros dos→ y esto / y ¿qué hace aquí? P: [me voy] E: [sí es que esto] no tenía ni que estar§ A: §Pablo/ ¡sácala! P: tengo prisa [(que llego tarde)] G: [es que tiene] prisa§ A: § pues te esperas G: espera/ ya la sacamos nosotros/// déjalo que pierde el metro // tú ¡déjalo! (...)</p>
--

⁶⁶ La diferente naturaleza de las estructuras (enunciados en el primer caso y turnos en el segundo) es en parte responsable de su mayor o menor grado de gramaticalización.

Y tampoco faltan ejemplos de construcciones que se pueden equiparar a construcciones disyuntivas, condicionales e incluso consecutivas:

AP.80.A1, 609

S: noo/ no tiré ningún paquete↓ simplemente↑// noo/ dejé de fumar// no tenía yaa/ paquete// o sea yaaa/ unos días atrás ya dejé de comprar// y estaba buscando el momento// y ese fue el momento// pero es que no puedes decir/ mañana/ como digas mañana→§
 J: § es/ ahora
 S: c(l)aro/ es/ ahora// ya puede ser mediodíaa↑/ mitá mañanaa↑ **que** mitá tardee↓ tiene que ser ahora/ eh que yo he dicho tantas veces mañana↑// ya con el tabaco y con/ otras muchas cosas/ con muchas decisiones que tienes que tomar↑// como digas mañana↑ e-va- vas vendido

H.25.A1, 126

C: § y a una tía mía de mi marido también / *cante el himno de Valencia*↓ **que** gana *usted una televisión en color* [también de la radio↑]
 A: (RISAS)§
 D: § y lo que se reírían [looo los bromistas]

H.38.A.1, 713

C: § y luego llegan tres tíos↑
 B: [yyy]
 D: [he encontrao] la luz [(RISAS)]
 B: [(RISAS)]
 C: (()) cuatro y entre los tres hicieron ahí→ [una hazaña→ =]
 B: [un trabajo→]
 C: = **que** aquello fue→/ que[a mí- (())]
 B: [épico↓ nano (RISAS)]

En estos casos, los valores de *que* están en la frontera entre la fijación funcional y la expresión más libre de unas relaciones no aprehensibles en términos sintácticos canónicos.

Si la evolución del *que* inespecífico por el ámbito oracional lleva a la fijación de relaciones como las expresadas anteriormente, en el ámbito de la palabra-sintagma la inespecificidad del *que* limita con una segunda variante de esta forma: el **que soldador**. Función del mismo es la unión de una palabra al resto del enunciado. En este sentido, está relacionado con los procesos de lexicalización que pueden llevar a la fijación formal de *que* junto a la forma que anteriormente soldaba al resto del enunciado. Así se pueden ver las alternancias del tipo *claro~ claro que, o sea~o sea que, sí~sí que*, etc:

G.68.B1+G.69.A1, 419

C: [nuevo/ nuevo/ nuevo] aún no había rodado// lo trajo su madrina la noche antes §
 P: § claro §
 C: § **o sea que** para qué/ y entonces yo le dije/ Vicenta/ ¿y Amable?/ y claro↓ como/ el sábado/ -¿era sábado por la tarde? §
 J: § sí §

No hay que olvidar que gran número de conjunciones y de locuciones conjuntivas del español y de otras lenguas románicas son el resultado de la unión de un adverbio o preposición y la conjunción *que*. En algunos casos (*porque, aunque*) el resultado está totalmente gramaticalizado. En otros (*bien que, para que, a pesar de que*), no existe una percepción unitaria de estos elementos como una palabra; de ahí su grafía y su consideración como locuciones conjuntivas. Finalmente, en otro tipo de expresiones (*claro que, o sea que, sí que*), el aditamento de la conjunción permite incorporar el primer elemento a la secuencia en que se insertan), como han señalado varios autores[□] y, en especial, Andrés Bello:

[A propósito de la secuencia *sí que*] El *que*, al parecer redundante, de los dos últimos ejemplos, se encuentra en muchas otras expresiones aseverativas: *ciertamente que, por cierto que, sin duda que, vive Dios que, pardiez que, a fe que*, etc.: y proviene de una elipsis: «ahora *sí puede decirse que*»; «entonces *sí sucedía que*»; «ciertamente *parece que*» [...] Hay otro *sí que*, usado como conjunción: «*Sí que hay quien tiene la hinchazón por mérito*» (Iriarte). Como si dijera, *en efecto, hay quien tiene*, etc. Bello (1988:1847, 334-335).

En este último caso, el contorno entonativo varía; la presencia de *que* supone la integración del primer elemento en la estructura entonativa de la proposición en que se inserta; su ausencia, por el contrario, se asocia a una entonación parentética del mismo. Desde el punto de vista sintáctico, la unión se comprueba por la imposibilidad de coordinar dos secuencias introducidas por *que* (#*O sea [[que para qué] y [que no]]*, en el ejemplo anterior, por ejemplo). Un número no despreciable de ejemplos de *que* tiene como función este tipo de unión, que limita, por un lado, con procesos de lexicalización, en los que se marca el grado de unión entre los constituyentes de la locución y, por otro lado, con procesos de gramaticalización, que incorporan nuevos valores a la nueva construcción. Es posible formar una escala con este tipo de alternancias para obtener una medida del grado de fijación formal de ambos elementos.

El *que* soldador es un procedimiento rentable para introducir en el enunciado elementos en principio ajenos al mismo. Así, un adjetivo (*claro*), un adverbio (*entonces*), una estructura como *o sea* –o incluso el sustantivo *cosa* en el registro informal de la lengua– pasan de ser elementos parentéticos, unidades situadas a la izquierda de un enunciado, a integrarse en posición de tópico o de foco. Este proceso implica, junto al cambio posicional, un reanálisis que supone, asimismo, un cambio categorial, en la línea de la teoría de la gramaticalización. Desde el generativismo, Emonds (1982) y (1985) propone un análisis sintáctico en el que podrían incluirse construcciones de este tipo y Aissen (1992) lo aplica al maya.

En ocasiones, es difícil decidir si el tipo de *que* es soldador o inespecífico. Ello ocurre cuando se unen dos enunciados, de los que uno está formado por una sola palabra:

AP.80. A1, 259

A: pero es que yo con Guillermo no puedo correr
J: ¿por qué?
A: porque Guillermo va máaa(s) 'delantao↑/ y yo estoy/ principianta// yo es que empecé a ir a correr↑// y me llevaba una bolsa de pipas y me acostaba debajo un pino↓ y me decían venga↓ ánimo↓ **que ya te queda poco!** [y digo sí (RISAS)=]
L: [(())]
A: = y lo que he hecho↑/ p(ar)a da(r) la vueltecita corriendo→

En este caso, además, existe una cierta causalidad (el que quede poco es un argumento a favor de que se anime a alguien) que se mantendría aun con la supresión del nexa, lo que indica que la mención explícita del conector está indicando la presencia de una unión, sin que importe explicitar el tipo de unión de que se trata.

Una situación diferente se presenta en los casos de **que en posición inicial**:

G.68.B1+G.69.A1, 334

C: ¡cuántos adelantos!/ pues si éste / si éste se pasó→/ hoy he enseñao yo las fotos→/ de- de/ ay / que las tengo ahí/ antes de irme las tienes que ver/ y de hacer comentario/ ¡ay cómo tengo las patitas!
J: [(RISAS)] (las patitas)
P: ¿qué? ¿cómo va el coche ya↓ Juan?
J: muy bien/ que lo diga la mamá→ §
C: § ¡ay!/ está hecho un artista §
J: § **qu -que** fuimos a la boda deee/-bueno/ al bautizo §

Aquí es posible prescindir del conector, sin menoscabo de la comprensión del mensaje. Este uso se podría explicar en función de un *verbum dicendi* sobreentendido pero, antes que recurrir a elementos elípticos, preferimos interpretarlo como una marca ostensiva de la pertinencia del enunciado en que se inserta; en concreto, del cambio de tópico que se pretende introducir. Como el tema del mismo no está relacionado con los precedentes, la conjunción es un indicador de la relevancia de dicho enunciado que, por su desconexión con los precedentes, va a exigir un procesamiento más costoso que los anteriores (inserta el tópico sobre el que se pretende desarrollar el tema; por tanto, hace referencia a toda una situación. Una vez introducido éste, las informaciones subsiguientes se interpretarán como subaspectos de la misma). Idéntico es el caso de AP.80.A1, 123:

AP.80. A1, 123

A: (RISAS) dame fuego§
S: § mmm§
A: § **que** lo tuyo lo he intentao localiza(r)↑ pero es que/ tiene el teléfono portáti(l)↑/ [d'esee↑=]

J: [cuando puedas/ tranquila]

No siempre es posible la supresión del conector:

RB.37.B1, 160

D: eso vale medio kilo§
A: § yo digo que→ [eso debía de ser un robo oooo]
B: [cuando→ cuando el tío ese te daba] doscientas
mil↑ eso es porque vale más ¿eh? si- si alguna vez decides venderlo↑ no lo vendas allí§
C: § **que** te lo tasen bien§
B: § **que** te lo tasen en un sitio→ que sea de eso↓ ([[=]
D: [[()]]
B: = doscientas mil [pelas↑]

El conector se asocia al modo imperativo; es ésta una variante del uso anterior, a la que acompañan algunas características formales. El **que imperativo**, a diferencia del anterior, es obligatorio en la mayoría de los casos (excepto en expresiones consideradas vulgares como *se sienten*, *me lo repita*, etc.), no es intercambiable por la conjunción copulativa, puede coexistir con ella, con un cierto cambio de significado en el enunciado, y añade un matiz de énfasis al mismo:

G.68.B1+G.69.A1, 331

C: ¡cuántos adelantos!/ pues si éste / si éste se pasó→/ hoy he enseñao yo las fotos→/
de- de/ ay / que las tengo ahí/ antes de irme las tienes que ver/ y de hacer comentario/
¡ay cómo tengo las patitas!
J: [(RISAS)] (las patitas)
P: ¿qué? ¿ cómo va el coche ya↓ Juan?
J: muy bien/ **que** lo diga la mamá→ §
C: § ¡ay!/ está hecho un artista §
J: §qu -que fuimos a la
boda deee/-bueno/ al bautizo §

No sería agramatical añadir al enunciado anterior una conjunción copulativa (*muy bien/ y que lo diga la mamá*), aunque tal vez el enunciado resultante fuera pragmáticamente difícil de aceptar (#). La presencia de otro conector neutro como *y* hace pensar en la especialización de *que* para la expresión de algún tipo de contenido modal; en concreto, el refuerzo asociado al modo imperativo, con lo que se produce una transición gradual que, a partir de los usos conectivos, llega a los usos modales de *que*. Existen casos intermedios: compárese las estructuras *que sí ~ que venga*. En el primer caso se hablaría de un uso preferentemente dialógico, en el que la conjunción indica "insistencia" o "énfasis". Se trata del denominado *que* introductor de réplicas cortas, que es como Beinhauer (1978:1929, 412), refiriéndose a *pues*, denomina estos usos. En el segundo, se hablaría de una oración imperativa encabezada por *que*. Pero es posible unir ambas estructuras: en los dos casos, el conector está impregnado de valores modales que permiten procesar la actitud del hablante ante el contenido del

mensaje lingüístico. Este valor es el de refuerzo; ahora bien, esto no oculta las diferencias existentes entre ambas oraciones: el primer enunciado está más vinculado a una situación comunicativa y es refractario a ampliar su longitud, si no es mediante la adjunción de una oración completiva (*que sí que...*) ; además, el grado de asociación con el modo verbal no está tan fijado como en el segundo caso.

El predominio de los valores modales puede llevar a la lexicalización de formas cuya única misión sea la expresión de la actitud del hablante ante el contenido del mensaje, o ante una situación comunicativa determinada:

AP.80. A1, 865

<p>S: ¿eso te lo dijo Angel? A: mmm S: mm A: sí↓ sí↓ sí↓ y digo bueno y qué es que te deja cortá porque yaaa/ parece que te lee los pensamientos (RISAS)</p>
--

J.82.A1, 605

<p>G: [lo que van a hacer] es otra cosa/ es lo que tú dices V: el partido más votao↑ es el que gobierna↓ punto// [y a ver eeeh// en ese caso→=] S: [oye/ hace calor aquí/ ¿tienes la estufa puesta/ o qué?]</p>
--

En estos casos se puede hablar de un **que modal**. Esta denominación no es la más correcta, puesto que la modalidad no reside sólo en el conector, sino en la expresión en bloque, que funciona a modo de semilexicalización conversacional. Lo que se lexicaliza no es un contenido proposicional bajo la forma de una palabra, sino un contenido modal bajo la forma de una sucesión obligatoria de elementos. Prácticamente todos los conectores entran a formar parte de semilexicalizaciones conversacionales; su existencia no es sino una manifestación de la borrosa frontera que existe entre la conexión y la modalidad en español.

No siempre que el conector expresa valores modales lo hace bajo la forma de semilexicalizaciones conversacionales; tampoco sucede siempre que dicho valor sea el de refuerzo. En ocasiones, mediante el mismo conector se puede matizar el mensaje lingüístico:

AP.80. A1, 27

<p>J: ¿mañana vas a venir↓ Guillermo? G: mañana sí J: pues mañana te lo traigo ¿vale? G: pero queee ya↓ porque yooo voy a hacer la inscripción por teléfono/ [y luego=] J: [mañana] G: = cuando lleguemos allí↑/ recogeremos los dorsales en donde nos digan</p>
--

La unión de la antiorientación expresada por *pero* y el tipo de movimiento conversacional (una petición) daría una brusquedad al mensaje que el hablante considera excesiva. Para suavizar la petición,

éste utiliza dos métodos: la inserción de un conector cuyas funciones unitivas son prescindibles y el alargamiento vocálico, que añade un matiz de duda a la petición. En este caso, el valor modal del conector es exactamente el opuesto al que posee en casos anteriores. Esta indefinición formal llega al punto de que la misma combinación de conectores que en el caso anterior matizaba la petición puede llevar a reforzar, precisamente, una petición (en este caso, de información):

AP.80. A1, 1040⁶⁷

<p>N: [(()) Bárbara A: yo no compro L: ojalá y me entrara a mí ese hambre (RISAS) S: Bárbara quién es N: claro/ Bárbara A: (RISAS) ¿pero Bárbara quién es? N: tú/ como [(())] A: [¿pero que yo] qué soy tuyo? N: ¿desde dónde has entrado? A: ¿yo qué soy tuyo? N: mi madre A: ¡ahh!</p>

Al igual que sucedía en (AP.80. A1, 25), *que* es suprimible desde el punto de vista gramatical; sin embargo, para transmitir el mismo énfasis sin la presencia de *que*, se debería modificar la estructura entonativa

Entre unos valores y otros existe una variada gama de casos intermedios, en los que los distintos valores del conector están presentes en mayor o menor medida:

AP.80. A1, 300

<p>A: yo no sé tampoco dónde está↓ pero m'han dicho que sí que [está en el Carmen] C: [me parece que sé dónde] L: [(cine)] allí lo único que había era el Museo /// que luego hicieron ahí el Túnel del Terror y no sé (())§</p>

En este caso, la frontera se sitúa entre el valor soldador (*sí que*) y el valor inespecífico; en concreto, con un marcado matiz completivo; se podría considerar que, dependiendo del verbo *decir*, existen dos proposiciones completivas: *sí*, y *que está en el Carmen*; por ello se podrían coordinar (*me han dicho que sí y que está en el Carmen*). Desde el punto de vista de la lexicalización, podría tomarse el conjunto *sí que está en el Carmen* como una oración en la que el adverbio se uniría a la proposición *está en el Carmen* mediante un *que* que le conferiría un valor de realce (porque la misma proposición sería

⁶⁷ Fragmento no incluido en Briz (et al.) (1995).

posible sin el conector, aunque con un cierto énfasis entonativo: *sí está en el Carmen*⁶⁸.

En otras ocasiones, los valores intermedios son los del *que* inicial y los del unitivo:

J.82.A1, 95

A: lo que ocurre/ lo que ocurre es que→// lo que ocurre es que cuando// terminen la línea (d)e metro↑ y lo hagan todo esto↑ ((entonces)) y prohi-y prohíban aparcar o esto↑/ pero y además allí lo que- lo que ((lo que comprime)) es la calle Sagunto// eso son casas viejas// y eso va a tener muchos años/ muchos años años

J: sí

A: ¿mmh? ¿ech?

J: **que** por ahí no creo yo queee

A: ¿cómo?

J: que por ahí no me[terán nuncaa→]

El conector en posición inicial sirve para marcar la vuelta al tema interrumpido, después de solucionar las dificultades de audición del interlocutor. En este sentido, el valor del conector es unitivo. Ahora bien, la repetición añade un ligero énfasis a una intervención que se podía haber desarrollado sin la presencia del mismo. Por supuesto, se puede recurrir a la existencia de un verbo de decir sobreentendido, cuya completiva sería la intervención en cuestión, pero esta explicación parece algo *ad hoc*; obsérvese que, en circunstancias parecidas, el verbo de decir puede explicitarse, pero suele ir precedido del conector *que*, con lo que el énfasis se preserva: *que digo yo que...*, expresión corriente cuando existen problemas en la recepción del mensaje (dificultades de audición por parte del interlocutor, por

⁶⁸ Para Carbonero Cano (1980, 166), en este caso, el adverbio de afirmación tendría la función de modificador afirmativo del verbo copulativo, con carácter adverbial. La forma afirmativa establecería una referencia catafórica con respecto al verbo al que modifica. La conjunción, por su parte, sería la introductora de la oración a la que modifica *sí*:

La aparición de ese *que* especial con carácter relacionante puede explicarse por lo siguiente: ante la mayor frecuencia del *sí* como sustituto oracional, el hablante/oyente suele tener conciencia de que tal unidad posee valor de oración. Y cuando dicha oración necesita ser ampliada -por una posible ambigüedad o significado oscuro- se hace mediante una explicativa introducida por *que*, siendo éste el nexos introductor de tal tipo de oraciones. Carbonero Cano (1980, 167-168).

En otros casos, sin embargo, es la construcción *sí que* la que funcionaría unitariamente como modificador; la diferencia en este caso es que *sí que* añade énfasis a la oración. *Lo sé* (afirm. no enfática)~ *no lo sé* (negativa no enfática); *sí que lo sé* (afirm. enfática) ~ *sí que no lo sé* (negativa enfática).

Se vea el proceso de unión desde *sí* o desde la oración que sigue al *que*, el valor de la conjunción varía: o se trata de un *que* inespecífico, o de un *que* soldador. El carácter enfático de este último no es incompatible con los valores modales recesivos del conector *que*.

ejemplo). Una expresión como *que te lo digo yo* se podría explicar en términos muy similares.

Un caso semejante al anterior es el de

AP.80.A1, 484

S: Gildo ees/ algoo [↑] / no sé si ees→
C: Conseller me dijeron [↓] de deportes
S: Conseller no/ hombre [↓] si fuera Conseller→
J: que trabaja en la Consellería
S: exacto/ que está pues deee-de adjunto [↑] / dee-de auxiliar administrativo/ una cosa d'estas deee- de la Consellería deee§
J: § ^o (de deportes) ^o §

La tipología reseñada hasta este punto permite interpretar el conector como un instrumento que permite la unión de enunciados o de segmentos de enunciados en procesos que no siempre cristalizan en la fijación de unas relaciones que se ajusten a unos patrones denominados gramaticales. El concepto de formulador se ajusta a esta misión, si bien de forma más laxa que la que tendría con formas como *o sea*, más centradas en la solución de las dificultades de planificación.

Que sirve principalmente para integrar enunciados o segmentos de enunciado en unidades mayores. Si el ámbito de acción es la palabra, *que* se convierte en elemento preferido de los procesos de lexicalización. Su capacidad relacional lo hace instrumento adecuado para la formación de conjunciones y locuciones conjuntivas, como se atestigua abundantemente en las diferentes lenguas romances. De hecho, en las combinaciones *prep*, *adv*. o *sustantivo* más *conjunción*, se produce una especialización, similar a la de las perífrasis, por la que la conjunción se encarga de las funciones de unión y el primer elemento especifica el tipo de dicha unión o aporta algún tipo de significado léxico. El sistema de la lengua ofrece, junto a casos totalmente lexicalizados, otros en los que la fijación es imperfecta (tal es el caso de la mayoría de las locuciones adverbiales) y otros en los que esta fijación sólo se ha comenzado a producir (*o sea* ~ *o sea que*, *sí* ~ *sí que*, etc). Este procedimiento de formación de palabras parece ser productivo en el español actual.

Cuando las capacidades de conexión del conector no operan en el nivel de la palabra, sino en el del enunciado (o sobre segmentos de enunciados, por tratarse de lenguaje no planificado) el *que* soldador se convierte en un *que* inespecífico, cuya función es la de servir de elemento de unión entre dos bloques, sin indicar el tipo de la relación. Si los dos bloques unidos no tienen características de enunciado, la conexión se tiñe de formulación, puesto que ambos valores, como se vio en el capítulo anterior, comparten unas mismas capacidades unitivas; si los dos bloques son enunciados bien formados, que en ocasiones pueden equipararse a las oraciones canónicas de la gramática, el conector asume las funciones de *que* inespecífico. Su inespecificidad es idéntica a la que poseía siendo *que* soldador o formulativo; el tipo de unión sigue siendo el mismo. La única diferencia

se halla en la semejanza de las relaciones que se establecen con las descritas y codificadas por el sistema gramatical de la lengua española; basándose en el mayor o menor parecido del enunciado con los distintos tipos de oraciones gramaticales, se hablará de los usos copulativos, disyuntivos, distributivos, causales, consecutivos, finales o condicionales de dicho conector. Pero, en todas estas situaciones, el paralelismo es de tipo semántico. No hay duda de que entre los enunciados unidos existen distintos tipos de relaciones; lo que habría que considerar es si la relación semántica existente entre la prótasis y la apódosis es atribuible a *que*, con lo que su significado gramatical sería extensísimo, o si en estos casos el tipo de relación existente es la unión pura, del antes con el después, vehiculada por *que* en los casos anteriores. Ya El Brocense señaló esta distinción entre semántica y sintaxis al tratar las conjunciones en su *Minerva*:

Distinguir los oficios de las conjunciones [...] no es tarea del gramático, pues si se atiende a la gramática, todas son conjunciones, es decir, todas unen, aunque parezca que separan. ¿Por qué están menos unidas *dormit aut vigilat* <duerme o está en vela>? Mucho difieren en su sentido, nada en la gramática (Sánchez de las Brozas, F. 1976: 1664, 104).

El comportamiento de *que* no resulta sorprendente si, a la luz de la evolución diacrónica, se tiene en cuenta que ya desempeñaba funciones parecidas en latín:

Sin embargo, estos usos del *que* sólo son continuación de usos anteriores, pues ya en latín la proposición relativa podía significar diferentes relaciones lógicas: finalidad, causalidad, consecuencia y condición, entre otras. Los gramáticos latinos ya habían observado este fenómeno. Es un hecho que posteriormente se conservó y amplió en la evolución del latín. Para algunos autores, la sintaxis, antiguamente simplificada con abundancia de yuxtaposición, tendió a diferenciar los diversos tipos de relaciones con marcas específicas. La multiplicidad de usos del *que* se sitúa a la mitad de ese proceso. (Alcalá Alba 1987, 343).

Los usos preclásicos, por otra parte, parecen asemejarse a los que se pueden encontrar en el registro coloquial, a la luz de las palabras de Lapesa (1986, 217) :

[En el español arcaico] la partícula *que* asumía los más varios empleos: anunciativa: «dixo que verníe»; causal: «partir se quieren, *que* entrada es la noch»; final: «un sombrero tien en la tiesta/ *que* nol fiziese mal la siesta» (= 'para que'); concesiva: «*que* clamemos merced, oydos non seremos» (= 'aunque') restrictiva: «soltariemos la ganancia *que* nos diesse el cabdal» (= 'con sólo que'). Es cierto que el sistema conjuntivo era pobre, pero el uso múltiple de *que* no parece obedecer a falta de otros recursos. Existían *ca*, *porque*, *maguer*, etc., y, sin embargo, las encontramos sustituidas muchas veces por el simple *que*. No se sentía necesidad de precisar por medio de conjunciones especiales los distintos matices de subordinación cuando se deducían fácilmente de la situación o del contexto.

Algunas de las relaciones de este *que* inespecífico se han fijado en esquemas gramaticales sistemáticos: los usos relativo, completivo y su empleo en las estructuras comparativas y consecutivas pertenecen ya al sistema de la lengua española. No así los otros usos, que tienden a verse como propios del lenguaje oral, como arcaísmos o como muestras del lenguaje afectivo. Sin embargo la diferencia, además de a las distintas épocas en que se produjera su evolución diacrónica, hay que atribuirla a su diferente ubicación: sistema (usos completivos, relativos, comparativos y consecutivos) ~ uso (resto de los empleos).

Pero los usos de *que* no descansan tan sólo sobre los valores conectivos; al igual que otros muchos conectores (*pero* y *pues*, sobre todo) esta forma es el cruce de varias funciones. En concreto, la que más importancia tiene en su descripción es la modalidad. Conocida es la tendencia de *que* a aparecer en posición inicial de enunciado, en usos que han dado en llamarse “expletivos” o que se han tomado pura y simplemente como ejemplos de muletillas. Que su uso está unido al nacimiento del español como lengua lo prueba la interpretación que hizo Menéndez Pidal de una de las jarchas transcritas por Emilio García (Menéndez Pidal 1954); el *que* inicial que la encabeza (*k'adamay*) sería, precisamente, expletivo. El mismo autor señala el frecuente uso de *que* con este valor en la poesía popular (*Que por mayo era por mayo/ cuando hace la calor... Que de noche lo mataron/ al caballero...*). Como ya se ha visto, en el registro coloquial aparecen los mismos usos en posición inicial. Ya se ha indicado que, en ocasiones, la posición inicial sirve al cambio de tópico. Estos casos se pueden interpretar como un signo (ostensivo) de la intención comunicativa del hablante. Pero, aun así, queda un bloque de empleos para los que no se puede encontrar función alguna, textual, conversacional, o relacionada con el procesamiento de la información. En estos casos, lo que el conector añade al mensaje es la actitud desde la que se concibe el mensaje. Se entra así en el terreno de la modalidad. No es novedosa esta interpretación; frecuentemente se ha hablado de la intensidad afectiva de los versos reproducidos arriba, o del matiz afectivo que aportan los usos iniciales al lenguaje hablado, lo que sería característica intrínseca del lenguaje popular, que, aunque menos correcto, es más afectivo que el escrito y culto. Estos usos transmiten la actitud con que el hablante se enfrenta al contenido proposicional y difieren de otro tipo de operadores pragmáticos de actitud oracional (Barrenechea 1979) del mismo modo que, en alemán, las *Modalwörter* difieren de las *Modalpartikeln*. Los usos expletivos se transforman, en gran medida, en usos modales. Su carencia de función desde el punto de vista de la oración se torna en función plena desde el punto de vista de la matización, el énfasis y una serie de características aún por determinar que componen el cuadro de la modalidad en español.

Visto así, algunos usos de *que*, como el exclamativo o imperativo no son sino variantes del *que* modal, en las que la estructura presenta un mayor grado de fijación con respecto a la entonación, la posición o

la modalidad del verbo; su relación con los usos iniciales es similar a la que mantenía el *que* inespecífico con las oraciones completivas, por ejemplo.

El predominio de la modalidad se acentúa cuando se forman creaciones que, producidas normalmente en el ámbito conversacional, tienen como fin único y exclusivo indicar un estado de ánimo ante la situación comunicativa: *¿y qué?*, *¿o qué?* Son las semilexicalizaciones conversacionales. Conversacionales, por ser más frecuentes en las conversaciones que en lenguaje escrito; semilexicalizaciones porque los procesos responsables de su unión no son tan fuertes como los de las lexicalizaciones propias. Posteriores trabajos intentarán aclarar su naturaleza y grado de fijación.

Sobre estas dos grandes funciones pragmáticas, la conexión y la modalidad, pivotan los usos de *que* en el registro hablado. A propósito del conector francés *mais*, señalaba Anscombe que, a pesar de haber sido objeto de descripción sistemática en numerosos trabajos, todavía se estaba lejos de llegar a captar la esencia del mismo. Pretencioso sería, pues, intentar despachar la multitud de funciones y oficios de *que* en el reducido espacio que aquí se le otorga. Los comentarios precedentes no son sino hipótesis que pueden marcar una línea de trabajo, nunca una explicación completa y sin fisuras.

B. ENTONCES

Aunque *entonces* es considerado de forma casi unánime como conector, los estudios dedicados a esta unidad son más bien escasos. Ninguna referencia se hace a esta forma en muchas de las gramáticas tradicionales. Como indica Cortés Rodríguez (1991, 87), el *Esbozo* no le dedica a *entonces* ni una sola línea. Idéntico resultado se produce cuando las gramáticas consultadas son las de Alcina y Blecua (1975), Alarcos Llorach (1992), o la Gramática de la Real Academia (1931). Ni siquiera Bello (1988:1847), con mucho la gramática más completa en lo tocante a la descripción de los conectores, hace referencia alguna a este elemento. Sin embargo, Salvá (1988: 1835, 503) describe con agudeza sus funciones distinguiendo dos valores: el temporal, equivalente a un SAdv, que se referiría al pasado, y un segundo valor, equivalente para Salvá a *en este caso*, mediante el que “se pueden hacer referencias al futuro”.

Lenz (1920, 238 y 550) hace interesantes observaciones sobre *entonces* que, desafortunadamente, no forman parte de una descripción sistemática. Así, en la página 238 señala que “son adverbios temporales de carácter pronominal el demostrativo *entonces...*”, frase que sintetiza sus valores adverbial, anafórico y deíctico. En la página 550 se hace referencia a *entonces* al hablar del nacimiento de la subordinación:

Para comprender el mecanismo de la subordinación, que nació de la coordinación, deberían tratarse como elementos conjuntivos paratácticos los pronombres personales de tercera persona, pronombres y adverbios demostrativos, adverbios de lugar, tiempo y modo [...] «Lea usted la carta, entonces (así) comprenderá el asunto».

Palabras como *aun, ya, luego, todavía, antes, pues* [...], que se enumeran como conjunciones sólo en sentido figurado, se refieren propiamente al tiempo y al lugar y son conjuntivos también en su significado primitivo. En construcciones como: *Apenas llegó el reclamo, en el acto se pagó el dinero*, ya sentimos una especie de subordinación que gramaticalmente no existe (Lenz 1920, 550-551).

Gili Gaya, por su parte, habla de *entonces* como muletilla en el capítulo XIV de su *Curso* (Gili Gaya 1983:1943, 326). Por último, Fernández Ramírez (1985: 1951) se refiere a esta forma en el capítulo dedicado a las oraciones reflejas en español. Ya que mediante *entonces* se introducen estructuras en las que existe, de *nera* implícita, una consecuencia extraíble del enunciado anterior, y enue el conector presenta claros valores anafóricos⁶⁹.

⁶⁹ Estas estructuras son susceptibles de recibir una interpretación en términos polifónicos, y así se deduce de los comentarios del propio Fernández Ramírez: Las preguntas reflejas tienen por contenido, como vemos, las palabras o las que se supone que son palabras del interlocutor. Es natural, por lo tanto, que adopten la forma del discurso indirecto [...] [las oraciones hipotéticas interrogativas] están fundadas en un enunciado supuesto y en el

La tradición lexicográfica, con la excepción *del Diccionario de Construcción y Régimen* (DCR) de Cuervo, ofrece unas definiciones más bien lacónicas. Así, si para Covarrubias (1942:1611) y para el Diccionario de Autoridades *entonces* es un adverbio de tiempo, equivalente a *en aquel tiempo* o *en aquella sazón*, para la última edición del diccionario de la Academia (Real Academia 1992) los valores de dicho elemento son los de adverbio temporal (sustituible por *en aquel tiempo* y adverbio modal (parafraseable por *en tal caso*). Idéntica caracterización categorial y funcional se puede encontrar en el diccionario de María Moliner (Moliner 1983).

La parquedad lexicográfica queda compensada por la completa descripción del DCR. Distingue el artículo dedicado a esta forma dos usos, de los que se derivan valores secundarios. El primero de ellos es el de adverbio, equivalente a *en ese momento*, de donde deriva su uso como conjunción continuativa. El segundo valor es el de adverbio modal (en el que *entonces* es equivalente al sintagma adverbial *en ese caso*), del que se derivan cuatro usos: el uso ilativo o consecutivo, en el que *entonces* ha pasado a ser una conjunción consecutiva, equivalente a *así pues* o a *por lo tanto*; el uso en el que esta forma introduce la apódosis de una estructura condicional (*si...entonces*). El uso en interrogativas refleja sería el tercero de ellos y, finalmente, la combinación con *pues* en la interjección *¡pues entonces!*.

Los valores de *entonces*, según el DCR, se resumen en el siguiente cuadro:

A) Adverbio temporal (<i>en ese momento</i>)	<ul style="list-style-type: none"> -como término de proposición -constr. prep. + demostr. + entonces (<i>en ese/aquel entonces</i>) -antecedente de una o. temporal -conjunción continuativa
B) Adverbio modal (<i>en ese caso</i>)	<ul style="list-style-type: none"> -Apódosis en oraciones condicionales -Uso en oraciones interrogativas -Expresión <i>¡pues entonces!</i> -Conjunción consecutiva o ilativa

Por lo que respecta al español coloquial, algunos de los trabajos clásicos sobre el tema omiten por completo cualquier mención a esta forma. No existe ninguna referencia, por ejemplo, en la completísima descripción de Beinhauer (1978: 1929). Lo mismo se puede decir de los trabajos de Criado de Val (1958), Ynduráin (1964; 1965) y Vígara Tauste (1980). Las escasas referencias a dicha forma en otros estudios se refieren a la misma como simple muletilla o expletivo (Steel 1976:1985; Vígara Tauste 1992)⁷⁰. Los trabajos de Narbona

desdoblamiento dramático de la persona que habla [...] En estas y en otras muchas interrogativas es muy frecuente suponer un enunciado que no ha emitido nuestro interlocutor (471-472).

⁷⁰ Vígara Tauste (1992, 407-411) estudia *entonces* en el apartado titulado

(Narbona Jiménez 1986; 1988) hablan de *entonces* como uno de los elementos cuya misión es la de superar “una organización sintáctica basada en la mera yuxtaposición” (Narbona Jiménez 1986, 253), y que se constituyen como “expresiones de encadenamiento ilativo y ordenadoras del discurso” (Narbona Jiménez 1988, 103). *Entonces* comienza a ser objeto de atención, aunque en calidad de miembro de un grupo al que también pertenecen *bueno, o sea o pues*.

La descripción más antigua de esta forma, dentro de la tradición de estudios sobre el español coloquial, es la de Moya Corral (1981, 85-86), quien señala el valor consecutivo de *entonces* mediante un procedimiento similar al que permitió a *luego* pasar, de la expresión temporal, a la introducción de la conclusión en un razonamiento. Señala el autor que este valor coexiste con el originario, de tipo temporal, de tal modo que en ocasiones es imposible decidirse por una u otra interpretación, ya que ambas son posibles.

Más exhaustivos son los estudios de Fuentes Rodríguez (1985, 94; 1987a, 141-144). Para la autora sevillana, *entonces* es una unidad funcionalmente compleja que ha evolucionado, desde el punto de vista categorial, de la adverbialidad a la conjuntividad y, desde el punto de vista funcional, ha derivado un valor causativo o consecutivo, a partir del inicial, de carácter temporal. La razón de este cambio estaría en que “un antes y después cercanos [...] pasa[n] a entenderse como una secuencia motivada por una reacción lógica de causalidad: Causa (Antes) - Efecto (Después)” (Fuentes Rodríguez 1987a, 141). Entre ambos valores existiría un intermedio que, aun dentro del campo de la causalidad, no se podría equiparar al consecutivo. Se daría en los casos en que *entonces* es equivalente a *en ese caso* (*¿Entonces qué quieres?; Entonces no me necesitas*. Fuentes Rodríguez 1987, 142). En tales ocurrencias, *entonces* funcionaría como adverbio, siendo un adjunto del verbo al que modifica y refiriéndose deícticamente a la oración anterior. Asume, además, valores de tipo hipotético o condicional. Su significado proposicional hace que el cumplimiento de la oración en que se inserta dependa del de la oración anterior, recuperada anafóricamente por *entonces*. La secuencia de usos de dicha forma estaría, para Catalina Fuentes, formada por los siguientes pasos: adverbial Æconector Æcontinuativo Æfático Æmuletilla.

Cortés Rodríguez (1991, 87-98) estudia los valores de *entonces* en un corpus de lenguaje hablado, en el que se distinguen los siguientes

“inserción de ilativos no específicos”, en el que se especifica que dicha forma y *pues* dan lugar a “la unión (innecesaria) en el interior del enunciado de dos o más elementos mediante ciertos nexos vacíos de contenido que momentáneamente interrumpen la linealidad lógico-sintáctica” (407). Aunque se afirma que “ambos nexos [...] funcionan como ‘conectores no específicos’, sin su significado originario, matizando de muy diversas maneras el enunciado en que aparecen” (408), el apartado se concluye diciendo que “ambos nexos representan un ‘quiebro’ sintáctico peculiar de la lengua hablada espontánea [...] y podrían, (desde el punto de vista lógico) ser eliminados sin que el significado del mensaje sufriera en lo esencial alteración (410)”.

valores: a) Adverbial temporal; b) Conectivo conclusivo o continuativo; c) Expletivo y d) Usos sin clasificar. Partiendo del valor originario, de carácter temporal, que representaría el 25% de los usos del conector, *entonces* habría pasado a introducir conclusiones (valor conclusivo) o a mantener la coherencia entre secuencias “parcialmente rotas por cualquier disquisición” (92). Dentro de estos valores se situaría el valor continuativo de conclusión, que equivaldría al valor intermedio de Catalina Fuentes en el que *entonces* es equivalente a “en ese caso”. Los expletivos recogerían los usos reformulativos del conector, los usos temporales o los procondicionantes (Montolío Durán 1991). Por último, los usos sin clasificar agrupan enunciados truncados, posiblemente debido a cambios de proyecto sintáctico o semántico (Sornicola 1981).

Además de estos estudios, más detallados, existen además algunas aportaciones sobre valores concretos del conector. López García (1994, 113-115) considera que el *entonces* textual es un enlace de rema cerrado (esto es, que marca el final de una orientación discursiva) regresivo (es decir, dependiente del tema anterior). Esta especialización funcional de carácter textual está relacionada con dos de las características anteriormente mencionadas: las estructuras condicionales en las que *entonces* introduce la apódosis de un enunciado y el carácter anafórico de dicho elemento, que trae al universo discursivo del enunciado en que se inserta el mundo posible construido en el enunciado anterior.

Por último, Montolío Durán (1991) estudia los casos anteriormente descritos, en los que se introduce mediante *entonces* la apódosis de una construcción bimembre. En estos casos, funcionaría como un elemento deíctico “cuyo significado referencial equivale al de la prótasis de una oración condicional, la apódosis de la cual la constituye el enunciado que introducen estos elementos” (Montolío Durán 1991b, 43). En concreto, *entonces* sería una proforma adverbial de tipo temporal, parafraseable por *si es así* o *por lo tanto*, frecuentemente de carácter enfático. Los elementos que poseen esta capacidad (*entonces*, *así* y *pues*) son denominados por Estrella Montolío *procondicionantes*. Estas estructuras sirven para el procesamiento económico de la información, siguiendo el marco metodológico de la Teoría de la Relevancia. Dancygier y Sweetser (1997), en un trabajo similar al de Montolío, han estudiado los usos de *then* en estructuras condicionales. Su valor sería el de situar deícticamente el espacio mental (Fauconnier 1994) de la apódosis en el descrito en la prótasis, con exclusión de espacios alternativos.

Los trabajos mencionados hasta ahora describen de forma adecuada los usos y valores de *entonces*. Sin embargo, falta una caracterización global de dicha forma que permita situarla en relación a otros conectores del español actual. El punto crucial en su descripción radica en su doble categorización, adverbial o conjuntiva, así como en su carácter anafórico y deíctico. Como se acaba de ver en el capítulo anterior, *entonces* es un conector no central y no periférico. El objetivo de la presente descripción será, por tanto,

integrar las características descritas por la bibliografía y su posición en el espacio categorial dibujado en el capítulo IV.

Entonces mantiene en el lenguaje coloquial actual **valores temporales** equivalentes a los descritos por la tradición gramatical; en estos casos, es intercambiable por un SAdv (*en ese momento*).

L15,A2, 565

L: y luego fuimos a la discoteca/ y en un momento[↑] que el chico desapareció porque fue al cuarto de baño/ ya no volvía/ o sea había desaparecido[↓] entonces empezamos a buscarlo entonces María descubrió/ que estaba con la tía esta que lo había cazao desde el primer momento/ y que estaba esperando la oportunidad§
E: § ¡qué fuerte!§
L: §para
cazarlo/ y **entonces**// todo el mundo se quedó alucinao[↓] de- de ver a la tía allí encará
¿no? y eso duró pues °(una noche)°

En el corpus no aparecen ocurrencias de *entonces* integrado en la curva entonativa del enunciado en que se inserta ni en posición interior, aunque son frecuentes en el registro formal. El valor temporal prototípico se puede caracterizar por su intercambiabilidad por un CCirc de tiempo, por su integración en la curva melódica y por su posición interior.

La indicación temporal permite su aparición en correlaciones con otros adverbios de tiempo; así sucede en las combinaciones *cuando...entonces*, y *al final...entonces*:

J.82. A1, 82

A: lo que ocurre/ lo que ocurre es que→// lo que ocurre es que **cuando**// terminen la línea (d)e metro[↑] y lo hagan todo esto[↑] ((**entonces**)) y prohi-y prohíban aparcar o esto[↑]/ pero y además allí lo que- lo que ((lo que comprime)) es la calle Sagunto// eso son casas viejas// y eso va a tener muchos años/ muchos años años
J: sí
A: ¿mmh? ¿eeh?
J: que por ahí no creo yo queee
A: ¿cómo?
J: que por ahí no me[terán nunca→]

L15.A2, 1132

E : = que esto es una MIERDA↓ que- que para qué quiero estudiar↓ que fíjate// entonces me quemé mogollón
G : y fuiste aal
E : yy me fui al médico↓ pero es que al final me miraron las placas↑ / estabaa- eso que te levantas por las mañanas↑ y dices *jo(d)er qué pocas ganas de levantarme de la cama!* o sea no tengo- ni tiene nada sentido ¿por qué me he de levantar? ¿para qué? se- yo no sé ¿para qué estoy aquí? ¡hombre! yo no me quería suicidar pa(ra) postres↓ yo no sé para qué estoy aquí/ y nada↑ como **al final** estaba muy ((...)) muy mal↓ **entonces** me dio que no/ muy desanimada↓ o sea desilusionada- no me hacía nada ilusión que veía que no→// o sea§

En estas construcciones bimembres, el segundo elemento temporal, en posición inicial de la proposición en que se inserta, marca a la vez el principio de la segunda acción y recupera anafóricamente la primera. Schiffrin (1990, 249) establece una relación entre valores temporales y anafóricos

Anaphoric meanings arise due to a temporal dependency between events reported in texts: in other words, when the temporal meaning of an event later in discourse time (Event 2) is defined relative to an event earlier in discourse time (Event 1), then the temporal meaning of (Event 2) is anaphoric.

que también se cumple en los ejemplos del corpus. Tal vez este tipo de contextos haya sido la base para la generalización de un valor anafórico a partir de una indicación temporal. Esto es lo que ocurre cuando *entonces* va seguido de otro adverbio, cuya especificación temporal es contraria a la del significado proposicional del adverbio (*entonces luego* y *entonces... en este momento*).

G.68.B1+G.69.A1, 164

P: § [y lo tuvieron]
C: [pero nos da a todas miedo] yo también tuve a éste→ [((un poco)) tiempo]
P: [y lo tuvieron↑] por ver si →/
y lo tuvieron→/ no sé cuántas horas lo tuvimos sin tomar nada// **entonces luego** ((nos))
dijo la enfermera→// *a partir de la una de la mañana→/ le vamos a dar →/ agua/ pero/ sorbito a sorbito dice porque si devuelve ↑ se nos puede deshidratar ↑* así es que/ eso hicimos/ mi Mari Angeles/ como tenía mucha sed quería darle más digo *no* §

J 82. A1, 708

la sentencia del juez puede ser dura ¿eh? PUEDE SER muy dura
S: ¡uy! mira
V: no/ no
J: ¿pero sobre qué es la sentencia↑?
V: ¡hombre! ¡es que le han presentao un recurso↑! ¡es que no quiere convocar el pleno↑!
G: que no quiere convocar el pleno de- extraordinario [(())]
V: [entonces está/] está/ **een este momento/** está en este momento yendo contra las normas deee- mmm-con rango de ley↑§
S: § y constitucionales

V: y constitucionales// no le pueden ni inhabilitar para [cualquier cargo público]

En tales casos, *entonces* ya no indica la relación entre los sucesos descritos, sino que sitúa el enunciado en que se inserta con relación a los enunciados anteriores: la temporalidad se vuelve hacia el relato, se convierte en anáfora. La posición inicial, en la que *entonces* precede a los SPrep puramente temporales, es un indicio del carácter no proposicional de este uso anafórico, en el que el adverbio asume funciones relacionadas con la planificación discursiva, convirtiéndose en un **conector metadiscursivo** (Briz 1993b).

Compárese ahora la serie temporal de [J.82. A1, 82] con la siguiente estructura condicional, donde *entonces* asume un valor procondicionante (Montolío 1991c):

J.82.A1, 364

J: § Luis sí/ Luis estáa [(())]

V: [pues les han soltao un PURO↑] / y él preocupadísimo↑/ y claro dice ¡coño!// *es la úgete la que lo ha sacao↑/ pues S. será/* y ya ((...)) (RISAS) digo ¡mira!// *búscate los asesores adecuao/ macho/* jo jo porque-// ¿qué tiene que hacer↑ un sindicato↑/ si va uno con un borrador de de de-decreto?// publicarlo// **si** eso/ está en manos de uno↑// circula por Valencia→ **(en)tonces/** todos los afiliados tienen derecho aa-a leerlo// y yo es lo que le dije yo a Pepe digo *pero esooo/ pues oye/ pues-pues-pues mirar a ver quien- a quién buscáis como-como gente asesora y tal*

Ambas poseen características similares: prototípicamente, son estructuras bimembres, formadas por una prótasis (P) y una apódosis (Q), a las que corresponde una estructura entonativa anticadencia-cadencia y que presentan un conector al inicio de la prótasis y uno al inicio de la apódosis. A las correlaciones *cuando... entonces* y *si... entonces* se pueden añadir otras como *que... pues* o *si... pues*. Aunque más allá del objeto que nos ocupa, es factible pensar en una función similar, con diferentes valores, para todas las estructuras. La función es anafórica y, para el caso de *entonces*, siguiendo a Dancigier y Sweetser (1997), el adverbio-conector señala un espacio mental en el que la apódosis se desarrolla. En las correlaciones temporales, P sucede antes que Q; *entonces* recupera anafóricamente P como base adecuada para el desarrollo de Q. En el caso de las condicionales, el semantismo de *entonces* más el de la construcción condicional hacen surgir la inferencia de que el espacio mental de P es el único adecuado para interpretar Q (Dancigier y Sweetser 1997, 116-117). Entre temporalidad y condicionalidad existiría una escala de usos:

Then can mark sequentiality: temporal location after another event is one of its temporal senses. In a conditional sentence, it indicates that the occurrence of Q follows conditionally on the prior occurrence of the event or state expressed in P. The sequentiality of conditional constructions with *then* can be further interpreted as causality (Dancigier y Sweetser 1997, 116-117)

Los valores procondicionantes de *entonces* en el corpus se ajustan a lo predicho por ambas autoras.

El valor adverbial **modal** del DCR también se documenta en el corpus; es intercambiable por un SPrep que puede ser analizado como complemento circunstancial del verbo principal, de significado equivalente a *en ese caso*:

S.65.A1, 193

Y yo digo pues/ los segundos yo me parece que no/ porque Amparín cierto cierto que no y usted tampoco/ Y yo digo los segundos no Mire pues entonces aquí no para((ba)) el ascensor y subía al tercero/ y al cuarto//

Aquí se puede observar también el carácter anafórico de la ocurrencia, que esta vez surge sin la necesidad de una serie temporal. El adverbio retoma el contexto precedente (eso es lo que significa *en ese caso*, como señalaba Salvá) y lo presenta al hablante con el objeto de favorecer el procesamiento del nuevo enunciado. De este modo, el contexto se hace más accesible al oyente. La anáfora de carácter modal implica, como en el caso anterior, una sucesión de acontecimientos; el nuevo enunciado se procesa contra el fondo perceptivo del contexto precedente y, sobre todo cuando el enunciado es el último de un turno de palabra, tiende a asumir valor consecutivo⁷¹.

Los valores modales y los **valores conectivos** de *entonces* mantienen una relación que, como indicaba el DCR, es difícil de deslindar. Desde el punto de vista formal, en ambos casos se observa una tendencia por parte del adverbio a situarse en posición inicial del enunciado, que implica, a su vez, una dependencia cada vez más laxa con respecto del verbo principal. Las paráfrasis por *en ese caso* no siempre son posibles, pero tampoco descartables. En ocasiones es posible incluso una doble paráfrasis, mediante el sintagma preposicional y mediante un conector o locución conjuntiva. Desde el punto de vista entonativo, la existencia de una anticadencia después de *entonces* destaca esta unidad del resto del enunciado. Asimismo, aunque *entonces* pierde la marca de distancia que lo ligaba a la categoría adverbial y se convierte en índice de una relación entre enunciados, la noción de temporalidad o de sucesión lógica no desaparece cuando el adverbio se convierte en marca de una relación entre enunciados. Esta situación da lugar a casos intermedios como

AP.80.A1, 58

L: ¿((tenéis piso)) ya? A: sí L: ¡ah!// entonces nada A: ¿por qué?// ¿quién te lo ha dicho?

⁷¹ Este hecho está relacionado con la máxima de manera de Grice, por la que los acontecimientos tienden a narrarse en el orden en que se produjeron, según la secuencia causa → consecuencia.

L: pues/// (2.5)" °(me lo ha dicho Guillermo)°

en el que el valor anafórico puede adscribirse tanto a un complemento adverbial (*en ese caso nada*) como a un conector (*pues nada*)⁷², hasta la conjuntivización total, con valor conectorio inespecífico (cercano al valor copulativo de *y*), de [L15.A2, 645]:

L15.A2, 645

L: [pues había una que ponía] a ver ¿cómo era ?había uno que ponía→// estoy-/ estoy enamorada de un tío que está casao// y salgo con o - conn- con mi novio/ que también me gusta/ pero al primero no lo puedo olvidar ¿qué hago? y había otro que ponía→/ pues le contestaba olvídalos a los dos↓ otro que ponía→// vete con el primero no sé cuántos ¿no? y luego había una que ponía→/ a mí me pasó lo mismo// ee salí con un chico ↑/ me gustaba otro/ **entonc(es)** me enrollé con el casao //mi novio se enteró ↑/ y me dejó/ y ahora estoy sola// °(aclarado todo)°

donde se pasa, de marcar la sucesión de hechos en el tiempo de la narración a marcar la sucesión de los fragmentos narrativos, de ser un elemento deíctico a indicar la deixis del relato.

La indicación conectiva que adquiere *entonces* es de carácter inespecífico y se acerca al valor de la conjunción copulativa *y*. De hecho, ambos elementos suelen coaparecer y, aun en los casos en que esto no ocurre así, la tolerancia de *entonces* hacia la anteposición de la conjunción copulativa (campo número 4 del análisis) es mucho mayor que en el resto de los conectores del corpus (71% de sus ocurrencias). La diferencia radica en el valor más enfático de *entonces*, ausente de la expresión conjuntiva. Para López García (1994), el valor extraoracional de *entonces* consiste en marcar el final de la orientación discursiva del tema actual. Mediante la adición del último enunciado de un tema, el hablante indica la importancia del procesamiento del mismo como cierre de una línea discursiva, que suele implicar un resumen de la misma o una valoración personal. Esta característica puede ser la puerta de entrada para que *entonces* incorpore un valor enfático.

La compatibilidad de valores entre *y* y *entonces*, así como la indeterminación categorial de esta última unidad explican la frecuencia de aparición de la combinación *y entonces*, que ha sido puesta de relieve en distintos trabajos (Moya Corral 1981, 87; Cortés Rodríguez 1991, 91-92; Fernández Bernárdez y Vázquez Veiga 1995), caracterizados por asignar un valor conjunto a dicha combinación, ya sea consecutivo o conclusivo, ya de mutuo refuerzo. Sin embargo, los datos de nuestro corpus no permiten dicha interpretación unitaria, dado que, en algunos casos, la forma *y entonces* está formada por una conjunción copulativa más un adverbio temporal:

⁷² La ausencia de verbo en el enunciado aumenta la indefinición.

G.68.B1+G.69.A1, 420

C: [nuevo/ nuevo/ nuevo] aún no había rodado// lo trajo su madrina la noche antes §
P: claro §
C: § o sea que para qué/ **y entonces** yo le dije/ *Vicenta/ ¿y Amable?* y claro↓
como/ el sábado/ -¿era sábado por la tarde? §
J: § sí §

Por el contrario, en otros, la combinación es la de conjunción copulativa más adverbio modal:

G.68.B1+G.69.A1, 12

C: § y yo digo *no no/ que sí nos yo soy muy tonta y pico// No/ mujer/ no dona/ val/ y*
ya→ con tan(()) -(ella) se apunta a un bombardeo// nos vamos las dos↑// empiezan a
explicar aquello↑/ a mi me gusta/ la enciclopedia/ la no sé cuantas/ pico yo// y me
cascan lo menos sesenta mil cucas aunque sean (())→ -las pagué↑// en lugar de -de en
un año/ tal/ pues dije/ en cuatro plazos↑ **y entonces** te rebajan y TOdo/ pero aun así y
todo/ tuve que cascar ese dinero que a mí me venia bien para otra cosa/

Finalmente, la forma *y entonces* se constituye en una semilexicalización conversacional, en la que los valores de *y* y de los de *entonces* tienden a concebirse como un todo, como prueba, en este caso, el que *entonces* no sea sustituible por un sintagma adverbial de valor temporal o modal. El conjunto, por su parte, posee un valor enfático que se podría recuperar, en ausencia de la conjunción copulativa, mediante la pronunciación enfática del conector y la introducción de una pausa:

G.68.B1+G.69.A1, 307

C: =ella no/ ella es más mirada/ es más a su madre// mi madre↑/ era otra triqui-triqui/ **y entonces** como yo soy muy cascada a mi padre↑ pues claro// a mi m'importa un pito/
pero ella no -bueno/ me importa un pito no/ porque yo también/ con mi futura nuera↑//
le he cedido hasta el asiento del COCHE de delante Y todo/ [para que no diga (())]=

Y *entonces*, en estos últimos casos, funciona de modo similar a otras combinaciones lexicalizadas de conectores que tienen en la conversación coloquial su marco privilegiado de acción. Lo característico de estas combinaciones es el grado variable de fijación que presentan, que va, desde la lexicalización total de expresiones como *¿o qué?* hasta la libertad de *y entonces*. Esta combinación, pues, se situaría en un estadio inicial de lexicalización, de lo que son prueba tanto el valor adverbial de *entonces* en gran parte de las ocurrencias como la posibilidad de suprimir uno de los dos elementos (normalmente, el conjuntivo) o la ausencia de un significado gestáltico; el valor enfático de *y entonces* está demasiado relacionado con el valor enfático de *entonces*; no ocurre así con la semilexicalización conversacional *¿o qué?*

Otro de los valores relacionados con la conexión es el **modal**. Entendemos por modalidad la actitud con que el hablante se enfrenta a la enunciación del mensaje; esta actitud se puede lexicalizar en formas muy diversas, pero, en relación con los conectores y la

conexión, el tipo de modalidad que nos concierne de manera especial es el que, en la lengua alemana desempeñan las denominadas partículas modales (*Modalpartikeln*). En español no existe una clase de palabras especializada en la expresión de tales contenidos modales, por lo que la modalidad se expresa parasitariamente sobre otras clases de palabras, entre las que destacan los conectores (*Vid. cap. VII*).

Entonces, como *pues*, *bueno* o *claro*, puede servir de vehículo a la expresión de la modalidad, en concreto a la expresión del refuerzo, como se indica en la entrada del DCR. Con todo, la proporción de ocurrencias en que *entonces* se emplea con tal valor es muy pequeña en relación con otros conectores. El valor modal, por otra parte, se relaciona directamente con sus valores conectivos, por lo que este conector posee, en la conversación coloquial actual, un valor modal recesivo, que se manifiesta en la mezcla de valores conectivos y modales:

AP.80. A1, 893

S: yo creooo/ quee-qu'el encanto de la televisión es↑/ por ejemplo estos últimos fichajes que ha hecho tele cinco↑ son/ para meter la pata/ porque los ponen ahí porque les meten la- porque meten mucho la pata/ **entonces**-
 L: ya
 A: yo es que tele cinco no lo veo
 S: yo lo veo muy poco/ además es que luego↑/ yo oigo por la radio poor-yo oigo la radio por las mañanas↑ y hacen un programa de Arús con Leche→/ que sacan/ [todos los fallos]

En estos casos, la modalidad aparece por la omisión de la apódosis en el razonamiento. Así, la conclusión del mismo queda implícita. Es tarea del oyente recuperar el implícito conversacional a partir del correcto procesamiento del conector; este proceso se basa en las inferencias asociadas a *entonces*, más una inferencia conversacional particularizada: dado que el enunciado que precede a *entonces* es una justificación de la opinión del locutor, el conector no se orienta hacia la extracción de una conclusión, sino que refuerza la posición del mismo.

Entonces también puede formar un enunciado por sí mismo, ocupando un turno de habla:

J82.A1, 740

V: [¿estás o no estás?]
 S: [sí que lo había oído]// cuando hay§
 V: § **entonces**§
 S: § si es qu'eso siempre había estao/ pero el tío teníaaa/ el supuesto§
 V: § no/ no§
 S: § supuesto§
 V: § es que la propia sentencia reconoce/ que es necesario que see-que se regule eso
 J: de [todas formas]

Estos turnos poseen un claro valor argumentativo, puesto que el oyente toma el enunciado o enunciados anteriores como premisas de las que se deriva una conclusión que permanece implícita y que el oyente recupera a partir del procesamiento del conector⁷³. En ambos casos, el valor modal de *entonces* se caracteriza por su independencia entonativa, por aparecer en posición final o en construcciones absolutas y por ser intercambiable por expresiones de carácter modal (*pues eso* o *claro que sí* en el ejemplo precedente).

En resumen, los valores de *entonces* en sincronía se pueden resumir en la Figura 15:

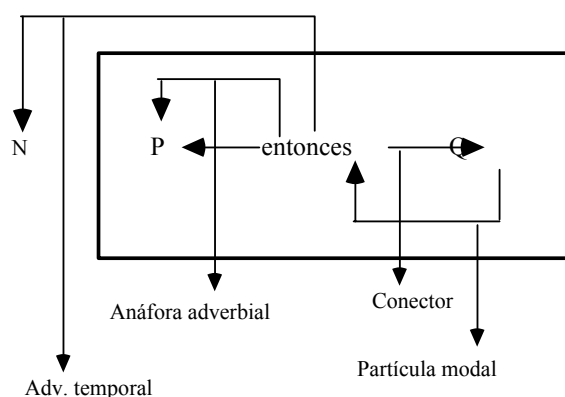


Figura 15: valores de *entonces* en español coloquial.

El peso de cada valor en el corpus refleja su importancia relativa en la descripción. Los usos adverbiales ocupan un 30% (7% de valores temporales y 23% de valores anafóricos), mientras que los conectivos son un 63% y los modales un escaso 5%. Estos resultados son en líneas generales, coherentes con los obtenidos por Cortés Rodríguez (1991).

Hasta aquí la descripción sincrónica. Se puede esbozar una explicación diacrónica coherente con los resultados en sincronía. Para

⁷³ No todos los usos de *entonces* como elemento único de turno poseen este valor modal. En el siguiente ejemplo
H25.A1, 266

A: yo los llamé / oye↓ hacer el favor a mí no volverme a avisar/ con tel- además yo ya lo sabía [o sea e- era un recordatorio =]
D: [sí sí sí sí]
A: = y te mandaban un telegrama
D: *entonces*→
A: claro que el telegrama cuando lo dan→ pues oye/ a las ocho la noche a las nueve cuando sea // y era una CHORRADA/ te recordamos que el día tal↑ §

D. anticipa la continuación de la historia que está contando A. Se trata simplemente de un turno colaborativo y el valor de *entonces* es el de conector.

ello, se partirá del material recogido en la entrada correspondiente a *entonces* en el DCR, de donde proceden todos los ejemplos y se reinterpretará en términos de gramaticalización.

Los dos principales usos de *entonces*, según el DCR, han sufrido un itinerario similar que, en ambos casos (adverbio temporal o adverbio modal⁷⁴), y a pesar de su distinto origen, lleva a un resultado idéntico: una conjunción ilativa o consecutiva. La primera serie evoluciona desde la categorización como adverbio temporal hasta la clasificación como conjunción continuativa. *Entonces* como adverbio temporal aparece prototípicamente en posición posverbal, es intercambiable por un SPrep de carácter temporal, cuyo significado es opuesto al de *ahora* y su ámbito (*scope*) es reducido:

Estaba cautiva [Melisendra] en España, en poder de moros, en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza (Cervantes).

Uno de los valores del adverbio temporal es el de servir de antecedente de una oración temporal, con lo que adquiere, según el DCR, “la función secundaria de conectar la oración principal con la subordinada”. En este caso se producen dos cambios significativos: en primer lugar, al menos en los ejemplos que aparecen en la entrada del DCR, el adverbio cambia de lugar, pasando a ocupar la posición inicial de la proposición. En segundo lugar, la existencia de dos proposiciones con informaciones temporales favorece el establecimiento de una relación entre ambas, por lo que la indicación temporal de *entonces* ya no se interpreta en términos absolutos, sino con respecto a la de la oración temporal subordinada. Las proposiciones principal y subordinada pueden estar en pasado:

Juntos los catalanes en sus cortes, entonces se comenzó a tratar generalmente del miserable estado de su patria (Melo).

Es decir, una vez que los catalanes se reunieron en sus cortes, *en ese momento* se comenzó a tratar del estado de su patria. A pesar de este matiz, la intercambiabilidad por *en ese momento*, la oposición de *entonces* con respecto a *ahora* y su análisis como Ccirc dependiente de *comenzó* siguen siendo posibles. Asimismo, en el siguiente ejemplo, citado también en el DCR, en el que ambas proposiciones están en presente, sigue siendo posible la intercambiabilidad por el SPrep *en ese momento* y el análisis como complemento circunstancial:

Al tiempo que nos es más favorable la fortuna, entonces nos haces [¡oh mundo!] cruda ejecución de la vida (Guevara)

⁷⁴ El valor modal atribuido al adverbio queda reinterpretado, en lo que sigue, en términos anafóricos, tal y como se ha hecho en la descripción sincrónica.

Sin embargo, debido a las relaciones temporales establecidas entre la proposición principal y la subordinada, la oposición con *ahora* ya no existe, lo que indica un cambio en el concepto de temporalidad. El sintagma *al tiempo* en la oración subordinada temporal indica simultaneidad, por lo que la sucesión entre acontecimientos no se refiere ya a la temporalidad externa, sino a la del relato: *al tiempo* indica la existencia de, al menos, dos acciones. Enumerada la primera, se puede enumerar la segunda. La sucesión es ahora textual porque, desde el punto de vista temporal externo, ambas acciones sucedan a la vez.

No es extraño que, cuando “su sentido temporal se difumina, hasta llegar prácticamente a perderse” (DCR, 592-593), el valor de sucesión, que en principio era recesivo en *entonces*, llegue a ser dominante y adquiera la capacidad de expresar valores textuales de sucesión. Este cambio conlleva una trascategorización por la que el adverbio, mediante un proceso de reanálisis, pasa a interpretarse como conjunción:

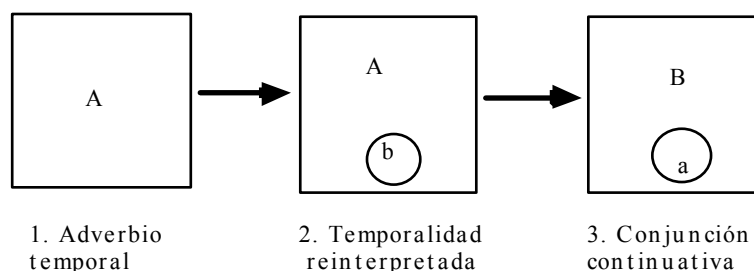


Figura 16: Evolución de los valores de entonces (serie temporal).

La posición ocupada por *entonces* es inicial, aunque puede estar precedida por la conjunción copulativa *y*, o por un elemento topicalizado (*yo entonces*):

Argos, le grité, Argos. Entonces, con mansa admiración, como si descubriera una cosa perdida y olvidada hace mucho tiempo, Argos balbuceó estas palabras: Argos, perro de Ulises. (Borges).

Tanto en este como en el resto de los ejemplos de la entrada, se puede apreciar un cierto matiz temporal, en la base de su significado deíctico, ya que existe una secuencialidad de las acciones que, sin embargo, no forma necesariamente parte del significado de la conjunción continuativa. Este, sin embargo, es un tiempo interno, del relato, y sus indicaciones son distintas de las ofrecidas en el ejemplo temporal prototípico.

La segunda serie lleva, desde el adverbio de modo, a la conjunción consecutiva.

En los casos en los que *entonces* se equipara a un adverbio modal, se supone su intercambiabilidad por un SPrep como *en ese caso* o *siendo eso así* (DCR). La entrada del DCR también destaca su carácter anafórico y su relación con la condicionalidad⁷⁵:

Se usa frecuentemente como adverbio de modo, equivaliendo a *En ese caso, siendo eso así*. Sirve, pues, para referirse a algo dicho anteriormente y que se siente como condición de lo que sigue, función que, como puede observarse, se halla muy cercana a la de conjunción consecutiva o ilativa, de la que no siempre se distingue fácilmente. (DCR, III, 593).

En casos prototípicos como el siguiente:

Dadme a mí el sujeto que tuvo César, que escribía lo que él hacía y no lo que otros decían, y entonces veréis si tengo por deshonra escribir (Valdés).

entonces puede ser analizado como un CCirc. del verbo de que depende y es intercambiable por los SPrep anteriormente citados. La única diferencia con respecto a la primera serie de usos consiste en que su posición no es posverbal, sino inicial o casi inicial en la casi totalidad de los ejemplos de la entrada. Si, siguiendo a Traugott (1995, 18) se considera que uno de los pasos que llevan a la creación de un marcador discursivo a partir de un adverbio modal es el cambio de posición “from its typical clause-internal position within the predicate to whatever position is the site for wide-scope sentential adverbs” puede tomarse el valor inicial de esta segunda cadena, y siempre a la luz de los datos del DCR, como derivado de temporal⁷⁶. Las series temporal y modal del DCR pueden, por tanto, unificarse.

Junto a este primer valor de tipo modal, el DCR señala un segundo por el que *entonces* “sirve para conectar la oración principal con una subordinada condicional”, a menudo en correlación con *si*, que no es otro que el valor procondicionante de que se ha hablado antes:

¡Si pudiésemos alquilar siquiera una de esas máquinas calculadoras que muestran la situación de una ficha en un minuto! Entonces nos haríamos millonarios (Gómez de la Serna).

El valor modal se difumina en beneficio de su valor anafórico, que puede derivarse, a su vez, del significado temporal de *entonces* y de la interiorización de la temporalidad al convertirse en tiempo del relato. Al igual que en el caso anterior, la incorporación de valores anafóricos llevará hacia la transcategorización como conjunción consecutiva, en cuyo caso será intercambiable por *pues*, *así pues* o *por lo tanto*:

Los poetas después se cansaron de disfrazar las galanterías con el traje morisco, y se acogieron al pastoril. Entonces a los desafíos, cabalgatas y

⁷⁵ Este hecho también ha sido señalado por Fuentes Rodríguez (1987, 142).

⁷⁶ Estas afirmaciones, a falta de una investigación diacrónica, no se deben tomar más que a modo de hipótesis.

divisas, sucedieron los campos, los arroyos, las flores, las cifras en los árboles (Quintana).

Esquemáticamente, el proceso propuesto para el paso del adverbio modal a la conjunción consecutiva se refleja en la Figura 17:

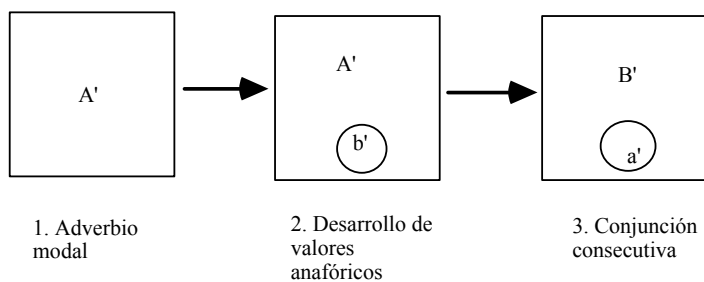


Figura 17: Evolución de los valores de entonces (serie modal).

Ambos valores, el temporal y el modal, aparecen en el español medieval:

La sierra de Miedes passáronla estonz (Cid).

E si tú hovieres mejoría, entonce fabla lo que quisieres (Calila e Dimna).

A la luz de los datos sincrónicos disponibles en el DCR, proponemos, a modo de hipótesis, reinterpretar la doble serie en una secuencia única:

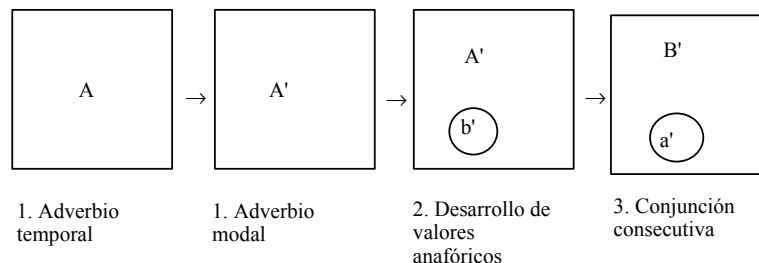


Figura 18: Evolución propuesta de los valores de entonces.

A pesar de no ser éste un estudio diacrónico, la transcategorización de *entonces*, desde su valor adverbial al conjuntivo, se ajusta a las características propuestas por Traugott (1995) para la creación de un marcador discursivo (en este caso, de un conector) a partir de un adverbio, siguiendo el proceso Adverbio > Adverbio de frase > Marcador discursivo, que comprende los siguientes pasos:

1. Transcategorización. En este caso, paso de adverbio a conjunción.

2. Fijación de sus constituyentes. Esta etapa se produjo en latín (*INTUNCE < IN + arc.*TUNCE –Corominas y Pascual 1980, II, 643–). El DCR aduce una segunda forma *EXTUNCE para explicar los casos de *estonce*, *estonz*, *estonces* que alternan con los derivados de la serie anterior (*entonz*, *entonce*, *entonces*) al menos hasta 1535. Posiblemente después de dicha fecha se haya producido una simplificación formal en el estándar escrito hasta que *entonces* se haya consolidado como forma única. Esta fijación formal es similar a la de otros ejemplos en las lenguas romances (Traugott y Heine 1991).

3. Reducción fonológica. La forma estándar se reduce en el registro informal peninsular, si bien de forma no sistemática (en 10 de sus 101 apariciones en nuestro corpus) y en algunas realizaciones dialectales (Corominas y Pascual 1980, II, 643-644). En el estándar, *entonces* muestra una solidez formal que parece haberse mantenido a lo largo de la historia.

4. Generalización de significado, entendido como creación de polisemias. Esta es la hipótesis manejada para el desarrollo de los usos conjuntivos.

5. Aumento de funciones pragmáticas. Las nuevas funciones, según Traugott (1995, 19), van de lo concreto, referencial, a lo abstracto, no referencial, textual. Tal es el sentido de *entonces* al asumir valores textuales o anafóricos.

6. Subjetivización. Su asociación con la expresión de la actitud del hablante lleva a expresiones de tipo modal como *¡pues entonces!* o a su uso “en oraciones interrogativas, para pedir una aclaración de algo que no concuerda con lo que otra persona dice” (DCR III, 594).

Los datos diacrónicos proporcionan información sobre los procesos que han obrado en el seno del adverbio/conector; la sincronía informa

sobre la proporción que ocupa cada cambio en el estadio actual. La posición de *entonces* en el diagrama cartesiano esbozado en el capítulo V se explicará en función del distinto peso que ofrezcan ambos valores (adverbial y conjuntivo) en la sincronía. La descripción teórica de los valores de *entonces* ha subrayado, en consonancia con lo afirmado por la bibliografía sobre el tema, el carácter doble de esta unidad, que, partiendo de un valor base de tipo adverbial, ha pasado a desempeñar valores conectivos. El peso de los valores nexivo y adverbial en el corpus de conversaciones coloquiales analizado dará una medida de su importancia respectiva.

Los porcentajes del conector son un primer índice de medida; a la pregunta sobre la adscripción categorial se ha obtenido la respuesta *adverbio* en 32 ocasiones y la respuesta *conjunción* en 69 ocasiones, lo que indica que los valores conjuntivos han sido en el corpus dos veces más frecuentes que los adverbiales. De las 32 ocasiones en que *entonces* asume valores adverbiales, sólo en 8 de ellas se puede afirmar que añade información al significado del enunciado en que se inserta, lo que habla en favor de la pérdida de su significado proposicional en favor de las indicaciones deícticas y anafóricas.

De esta forma, se puede comprender mejor la situación de *entonces* en el mapa del prototipo de la conexión en español coloquial. La adscripción categorial originaria (adverbio) pierde peso en la descripción total de la forma, lo que permite su acercamiento hacia el núcleo de la conexión, formado en nuestro análisis por conjunciones. Por ello la mayor parte de su funcionamiento puede ser explicada en función de sus características conectivas. La no centralidad de *entonces* como conector se puede observar en la poca importancia que tienen en su descripción los valores formulativos, al contrario de lo que sucedía con el núcleo de la categoría, y, por el contrario, en el peso que asumen los valores de unión textuales, siguiendo una tendencia por la que los conectores con significado proposicional (en especial las conjunciones ilativas) parecen estar especialmente bien adaptados para la expresión de (ciertas) relaciones textuales. La coexistencia de valores adverbiales y conjuntivos no es más que la ejemplificación del proceso que Hopper (1991, 22) denomina *acumulación (layering)*:

Within a broad functional domain, new layers are continually emerging. As this happens, the older layers are not necessarily discarded, but may remain to coexist with and interact with the newer layers.

En el estudio de conectores, formas y funciones están necesariamente unidas: la proyección de unas sobre otras ha llevado a más de una confusión en el estudio de la conexión. El análisis de las formas dota al analista de criterios entonativos, distribucionales, etc, que coocurren con determinadas funciones. Por otra parte, la distinción de una función es posible, en parte, por la recurrencia de ciertas formas para llevarla a cabo. No obstante, esta necesaria relación no debe hacer perder de vista la diferencia existente entre ambas. En el presente caso, *entonces*, como forma, se desdobra en

usos adverbiales y conjuntivos, que coexisten desde etapas muy tempranas de la lengua, y de cuya evolución da cuenta un estudio diacrónico. Por su parte, el análisis sincrónico describe el mayor peso que poseen los usos conjuntivos y sitúa a *entonces* con respecto a otros miembros de su mismo paradigma. La existencia de valores modales en su descripción es un tercer ámbito de acción que parece ligado en bastantes casos a contextos locales. Si se producirá una generalización de estos contextos a otros dominios, o si *entonces* incorporará nuevos valores subjetivos a su significado queda, como tantas otras cosas, al arbitrio del tiempo y los hablantes.

C. CLARO

Esta unidad ha sido relativamente descuidada bibliográficamente. De hecho, no se hacen menciones a *claro* en gramáticas tan productivas en otros casos como Salvá (1835), Bello (1847) o Alcina-Blecua (1975). El tratado de Garcés (1885:1790, 104-105) hace un breve pero interesante comentario, en el que se señalan dos valores: epistémico y modal.

Es adverbio que toca á certidumbre, y añadiéndole preposición, á modo, v.gr. «Habiendo, pues, Don Quixote leído las letras del pergamino, claro entendió, que del desencano de Dulcinea hablaban.» [...] «Por claro que yo quiera decir estas cosas de oración, será bien oscuro para quien no tuviere experiencia».

El primero de estos usos sería parafraseable por *cierto* y el segundo por *claramente, sin dificultad*.

Tampoco aparecen los valores pragmáticos de *claro* en los diccionarios de Covarrubias, Autoridades o Corominas-Pascual. Destacan, sin embargo, las descripciones del DCR y el DUE (Cuervo 1893:1954; Moliner 1983). Cuervo distingue siete acepciones, de las que interesan las tres primeras: “que se oye con perfecta distinción”; “que se ve con perfecta distinción” y, por último, “que se distingue bien”. La segunda variante de esta última acepción es “evidente, manifiesto, cierto”, en la cual se señala que “es de particular uso en las expresiones *claro está, es claro*, de que nos valemos para asegurar y dar por cierto lo que se dice” (Cuervo 1893:1954, II, 159):

La una y la otra, es claro/ Cuando se presente un novio/ Abrirán el ojo un palmo (Bretón, citado por Cuervo).

María Moliner, por su parte, distingue los siguientes valores:

(I) Exclamación de afirmación o asentimiento [...] (II) Expresa también que se encuentra razonable, natural o lógica cierta cosa [...] (III) También expresa que el que profiere la exclamación acaba de percatarse de cierta cosa [...] (IV) En ocasiones tiene sentido irónico y expresa que no se encuentra razonable cierta proposición o no se piensa acceder a ella (Moliner 1983:1966, I, 642).

En contra de lo que pudiera parecer, el espacio que se ha dedicado a *claro* en los estudios sobre español coloquial no ha sido mucho mayor y el tratamiento preferente será el de muletilla. Beinhauer (1978: 1929, 205) tan sólo menciona sus usos como “forma de afirmación y asentimiento” dentro del capítulo dedicado a la expresión afectiva; Vígara Tauste (1992, 244) se refiere a *claro* como “soporte conversacional”. En la misma línea se manifiestan Vígara Tauste (1980) o Steel (1976).

Frente a la escasez de menciones a dicha forma en las distintas tradiciones (gramatical, lexicográfica y fonológica), los estudios de Martín Zorraquino (1991c) y de Cortés Rodríguez (1991) destacan por

su mayor profundidad. Martín Zorraquino (1991c) considera que *claro* es un operador pragmático, en la línea de Barrenechea (1979) y de la *Partikelforschung* alemana (Weydt 1969, 1979, 1983, 1989; Gülich 1970; Helbig y Buscha 1972, entre otros), cuyo valor central, adquirido por un proceso de gramaticalización, es el de “confirmar la certeza del hablante sobre una constatación no verbal o sobre una aserción verbal” (Martín Zorraquino 1991c, 475, citando a Cuervo). A la especialización funcional corresponden características formales como la incompatibilidad con las modalidades interrogativa e imperativa, la asociación con una entonación determinada o con los indicadores de afirmación o negación *sí* o *no*. Los valores pragmáticos de *claro* derivarían, para la autora, de expresiones como *es claro*, *está claro*, por medio de un proceso de gramaticalización.

Por su parte, Cortés Rodríguez (1991) distingue tres valores en *claro*, conectivo, adverbial y expletivo, a los que hay que añadir una serie de “usos sin clasificar”. Como conector, introduce ideas de restricción, continuación y corrección (*claro* entre pausas). Como adverbio, posee valores confirmativo, reforzador y “otros valores”, en los que frecuentemente está precedido de conectores como *pero*, *porque*, *pues* o *y*. Llama la atención la diferente configuración formal de los valores conectivos, que están marcados por su diferente contorno entonativo o por el elemento que lo precede o sigue. Así, los ejemplos en los casos de restricción son instancias de la combinación *claro que*, en la que *claro* se incluye en la línea melódica del enunciado gracias a la acción del *que* soldador. Cuando *claro* posee valor continuativo, está precedido, en los ejemplos presentados por Cortés Rodríguez, por *y*, lo que parece indicar que el valor conectivo se halla en la conjunción y no en el conector periférico. Por último, el valor de corrección está delimitado por el contorno entonativo, ya que en estos casos *claro* posee una curva entonativa propia.

La tipología de los usos que asume *claro* en el lenguaje hablado es variada. A diferencia de conectores como *que*, éste procede de una palabra con significado proposicional, que conserva en alguna ocasión:

H.25.A1, 29

C:	§ eso es eso es §
A:	§ no / eso es que el- le sale↑ al que no lo espera↓ como el chico ese [de el frente↑ =]
C:	[claro / sí sí]
A:	= [que fue =]§
C:	§ está claro §

En este caso, *está claro* quiere decir, en la línea de Cuervo y Martín Zorraquino, que no existen dificultades de comprensión; la intervención precedente es, por así decirlo, transparente. A partir de construcciones de este tipo (*está claro/está claro que*) tanto Cuervo como Martín Zorraquino derivan el segundo de sus valores: el **acuerdo**. En este caso, el modalizador incorpora a su significado el valor que antes descansaba en todo el turno:

G.68.B1+G.69.A1, 27

C: § se fue a una reunión d'estas↑/ no compró ningún libro↑/ y mira qué carterita/
[(RISAS=)]
P: [(RISAS)]
C: =más bonita/ dice [(he sido→)]=
P: [esta→ ((grat))]
C: =gratis/ claro/ lo que daban de regalo §
J: § sí/ sí/ [y va muy bien]
P: [(de regalo→)]
C: [**claro/ (claro)**] mira/ mira qué bonita
es §

El acuerdo es una categoría eminentemente dialógica, como prueba su distribución (42 ocurrencias en usos monológicos –26'5%– frente a 114 en diálogos –73'5%–). Dentro del acuerdo se pueden distinguir varios casos: en primer lugar, *claro* puede ser una variante de *sí*, y alternar con dicha unidad como segundo movimiento de un par adyacente:

J.82.A1, 463

S: [(me fui to(d)'l día↑] a) pescar/ a jugar al dominóo/ al póker [(()]
V: [no pero] es que habíamos quedao en que cuando a eel le-le pareciese ¡ché! nos poníamos de acuerdo/ nos íbamos los dos→
S: fue pensao y hecho// y en un pajar que me he compra↑// Vicente/ voy a hacer abajo§
G: § un pajar §
V: § ¿tú no lo has visto?/ ¿tú no has visto el pajar?
S: **claa**ro
V: al pajar tenemos que jugar una partida
S: oye↓/ una bodega ((tú) qu'estoy montando→// que va a [quedar de puta madre]

En este caso, y a diferencia del adverbio de afirmación, *claro* añade énfasis al enunciado.

Claro y *sí* no se oponen paradigmáticamente, como demuestra la existencia de la fórmula *sí claro*, especializada en la función de acuerdo:

H.25.A1, 63

C: nada nada §
A: § y- y sin embargo/ pues oye oiga usted pues usted / no noo sabía nada mee avisó mi tía/ que me había salido
D: por eso muchos de los que llaman / porque les llaman por teléfono→
C: sí §
D: § resulta queee se quedan así un pocoo §
A: § **sí claro** / tol mundo [se queda =]
C: [extrañao]

Es difícil decidir en este caso si se trata de una semilexicalización conversacional, si bien parece dudoso que en este caso se den las

condiciones para hablar de lexicalización. El movimiento en conjunto indica acuerdo, pero tanto *sí* como *claro* pueden indicarlo, por lo que no es probable que el valor global de la expresión sea la suma gestáltica de cada una de sus partes. Lo que está fuera de toda duda es el valor enfático de la construcción.

Como se puede observar en [J.82.A1, 463], cuando la única función del turno de habla es manifestar un acuerdo con algo dicho anteriormente, *claro* puede formar enunciado por sí mismo; en estos casos, existe una tendencia, si bien débil, hacia la expresión mediante la modalidad exclamativa: en 46 ocasiones *claro* forma un enunciado por sí mismo y, de ellas, en cinco ocurrencias este enunciado se expresa con modalidad exclamativa⁷⁷:

J.82.A1, 450

S:	SÁBADO
V:	y- y te//i;y te marchaste el sábado↑ a esa hora?
S:	y volví el lunes/ sí
V:	jo qué-
S:	¡ C(0)aro!
G:	y aún-y aún le dio tiempo→§
V:	§ ¡yaaa!// [(())]
G:	[y aún le dio tiempo ((a] [))]
S:	[((me fui to(d)l día↑ a)) pescar/ a jugar al dominóo/ al póker [(())]

S manifiesta acuerdo con su propia acción. El acuerdo se expresa, además, con énfasis, como resulta evidente por el contorno entonativo que se le asocia. Es decir que, en este caso, hay acuerdo y refuerzo.

En otras ocasiones, y siempre subsidiariamente a su valor de acuerdo, se convierte en una mera **señal de retroalimentación**, mediante la que se manifiesta la renuncia a ocupar un turno de habla, funcionando como turno de paso, de forma equivalente a segmentos como *mm* (Schegloff 1981):

⁷⁷ *Claro* aparece en enunciados con modalidad exclamativa en siete ocasiones en el corpus: cinco como enunciado por sí mismo y, en dos ocasiones bajo otras formas, variantes de la anterior (*¡hombre claro!*, p. ej.), por lo que, si no se puede decir, en términos del Análisis de Correspondencias, que los enunciados independientes estén atraídos por la modalidad exclamativa, sí que se puede afirmar lo contrario, es decir, que la modalidad exclamativa está atraída por los usos absolutos de *claro*.

G.68.B1+G.69.A1, 361

C: pues le decían a lo mejor/ *la segunda a la derecha*// bueno// y ya no se acordaba/ u- cuando llegaba/ si era en la segunda ↑ o era en la tercera/ y eso es lo que fallaba/ mucho// entonces→/ como tampoco tenía nadie/ una vez sacao el carnet / a quien recurrir↑/ para sacar el coche y hacer unas poquitas más prácticas/ tampoco era cuestión/ de que la chiquita del chalet deee Pili/ a las diez de la noche nos fuéramos a dar una voltereta por ahí/ porque yo tampoco vengo pronto↑ §
P: § **claro** §
C: § entonces/ no era cuestión d'eso/ ¿qué pasa?// que ha hecho→ //(2´) tu novia / por no dejarlo mal/ dice [(RISAS)] (°en°) la familia dice que ha hecho veinticuatro prácticas/ Y ha hecho cuarenta Y tantas

Cuando se espera o se supone una respuesta negativa, el refuerzo expresado mediante *claro* asume unos matices de cancelación de las inferencias conversacionales que lo acercan a la partícula modal alemana *doch*:

AP.80.A1, 836

S: todos los veranos/ y todas las noches viejas/ y todoos
A: esta nocheeee→/ este año me voy yo/ con vosotros↑/ a la noche vieja/ bueno [loh] que vayáis
S: [¿sí?]
A: **claaa[ro]**
S: [yo sólo te vi el día aquel que vinisteis/ al chalé deee→
A: (1") ehmm
S: que venía la portuguesa↑/ no sé quién y no sé cuántos
A: ése año solamente/ he ido con vosotroh

En el fragmento anterior, la pregunta de S indica incredulidad porque, como expresa en su siguiente intervención, sólo ha visto a A un día, lo que presupone una expectativa negativa que A decide deshacer mediante la afirmación –enfática– de su propósito de acudir a la fiesta de Nochevieja.

El acuerdo puede estar motivado cuando existe una petición explícita de acuerdo por parte del interlocutor:

G.68.B1+G.69.A1, 299

pues ahora te sale un nieto (a)eso↑/ y vas a decir/ a la tía abuela tirirí que te vi/ pues tampoco→/ ¿es verdad o no es verdad?§
P: § **claro** §
C: § pero es que tienen una obsesión↑/

En estas ocasiones, el modalizador adquiere un valor epistémico fuerte, que lo hace equivalente a *cierto*.

El acuerdo, aunque preferentemente dialógico, es una categoría que también se puede expresar en el monólogo, concretamente en contextos polifónicos (Ducrot 1986:1984). En secuencias de historia o argumentativas, gracias a la orientación polifónica adquirida por *claro*, se establece un acuerdo con lo dicho por otro enunciador:

G.68.B1+G.69.A1, 128

P:	entonces↑// [cuando=]
C:	[[((ves))]]
P:	=salió el cirujano→/ dice <i>todo ha salido estupendo</i> ↓ <i>Mari Angeles/ pero va a salir igual que ha hecho/ llorando y chillando/ claro</i> / dice <i>y de momento no te va a conocer/ porque como está con l'anestesia</i> ↑
C:	no -no gilán bien [o sea no (())]
P:	[y eso (())] así que cuando salía→/ chillando y llorando→/ <i>buáa</i> / y venga llorar/ unas lágrimas// y claro↓ se acercó Mari Angeles↑/ y <i>CARIÑO</i> / y <i>CARIÑO</i> / y él/ se abrazó a su madre↑/ acercó a la cara así↑/ [así (())] y no la desapegó]

De este modo se produce el acuerdo explícito entre el locutor y un enunciador responsable, a su vez, de las opiniones mantenidas en la secuencia de historia. Obsérvese que ésta está enmarcada por los límites entonativos y por los verbos de decir (*dice todo ha salido...llorando y chillando/*). Entre la pausa y el nuevo verbo de decir, *claro* indica un cambio de nivel argumentativo por el que el locutor ratifica su acuerdo con lo que hasta ese momento ha narrado el enunciador. Mediante este tipo de indicaciones, el oyente reduce el coste de procesamiento de la secuencia de historia, al destruir la posible ambigüedad que existiría si el locutor no apoyara el hilo narrativo del enunciador (en este caso, se rechaza una interpretación irónica del enunciado). El acuerdo, además, tiene dos direcciones de lectura. Hasta ahora, todo *claro* como señal de acuerdo era un instrumento anafórico que obligaba a leer hacia atrás. En este caso, la marca de acuerdo es tanto anafórica como catafórica. El acuerdo valida los enunciados precedentes y confirma la línea de interpretación que se debe seguir en enunciados sucesivos.

Del acuerdo en enunciados monológicos se pasa a un segundo uso, directamente relacionado con el primero, como es la expresión del **refuerzo**. En realidad, existe un punto común de unión –y difícil de deslindar– entre acuerdo y refuerzo, ya que el acuerdo hacia lo que se va a decir refuerza lo que se va a decir. Según esta idea, y a falta de pruebas diacrónicas, el refuerzo, tal vez en un principio propio de ciertos contextos (por ejemplo, de aquellos en los que se refuerza una determinada línea de interpretación), acabaría generalizándose:

G.68.B1+G.69.A1, 29

C:	[claro/ (claro)] mira/ mira qué bonita es §
P:	§ hombre/ [mira si te ((cabe))→ claro (())]=]
J:	[y lo que cabe→]
C:	[(RISAS)]
P:	=mira si te [va bien (())]
C:	[y además] además yo la he visto por ahí bastante / porque se ve que gente que ha ido↑/ a cosa de los libros↑ §

El carácter polifónico de *claro* también se presta a la expresión de valores de refuerzo en los que esta partícula se convierte en una

marca que presenta el segmento al que sigue como argumentativamente más fuerte:

G.68.B1+G.69.A1, 606

P:	§ <i>¿queréis cerrar la puerta/ que tengo frío!// pero tía/ si está la puerta cerrada// ¿qué va estar cerrada?</i> §
C:	§ [(RISAS)] §
P:	§ y dice <i>bueno/ pues/ ahora la cierra/ dice/</i> hicimos como que cerramos la puerta/ °y dice° <i>¿tú ves cómo ahora no pasa el frío?</i> [cla(ro) =]
C:	[(RISAS)]
P:	=y faltaba el cristal igual §

Si, en el ámbito dialógico, el valor de acuerdo de *claro* limita con las marcas de turno de paso, en el ámbito monológico el límite natural del conector son las pausas oralizadas:

AP.80. A1, 230

S:	un grupo de música se llama→/// a floc- //a floc// of/// siguels/// eaguls/// (2.5") pero entonces no sé→/ eaguls↑/ oo
J:	igual éste es el plural de- de éste ¿sabes?
S:	igual/ eaguls/ [no sé]
A:	[Santi↑]
S:	esto es el vuelo de las águilas/// entonces claro

En la situación conversacional en que se produce, la traducción conflictiva del nombre de un grupo de música causa problemas que no se solucionan con la traducción propuesta en el último turno. Mediante *entonces* y *claro*, el hablante alarga el espacio de su turno de habla, al tiempo que evalúa lo satisfactorio de la solución. Este es el valor **formulativo** de *claro*, que sirve para solucionar los problemas de planificación típicos del lenguaje oral :

RB.37.B1, 144

C:	§ ¿pero eso↑ es de una marca determinada ooo? §
A:	§ pues dijo que era un reloj buenísimo/ dijo que la piedra esa que lleva ahí↑/ el hombre no nos dijo porque no- claro↓ no- nosotros no quisimos ya↑/ porque al decirnos eso↑ claro ↓ <i>ustedes lo compraron↑ y sabrían lo que les costó↑/</i> ya no quise decirlo <i>¿pero la perla es buena?</i> el hombre sí que dijo <i>esta perla que lleva aquí↑/</i> y digo <i>es que es que no tiene números/</i> y dice <i>no dice pero es que esta perla que lleva aquí↑ esta perla↑/ ¿sabes?///</i> y así se quedó↓ dice <i>si lo quiere usted ya↑/ vender↑ doscientas mil pesetas le doy por él/</i> y mira↓ (RISAS) yoo nos quedamos mirando→

En RB.37.B1, 144, *claro* es un instrumento al servicio de un cambio de proyecto semántico (Sornicola 1981), mediante el que un enunciador especifica el valor de *eso*.

Claro no es siempre un elemento parentético; con la ayuda del *que* soldador se puede unir a la estructura entonativa del enunciado que le sigue, presentando dos valores en el corpus, desigualmente distribuidos; el primero de ellos, más frecuente, es el de acuerdo:

G68.A1+, 716

P:	§ (claro que) era guapa §
C:	§ pero
atiéndeme una cosa/ no/ es que -es que tiene una explicación muy lógica eso de mi madre/ yo te lo explicaré// tú me ves ahora muy guapa// pero en aquella época↑ esa nariz↑ que era bonita y recta↑/ no era de belleza/ en aquella época↑/ la cara guapa↑/ era la de la idiota de mi prima Amparín/ que era→// una nariz chiquitina/// como las -las - las eeh las artistas del cine mudo/ esas antiguas/ ese era el tipo clásico de chica/ guapa// esto era atractiva// con simpatía↑/ con unos ojos preciosos↑/ la nariz/ es recta/ es bonita	
§	

El segundo valor de *claro que*, de carácter concesivo, que se da en tan sólo dos ocasiones en el corpus, permite introducir una objeción a un razonamiento precedente, mediante la estructura X, *claro que* Y, donde tanto X como Y son argumentos:

S.65.A1, 230

M: Eso también es verdad/ Claro que primero tenía que ((...))/ Porque ahí para hacer un estudio no está nada mal/ Un estudio/ Hacer por ejemplo/ quitar tabiques y hacer una habitación solamente con cocina y cuarto de baño y de-lo demás todo un salón para [/ un/ pintor o un estudio]=

El acuerdo del movimiento precedente se matiza con la ayuda de *claro que*, dando paso de este modo a una objeción al mismo. El falso acuerdo que presenta *claro que* no es más que un mecanismo retórico para producir una objeción sin atacar la faz positiva del oyente. En este caso, *claro* asume un valor conectivo equivalente al denominado *restrictivo* por Cortés Rodríguez (Cortés Rodríguez 1991, 66-67). Dado que, tanto en los casos del corpus como en los ejemplos presentados por Cortés Rodríguez, el conector *claro* aparece junto con el *que* soldador bajo la forma *claro que*, es difícil distinguir si el valor conectivo es propio del primero o si se ve favorecido por la presencia del segundo. Una vez más, la prueba de la conjunción aboga a favor de la lexicalización del conjunto (**Claro que primero tenía que... y que tendríamos que hablarlo*), si bien se puede suprimir *que* (y con ello debe modificarse obligatoriamente el contorno entonativo de *claro*, que ya no se integrará en el del enunciado situado a su derecha), pero no *claro*, lo que sugiere la mayor importancia del primer elemento sobre el segundo. Se podría considerar, en conclusión, que *claro que* funciona como una semilexicalización conversacional que asume un valor conectivo similar al concesivo en contextos como [S.65.A1, 230]⁷⁸. no se puede proponer un significado gestáltico para la semilexicalización, pero mediante ésta se permite la integración en el segundo enunciado de *claro*, elemento antes periférico al mismo. Este valor, como se ha visto anteriormente,

⁷⁸ Lo cual no es contradictorio con lo dicho anteriormente, puesto que las semilexicalizaciones conversacionales se conciben como una clase no discreta en la que los resultados intermedios son la norma más que la excepción.

es propio del *que* soldador y se puede rastrear en numerosas locuciones conjuntivas.

Por último, existen casos intermedios entre los diversos usos; entre el acuerdo y el refuerzo, por el que se puede hablar de un acuerdo enfático:

L.15.A2, 1076

L : te gusta la ((canción)) está interesante ¿eh? E : ¡claro que me gusta! ¿qué te iba a decir? [lo que-=]

O entre el acuerdo y la señal por la que se cede el turno:

RB.37.B1, 281

B: § chica pues→ quédatelo↓
A: [no yo digo=]
B: [pa lucirlo]
A: = pa mi hij- pa mi hija§
B: § claro↓ también [(RISAS)]
C: [(RISAS)]§
A: § no↓ oye↓ paa normalmente toos los días no se lo ponDRÁ / pero asíii algún día→ que see vista bien o algo↑§
C: § claro↓
(())
B: ah y aún viene la otra noticia↓ que también↓ menuda semana han teNido§

Claro es un punto en un espacio tridimensional, cuyas coordenadas vienen dadas por tres ejes: el eje de la modalidad, en el que se sitúan tanto el acuerdo como el refuerzo, el eje monológico-dialógico y, finalmente, el que sitúa la conexión y la reformulación. Al igual que sucede en el análisis factorial o en el AC, el peso de los ejes es distinto para cada dimensión.

1. En la línea avanzada por Martín Zorraquino (1991c), *claro* será interpretado aquí como un modalizador, cuya función es la expresión de la actitud del hablante ante el enunciado, turno o movimiento argumentativo en que se sitúe.

En alemán, y en otras lenguas no románicas, existe una clase de palabras especializada en la expresión de la actitud del hablante (*Sprechereinstellung*). También algunos adverbios pueden expresar esta actitud: sin embargo, en alemán dichas partículas se adscriben a dos clases de palabras diferentes. Las primeras se denominan *partículas modales (Modalpartikeln)*, y a este grupo pertenecen *mal*, *doch* o *ja*; las segundas, por el contrario, se denominan *palabras modales (Modalwörter)*, y entre ellas se incluyen, entre otras, *vielleicht*, *eigentlich*, *wahrscheinlich* o *sicherlich*. En palabras de Helbig (1977, 32-33):

Die Modalwörter drücken die Stellungnahme zum Geschehen aus und stellen logisch Urteile über Urteile dar [...] während die Partikeln [...] die subjektive Stellung zum Geschehen auf den Kommunikationsparten zu übertragen versuchen [Las palabras modales expresan las [distintas]

posiciones ante un acontecimiento y describen juicios lógicos sobre los juicios [...] mientras que las partículas intentan transmitirle al oyente la posición subjetiva con respecto a un hecho] (la traducción es nuestra).

La diferencia entre ambas clases de palabras está gramaticalizada y numerosas pruebas distribucionales justifican su diferente comportamiento, como la posición oracional, la tolerancia a complementos de diverso tipo o la declinación de las mismas, entre otras (Helbig y Buscha 1972; Helbig 1977; Bublitz 1978, cap. 3). En español no existe una clase de partículas modales que se pueda delimitar con criterios morfosintácticos o distribucionales, aunque sí algunas expresiones cuya función principal consiste en la expresión de la modalidad⁷⁹. A nuestro juicio, *claro* es una de estas partículas, con las especificaciones que más adelante se establecerán.

Los valores pragmáticos de *claro* guardan una estrecha relación con su contenido proposicional. Así, si lo que se expresa semánticamente es “que se oye/ve/distingue con perfecta distinción”, como se indica en las tres primeras acepciones del diccionario de Cuervo (Cuervo 1893:1954, 157-165), los valores pragmáticos señalan que lo que se ha dicho/ el argumento precedente no presenta problemas (está claro). Incluso en los casos en que indica refuerzo, éste se da a partir de una aceptación de lo dicho. Tal vez se deba a ese motivo que Cuervo prescindiera de estos usos en su extenso artículo, y tal vez por ello sus usos dialógicos estén ausentes en las entradas del Diccionario de la Real Academia (1992) y en el diccionario etimológico de Corominas (Corominas y Pascual 1980). Moliner (1983:1966), en cambio, distingue los usos de *claro* como “exclamación de afirmación o asentimiento”, en los que se puede encontrar sin dificultad una huella del significado originario, de aquéllos en los que se “expresa también que se encuentra razonable, natural o lógica cierta cosa”. Esta acepción guarda una estrecha relación con la 5ª acepción de *claro* como “transparente” (Moliner 1983:1966, 641-642). Debido a esta cercanía con su significado oracional, sus usos pragmáticos están relacionados, a nivel dialógico, con el acuerdo. En este sentido, las restricciones de uso señaladas por Martín Zorraquino (1991c) se cumplen en el corpus, especialmente las referidas a la modalidad oracional. Sin embargo, y a pesar de la cercanía entre las acepciones, los valores pragmáticos y los semánticos se mantienen separados; prueba de ello es la ausencia de *claro* en el significado proposicional del enunciado, como se puede comprobar en el corpus (sólo en una ocasión –0’6% del total– se ha podido establecer un significado proposicional para *claro*). Su valor en estos casos radica en su capacidad para transmitir una actitud por parte del hablante, que normalmente apoya el significado proposicional del enunciado o de los enunciados transmitidos. Por esta razón, su funcionamiento se asemeja al de una partícula modal.

⁷⁹ Acosta (1984) defiende esta postura para las expresiones españolas *bien conque, pero, pues, sí, y, ya*.

Para encajar el significado de *claro* como instrumento al servicio de la *Sprechereinstellung*, se aplican en este punto los criterios que permiten diferenciar partículas modales (en adelante, PM) y *Modalwörter* (en adelante, MW). Bublitz (1978) y Acosta (1984) enumeran las siguientes diferencias entre ambas clases de palabras, que serán aplicadas también al funcionamiento de *claro* en el corpus (los ejemplos están extraídos de ambos trabajos)⁸⁰:

1. Las MW pueden funcionar en posición inicial; las PM, no.

-(*Wahrscheinlich*/**Ja*) *wohnt Tante Paula in Augsburg*

Claro funciona preferente, pero no obligatoriamente, en posición inicial.

2. Las MW pueden aparecer en solitario; las PM, no.

Claro ha aparecido en 46 ocasiones (29'5% del total) formando enunciado por sí mismo; es, de las once unidades estudiadas, la más capacitada para ello.

3. Las MW no pueden utilizarse en oraciones con modalidad interrogativa, a diferencia de las PM.

-*Ist er (wahrscheinlich/*schon) da?*

No se ha registrado ninguna aparición de *claro* con dicha modalidad (*vid.* también Martín Zorraquino 1991c).

4. A diferencia de las PM, las MW no pueden utilizarse en oraciones imperativas.

-*Geh (*angeblich/ nur) raus!*

Claro tampoco aparece en el corpus en oraciones con dicha modalidad

5. Las MW pueden ser foco de una estructura escindida; las PM no poseen esta capacidad.

-*Sicherlich (= es ist sicher, daß) ist er da.*

Claro admite la paráfrasis *está claro que*, aunque, en dicho caso, conserva su significado originario.

6. Las MW pueden aparecer tras el adverbio de negación o ser el objeto de una pregunta, frente a las PM, que no poseen esta capacidad

Claro puede estar precedido de la negación, normalmente separada por una pausa breve, aunque en el corpus no ha aparecido ningún caso con esta estructura; puede ser respuesta a una interrogativa total, pero no puede responder a una interrogativa parcial (Martín Zorraquino 1991c, 473).

7. Las MW poseen movilidad posicional; las PM, por el contrario, poseen una posición fija dentro de la frase alemana (la posición de la negación en las oraciones no negativas; en las negativas, delante de la misma):

Ist die Vorlesung denn nicht interessant?

Ist die Vorlesung denn interessant?

⁸⁰ En los paréntesis de los ejemplos, extraídos de Bublitz (1978), el primer elemento es una MW; el segundo es una PM. Los comentarios de *claro* se refieren, una vez más, a los resultados obtenidos en el corpus.

Claro posee una notable movilidad posicional. A pesar de manifestar una preferencia por la posición inicial, como el resto de las unidades analizadas, en el corpus existen ocurrencias de este elemento en las posiciones 1, 2, 3, interior y última.

8. Las PM, pero no las MW, se pueden combinar entre sí.

-**Er hat möglicherweise wahrscheinlich gekündigt*

Claro puede aparecer con otro modalizador como *bueno*, tanto en la forma *bueno claro* como en la variante *claro bueno*.

9. Las PM son invariables morfológicamente. Las MW, por el contrario, admiten sufijaciones, comparativos, etc.

-*Wahrscheinlicher, sicherlich, sehr wahrscheinlich...*

Los usos pragmáticos de *claro* presuponen la fijación formal; en el corpus, ésta ha sido la norma sin excepciones. *Claro* no admite el plural ni el femenino; asimismo, rechaza la adverbialización mediante el sufijo en *-mente* correspondiente. Sólo en la construcción *está claro que* es posible la adición de un adverbio de cantidad (*está muy claro*); a pesar de ello, no admite la adición del morfema discontinuo de grado⁸¹. Tampoco admite la presencia de morfemas apreciativos, aunque es posible que en un corpus más amplio se pudiesen dar construcciones como *clarísimo* expresando acuerdo.

10. Las PM tienden a ser monosilábicas; las MW, no.

Claro es una palabra bisílaba, aunque presenta la brevedad propia de las PM.

11. Las PM son átonas y las MW son tónicas.

Claro es una forma tónica

12. Las MW, pero no las PM, influyen en las condiciones veritativas de la oración.

Los valores pragmáticos de *claro* no modifican las condiciones de verdad de un enunciado (en otras palabras, no hallarían espacio en la forma lógica de la proposición correspondiente al mismo).

13. Las MW pueden ser el foco de una oración o SN; las PM, por el contrario, no.

-*Martin liegt (wahrscheinlich/*ja) unter dem Baum*

Claro funciona no puede ser foco de una oración, debido a su carácter parentético.

14. Las MW, a diferencia de las PM, no se pueden relacionar con la entonación ni complementarse con ella.

Claro comparte esta característica con las PM; la variedad de sentidos que transmite está determinada en parte por la curva entonativa que se le asocie.

15. Las PM pueden funcionar como medios para la expresión de la posición del hablante; las MW, no.

Mediante *claro* se pone de relieve el acuerdo y el refuerzo.

⁸¹ Esto sólo sería posible en construcciones lexicalizadas, del tipo *está más claro que el agua*, que expresan acuerdo; en construcciones más libres (*está más claro que lo que tú has dicho*) *claro* recupera totalmente su contenido proposicional.

16. Las MW son cualificadores epistémicos (*epistemic qualifiers*) de los verbos modales, frente a las PM, que son calificadores cognitivos (*cognitive qualifiers*)

En resumen, *claro* es un modalizador tónico, cuyos valores se correlacionan parcialmente con la curva entonativa asociada al mismo. Desde el punto de vista morfológico, es una partícula invariable y relativamente breve, que puede coaparecer con otras palabras de función similar. Con respecto a la modalidad oracional, no aparece en oraciones con modalidad interrogativa e imperativa. Funciona preferentemente en posición inicial del enunciado, aunque goza de una considerable movilidad posicional; no posee las restricciones de movilidad de las PM alemanas; puede coaparecer con otras partículas que indican modalidad, como *bueno*. Sin poderse integrar en la información semántica captada en la forma lógica de una oración, aporta a la misma una cualificación sobre la posición del hablante al enunciarla (su información se sitúa en una posición más “externa” a la de la proposición).

Las preguntas precedentes sitúan *claro* entre las MW y las PM, ya que funciona en ocho ocasiones de forma similar a como lo haría una MW, pero en 9 su forma de actuar es similar a la de una PM. Debido a la falta de especialización que manifiesta el español con respecto a lenguas como el alemán, las formas que manifiestan una tendencia más marcada hacia la modalidad tienen un comportamiento menos específico.

La decisión de explicar el funcionamiento de este elemento en términos de modalidad se apoya en los resultados del AC, que mostraban el carácter excéntrico de esta unidad con respecto a la unión, y lo agrupaban, junto a *bueno*, en una escala cuyo extremo opuesto estaba formado por los apelativos *oye* y *mira*. Al mismo tiempo, una explicación de *claro* en términos de modalidad tendrá que explicar la relación que mantiene con la conexión.

Mediante *claro* se expresan, de forma pragmática, dos tipos de actitudes no proposicionales: el acuerdo y el énfasis. Aunque existe una relación por la que el acuerdo tiende a expresarse dialógicamente y el refuerzo monológicamente, esta distinción no es totalmente clara, como se comprobó en el examen del corpus.

La expresión de los valores modales se ha interpretado como el resultado de una gramaticalización a partir de construcciones sintácticas del tipo *es claro, está claro que*, etc⁸². Hay que tener en

82 “Algunos marcadores del discurso, como *claro* o *bueno*, por ejemplo, han pasado a configurarse como tales no tanto por una pura transposición adjetivo=adverbio, sino a través de la fijación de valores pragmáticos que son el resultado de una evolución semántico-sintáctica consistente en la reducción sintáctica -y en la especialización significativa- de fórmulas o de construcciones atributivas en las que dichas unidades aparecen junto a un verbo en tercera persona del singular o en primera persona del singular, del tipo *está claro para mí, claro está para mí, lo tengo claro; bueno está*, etc., con las que el hablante expresa

cuenta, llegados a este punto, los dos tipos de significado, modal y epistémico, que Garcés distinguía en *claro*. La tipología dibujada hasta el momento se ajusta a los procesos de gramaticalización descritos por Traugott (1995) para los marcadores discursivos, en los que se distinguen tres tipos de valores semánticos, que evolucionan en la secuencia adverbio de manera > adverbio epistémico > marcador discursivo metatextual. Teniendo en cuenta la amplitud del concepto *discourse marker* (Vid. cap. II), la distinción de Garcés y lo observado en el corpus se ajustan a lo previsto por la teoría, que no es sino una instancia del proceso de cambio semántico denominado *subjetivización*, el cual se define como “a semasiological development of meanings associated with a meaning-form pair such that the latter comes to mark subjectivity explicitly” (Traugott 1995).

2. La relación entre *claro* y la conexión se establece de forma indirecta, a través del concepto de formulación o, en movimientos de carácter argumentativo, bajo la forma *claro que*. Ambos casos mantienen un punto en común en los ejemplos del corpus: su carácter monológico. Aunque no es improbable la presencia de valores conectivos en diálogos, este elemento muestra una tendencia a preferir los primeros. A partir de esta variante de la conexión, relacionada con la planificación discursiva, esta forma puede considerarse conector periférico. Se cumple la hipótesis mantenida en este trabajo por la que el carácter periférico de un conector no se asocia tan sólo a la menor presencia cuantitativa de usos conectivos en su funcionamiento, sino también a la presencia de usos secundarios de la unión. Especialmente significativo en este caso es la ausencia de valores textuales en los que *claro* funcione como ordenador discursivo. Incluso en las dos ocurrencias de carácter concesivo en las que *claro* liga argumentos necesita de la presencia de un *que* soldador, cuya ausencia, a más de modificar, como sucede habitualmente, la estructura entonativa del conjunto, hace dudar del carácter sindético o asindético de la unión. Esta explicación arroja luz sobre el carácter excéntrico que poseía *claro* en los diagramas del Escalado Multidimensional y del Análisis de Correspondencias.

3. El eje que separa lo monológico de lo dialógico posee un carácter estructural y discrimina los dos valores modales más frecuentes de esta unidad: el acuerdo y el refuerzo, como se puede observar en la siguiente tabla de contingencia:

	Monológico	Dialógico
Acuerdo	11	97
Refuerzo	27	14

Tabla 6: resultados de la prueba χ^2 para los valores monológico y modal

creencias, opiniones, actitudes en relación con la experiencia, o con lo que, en general, podríamos llamar el ‘mundo en el que vive’”.

El estadístico χ^2 es significativo ($p < 0'0005$), por lo que se puede afirmar la existencia de una correlación entre los valores modales de *claro* y el ámbito de aparición (diálogo/monólogo).

D. MIRA

Mira no ha sido objeto de estudios específicos, aunque sí se lo ha descrito en trabajos de carácter general, en los que aparecen referencias a dicha forma tanto en segunda como en tercera personas⁸³; más frecuentes son, sin embargo, las referencias a *mira* como miembro de un grupo bien delimitado, compuesto por otros imperativos de verbos de percepción (*mira, oye, escucha*), movimiento (*anda, venga*) o conocimiento (*¿sabes?*)⁸⁴, que también se distingue en otros idiomas, para formas equivalentes⁸⁵. Las descripciones subrayan preferentemente los valores conversacionales de dichos elementos. Empleado en modalidad interrogativa, *mira* aparece en el estudio de Ortega Olivares (1986). Para Fuentes Rodríguez (1990b), esta unidad es uno de los "recursos de llamada al oyente mediante los cuales se intenta mantener la comunicación, asegurarla y orientar la información que se da al oyente". También Manili (1986), Mara (1986), Chaurand (1987), Vincent (1989) y Bazzanella (1990) señalan el carácter fático de la misma, haciendo mención, además, de su valor interactivo, así como de su función cohesiva o conectiva en los casos de toma de turno, y en aquéllos en los que el tema introducido sea una ampliación de lo ya dicho (Manili 1986). Situadas en posición final, pueden ser una señal demarcativa. Desde una perspectiva textual *mira* se convierte en un indicador de la segmentación en partes o secuencias de un texto, por lo que se lo incluye dentro de los denominados *ordenadores discursivos* (Alcina-Blecua 1975, Bazzanella 1995).

Por último, esta expresión puede llegar a convertirse en una "expresión de relleno" (Hernando Cuadrado 1988) o una simple muletilla (Martínez 1952), es decir, una forma cuya función es la de carecer de función alguna. Una variante de esta concepción considera que un apelativo puede funcionar como elemento *continuativo* mediante el que el hablante expresa su voluntad de proseguir el mensaje. Así, las funciones primarias de esta forma se explicarían en virtud de un proceso de desemantización o de desgaste, por el que se pasaría de un valor oracional claramente definido a uno secundario, calificado generalmente como *continuativo* y, finalmente, a uno de tipo *expletivo* (también se habla en estos casos de *muletilla*⁸⁶), como se

⁸³ Alcina y Blecua (1975, 1153); Beinhauer (1978:1929); Cuenca y Marín (1997; en prensa); Fuentes Rodríguez (1990b); Hernando Cuadrado (1988, 87-99); Martínez (1952); Narbona Jiménez (1986, 253); Solano Rojas (1989, 147-148); Vígara Tauste (1980).

⁸⁴ *Vid.* notas 10 y 83.

⁸⁵ Bazzanella (1990); Chaurand (1987); Manili (1986); Mara (1986); Thun (1989); Vincent (1989, 597); Cuenca y Marín (1997); Sancho Cremades (en prensa).

⁸⁶ Esta secuencia, aunque aplicada a conectores más prototípicos, puede verse en Fuentes Rodríguez (1985: 77).

puede observar en las siguientes ocurrencias de *entonces*, tomadas de Cortés Rodríguez (1991: 90-97):

1a. Cuando todo estaba dispuesto/ el niño que se cae y se hace daño en el brazo/ y además una herida en la cabeza// entonces sientes unas ganas de dejarlo todo y de no ir a ninguna parte/// (uso temporal).

1b. Todo lo que pasa en ese asunto es muy difícil por lo que sea// entonces/ esto es así porque nadie da la cara para nada/// (uso continuativo).

1c. Aquellas cosas ocurrieron y ya está// no hay que darle más vueltas// entonces/ no sé lo que iba a decir/// (uso expletivo).

Los defensores del carácter expletivo de estas expresiones toman como punto de partida la sintaxis oracional e intentan transponer sus esquemas a las estructuras del habla. Cuando el uso de un elemento no se puede encastrar en uno de los valores predeterminados por las relaciones de coordinación o subordinación se afirma que tales valores se han perdido, por lo que la nómina de funciones de ciertos conectores, entre los que se encuentran los apelativos, parece abocar a una degradación inexorable, cuyo final será su vaciado semántico y funcional, pasando a denominarse entonces muletillas⁸⁷.

A partir de sus valores en el corpus, la forma *mira* se puede describir de la siguiente forma:

Conservando su significado originario, *mira* se convierte en una invitación a mirar. La llamada de atención del hablante se dirige al acto físico que exige del oyente:

S.65.A1, 532

M: no sa-no sabía que-°(pues ya es mérito)°-es más mérito es eso-porque yo toda la vida he cosido/ pero ¿y cómo aprendiste a coser/ con patrones y todo eso? ¿o cómo?

A: noo y sin medidas y sin nada

M: ¿no me diga!// ¡pero es que tiene usted que tener un patrón y tiene que tener unas medidas/ pa(ra) que te quede bien!

A: **mira**

M: ya ves/ chica/ ¿te das cuenta?/// y ahora las faldas se estilan así tipo boner [así yo/ todo-todo]

(A aparece con un vestido que estaba cosiendo en el momento de la grabación).

Puede aparecer tanto con una curva entonativa propia como incorporado a la curva entonativa del enunciado en que aparece:

G.68.B1+G.69.A1, 27

C: § se fue a una reunión d'estas↑/ no compró ningún libro↑/ y mira qué carterita/

[(RISAS=)]

P: [(RISAS)]

⁸⁷ Una explicación alternativa de estos hechos se puede establecer vinculando el funcionamiento de los apelativos a problemas de planificación (Bazzanella 1990). El término *discurso planificado* se define por primera vez en Ochs (1979) y se desarrolla en Givón (1979).

C:	=más bonita/ dice [(he sido→)]=
P:	[esta→ ((grat))]
C:	=gratis/ claro/ lo que daban de regalo §
J:	§ sí/ sí/ [y va muy bien]
P:	[(de regalo→)]
C:	[claro/ (claro)] mira/ mira qué bonita
es §	

En estos casos, en virtud de su significado, *mira* no es intercambiable por *oye*, aunque, como esta forma, desempeña una **función fática**; en ambos casos, es una llamada de atención al oyente. Cuando *mira* pierde su significado literal, deja de ser una exhortación al acto de mirar, convirtiéndose en una llamada de atención al oyente, en virtud de la cual *mira* y *oye* se pueden intercambiar frecuentemente⁸⁸:

J.82.A1, 776

S:	[pero ha sido en toda Europa/] en los países democráticos/ de qué coño te van a entrar en tu casa
G:	lo que [pasa que los]
A:	[mira/ mira/ mira] en Europa↑ en Alemania↑ con los jaiser japof (RISAS)
S:	¿qué has dicho? ¿qué has dicho? a ver
V:	Antonio ya me has sorprendido↓ macho ((...)) es la baader meinhoff

Junto al cambio de función se produce una transcategorización por la que *mira* deja de comportarse como un verbo y pierde algunas de las características que definen al verbo como categoría. Este cambio tiene reflejos morfológicos, sintácticos y fonéticos. Así, desde el punto de vista morfológico, dicho cambio implica la pérdida de la alternancia en morfemas flexivos como el número y la persona, así como su fijación en segunda persona del singular. Esta tendencia sólo se ha podido comprobar de forma inequívoca en el corpus en aquellos casos en los que existe discordancia entre la forma verbal y el número de interlocutores (forma verbal en singular para un número plural de interlocutores *mira~mirad*) o entre la forma verbal y el tratamiento de los mismos (forma verbal en segunda persona cuando la conversación se produce en tercera persona *-mira~mire-*):

H.38.A1, 290

A:	buen provecho§
D:	§ pero una tía estaría mejor/// entre la mierda de moscas→ mira ↓ una pajarillo/ ¿nos lo comemos frito?
C:	[(RISAS)]

La apelación se produce en singular aunque vaya dirigida a un grupo de oyentes (alternancia *mira ~nos lo comemos*).

⁸⁸ *Oye* no sufre este primer cambio debido a su semantismo. Para la relación entre el significado de *mira* y *oye*, *vid.* Cuenca y Marín (1997)

Desde el punto de vista sintáctico, las unidades situadas a la derecha o a la izquierda del verbo no pueden ser interpretadas como constituyentes de un sintagma verbal o como complementos subcategorizados del mismo, ya que no pueden ser pronominalizadas ni son susceptibles de ser analizadas como elementos de un hipotético predicado cuyo núcleo fuese el verbo de percepción:

[S.65.A1, 481]

- a. M: ay/ pues mira que tomar el baño en tu piscina/ eso también tiene-eso es boniquet/.
- b. *ay/ pues mira [que tomar el baño en tu piscina_{OP}]
- c. *ay/ pues míralo

La estructura fónica también puede verse alterada, como en el caso de *oye*, que presenta la variante *ye* (ML.84.A1, 47). En el caso de *mira*, sin embargo, no se han observado procesos de desgaste fónico, pero sí que se ha observado, en 45 de sus 139 ocurrencias, una entonación parentética⁸⁹.

De los datos precedentes se deduce la existencia de un proceso de gramaticalización (Traugott-Heine 1991)⁹⁰ que comprende, en los términos definidos por Hopper (1991: 22 y ss.), los principios de descategorización (como se acaba de explicar), especialización (el *mira* gramaticalizado ya no se puede utilizar como verbo), persistencia (*mira* sigue existiendo como verbo pleno), divergencia (existe una divergencia funcional entre sus usos como verbo y como apelativo) y acumulación (*layering*) (ambos valores coexisten).

Esta fijación, sin embargo, es sólo parcial, al no haber perdido *mira* ciertas características de la categoría. Así, la concordancia se mantiene en la mayoría de los casos. Sólo en 4 ocasiones *mira* presenta una discordancia explícita, como las que se acaban de señalar. Tampoco se pierde la posibilidad de añadir un sujeto a la forma verbal como en la construcción *mire usted*, donde *usted* puede ser interpretado como sujeto del verbo en modo imperativo. Sin embargo, este sujeto aparece típicamente en posición posverbal, lo que se ha interpretado (Cuenca y Marín 1997) como un caso de debilitamiento de la función sujeto. La aparición del sujeto, además, está fuertemente restringida por el contexto, dado que al sujeto pospuesto se le asocian funciones pragmáticamente marcadas (no serían posibles cadenas como *#porque-porque yo no quiero/ bah// mira tú*, en [ML.84. A1, 80] abajo, por ejemplo). El apelativo tampoco

⁸⁹ Cuenca y Marín (1997; en prensa), así como Sancho Cremades (en prensa) registran variantes apocopadas de la forma *mira* en catalán. La reducción, sin embargo, no afecta a la forma estándar, sino a variantes regionales.

⁹⁰ Aunque a modo de hipótesis, ya que el proceso de gramaticalización sólo puede ser demostrado diacrónicamente (Bynon 1996). No obstante, la hipótesis de la gramaticalización, en el caso de *mira*, es coherente con los datos obtenidos en sincronía.

pierde totalmente la posibilidad de establecer relaciones de dependencia con sus complementos; sin embargo, estas relaciones se reducen a compuestos más o menos libres (*mira tú qué cosas*, en [S.65.A1, 186]) o a expresiones seudolexicalizadas, del tipo *mira a ver* [L.15.A2, 202]; es decir, que la identificación de constituyentes verbales tiende a reducirse al ámbito del discurso repetido, y no al de la técnica del discurso (Coseriu 1977: 113).

Volviendo a la descripción de sus usos, la función fática, en turnos competitivos como [J.82.A1, 776], hace las veces de mecanismo para la toma de turno. Los valores conversacionales de función fática y de toma de turno se dan a la vez en el mismo empleo. A pesar de que en este caso es intercambiable por *oye*, ha sido más normal en el corpus la alternancia con *escucha*; especialmente en los turnos competitivos, esta última forma parecía siempre más adecuada, debido al matiz imperativo que la primera forma parece añadir al mensaje:

J.82.A1, 766

<p>V: síf S: allí mira// te paran en la carretera// la tarjetita/ te la meten en el ordenador// chiin// cuarenta y cuatro años/ cabrón// estoy de seis meses// chsss seis meses en chirona y como (...) ;ostia macho! A: pues a mí-a mí que no me digan dee-de/ como ejemplo'e democracia Estados Unidos</p>

La función fática suele ir asociada a los cambios de tópico (*vid.* VII, A); con cierta frecuencia, el hablante quiere llamar la atención del oyente porque va a abrir un nuevo tópico de conversación; mediante estas señales ostensivas, se pretende reducir el coste de procesamiento del nuevo enunciado, cuya vinculación con el tópico común de conversación presente sería más costosa sin la presencia de la partícula fática. A través de este mecanismo se establece un primer lazo entre *mira* y la conexión, puesto que, en 18'7% de los casos, el imperativo funciona como **ordenador del discurso**:

G.68.B1+G.69.A1, 461

<p>P: mira↓ mi Mari Angeles es cuarenta veces más decidida que Rosa/ para el coche// porque fue sacarse e(1) -cuando se compró el Vespino↑// cogió el Vespino y yo↑ mena↓ ¡ay!// [mena/ ay=] J: [(RISAS)] P: =y cuandoo lee dieron el permiso↑ ya/ que lo había aprobao↑/ cogió el coche de Jesús↓ digo ¡mena!// a Moncada no (°y dice°) / Mamá/ si t' hiciese caso↑/ igual que con el Vespino/ el primer día se fue a Moncada// y tú / ;no se si conoces las carreteras de Moncada/ [ahora =]</p>
--

Hasta ese momento, la conversación ha girado en torno a las dificultades de *J* para conducir. *P* introduce una nueva línea discursiva (que implica un cambio de tópico o de subtópico), la cual le lleva a contar una historia de su hija relacionada con el carnet de conducir. *Mira* es el elemento introductor de tal cambio de nivel en la conversación.

En una sola ocasión se dan a la vez los valores de *mira* como invitación a mirar y como ordenador discursivo; ello sucede cuando el cambio de tópico está producido por una circunstancia de la enunciación. En esta ocasión, y a partir de la lectura de una revista, J. intenta infructuosamente introducir un nuevo tópico de conversación:

AP.80. A1, 801

S: oye/ el Fari sacó una canción d'esas ¿no?
L: sí
A: sí
S: ella vive enamorada/ se muere por él y él no sabe nada
L: ¡OLE!
J: **mira** ↓ Láser Medicina / hablando de láser
A: pos eso es lo que nesesito yo ↓ porque yo tengo el cuerpo tó etropeao ↓ sí yo no voy mal encaminá (RISAS)

El cambio de tópico también se puede producir en usos monológicos:

AP.80. A1, 559

C: [no/ pero-]
S: =curso/ gimnasio ↑ curso
C: l- luego lo notas un montón ¿eh?
S: sí ¿eh?/ incluso jugando al fútbol y todo
J: c(l)aroo/ yo quisiera hacer algo también [(aparte)]
S: [a(d)emás eh que quiero]- quiero hacer cosas
p- porque **mira** ↓ ahora/ yo llevo un mes sin fumar pero tengo muchísimas ganas

En este caso, S se sirve del apelativo para una doble función: en primer lugar, para introducir un nuevo tópico discursivo, que va a ocupar los siguientes turnos: dejar de fumar y los intentos que cada uno de los hablantes ha hecho para ello. Pero, junto a éste, por el hecho de tratarse de un monólogo, se acentúa la función de llamada de atención del apelativo sobre el coste de procesamiento del enunciado que se introduce: es importante resaltar el enunciado situado a la derecha del apelativo porque introduce un cambio en la orientación del discurso. La función fática no se dirige hacia la enunciación, sino hacia el enunciado; no se llama la atención al oyente sólo para que escuche, sino también para resaltar algún fragmento del propio turno de habla que se considera de especial importancia; este uso, en el que la petición de atención no se dirige hacia el acto de hablar (enunciación) sino hacia lo que se dice (enunciado) se puede denominar **función fática interna**; en el caso anterior se mezclan dos valores, pero dicha función se puede apreciar con mayor claridad en el siguiente ejemplo:

L.15.A2, 320

E : mira → TODOS LOS DIAS // todos los días // Biblia / ((paliza total)) // (()) y leía- cada día leía uno/ y así durante ocho años/ to(do)s los días tan tan // y luego venían los del lectorado de religión ↑
G : ¿quee también os metían la Biblia?

E : pero todos los días↑ al empezar la clase↑ este pan este pan y un versículo↓ versículo tal↓ capítulo tal↓ **mira** yo tenía la Biblia en el cajón siempre/ °(porque había que tenerla)°y la tengo aún en casa [mmhm=]

Después de *mira*, *E* introduce la valoración personal que hace de la narración llevada a cabo en su turno y en el anterior; la relevancia del segmento está garantizada por la presencia del apelativo, que refuerza el enunciado, aunque en un sentido algo distinto del que se ha venido usando hasta el momento; el refuerzo, en este caso, no se refiere a la actitud del hablante ante lo dicho, sino a la importancia de su procesamiento. La presencia del apelativo se convierte en garantía ostensiva de la intención del hablante.

La función fática y la función fática interna reciben dos tipos diferentes de paráfrasis; la primera de ellas es equivalente, en un sentido amplio, a la forma *escúchame*. La segunda lo es, por regla general, de la expresión *fíjate*. En el primer caso, la forma verbal adquiere un valor perlocutivo; pretende que el oyente haga algo como consecuencia de haber oído el apelativo, por lo que se puede afirmar que dicha forma está orientada hacia la enunciación. En el segundo, se convierte en una guía o instrucción para el procesamiento del enunciado en el que se inserta, lo que lo convierte en una restricción semántica a la relevancia del enunciado (Blakemore 1987). Esta diferencia es tanto más sutil cuanto que la llamada de atención suele ser un paso previo para el procesamiento del enunciado; sin embargo, la función del apelativo va dirigida hacia la enunciación. El que de dicha llamada se derive una indicación ostensiva es un hecho indirecto, achacable al contexto. En el segundo caso, por el contrario, el apelativo no es un medio indirecto para conseguir un procesamiento óptimo de la información, sino una marca lingüística de relevancia, situada en el enunciado y dirigida hacia el enunciado, cuyo valor nace de sus instrucciones conversacionales.

En [L.15.A2, 320], *mira* funciona a modo de catáfora: anuncia que la parte más relevante de su mensaje está por venir. Sin embargo, también es posible una dirección de lectura inversa; el apelativo puede ser un elemento anafórico que obligue a procesar retrospectivamente el segmento precedente; de este modo, el refuerzo se extiende retroactivamente a toda la intervención:

AP.80. A1, 888

L: eso es lo mismo que lo- (TOSES)/ [el Conradoo→]
J: [cuando le hayan-]/ le hayan dicho lo que es
L: el que hacía las telenovelas/ pues/ lo han-lo han puesto en sustitución del Andoni Ferreiro↑/ pero/ porque el otro estaba de vacaciones/ y coge↑ y a una de las concursantes↑/ le dice/ ¿a tí qu'es lo que más te mueve el cuerpo?! y coge y suelta ella/ a mí↑/ el bakalao/ dice/ porqu'es quee/ en cuanto entro a un bar/ y lo oigo↑/ me vuelvo loca/ y coge y suelta el tío/ ¿pero sólo el bacalao/ o el atún/ y la merluza yyy/ o sólo el bacalaoooo/(RISAS) y le suelta-y la otra→/ es qu'el bakalao es un baile// ¡ah// es un baile// y se quedó cortao y t(od)o el público jál/ jál/ jál/ jál/ jál// **mira** pero se quedó supercortao/ y le dic- pero al merluza y al atún/ y la tía/ no sólo el bakalao

En el ejemplo anterior, el apelativo pide una valoración retrospectiva de la anécdota, que insiste en la gracia que posee para el hablante. De hecho, el enunciado siguiente vuelve a extraer de la anécdota los fragmentos clave para poner de relieve su valor humorístico.

Este *mira* pospuesto puede asumir los valores tradicionales de **refuerzo** cuando se sitúa en posición final de enunciado, en un uso modal parecido al de *entonces* u *o sea* en idéntica posición:

AP.80. A1, 767

S: seguro que t'has tiraoo/ por lo menos media hora delante del espejo poniéndote guapa hoy
A: pos no
S: ¿no? pues t'has puesto guapa enseguida↓ **mira**
A: eso son días// que tiene una// hoy es que tengo el guapo subío (3")

La instrucción de procesamiento asociada al enunciado sería Y Æ +Y, donde Y es un contenido proposicional que aparece vinculado a la marca de refuerzo constituida por el apelativo.

No es éste el único valor modal que puede desempeñar *mira*; también puede servir de vehículo a la función inversa, es decir, a la **matización**, principalmente cuando se inserta en peticiones. Suele asociarse a una curva entonativa suspendida:

L.15.A2, 158

E : °(sí↓ son fuertes)°
G : a ver
E : ¡hombre! tampoco era eso
G : bueno↓ lo probamos
E : **mira** noo que es para mi madre y que es para mi tía ///(3") (GOLPES) y cubitera↓ lo que pasa es que también tengo que conseguir una↓ que me faltarán ocho etiquetas de estas/ ((se lo diré a P. a ver))

La suspensión entonativa, en este caso, se manifiesta por el alargamiento vocálico de *no*.

Una variante de esta función modal, bajo forma de semilexicalización conversacional, es la fórmula *mira a ver*, creada para suavizar una orden. *Mira a ver*, en realidad, es una

petición/orden, de marcado carácter perlocutivo, en la que la matización atenúa los efectos polémicos de la misma y evita una posible agresión a la faz positiva del oyente (que, al ser objeto de una orden, podría sentir cuestionada la relación de ausencia de poder entre los interlocutores):

L.15.A2, 202

E : §si están en la estantería↓ sólo hay que ir→§
L : §°(pues vale↓ a(ho)ra luego vamos)°
E : sí/ sí/ además nunca mejor dicho/ te los iba a llevar en coche/ °(y ya los tienes allí)°
L : mm
G : mira a ver los que son
L : mm
G : que no es pesao/ en el coche noo

La situación descrita en el fragmento es la siguiente: *L* le había dejado unos apuntes a *E*, que ésta ya no necesita; aprovechando la circunstancia de estar en casa de *E*, *G* propone llevárselos en su coche a casa de *L*. *E* se muestra reticente, porque reconoce que los habría tenido que llevar ella a casa de *L*. *G* la invita a que vaya a la estantería para cogerlos; en este momento, la semilexicalización conversacional sirve para matizar una petición con efecto perlocutivo.

El último de los valores modales registrados linda con los valores propios de la estructura de la conversación, puesto que se trata del uso de *mira* como marca de **desacuerdo**; como tal, aparece en posición final, entre pausas y con estructura entonativa propia:

ML.84.A1, 80

JM: no quiero dejarlo// pero/ reconócelo/ no vamos bien
C: yo creo que no vamos bien porque tú no quieres§
JM: § PERO→// porque- porque yo no quiero/ bah// mira §
C: § no sé/ ¿yo he hecho algo mal? estás- es por algo que yo→§
JM: § NO/ si- yo sé que el problema soy yo (3")

Éste ha sido, sin embargo, el único caso en que *mira* se ha usado para manifestar desacuerdo.

Si existe una relación entre la función fática interna y los valores modales de *mira*, no lo es menos que también están unidos los valores conectivos del apelativo y la función fática interna del mismo, como se puede comprobar en ejemplos del siguiente tipo:

L.15.A2, 1389

E : §que viene para acá/ noo↓ ya está está en- está en el colegio y ahora viene/ hum // así que imagínate→ en(ton)ces te pregunta eso↑/ y tú ¿qué le vas a decir? porque yo que sé en el libroo **mira**- en el código dice/ en el código dice que como mínimo↑/ bueno que como máximo quince minutos↓ si a los quince minutos después de haberle hecho la respiración artificial no reacciona↑ es que está- ya la ha palmaa↑/ entonces→ yo qué sé te pregunta↑ y te pone una hora como máximo/ ee quince minutos↑/ o hasta que vengan las autoridades sanitarias/ y yo digo **pues quince minutos si a los quince minutos no me responde** ↑ quiere decir que está muerto/ no voy a estar yo ahí media horaa pues no↓ hasta que lleguen las autoridades↓ si tardan ocho horas↑ o no aparecen pues tú allí mira§

En este caso, el valor conectivo se establece a partir de procedimientos formulativos, muy semejantes a los mencionados por Cortés Rodríguez (1991) en su análisis de *vamos*.

Al igual que *claro* y tantas otras formas, *mira* se puede integrar en el enunciado situado a su derecha gracias a la inserción de un *que* soldador. En tal caso, *mira* deja de ser un elemento parentético:

AP.80. A1, 932

L: [ay/ los Morancos/] m'encantan§
J: §yo he visto una imitación de ellos↑/
yyy es/ tremenda
A: no/ yo me pude reir con un pograma de- bueno/ el de Hola Rafaela/ que l'han puesto a(ho)ra nue- otra veh↑
S: ¿po- pograma?
A: programa/ yyy/contando chistes/ qu'ehtuvieron↑/ [**mira**]=
J: [¿Rafaela→]
A: = **que** me rei/ [que me rei

Y como en los otros casos, también aparecen en el corpus **semilexicalizaciones conversacionales**: *pero mira*, y *mira*, *mira pues*, *pues mira* y la tal vez idiosincrática *mira tú qué cosas*:

G.68.B1+G.69.A1, 345

J: [si es un tontería conducir→ (())] §
C: § es una tontería/ es -es [perder el miedo (()) miedo y saberlo]
P: [todos los días (())] y perder el miedo §
C: § **pero mira** §
J: § pero ya desde los primeros días/ y tenía un [coche nuevo que me imponía más/ y (había costao mucho dinero)]

L.15.A2, 576

E : y ya no porque el tío pase↑ porque a lo mejor tú tienes→/ un flechazo así↓ y un rollo de una noche↑/ y luego eso va y cuaja ¿no?
L : sí
E : que amor (())// yo qué sé
G : a veces no hay quien (()) **y mira**

G.68.B1+G.69.A1, 675

P: [(**mira pues**→)] estas fotos// se las enseñás a Mari Angeles/ algún día §
C: § *sí/ sí/ sí/ iré adrede// un día voy adrede y las enseñé//*(2'') se cree que es mentira /
espera/ que esa tiene historia §

G.68.B1+G.69.A1, 785

C: [**pues mira** si yo] que las tenía adrede / porque las llevé también/ al endocrino↑/ que
quise comprobar si eso/ y le llevé/ no este bloque/ sino las mías de los ojos/ y las que le
estoy dando al nene de mamar/ ésa y otras↑// con el biberón↑/ y me dijo/ *señora↓/ aquí
ya tenía usted los ojos malos/* y no me notan casi/ pero el médico se da cuenta ensiguída
§

S.65.A1, 186

A: § ha de ser mayoría
M: no/ no es mayoría ya§
S: § es unanimidad
M: no s-ya/porque/ los de los p- es que da la casualidad que los primeros sí que
quieren// **mira tú qué cosas**// los dos primeros quieren/ [¿tú te has dao cuenta?]

A la luz de la casuística que se acaba de establecer, el *mira* apelativo se puede describir como un elemento cuya función central es la fática, a la que se accede desde el semantismo de la forma verbal, puesto que su significado literal más el modo imperativo en que aparece fijada indican una llamada de atención, que se dirige a las circunstancias de la enunciación, donde el hablante considera relevante mirar algo para la marcha de la conversación. Toda orden se dirige a un receptor, por lo que, cuando el énfasis se desplaza hacia el interlocutor, la llamada de atención originaria se convierte en función fática, que constituye la más importante función de *mira*. La función fática interna, variante de la anterior, pretende los mismos efectos que la función fática sólo que, en lugar de dirigirse hacia (los participantes de) la enunciación, se refiere al enunciado, pudiendo orientar su llamada de atención hacia delante (función fática interna catafórica) o hacia atrás (función fática interna anafórica). Cuando *mira* se sitúa en el enunciado, llama la atención sobre la relevancia de ciertos puntos de la conversación: sobre el cambio del tópico de la conversación, en cuyo caso se convierte en un ordenador discursivo que señala los cambios de tema o de nivel en el discurso; en usos dialógicos, sobre el deseo de tomar la palabra, lo que lo habilita como mecanismo para la toma de turno; finalmente, en el discurso no planificado, informa de la voluntad de continuación del mensaje, convirtiéndose de este modo en un elemento conectivo de valor formulativo.

Por otra parte, la llamada de atención está íntimamente ligada al refuerzo; de hecho, las fronteras entre ambos valores son en ocasiones difíciles de establecer. Se entra así en el terreno de la modalidad. El último valor distinguido en el corpus es el de matización; de la llamada de atención se pretende destacar la atenuación, sobre todo en oraciones que pretenden causar un efecto perlocutivo, como se ha visto en el corpus.

La polifuncionalidad de *mira* se puede explicar desde el punto de partida de la función fática. Cabe preguntarse, en ese caso, por el

lugar en que se sitúan sus usos conectivos, que son de dos tipos: textual (ordenador del discurso) y formulativo. La formulación es una variante de la conexión y, así mismo, los valores discursivos son una especialización textual o conversacional de ésta. *Mira* no desempeña, por tanto, usos prototípicos de la conexión, sino que se especializa en funciones conectivas que, tanto cuantitativa como cualitativamente, desempeñan un papel secundario en su descripción. Es, por tanto, una forma periférica con respecto a la conexión y central con respecto a la faticidad, como ya se pusiera de manifiesto en el capítulo precedente.

La explicación esbozada en estas páginas es incompleta. Los usos del coloquio permiten establecer una hipótesis sobre la gradación de significados, pero su comprobación corresponde a la diacronía, mediante la aplicación de criterios como los que ofrece la teoría de la gramaticalización. Vila Rubio (1989, 72-73), en su estudio sobre el habla coloquial en el Bajo Aragón en el siglo XV, documenta ejemplos de imperativos sensoriales en los que pueden distinguirse varios casos de función fática y función fática interna de *mira*:

Mirá, que vos ruega mi amo que lo guiséis esto para cras, que es fiesta.

Mirat, vos, Agueda, si vos vos tornássedes judía, ¿cómo podríades estar que no fiziéssedes las obras de christiana?

Señala la autora que el grado de gramaticalización de estas formas es mayor que el de los imperativos de verbos de movimiento como *ir* o *andar*. Estos valores también han sido hallados por Sánchez Méndez (1997, 185) en su corpus de documentos jurídicos de la Audiencia de Quito en el siglo XVIII:

...y estando allí dho casique; le dijo este declarante; **mira** que el señor protector embia por bos para cuio efecto traigo este mandamiento...

Se sugiere así la continuidad de este tipo de usos, algo ya previsto desde una consideración de los procesos de gramaticalización. Un seguimiento sistemático de los usos de *mira* en documentos similares desde épocas más antiguas completará desde la diacronía la descripción sincrónica obtenida en el lenguaje coloquial.

VII. CONCLUSIONES

El estudio de los conectores que se ha llevado a cabo debe entenderse dentro de lo que se denomina análisis exploratorio de datos. En Estadística, se distinguen dos tipos de análisis, que se clasifican dependiendo de sus objetivos. Si lo que se pretende es falsar un estudio previo o comprobar la adecuación de una teoría determinada, el análisis será de tipo confirmatorio. Si, por el contrario, se pretende estudiar un problema, tal y como aparece reflejada su situación mediante la aplicación de una técnica estadística determinada, el análisis será denominado exploratorio.

Para muchos investigadores, el carácter exploratorio de un análisis es una muestra de su ausencia de fiabilidad. No obstante, la oposición entre análisis exploratorios y análisis confirmativos, con la subjetividad inherente a los primeros y la exactitud atribuida a los segundos, ha sido criticada por estadísticos teóricos, comprometidos en el desarrollo de algunas de las técnicas manejadas en este trabajo:

Somewhere, somehow, statisticians got the idea that science (proper science, that is) proceeds in two steps. The first step is exploratory. The scientist does all kinds of dirty things to his or her data, things that are certainly not allowed by the canons of statistics, and at the end of this thoroughly unrespectable phase he or she comes up (miraculously) with a theory, model or hypothesis. This hypothesis is then tested with the proper confirmatory statistical methods. Of course, Popper or no Popper, this is a complete travesty of what actually goes on in all sciences some of the time and in some sciences all of the time. There are no two phases that can be easily distinguished. There is no dirty and clean work, and for that matter the distinction between exploratory and confirmatory seems to allocate all the interesting and creative work to the exploratory phase anyway. (Jan de Leeuw, en de Geer 1994).

Aplicando esta diferencia al presente trabajo, éste se puede denominar exploratorio. El punto de partida lo constituye la hipótesis de que el concepto de conexión se estructura de forma no discreta; el análisis ha pretendido encontrar argumentos en el corpus que la validaran, y los resultados del análisis de agrupaciones, del análisis de correspondencias y del escalado multidimensional se han interpretado como pruebas a favor de la misma. Sin embargo, muchas razones aconsejan considerar este análisis como meramente exploratorio:

a) Las unidades analizadas son heterogéneas. Para trazar una frontera de límites amplios entre clases de palabras se han elegido unidades pertenecientes a grupos muy diferentes entre sí. A partir de esta primera división, queda abierto el camino a ulteriores distinciones, más detalladas.

b) Los campos de la ficha tienen en cuenta todos los niveles de análisis. Se pretende con ello proporcionar una base de comparación que permita las generalizaciones y a partir de la cual quede abierto el camino a otros estudios que profundicen en algunos de sus aspectos.

c) Los valores de cada campo son heterogéneos. Este criterio ha dificultado la labor de interpretación. En ocasiones, porque los criterios de división han sido demasiado finos; en otras, porque se han incluido en la misma variable valores dispares (caso del campo *otros valores* donde, junto a los valores modales y conversacionales, se ha incluido un valor textual como *ordenador discursivo*). Sin embargo, si la elección de campos hubiera sido más selectiva, no se habrían podido extraer conclusiones sobre los valores que no tienen un peso considerable en la descripción de los conectores.

Por último, los procedimientos estadísticos empleados se diferencian de técnicas más clásicas en que no poseen de funciones tabuladas contra las que contrastar los resultados ni estadísticos que ofrezcan datos sobre la bondad del análisis. En este sentido, la confirmación o falsación de una hipótesis no se puede alcanzar sino de forma indirecta, mediante la triangulación de métodos.

Las conclusiones de nuestro estudio se estructuran en tres secciones: en la primera se resumen los resultados más importantes de los veinte campos analizados; en la segunda, se comenta el dibujo de la conexión que resulta del tratamiento estadístico del corpus; en la tercera y última, de carácter más especulativo, se hipotetiza sobre la relación entre la conexión y otras funciones vecinas a la misma.

A. VALORACIÓN DE LOS CAMPOS

Del repaso de los campos más significativos se pueden extraer las siguientes conclusiones:

Campos I (*¿Añade información?*) y VIII (*¿Construcción gramaticalizada?*): separan las conjunciones del resto de los conectores. Ambos campos están diseñados para aportar información sobre el grado de fijación formal de marginales, modalizadores y apelativos, ya que se partía de la hipótesis de que un mayor grado de fijación formal y un mayor vaciado semántico, eran indicios de una mayor prototipicidad para la función nexiva. Según los resultados, la fijación formal es total para *o sea* y *bueno*, y casi total para *claro*. *Entonces* mantiene características adverbiales en seis ocasiones⁹¹. Por su parte, aunque *oye* y *mira* no pueden ser considerados verbos (vid. cap. VI), su gramaticalización, en cambio, no es tan completa como en los casos anteriores puesto que en casi todos los casos es posible la alternancia entre las formas de segunda y de tercera persona (*mira/mire*, *oye/oiga*) o entre la forma de singular y la de plural (*mira/mirad*). Asimismo, es posible añadir un pronombre de tratamiento acompañando a la forma en tercera persona (*mire usted*) que, como se indicó en el capítulo anterior, aparece siempre pospuesto. La alternancia no es posible cuando los apelativos no poseen función fática (interna o externa) ni son ordenadores

⁹¹ En tales ocasiones, es posible la sustitución por un sintagma preposicional del tipo *en ese momento*. Asimismo, se puede interpretar el adverbio como modificador verbal. (Vid. cap. VI. B).

discursivos, es decir, cuando se trata de simples formulativos. En estos casos, se producen discordancias cuando se emplea el singular por el plural o el tratamiento de *tú* por el de *usted* (Vid. VI, D).

Con respecto a la ausencia de significado proposicional, *entonces* añade información en los casos en que funciona como adverbio, mientras que en *o sea* no se pueden encontrar restos de su significado originario. Tampoco *bueno* añade información en ninguna ocasión y *claro* sólo en una. Una vez más, *oye* y *mira* presentan un comportamiento diferenciado, puesto que el primero añade información en un 35'4% de sus apariciones y el segundo en un 18'7%, lo que indica que, a pesar de sufrir un proceso de gramaticalización, la relación entre los usos originarios y los derivados está más equilibrada en el corpus que en los casos anteriores. Este hecho se refleja en la primera dimensión del AC, donde la variable 'añade información' (*siñ*) presenta un peso negativo similar al de *función fática*, lo que indica la mayor fuerza de atracción que sobre ella ejercen los apelativos.

Campo III (*¿Cambio de tópico?*): En este campo se esperaba *a priori* una estrecha relación entre cambios de tópico y presencia de conectores. Sin embargo, en el registro informal los cambios de tópico no se sirven de los conectores sino esporádicamente, como muestran los porcentajes de las conjunciones para dicho campo. Ante esta situación, se podría esperar que conectores más periféricos, como los apelativos, tuvieran un papel aún menor en tales procesos. Como puede observarse en la descripción de *mira*, esto no ha sido así, poniéndose de relieve de este modo la relación entre la función fática y los valores discursivos. Llama la atención la diferencia de comportamiento entre *bueno* y *claro*, por ser el primero de ellos un instrumento al servicio del cambio de tópico en aproximadamente el 16% de sus apariciones, ocupando el segundo tales funciones en sólo una ocasión. La diferencia interna en el comportamiento de ambas partículas es mayor de lo que parecía en un principio, como, por otra parte, ponían de manifiesto tanto el análisis de agrupaciones como el escalado multidimensional.

Campo IV (*Comportamiento con respecto a 'y'*): introducido como una de las pruebas distribucionales cuya mención en la bibliografía se produce con mayor recurrencia, se dirige a medir el grado de tolerancia a la anteposición de la conjunción copulativa en enunciados contextualizados. En la práctica, excepto *entonces*, las demás unidades se han mostrado refractarias a la anteposición de *y*. Con las conjunciones, sólo los casos de reinicios o de cambios de proyectos justifican tal aceptabilidad. Mención aparte merece *que*, cuya tolerancia ante la conjunción copulativa es mayor. El caso de *entonces* (71'3% de usos gramaticales) parece apoyar la idea de que la combinación entre las conjunciones y elementos como los denominados matizadores es posible si son compatibles semánticamente (Cuenca 1990), así como la idea de que la mayor

prototipicidad del conector está relacionada con su mayor vaciado semántico. En este caso, la presencia de un conector con frecuentes valores consecutivos es compatible con el tipo de unión de la conjunción copulativa. En el caso de los modalizadores, la combinación es posible preferentemente en usos monológicos, cuando tales elementos asumen valores de matización o de acuerdo; se trata, en estos casos, de la yuxtaposición de dos funciones pragmáticas. Con los apelativos, la combinación ocurre en los casos en que éstos indican función fáctica interna. Aun así, la proporción de secuencias aceptables, en estos dos últimos casos, no supera el 13'7% (*mira*). A pesar de que un enunciado descontextualizado puede tener innumerables continuaciones, cuando forma parte de un conversación, las posibilidades de alterar su estructura están altamente restringidas. El que la conjunción copulativa posea, a diferencia de otros elementos, la capacidad de anteponerse a locuciones conjuntivas o a modalizadores no implica, en la mayor parte de los casos, que esta posibilidad se pueda hacer efectiva.

Campo IX: (*¿Modalidad de los enunciados?*): destinada a medir la capacidad de los conectores para unir enunciados con distinta modalidad o, en caso contrario, las posibles restricciones con respecto a ella. El origen de esta prueba se halla en la bibliografía alemana sobre partículas modales (*Partikelforschung*), que señala la relación existente entre partículas modales y modalidad oracional. Sin embargo, esta restricción, al menos en lo referido al registro informal, no parece darse en español⁹². Todos los conectores se dan, con una preferencia abrumadora, entre oraciones de modalidad enunciativa (91'52% del total). Las combinaciones segunda y tercera, a gran distancia de la anterior, son *en-int* (4'23%) e *int-en* (1'29%). Esta preferencia no se debe interpretar como preferencia del conector por una determinada modalidad oracional sino como predominio de dichas modalidades en el registro coloquial. A pesar de que los datos no dan pie a una interpretación total (la ausencia de conjunciones en modalidad imperativa tiene que ver más con la escasa frecuencia con que dos órdenes se unen en el registro coloquial que con una imposibilidad teórica; la ausencia de *claro* en oraciones con modalidad imperativa, sin embargo, deriva de factores que tienen que ver con la naturaleza misma del conector⁹³), se puede observar una reducción progresiva de las posibilidades de combinación a medida que se va del centro de la categoría hacia la periferia, relacionada posiblemente con la presencia de significado léxico o de determinadas instrucciones convencionales vinculadas a los conectores más periféricos.

⁹² Sí que existen partículas especializadas en el registro formal de la lengua, como por ejemplo *¿acaso...?* (Ferrer Mora, comunicación personal).

⁹³ Vid. Martín Zorraquino, M^a A. (1991c).

Campo X (*¿Mono o dialógico?*): este campo, de importancia fundamental en la descripción de todas las unidades, crea una distinción transversal a los mismos, por la que conectores, modalizadores, apelativos o marginales adquieren variaciones en función de su carácter monológico o dialógico, independientemente del valor prototípico de la unidad estudiada. Atendiendo a las cifras de los estadísticos descriptivos, se puede considerar que *y* (72'4%), *que* (79'5%), *entonces* (64'4%) y *o sea* (86'3%) son unidades preferentemente monológicas; *claro* (73'1%) y *mira* (73'5%) manifiestan una clara tendencia hacia lo dialógico; *pues* (51'1-48'9%), *bueno* (52'1-47'9%) y *oye* (45'5-54'5%) equilibran sus apariciones en ambos campos y *o* (71'4%) y *pero* (52'9%) tienden a la dialogicidad cuando no se tiene en cuenta, como en este caso, la conexión sintagmática. El AC mostraba el carácter transversal de esta variable al colocar sus valores, *monológico* y *dialógico*, respectivamente, por encima y por debajo de los puntos múltiples en los que se encontraban las unidades analizadas (Vid. cap. V., D. 3). Tomando estos dos valores como centros de atracción, las once unidades no manifiestan, excepto en el caso de *pero*, una marcada asociación hacia uno de ellos, ocupando posiciones casi equidistantes. Conviene indicar, sin embargo, que la dimensión que discrimina lo monológico de lo dialógico no es la primera, sino la tercera, lo que muestra así la mayor cercanía de valores conversacionales (matización, refuerzo, desacuerdo, función expresiva) o la segunda posición a lo dialógico. Lo monológico, por el contrario, se asocia a las variables de la formulación (*síformulativo* y *otros*).

Campo XI (*Otros valores*): a lo largo de este trabajo se ha mantenido de forma implícita la idea de que no existe una correspondencia uno-a-uno entre formas y funciones, sino que entre ambos conjuntos de formas y funciones existe una función suprayectiva por la que los conectores tienden a adquirir varias funciones⁹⁴. Así pues, además de con las características de la unión, existe un alto grado de asociación entre *pero* y la expresión del desacuerdo, o entre *pues* o *entonces* y el refuerzo. Cuando se trata de partículas modales y de apelativos, los estadísticos descriptivos señalan hacia las principales funciones de tales elementos: *así*, *bueno* sirve al acuerdo y a la matización; *claro* se centra en el acuerdo; *oye* se distribuye entre la función fática y el refuerzo; también *mira* que, además, muestra una preferencia más marcada por el refuerzo (que es como en el análisis se ha traducido la denominada función fática interna para el caso de los apelativos).

Campo XII (*Posición*): las cinco posiciones distinguidas en el análisis (tres iniciales, una interior y otra final) estaban destinadas a determinar las preferencias distributivas de los conectores en los

⁹⁴ Descuidar este hecho puede llevar a problemas, como son la identificación de un único valor para los conectores (Fuentes Rodríguez 1987).

enunciados, así como a recoger datos para un estudio de la combinatoria sintagmática de los mismos⁹⁵. Como se muestra en el Apéndice, las posiciones preferidas por los conectores son las tres primeras y, de éstas, es la primera la que concentra, con mucho, la mayor parte de las ocurrencias. Más de la mitad de los casos de todas las unidades analizadas, independientemente de su funcionamiento, se sitúan en posición inicial. La posición interior ha quedado para los usos formulativos y la posición final es el resultado de recodificar los tres valores originarios.

La primera posición es la colocación preferida para los conectores prototípicos y los periféricos, para los apelativos, para modalizadores y para los marginales. No en vano una de las razones por las que se ha equiparado el comportamiento de este tipo de unidades es la idéntica preferencia distribucional que comparten. La primera posición de los enunciados es la posición de varias funciones pragmáticas. Esta engañosa semejanza (aumentada en ocasiones por el hecho de no integrarse en la curva melódica del enunciado en que aparecen) ha contribuido a equiparar el funcionamiento de elementos tan dispares como los estudiados en este trabajo. Además, para todas las unidades se da que la primera posición es más frecuente que la segunda y ésta, más que la tercera. La perfecta ordenación descendente, sin excepciones, muestra que la combinación de funciones conversacionales está cuantitativamente restringida. La primacía de la primera posición indica que ésta es la posición prototípica de las mismas, obedeciendo la acumulación de funciones en posiciones segunda y tercera al carácter polémico de los enunciados o a las dificultades de planificación de un determinado fragmento de la conversación determinado.

La segunda posición es el lugar en el que se sitúan las conjunciones, en los usos dialógicos, después de una respuesta o de una valoración del turno precedente. Con estos valores se pueden clasificar los usos de la conjunción copulativa, la cual suele estar precedida de una afirmación o negación (*sí/no y*), de una valoración (*¡uy! y...*) de un apelativo (*chica y...*) o de una marca de acuerdo (*claro/buena y...*). En las construcciones formadas por la coordinación adversativa, las fórmulas (*sí/no pero...*), presentan un índice de aparición muy superior en proporción al resto de las construcciones. No son éstas, sin embargo, las únicas expresiones de la afirmación o la negación. Estructuras como (*exacto/ pero*), con valor afirmativo, o (*¡uy! pero*), con valor negativo, también han aparecido en el corpus.

En el caso de *que*, la segunda posición es la que ocupan preferentemente los casos con valor soldador (*sí que, claro que, etc.*).

⁹⁵ Este campo constaba originariamente de siete opciones: tres posiciones iniciales, una interior y tres finales. La poca rentabilidad de estas últimas, comprobada por la falta de correlación con cualquiera de las variables al aplicar el estadístico χ^2 , hizo que la posición final pasara a ser un único valor en el campo de la posición.

En general, las conjunciones y *entonces* están precedidas o bien de la respuesta a la intervención precedente o de un matizador (*bueno*); *entonces*, además, puede ir acompañado de una marca de réplica (*pues entonces*), un vocativo o un elemento fático (*mira/ entonces*). *O sea* suele estar precedido de una topicalización o de un reinicio, además de formar, junto a *vamos*, una estructura que se ha repetido con cierta recurrencia: (*vamos/ o sea*). Los modalizadores y los apelativos, en cambio, están precedidos de una conjunción (*y, pero* y *pues*, sobre todo, pero también *que, porque* y *aunque*), de un elemento topicalizado o de una valoración positiva o negativa (*sí/ claro, no bueno*, etc.).

La tercera posición tiende a ser una frontera entre los movimientos conversacionales y el contenido proposicional del enunciado. *Que* funciona en esta posición como *que* soldador. Y, en cambio, suele ser marca de reinicio, normalmente debido a un cambio de proyecto sintáctico. Asimismo, *pero* suele estar precedido, en las posiciones primera y segunda, de movimientos complejos de respuesta (*mm/ bueno/ pero; bueno tío/ pero*, etc.). Parecida es la situación que se da con *pues*, sólo que en este caso predominan los valores formulativos del mismo (*y bueno/ pues, y sin embargo/ pues*). En este sentido, *o sea* se comporta del mismo modo, acentuando aún más sus valores formulativos (*no pero/ o sea; aunque/ claro/ o sea*); también puede formar parte, al igual que las conjunciones, de movimientos complejos de respuesta (*ah ya/ o sea*). *Entonces* se suele asociar a *pues* en movimientos de réplica, donde adquiere un valor consecutivo (*claro/ pues entonces; mire pues entonces*). En *bueno* y *claro* predominan los valores modales; especialmente productiva suele ser la estructura *valoración-conjunción-bueno*, para el caso de esta partícula (*sí/ pero bueno; ¡ay! pero bueno*) y el valor polifónico de acuerdo en el caso de *claro* (*y luego claro; bueno pues claro*). Las apariciones de los apelativos en tercera posición son muy escasas y posiblemente predomine en ellas el valor de refuerzo, en relación con la función fática interna (*sí/ pero mira; ay pues mira*).

La posición interior es propia de la formulación. Por ello se da una relación entre capacidades formulativas y número de apariciones en posición interior. *Pues* aparece en veinte ocasiones en tercera posición y 74 en posición interior. Asimismo, *o sea* se encuentra en 4 ocasiones en tercera posición y en 14 en posición interior. *Que* aparece con valores inespecífico y soldador, además de intervenir en movimientos complejos de inicio de turno (*ah ya ya/ o sea que...*). *Pero* matiza segmentos no oracionales. *Pues*, además de intervenir en los ya mencionados movimientos complejos de inicio de turno (*y dice bueno/ pues*) funciona como procondicionante (*Vid. cap. VI*). Este último valor es compartido por *entonces* (*Lo-¿eh?!/ [Si van- si van con esa mentalidad ↓ entonces no]*). *O sea* y *bueno* funcionan como formuladores, aunque este último también puede desempeñar valores de matizador. En *claro* predominan los valores de acuerdo y de formulación. Para *oye* son más importantes los valores de refuerzo,

mientras que en *mira* adquiere una mayor importancia la función fática interna.

La aparición de las conjunciones *y* y *que* en posición final sólo es posible en el caso de que se integren, a modo de semilexicalizaciones conversacionales, en una estructura mayor: *y ya está, y eso, y tal, o qué*. *Pero* sólo registra dos apariciones, en las que el final del enunciado está sobreentendido (sería discutible en estos casos si se debe considerar posición final de enunciado o inicial de un enunciado inexistente). *Pues* en penúltima posición se integra en semilexicalizaciones conversacionales, cuyo grado de fijación, al ser menor que en los casos de la copulativa y de la disyuntiva, ha influido en la distinta posición asignada (*pues nada, pues mira*) y, en posición final, presenta valor modal: (*hay que buscar*↑*el perro conejero hay que sacar mañana*↓*pues*). *Entonces* y *o sea* se integran en el mismo tipo de construcciones que *pero*, aunque *o sea* puede aparecer con valor modal de refuerzo en posición final (*pero es que por lo que me estás diciendo no está establecida ninguna relación*↓*ni tú con tus amigos*↑*ni tú conmigo*↑*ni tú con nadie/ [o sea]*). También predominan los valores modales en *bueno* y en *claro*. Los apelativos en posición final se comportan como modalizadores en los que predomina el refuerzo; en otros casos, se trata de una transición difícil de separar entre la función fática interna y la modalidad.

En conclusión, de los resultados provisionales de este campo se deduce que la posición privilegiada para la unión, a partir de las unidades analizadas⁹⁶, es la inicial; la formulación tiende a ocupar las posiciones interiores y la modalidad se puede expresar tanto en posición inicial como en posición final. La primera posición es compartida, pues, por elementos marginales al contenido proposicional del enunciado. Sin embargo, y a diferencia de otras funciones, la conexión se manifiesta de forma casi exclusiva en posición inicial. Estos datos se deberían contrastar con un corpus de lenguaje formal en el que se analizaran locuciones conjuntivas o conjunciones ilativas, cuyas capacidades distributivas son diferentes a las de los conectores estudiados en el lenguaje coloquial.

Campos XIII y XVIII (*Precedido y seguido de pausa*): a pesar de la importancia de este campo, ha sido deliberadamente poco utilizado en el análisis; un estudio de la relación entre conectores y pausas o un estudio más amplio entre conectores y entonación necesita de unos

⁹⁶ Las conjunciones tomadas en consideración son las más comunes y, de ellas, se han excluido los usos oracionales. La capacidad de algunos conectores (*pues*) para unir en posición parentética, con movilidad oracional, no se ha tenido en consideración, al no haberse dado este tipo de construcciones en el corpus. Asimismo, tampoco se ha tenido en consideración el grupo de las ilativas, cuya frecuencia de aparición es irrelevante en el lenguaje hablado (este hecho coincide con los porcentajes que presenta Lope Blanch 1988, 1989, 1990).

datos más exhaustivos⁹⁷. No obstante, el estar seguido de pausa (*síseg*) ha sido un criterio fuertemente asociado a los conectores periféricos, es decir, a apelativos y modalizadores. Por el contrario, la posición parentética no ha sido tan frecuente como cabría esperar en este tipo de unidades.

Campo XIV (*¿Qué une?*): Tan importante como determinar las capacidades conectivas es establecer las direcciones de tal unión. Este campo disponía de ocho opciones. Mientras *nada* separaba los usos en que las unidades desempeñaban funciones distintas de la unión, *otros* se ha utilizado para discriminar los casos en que la unión está relacionada con problemas de planificación (es decir, con la formulación) y *encons* marca la forma más prototípica de la conexión: la establecida entre enunciados consecutivos. Con respecto a ellos, se pueden oponer *y* (51'8%), *o* (50%), *pero* (59'9%) y *entonces*, (44'6%), que manifiestan una clara tendencia a la unión de enunciados consecutivos, a *que* (37'1-46'5%) y *pues* (29'8-34'9%), que compensan la tendencia a la unión con una orientación formulativa, y a apelativos y modalizadores, que expresan mayoritariamente relaciones no nexivas. *O sea* oscila entre la formulación (36'6%) y la conexión de enunciados consecutivos (34'9%), con casos intermedios de dudosa adscripción. En consonancia con la Teoría de la Argumentación, *pero* es la unidad que en mayor número de ocasiones ha sido habilitada para la unión de movimientos argumentativos, otra de las opciones de esta variable. Es también interesante el valor *en-conv*, que incluía aquellos casos en los que se unía un enunciado con la conversación como tal en bloque. *Y*, *pero*, *pues* y *entonces* han sido las unidades que han manifestado una mayor tendencia hacia este tipo de unión. Este tipo de enunciados cooperativos mantienen en marcha la conversación y ayudan a su progreso; están por lo general caracterizados como *alter*.

Campos XV (*Rango de los constituyentes*) y XVII (*Segmentos*): así como la dirección de la unión se medía en el campo 19, en este campo se pretendía medir la dirección de la argumentación, tal y como se propone en el marco de la Escuela de Ginebra. No en todos los casos ha sido posible aplicar estas distinciones: siendo estos criterios muy adecuados en el discurso polémico, e incluso en las secuencias de historia, en ocasiones no existe en la conversación una estructura argumentativa definida. Aun así, el segundo de los campos es más aplicable que el primero, ya que se puede hablar con mayor frecuencia del carácter coorientado o antiorientado del uso de un conector que del rango de los enunciados unidos. Es posible intentar una clasificación de los conectores en función de estos rasgos, al igual que se ha hecho en campos anteriores. Con respecto a la coorientación o la antiorientación de los enunciados, *y* (80'9%), *que* (45'1%), *entonces* (69'3%) y *o sea* (57'3%) son unidades que funcionan en el campo de la coorientación; *pero* se especializa en el de la antiorientación

⁹⁷ En la línea de trabajo seguida por Hidalgo Navarro (1997).

(73'6%). El resto de las unidades no ofrece preferencias significativas. Por lo que se refiere al rango de los elementos unidos, *pero* es el único conector que manifiesta una clara tendencia hacia la unión entre un constituyente subordinado y uno director, si bien esta posibilidad ha sido la preferida por todas las unidades.

Campo XIX (*¿Tipo de construcción?*): Continuando la clasificación de los conectores en función de sus resultados para algunos de los campos, *y* (84'8%), *que* (78'3%), *pues* (63'2%), *bueno* (31'%), *claro* (14'7%), *oye* (11'1%) y *mira* (25'2%) demuestran preferencias hacia las construcciones tipo *alter* (que se caracterizaban por la ausencia de motivación entre las intervenciones); *pero* es el único conector claramente especializado en las construcciones tipo *alius* (82'1%), cuyo rasgo diferencial es la motivación del segundo enunciado.

Campo XX (*¿Tónico o átono?*): Este campo diferencia conjunciones del resto de los elementos. En el corpus, las primeras pueden ser tónicas cuando reflejan problemas de planificación discursiva o cuando poseen valores formulativos. El peso de estos valores en la descripción final de cada conjunción ayuda a asignarles valores formulativos.

A modo de resumen, las variables se pueden clasificar a partir de la confrontación entre dos campos: *quéune* y *otros valores*. Si al campo *quéune* se responde las opciones *nada* u *otros*, la opción *orddisc* del campo *otros valores* queda desactivada y la ocurrencia se caracterizará en función del resto de los valores de la variable. La situación contraria no siempre es cierta, puesto que las opciones de la unión, como ya se ha visto, admiten la presencia simultánea de los valores modales de *otrval*. Ahora bien, dentro de las opciones de *quéune* se vuelve a establecer una segunda diferencia: si la opción elegida es *otros*, es frecuente que se active el valor *sí* del campo *form* (usos formulativos). Una vez establecidas las funciones de unión, se activan las variables correspondientes a los campos *cambor*, *campto*, *modora*, *rancons*, *segm* y *tipcon*. Todas ellas son discriminantes secundarios y especifican el tipo de unión que se establece en cada caso. Los valores de las variables *posición* y *compy* se alinean con respecto a la respuesta dada al discriminante principal *quéune*: los valores 1 a 3 de *posic* se unen a los valores de conexión. Los valores *nada* y *otros* se asociarán, además de a éstos, a los valores *interior* y *último*. Similar es la situación de *compy*: los valores de la conexión tienden a no asociarse con la anteposición de la conjunción copulativa; *nada* y *otros*, por su parte, serán más proclives a la anteposición de la misma. Dos variables, al margen de la interrelación descrita, pueden ser utilizadas como pruebas a favor o en contra de la prototipicidad o periféricidad del conector: *aninfo* y *gramat*, que exploran las características formales de cada caso. *Ensim* permite medir la capacidad de los conectores para formar un movimiento

conversacional por sí mismo y, al margen del conjunto descrito, recorriéndolo verticalmente, la distinción monológico-dialógico.

B. EL ESPACIO DE LA CONEXIÓN

La conexión es una función pragmática expresada por formas que, en función de sus capacidades para indicar la existencia de procesos de conexión, se situarán en el centro, la periferia o la zona de transición de la misma, dependiendo de que predominen en ellas las características de la conexión (conectores prototípicos) o sean periféricos a las mismas (conectores periféricos). La visión ofrecida en este trabajo es parcial y los once conectores pueden ser una guía para clasificar a otros elementos, en función de su grado de pertenencia al grupo.

No todas las unidades descritas en la tradición gramatical como conjunciones son conectores en el sentido manejado en este trabajo; los conjuntos de conjunciones y conectores no abarcan los mismos elementos. El término conector se refiere a las conjunciones menos marcadas, por lo general conjunciones de coordinación (frente a las de subordinación), formalmente simples (frente a las locuciones) que, junto a sus usos prototípicos de conexión oracional, se pueden habilitar, además, para diversos tipos de conexión no oracional, de tipo extraoracional, argumentativo, del enunciado con la enunciación y del enunciado con la conversación. Este último punto las diferencia de conjunciones como *mas*, *sino* o *ni*, que con escasa frecuencia se emplean para este tipo de usos. Los conectores prototípicos de origen conjuntivo poseen un índice de frecuencia elevado en el lenguaje coloquial; son adquiridos tempranamente por el niño y sus usos están documentados desde las épocas de orígenes de una lengua.

Estas características se reflejan en las cinco conjunciones analizadas: documentadas desde antiguo, adquiridas por el niño en sus primeros años de vida y frecuentes en el lenguaje coloquial, aparecen en el corpus como el núcleo de la categoría. Su acercamiento al prototipo es evidente, como se deriva de la siguiente comparación de características: se trata, en todos los casos, de formas átonas, incluidas en el contorno entonativo de la unidad en que se insertan; morfológicamente, son formas breves e invariables, pertenecientes a paradigmas cerrados. Desde el punto de vista sintáctico, no dependen de (no son proyección de) ningún elemento de la oración; sirven para unir elementos de rango diverso y se pueden utilizar como señales demarcativas de la cadena hablada. Semánticamente, no poseen significado léxico; no están integrados en el contenido proposicional del enunciado y, en algún caso (*pero*), pueden indicar el tipo de relación semántica que vincula dos unidades, así como establecer relaciones extraoracionales, contribuyendo a la cohesión textual. Asimismo, sus capacidades de unión se pueden establecer con la situación extralingüística en que aparecen o con el contexto lingüístico precedente. Sirven tanto para codificar el mensaje como para dirigir el proceso interpretativo del oyente. No están

exentas de funcionar en la estructura de la conversación como señales de toma de turno o de mantenimiento del mismo. Distribucionalmente, su posición preferida es la inicial. Sólo son focalizables cuando existen problemas en la planificación discursiva; en estos últimos casos, se pueden combinar entre sí (especialmente, en cambios de proyecto sintáctico o semántico); no suelen estar restringidas por la modalidad oracional de los enunciados unidos; no se pueden coordinar entre sí y pueden asumir valores enfáticos, aunque con ayuda de la entonación. Responden, pues, a las características del prototipo establecido en el cap. III, como el análisis ha demostrado.

La conexión es una función pragmática manifestada a través de unidades que pertenecen a distintas clases de palabras. Categoría y función se mezclan cuando el estudio de la conexión se realiza a través de los conectores, puesto que no existe una relación uno-a-uno entre conectores y conexión; los conectores están capacitados para desempeñar otro tipo de funciones (como se intentó mostrar en las descripciones del cap. VI), lo que enturbia en ocasiones la visión de la conexión. En el presente caso, la modalidad y la formulación afectan a los conectores prototípicos, manifestando diferencias en el centro categorial. Abstrayendo los datos del análisis estadístico, los cinco conectores se pueden agrupar en tres conjuntos: el primero une a *pues* y a *que*; el segundo, a *y* y a *o*; en el tercero se encuentra *pero*, aislado. Los dos primeros tienen en común la importancia que sus valores formulativos tienen en su descripción como conectores. La formulación se convierte en la segunda función pragmática preferida de dichas formas. Al estudiar la interrelación entre sus valores gramaticales y sus pragmáticos, se ha de tener en cuenta que los conectores *pues* y *que* han estado clasificados dentro del grupo de las conjunciones de coordinación; la primera como conjunción ilativa o como coordinada causal/consecutiva; la segunda, aunque sólo en algunos casos, en calidad de coordinada copulativa, compartiendo categoría con *y*, *o* y *ni*. Ambas conjunciones comparten una adscripción coordinativa polémica junto a unos usos bien delimitados en la subordinación. Posiblemente sus valores conectivos estén en la base de dicha adscripción. Sus valores en el diálogo (*pues* de réplica) o en el lenguaje afectivo (*que* inicial) señalan que la modalidad también atraviesa el funcionamiento de ambas unidades. Sin embargo, su valor modal cobra menos importancia en su descripción de la que tiene para *pero*, cuyo valor global de oposición lo hace especialmente apto a la expresión del desacuerdo o el refuerzo. No obstante, estos valores son periféricos en la descripción de los conectores. *Y*, *o*, *que*, *pero* y *pues* son conectores prototípicos, lo que no impide que puedan ser formuladores más o menos centrales y, a la vez, partículas modales periféricas. La modalidad, la conexión o la formulación, como funciones, se expresan mediante formas. Dichas formas, a su vez, se describen como la intersección de varias funciones, cuyo resultado son los denominados "valores de *que*", "valores de *pues*", "valores de *pero*", pero nunca "la conexión", "la

modalidad” o “la formulación”. Las once unidades estudiadas se pueden considerar, por tanto como la intersección de un haz de funciones pragmático-sintácticas.

La conexión, pues, es la unión del antes con el después, sin especificación del tipo de dicha relación. Como muestran las estructuras en que aparece un *que* inespecífico, la formalización de dicha relación en función de la causalidad, la consecuencia, la condicionalidad, etc, es un resultado posterior. Su evolución lleva a la fijación de unos esquemas funcionales y la especialización de determinadas formas para dar lugar a lo que en las gramáticas se describe como “oraciones causales”, “oraciones consecutivas”, etc. Los conectores se convierten en conjunciones y fijan el rango infinito de matices que pueden transmitir a dos, tres o seis. Las relaciones entre dos enunciados cualesquiera del habla se reducen a los cuatro tipos de relaciones de coordinación y a los nueve tipos de relaciones de subordinación. Esta fijación se podría interpretar, al menos para las lenguas de cultura, como un proceso consciente, producido en etapas concretas de la evolución de la lengua (Sornicola 1985). Por eso se puede sacar más partido al estudio de la conexión desde una base pragmática que puramente gramatical (Narbona Jiménez, A. 1989b; López García, A. 1994). Al tomar como base la gramática, se está invirtiendo el punto de partida: se parte de los trece tipos de relaciones fijadas por la tradición gramatical (aunque un estudio de la tradición gramatical demuestra lo reciente de tal clasificación) y se intenta acomodar todos los usos de un conector en el estrecho molde gramatical; el resultado suele ser la admiración ante la variedad de matices que puede asumir un conector cuando, en realidad, lo realmente admirable es que, partiendo de la inmensa gama de relaciones que se pueden establecer por medio de conectores inespecíficos, una lengua, o una familia de lenguas, lleguen a la fijación sistemática de ciertos esquemas para la comunicación en el registro formal.

Pero el proceso de fijación de una lengua no sólo opera de forma restrictiva. Las conjunciones ilativas son un grupo de palabras relacionado con la unión que, a diferencia de los conectores, se especializan en un cierto tipo de relaciones, aquéllas que van destinadas a “expresar transiciones mentales que van más allá de la oración”, en palabras de Gili Gaya. También se pueden habilitar para la unión entre el enunciado y la enunciación, pero no se pueden utilizar para la expresión de la formulación. No es ésta la única diferencia entre ambos grupos. En estos casos, el proceso que lleva a su funcionamiento como conjunción está regido por principios de gramaticalización que se ajustan a las reglas establecidas por Traugott (1995) (*Vid.* cap. VI). Desde el punto de vista fonológico, las ilativas son unidades tónicas, que normalmente se sitúan entre pausas y no se integran en la curva entonativa del enunciado al que pertenecen; su grado de fijación formal es variable, puesto que, sometidas a procesos de lexicalización, pueden hallarse en distintas fases del mismo (*por tanto/ por lo tanto: de {todos modos/maneras}* Ruiz Gurillo y Pons

Bordería 1996). Escasa es la presencia de formas simples como *incluso* o *excepto*; lo más frecuente es que se trate de locuciones adverbiales o conjuntivas. Aunque indican la existencia de unión entre los enunciados que vinculan, suelen señalar que el tipo de relación que existe entre ambas se puede explicar mediante la relación de causa-consecuencia. Asimismo, la ausencia de significado léxico de sus componentes no es total y, si en *por tanto* no se puede rastrear el significado léxico de *tanto*, sí que es posible encontrar en el funcionamiento de *en consecuencia* o de *por ende* restos del significado léxico del sustantivo. El significado léxico es responsable en este caso de su uso en procedimientos de unión, como ocurre con determinados adverbios de frase, como *primeramente*, derivado de un numeral, o *consecuentemente*, derivado de una idea de consecuencia. Por ser instrumentos de lengua, sus usos están mucho más fijados que los de las conjunciones y son, por tanto, mucho más fáciles de describir. Sus valores principales son de tipo textual, como ordenadores del discurso, frente a los conectores, cuyos usos prototípicos se sitúan en la conexión de enunciados. Como instrumentos del modo sintáctico de la comunicación se especializan en funciones cohesivas, aunque no por ello se excluye su uso en estructuras argumentativas o conversacionales (del mismo modo que nada se opone a que los conectores se utilicen como ordenadores discursivos; son las preferencias de uso las que marcan el diverso carácter asignado a uno u otro grupo). También desde el punto de vista distribucional existen diferencias: la movilidad de las conjunciones ilativas es mayor, debido al contorno melódico que les es propio, por lo que pueden insertarse, a modo de elementos parentéticos, en posición interior de enunciado. En el caso de las ilativas, la relación entre forma y función es más simple, siendo el rango de opciones funcionales y formales mucho más restringido que en el caso de los conectores.

Conectores y conjunciones ilativas son dos instrumentos diferentes, aunque relacionados, al servicio de la unión. Los primeros delimitan sus funciones a través de procedimientos de gramaticalización. Los segundos son unidades cuyo rango de usos y valores está delimitado por la estructuración sintáctica del mensaje, así como por su propio significado. Las primeras se especializan al pasar al registro formal del lenguaje; las segundas, en cambio, se gramaticalizan.

El problema del doble centro categorial que presenta el prototipo en (III.F) se puede solucionar si se tratan las conjunciones ilativas como una variante de los conectores. Tienen en común con las conjunciones su especialización en la unión y se diferencian por disponer de un rango de significados mucho más restringido, basado en el binomio de relaciones de causa y de consecuencia, como, por otra parte, la tradición gramatical se ha encargado de poner en relieve.

Entre el centro y la periferia se encuentran *entonces* y *o sea*, cuyo estatuto, precisamente por ser el resultado de la interacción de varias categorías pragmáticas, es el menos estudiado. Medidos contra la

conexión, comparten bastantes de las características del prototipo: tienden a situarse entre pausas en el enunciado en que se insertan; son invariables; no desempeñan una función sintáctica dentro de la estructura del enunciado; unen enunciados y contribuyen a su segmentación, lo que permite la continuidad del mensaje lingüístico; casi en ninguna ocasión poseen significado léxico (o sea está totalmente gramaticalizado, pero *entonces* conserva en ocasiones su significado temporal). Son instrumentos capaces de establecer relaciones extraoracionales, contribuyendo así a la cohesión textual (en este punto, o sea tiende menos a la conexión extraoracional – 12'9%– que *entonces* –25'9%–). Pueden unir el mensaje con el contenido lingüístico anterior o con las circunstancias de la enunciación; sirven para dirigir el proceso interpretativo del oyente, a la vez que ordenan la información emitida por el hablante. Al igual que el prototipo, su posición preferida es la inicial. Pueden combinarse con conjunciones copulativas, así como con otros conectores. No se pueden coordinar entre sí, ni parafrasear y pueden asumir valores enfáticos.

Junto a estas semejanzas, también existen diferencias con el núcleo conectivo de origen conjuntivo, preferentemente de tipo formal: a diferencia de las conjunciones, estos marginales son unidades tónicas, polisílabas, con una marcada tendencia a poseer contorno entonativo propio. En ocasiones (caso de *entonces*) poseen significado propio. Sin embargo, la lista de parecidos y de diferencias no permite comprender de forma cabal la distancia que separa a unos de otros. La principal diferencia se halla en el cruce de categorías pragmáticas de los marginales, cuya importancia en su descripción es muy superior a la que tiene para las conjunciones. En el análisis de correspondencias ya se afirmaba que los marginales se constituyen en elementos frontera, con una tendencia de *entonces* hacia la conexión y de *o sea* hacia la modalidad, lo que equivale a decir, que, siendo conectores, aumenta la importancia de otras categorías en su descripción.

Entonces y *o sea* participan de su carácter intermedio. El primero es considerado en unos casos conjunción y, en otros, adverbio. La temporalidad inherente a su significado se deja ver en el carácter consecutivo de gran parte de los enunciados que une. Al igual que sucedía con *mira*, cuando la temporalidad externa se vuelca hacia el enunciado, ésta se transforma en relaciones de tipo anafórico. Así, el tipo de relaciones en las que aparece *entonces* está mucho más marcado que aquellas en las que aparecían *que* o *pues*. Este conector es menos inespecífico que los anteriores. También a causa de su temporalidad sus valores discursivos aumentan. El peso de la modalidad en los conectores era pequeño, si se compara con la importancia que adquiere la conexión, situación compartida por *entonces*; también en virtud de su significado léxico y sus características consecutivas es posible hablar de refuerzo como su característica modal más importante.

Con *o sea* sucede algo parecido. Indeterminada desde el punto de vista gramatical, hasta el punto de que su categoría gramatical ni se menciona en la tradición gramatical (con la única excepción de Lenz) ni aparece en la tradición lexicográfica española, es el resultado de la fijación de la conjunción disyuntiva más el verbo *ser* con valor ecuativo. A causa de dicho valor es frecuente su uso en los reinicios, de donde deriva su valor formulativo; la forma *o sea* garantiza la continuidad del mensaje, en virtud de su indicación de igualdad. Idéntico valor posee en casos de unión oracional, hasta el punto de que en ocasiones ha sido equiparada a este único valor. El valor nexivo de dicha forma se reorienta hacia la formulación, para la que está capacitado debido a sus orígenes. Finalmente, la igualdad puede ser un procedimiento para la atenuación.

En la periferia de la conexión se encuentran unidades como los modalizadores y los apelativos. La principal función de estos elementos es la expresión de la actitud con que el hablante se enfrenta al mensaje verbal, tal y como se concibe desde el sujeto que lo enuncia. Siendo éste su valor central, no es imposible que sirvan a la expresión de la unión. Sin embargo, en estos casos la unión sólo es posible en circunstancias mucho más definidas que en los casos anteriores. El carácter periférico de los conectores no viene dado tan sólo por lo marginal de la unión en sus descripciones, sino porque los valores de unión que les son permitidos son los menos centrales: ambos grupos se especializan o en la expresión de la formulación (*bueno* y *claro*) o en valores textuales de cambio de tópico (apelativos) o de cierre de tópico de conversación (*bueno*). Es decir, en usos formulativos (como ya se ha indicado, la formulación es una variante diferenciada de la unión) o en usos textuales (que, como se ha visto en el apartado precedente, son una especialización de los valores conectivos).

Tras esta exposición queda sin resolver una pregunta evidente: a lo largo de este trabajo se ha venido defendiendo que las características del concepto de conexión no estaban bien establecidas, por lo que cualquier elemento que compartiera unos privilegios distribucionales determinados y al que, tal vez, ayudara su significado léxico, se tendía a ver, inmediatamente, como conector. Por ello, se proponía un criterio restrictivo del término. Una vez analizadas once unidades heterogéneas, cuyos grados de adscripción al fenómeno conectivo son distintos, pero cuya vinculación con el mismo se evidencia en función de su carácter periférico, ¿se puede considerar que conjunciones, marginales, partículas modales y apelativos son conectores, violando la hipótesis de partida del estudio, o se les niega dicho calificativo, desobedeciendo las exigencias de la Teoría de Prototipos? La respuesta es doble: por un lado, no hay problema en denominar a las once unidades conectores, si se añade a continuación el apellido *periférico* para apelativos y partículas de modalidad. Sólo en el caso de *claro* resulta polémica su adscripción conectiva debido al casi nulo peso que sus valores conectivos tienen en la descripción. Por otro lado, es cierto que el elemento más

importante en su descripción no es la conexión: los conectores periféricos son centrales con respecto a la modalidad. Por eso, es también lícito –es más, es preferible– denominarlos en función de su valor central: modalizadores para *bueno* y *claro*, y apelativos para *oye* y *mira*.

Queda en pie el problema de los marginales. A la luz de su descripción (VI. B), *entonces* es un conector. O sea, a la espera de trabajos específicos (Schwenter 1996, Briz Gómez en prensa) se considera formulador, aun reconociendo la importancia que en su descripción poseen otras funciones pragmáticas, como la modalidad.

El problema de la adscripción queda resuelto desde una visión categorial difusa de una forma bastante sencilla: sin negar la polifuncionalidad de los elementos, su denominación se realiza en función de la categoría hacia la que se decanten. Pueden ser nombrados de múltiples formas, con el único requerimiento de añadir, en cada caso, la etiqueta por la que se los pueda calificar como elementos centrales o periféricos con respecto a la categoría contra la que se miden.

C. LA CONEXIÓN FRENTE A OTRAS FUNCIONES

Siendo el propósito de este trabajo el hallar criterios para medir un concepto vago y difuso como es la conexión, el camino de la investigación ha llevado, paradójicamente a la distinción, vaga y difusa, de dos términos más: la modalidad y la formulación, por lo que se puede decir que, intentando resolver un problema, se han creado dos. No es posible definir ni caracterizar estos conceptos, pero será bueno esbozar su naturaleza, así como situar la conexión en el mapa de las categorías del habla.

El mapa de las funciones pragmáticas se extiende sobre un territorio sometido a las presiones de fuerzas contrapuestas, de diferente naturaleza y dirección, de límites evanescentes y de acción imprecisa. La primera de estas fuerzas, puesto que este terreno es el de la oralidad, es el de la estructura de la conversación, donde la interacción entre hablantes y oyentes determina la naturaleza del mensaje lingüístico. En un principio, se podría equiparar esta fuerza con la oposición monólogo-diálogo, pero una ampliación sobre la zona de acción de esta fuerza muestra lo reduccionista de esta concepción. El carácter interactivo del habla no influye tan sólo en los usos que se relacionan con aspectos dialógicos, como la toma de turno, sino también en los monológicos, puesto que la urgencia para elaborar un mensaje afecta a la estructuración de la materia hablada (Chafe 1982). La estructura de la conversación es responsable, en primera instancia, de todo lo relacionado con la toma de turno, el mantenimiento del mismo, las luchas competitivas, los lugares de transición pertinentes... todas las actividades, en suma, que regulan el uso de la palabra. También es responsabilidad suya la articulación del mensaje oral, que comprende pausas, silencios, reinicios, vacilaciones vocálicas, cambios de proyecto sintácticos, semánticos y sintáctico-

semánticos (Sornicola 1981). Pero, además, el habla es una actividad social; los hablantes nunca son neutrales ante los enunciados que emiten; como señalan los últimos trabajos de la Teoría de la Argumentación, los participantes en una conversación siempre hablan desde un punto de vista. La conversación es cosa de dos o de más; su desarrollo exige una negociación en la que se intenta preservar el terreno del yo, imponer los propios puntos de vista pero, a la vez, mantener unas reglas de cortesía hacia los interlocutores que eviten las amenazas a su imagen social o a su territorio. En esta concepción cobra sentido el carácter argumentativo del lenguaje; los hablantes establecen una continua transacción de derechos y obligaciones.

El lenguaje es, además de un medio para la transmisión de información, un vehículo para otros objetivos, cuyo alcance variará según la teoría escogida para formalizar dicho concepto. Los medios para la transmisión de contenidos no proposicionales son variados y su grado de integración en la gramática de una lengua dependen del tipo de lengua que se estudie, pero sería imposible encontrar un lenguaje natural del que estuviera ausente la expresión de la actitud del hablante ante el contenido que transmite. El hablante incorpora constantemente marcas de su subjetividad en el mensaje, gracias a las cuales el oyente puede saber si el hablante está de acuerdo o no con lo expresado, si aumenta su importancia o si la rebaja; si la actitud del mismo es, en suma, positiva o negativa. No hay duda de que estas expresiones se relacionan con el carácter social del lenguaje que se ponía de relieve en la estructura de la conversación; pero no son sólo eso: constituyen una dimensión subjetiva del lenguaje que posee suficiente cuerpo como para constituirse en función pragmática: se trata de la modalidad.

El que la transmisión de información deje paso a otro tipo de mensajes no quiere decir, sin embargo, que la importancia de ésta deba despreciarse. En el lenguaje están muy presentes los medios para la transmisión de información; tanto es así, que las denominadas lenguas de cultura suelen disponer de elementos, lexicalizados en su mayor parte, que sirven para distribuir, ordenar y ayudar a procesar el flujo informativo que se transmite en una conversación. Estos medios de la expresión extraoracional, que comprenden niveles tan dispares como el fonológico, el sintáctico o el semántico, se dirigen a facilitar la comprensión de los contenidos proposicionales. Como en los casos anteriores, no existe una distinción tajante entre este campo y los anteriores; un instrumento para la toma de turno puede servir a un cambio de tópico, del mismo modo que un ordenador discursivo, con la ayuda de la entonación adecuada, puede servir como marca de desacuerdo.

Por último, la articulación de los mensajes no opera sólo a nivel macroestructural; es necesaria una cohesión microestructural que no siempre se desarrolla de acuerdo con los cánones de la Gramática. El ámbito de acción de la conexión es indefinido: tiene como límite inferior el reinicio (estructura de la conversación) y como límite superior la ordenación del discurso (ámbito textual).

En este cruce de fuerzas se sitúan la conexión, la formulación y la modalidad, cuyas relaciones se pueden representar gráficamente mediante el siguiente esquema:

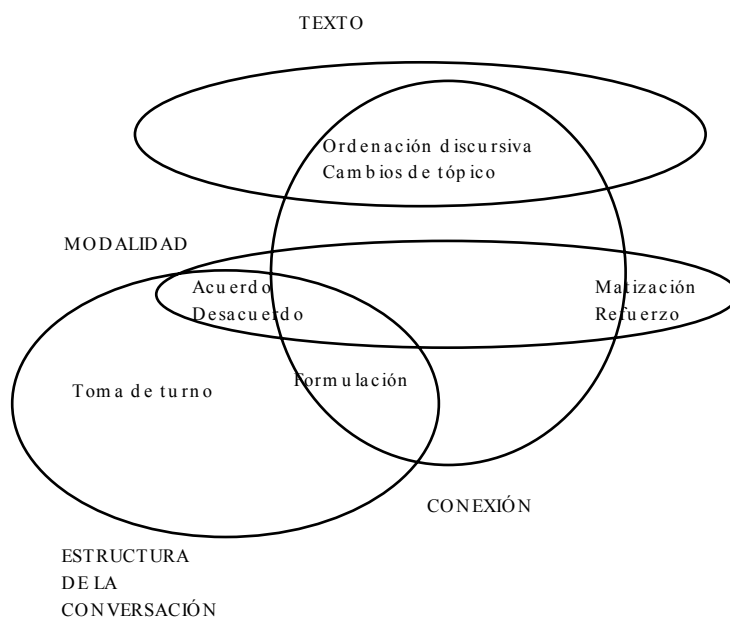


Figura 19 Interacción de fuerzas en el registro informal del lenguaje hablado.

En este terreno abrupto y mal delimitado, la formulación se constituye en una variante de la unión. La actividad formulativa tiene que ver con la planificación de un mensaje cuya inmediatez impide una organización sintáctica. En concreto, la formulación aparece allí donde existen dificultades de planificación y presupone una unión porque mediante el formulador se pretenden superar las dificultades de la planificación, al señalar de forma explícita la existencia de una relación entre el segmento anterior y el que sigue, independientemente de las dificultades surgidas en su manifestación lingüística. Cuando la formulación está al servicio de los cambios de proyecto sintácticos o semánticos, equivale a un reinicio, siendo éste su uso más frecuente, aunque no el único. Aunque el uso formulativo es preferentemente monológico, también puede tener valores dialógicos, cuando se reelabora el turno anterior, o se añade información al mismo. Asimismo, puede añadir información adicional (*afterthought*) a una secuencia de historia. Con todo, su descripción está aún por hacer.

La formulación se ha descrito desde diversos puntos de vista. En la bibliografía existe una doble división de los conectores, según sirvan a

funciones de unión o a funciones relacionadas con la comunicación⁹⁸. Dentro de esta segunda función, se pueden distinguir dos valores: los relacionados con el control de la comunicación y los relacionados con el control del mensaje. La formulación recubriría este último aspecto. No se trata de una variante de los usos conectivos, ni deriva de ellos por procesos de desemantización, que lleven a usos expletivos, en los que el conector es una mera muletilla; la formulación es una variante diferenciada de la conexión que tiene justificación propia y que no es marginal a la descripción sintáctica.

La modalidad, en cambio, es un concepto que engloba una serie de funciones cuyo denominador común es la actitud con que el hablante se enfrenta al mensaje. Son huellas del decir en lo dicho que sirven al oyente como signos ostensivos de su intención al comunicar. El marco metodológico que se ha adoptado al tomar el concepto de modalidad es el de la *Partikelforschung* alemana; no se ha seguido el concepto de *operador pragmático de actitud oracional* (Barrenechea 1979) porque, aunque la idea de fondo es la misma, el estudio de Barrenechea se centra en la descripción de los adverbios en *-mente*, y se pretendía evitar a toda costa la identificación de la modalidad con su expresión adverbial. No sólo los adverbios largos son capaces de transmitir una actitud ante lo enunciado, pero es más fácil descubrirla en ellos porque su significado léxico los hace transparentes. Sin embargo, existen palabras capaces de transmitir gestálticamente, como sugería (Weydt 1989b), una actitud. Palabras como *bueno*, *claro*, *bien*, e incluso *o sea* y *entonces* se habilitan en español para la expresión de tales valores, aunque normalmente estos valores han sido clasificados o en el campo de la expresividad como elementos superfluos para el desarrollo del lenguaje (*comodines*, *bordones*, *bordoncillos*, *muletillas*, *fórmulas de remate de la enunciación*, etc.) o como vagos conectores. Pero, vistas desde la perspectiva de la modalidad, estas palabras son mucho más explicables que desde los dos puntos de vista anteriores. Su existencia ratifica la necesidad lingüística de fijar en medios lingüísticos la actitud del hablante ante lo dicho, cuya sistematización varía según las lenguas. Mientras que para el alemán la modalidad sí que forma parte del sistema y está categorizada (así, las partículas modales se diferencian de las palabras modales *-Modalwörter-* según criterios delimitados gramaticalmente *-Bublitz 1978-*), para otras lenguas, como el castellano, la modalidad se reparte entre expresiones lingüísticas diversas. Y, en vez de crear una clase de palabras propia, cuya función principal sea la expresión de la modalidad, recarga de valores modales otros elementos, preferentemente de carácter conjuntivo. Por esa razón es posible distinguir en *pues* valores modales, o en *pero* la expresión del desacuerdo. La modalidad actúa recesivamente con respecto a otras funciones pragmáticas: la conexión, la formulación. Sólo en algunos casos la modalidad se convierte en categoría

⁹⁸ Briz Gómez, (1993a, 1993b). Estos dos trabajos se toman como base para ejemplificar lo dicho.

dominante, y las partículas recargadas de modalidad, como *bueno* y *claro*, se convierten en elementos excéntricos, cuyos usos son difíciles de integrar en una explicación “gramatical”. La atipicidad en la descripción de los pocos modalizadores del español no implica que los fenómenos que comprende la modalidad no se hayan descrito; la única diferencia es que aparecen como usos extraños, marginales o propios del lenguaje hablado. El énfasis de *pero*, el uso de *pues* en las réplicas, la afectividad del *que* inicial, o de la conjunción copulativa “adverbializada”, en términos de Bello, han sido descritos desde antiguo. Pero no como usos de una segunda categoría distinta de la unión, que recargaba las funciones de las conjunciones, sino como usos propios del lenguaje hablado, de ciertas situaciones, que no parecen admitir la sistematicidad.

Concebida la modalidad como una función pragmática que se manifiesta de forma dominante en un grupo reducido de palabras que recarga de valores recesivos a otras palabras, en especial a los conectores, es necesario establecer un inventario de sus valores. En este trabajo sólo se han reseñado algunos, los más convenientes para la descripción de los conectores, pero es de suponer que la lista no se agote en ellos. Se agrupan entre sí, de modo que existe una relación natural entre el acuerdo y el desacuerdo, movimientos conversacionales de carácter eminentemente dialógico que, si son monológicos, están vinculados a estrategias argumentativas de tipo polifónico; entre el refuerzo y la matización, que se expresan en gran número de ocasiones por medio de las mismas unidades. Por último, la función fática y la función expresiva son dos funciones del lenguaje; la faticidad forma parte de la modalidad desde el momento en que se orienta hacia el contenido del mensaje (función fática interna). La función expresiva ha sido la concesión hecha a lo que de resistente al análisis hay en los “otros valores” del lenguaje. Obviamente, esta visión es heterogénea; poco de común existe entre una función del lenguaje como la función fática y el acuerdo o el desacuerdo. No obstante, esta es la visión que se tiene de la modalidad *desde la conexión*. Al igual que sucede con las fotografías, al enfocar una figura, el fondo queda borroso o desenfocado.

Cada una de estas funciones encierra una casuística todavía por describir. Tomando como ejemplo el refuerzo, y como medio de expresión la forma *oye*, se pueden distinguir tres valores en ese concepto que hasta el momento se ha presentado como monolítico: en primer lugar, el refuerzo puede tener un valor puramente enfático; se quiere dar más importancia a un fragmento de la comunicación:

AP.80.A1, 362

A:	los Pryca de Valencia no loh conohco
S:	es qu'este es nuevo ¿eh?// éste es enorme/ tiene ascen[soreees→]
L:	[¡ah!/] ¿el del ascensor transparente?
S:	sí/ ves a la gente cómo sube y baja↑ y eso/ es muu-mu moderno↓ [oye / mu moderno
]	
L:	[(())]

C: es otro día subimos allí/ peleándonos para/ meternos en el cacharrito ese sólo porque es transparente (RISAS)/ subimos y bajamos / y nos quedamos igual

En otras ocasiones, sin embargo, el refuerzo no se dirige a un elemento en concreto, sino que se relaciona con el procesamiento de la información. Mediante *oye* se refuerza la importancia del fragmento precedente (refuerzo anafórico) o del fragmento siguiente (refuerzo catafórico):

J.82.A1, 434

V: =¡oye!/ **oye** por cierto↓ no estaría mal ¿a vosotros os dejan alguna veez/ de solteros↑
[por ahí?]
A: [¡oye!]/ oye↓ ¿a que en Tuéjar noo hacen- no [hace (())]
V: [si os dejan de solteros↑]// [¡Ángel!]
A: [¿pero tú qu']
[estás (())]

S.65.A1, 441

A: § si no ¿en qué se lo va a gastar?/// [así]
M: [yo tam] bién tengo mis gastos
A: así se lo dejaa
M: yo también tengo mis gas[tos/ ¿eh?/ **oye**]
A: [se lo deja arregladito] a ellos§
M: § yo m-en ropa me gasto mucho/
a mí me gusta ir muy bien vestida/ que en ropa me gasto mucho

Por último, el refuerzo puede dirigirse no hacia lo dicho, sino hacia las actitudes del hablante (aprobación o desacuerdo, por ejemplo); es un refuerzo no del enunciado, sino de la enunciación; se refuerza la modalidad (la actitud) con la que se enfrenta un determinado contenido proposicional:

AP.80. A1, 40

G: me voy a casa/ mee cambio// mientras me caliente ≠// y a las ocho/ me voy a casa
Pepe→// [a correr=]
L: [(())]
G: = y a correr
J: ¡qué bien! **oye**
S: y a volar
G: ¡ventee!

Es previsible que se puedan establecer tipologías más detalladas con todas las categorías conversacionales de la modalidad.

Conexión, modalidad y formulación son tres posibles funciones pragmáticas. Posiblemente esta propuesta deba ser corregida o matizada en un futuro, pero es innegable que permite una ventaja: los conectores se pueden explicar sin recurrir a conceptos como *expletivo* o *muletilla*. Todo uso de un conector tiene una función; sólo hay que especificar en qué plano la desempeña. Y si no es en la estructuración y organización del contenido proposicional del mensaje, puede serlo

en la formulación del mismo o en la valoración subjetiva que se hace de él.

**APÉNDICE :
TABLA DE CONTINGENCIA**

	NOAÑ	SIAÑ	INCOH	POSIBL	GRAMAT	NO	SI	AGR	SIGRAM	SIEDIR	SIENSI	NOFOC	SIFOC	NOGR	SIGR
Y	1033		924	59	25	882	138	1029	4	31	3	983	33	1032	2
O	28	0	21	6	1	26	2	28	0	0	1	24	3	28	0
QUE	244	0	193	12	5	210	3	198	45	21	0	220	16	244	0
PERO	571	0	483	39	12	471	77	571	0	30	7	504	48	571	0
PUES	372	0	30	18	3	287	57	363	4	62	1	330	33	372	3
ENTON	94	7	94	2	5	74	26	29	72	5	3	13	86	10	1
O SEA	131	0	99	7	5	106	17	121	10	1	2	19	112	0	131
BUENO	164	0	71	2	1	55	26	145	19	25	7	21	135	0	164
CLARO	155	1	24	0	1	25	1	140	14	3	46	13	137	1	155
OYE	64	35	11	1	0	10	14	87	11	13	3	11	82	94	5
MIRA	113	26	22	0	0	23	26	118	19	24	6	2	123	135	4

	MONOL	DIAL	ACUER	DESAC	ORDDIS	FFAT	FEXPR	REFUER	MATIZ	UNO	DOS	TRES	INTER	ULTIMO	NOPREC
Y	751	283	0	0	82	0	1	16	0	954	46	16	13	7	246
O	8	20	0	0	2	2	1	0	3	28	0	0	0	0	4
QUE	194	49	0	2	6	0	14	32	5	126	76	22	19	1	114
PERO	269	302	5	116	35	1	35	63	23	443	96	12	17	3	108
PUES	190	182	8	26	43	0	9	131	16	218	54	20	74	6	102
ENTON	65	36	0	0	22	0	5	23	0	67	23	6	2	3	39

O SEA	113	18	0	1	10	6	3	8	9	92	10	4	14	11	30
BUENO	85	78	42	6	16	1	11	15	40	87	35	13	22	7	59
CLAO	42	114	108	0	1	0	0	42	1	10	35	4	6	11	34
OYE	45	54	0	0	0	43	12	43	0	52	19	6	12	10	24
MIRA	37	102	0	1	2	30	13	85	7	84	35	4	5	10	45

	AHABLA	ENCON	ENENC	ENNOCO	ENCONS	SD	SSDDDS	NOREF	SIREF	COOR	ANTIOR	NOSEG	SISEG	ALTER	ALIUS
Y	106	154	10	81	601	147	234	884	134	839	47	979	58	879	142
O	0	5	2	7	14	1	3	19	9	19	7	25	3	13	15
QUE	9	18	3	13	77	19	50	36	206	112	7	217	27	191	41
PERO	7	81	12	40	342	387	12	491	73	86	420	497	73	98	450
PUES	5	54	0	19	111	81	8	173	199	142	51	329	43	235	111
ENTON	0	22	7	10	45	51	10	35	66	70	10	63	38	51	49
O SEA	0	4	2	8	48	29	22	30	101	75	5	97	33	52	71
BUENO	1	15	0	0	11	9	3	55	109	19	8	83	81	51	20
CLARO	0	0	0	0	1	1	0	83	70	20	2	36	120	23	15
OYE	0	2	1	0	1	1	0	58	40	1	0	42	57	11	2
MIRA	0	21	1	0	0	2	0	76	63	8	2	74	65	35	3

IX. BIBLIOGRAFÍA

- Acín Villa, E. (1992): *Aspectos de la adversación en español actual*. La Coruña, Universidade da Coruña.
- Acín Villa, E. (1995): "Sobre *pero* enfático". *Cuadernos de Investigación Filológica*, XVIII-XIX,
- Acosta, L. (1984): "Las partículas modales del alemán y español". *Studia Philologica Salmanticensia*, 7-8, 7-41.
- Aissen, J. (1992): "Topic and focus in Mayan". *Language*, 68, 1, 43-80.
- Alarcos Llorach, E. (1969): *Gramática estructural*. Madrid, Gredos.
- Alarcos Llorach, E. (1978a): "Aditamento, adverbio y cuestiones conexas". *Estudios de gramática funcional*. Madrid, Gredos.
- Alarcos Llorach, E. (1978b): "Español 'que'". *Estudios de gramática funcional*. Madrid, Gredos.
- Alarcos Llorach, E. (1984): "Generalidades en torno a la gramática funcional". *Lecciones del I y II Curso de Lingüística funcional*. Oviedo. Universidad de Oviedo.
- Alarcos Llorach, E. (1992): "Pues". *Gramma-Temas 1*. León, Universidad. Centro de estudios metodológicos e interdisciplinarios. 11-26.
- Alcalá Alba, A. (1987): "Estructuras condicionales con *que* en el español culto de la ciudad de México". *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*. San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la lengua española. 341-350.
- Alcaráz Varó, E., et al. (1997): *Diccionario de lingüística moderna*. Barcelona, Ariel.
- Alcina Franch, J., et al. (1975): *Gramática española*. Barcelona, Ariel.
- Alonso, A., et al. (1938): *Gramática castellana (2 vols)*. Buenos Aires, Losada.
- Alvar, M., et al. (1983): *Morfología histórica del español*. Madrid, Gredos.
- Alvarez Menéndez, A. (1991a): "Conectores y grupos oracionales consecutivos". *Lingüística Española Actual*, XIII, 117-132.
- Alvarez Menéndez, A. (1991b): "Funciones y valores de *pues* en español". *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid. Gredos.
- Alvarez Menéndez, A.I. (1988): "El adverbio y la función incidental". *Verba*, 15, 215-236.
- Allerton, D.J., et al. (1974): "English sentence adverbials: Their syntax and their intonation in British English". *Lingua*, 34, 1-30.
- André-Larochebouvry, D. (1984): *La conversation quotidienne*. Paris, Didier Crédif.
- Anscombre, J.-C. (1983): "Pour autant, pourtant (et comment): a petites causes, grands effets". *Cahiers de Linguistique Française*, 3, 37-84.
- Anscombre, J.-C. (1994): "Formas tópicas intrínsecas y formas tópicas extrínsecas". *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos. 234-272.
- Anscombre, J.-C., et al. (1976): "L'argumentation dans la langue". *Langages*, 42, 5-27.
- Anscombre, J.-C., et al. (1983): *L'argumentation dans la langue*. Bruxelles, Mardaga.
- Anscombre, J.-C., et al. (1994): *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos.
- Anscombre, J.-C., et al. (1994b): "Argumentatividad e informatividad". *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos. 193-215.
- Antos, G. (1982): *Grundlagen einer Theorie des Formulierens*. Tübingen, Max Niemeyer.
- Apothéloz, D. (1995): *Rôle et fonctionnement de l'anaphore dans la dynamique textuelle*. Genève, Librairie Droz.

- Apresjan, J.D. (1985): "On the structure of Explanations. Some illustrations from Russian". *Journal of Pragmatics*, 10, 535-541.
- Arabie, P., et al. (1987): *Three-way scaling and clustering*. Beverly Hills, Sage Publications.
- Atkinson, J.M., et al. (1984): *Structures of social action: studies in conversation analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Atkinson, M. (1979): "Prerequisites for reference". Ochs, E.yB. B. Schieffelin (ed.): *Developmental pragmatics*. New York, Academic press. 229-249.
- Attili, G. (197): "Due modelli di conversazione". *Atti del seminario sull'italiano parlato*. 191-206.
- Auchlin, A. (1981a): "*Mais, heu, pis bon, ben alors voilà, quoi!* Marqueurs de structuration de la conversation et completude". *Cahiers de linguistique française Actes du 1er Colloque de Pragmatique de Genève*, 141-160.
- Auchlin, A. (1981b): "Réflexions sur les marqueurs de structuration de la conversation". *Études de Linguistique Appliquée: L'analyse de conversations authentiques*, 44, 88-103.
- Auroux, S. (1988): "Les critères de définition des parties du discours". *Langages*, 92, 109-113.
- Austin, J.L. (1978): *How to do things with words*. Oxford, Oxford University Press.
- Auwers, J.v.d., et al. (1985): "Pronoun or conjunction-the Serbo-Croatian invariant relativizer *sto*". *Linguistics*, 23, 917-962.
- Baker, C. (1975): "This is just a first approximation, but...". *Papres from the 11th regional meeting, CLS*. Chicago, University of Chicago.
- Bakker, E. (1993): "Boundaries, topics, and the structure of discourse. An investigation of the ancient greek particle *dé*". *Studies in Lnguage*, 17, 2, 275-311.
- Bald, W.-D. (1980): "Some functions of *yes* and *no* in conversation". *Studies in English linguistics for Randolph Quirk*. London, Longman. 178-191.
- Ball, C., et al. (1978): "Or something, etc". *1978 Penn Colloquium*.
- Bally, C. (1965): *Linguistique générale et linguistique française*. Berna, Francke.
- Bañón, A.M. (1993): *El vocativo en español. Propuestas para su análisis lingüístico*. Barcelona, Octaedro.
- Barrenechea, A.M. (1979): "Operadores pragmáticos de actitud oracional: los adverbios en *-mente* y otros signos". AAVV (ed.): *Estudios lingüísticos y dialectológicos. Temas hispánicos*. Argentina, Hachette. 39-59.
- Barrenechea, A.M., et al. (1969): *Estudios de Gramática Estructural*. Buenos Aires, Losada.
- Barrenechea, A.M. (1986): *El habla de la ciudad de Buenos Aires: Materiales para su estudio*. Buenos Aires,
- Barret, R.B., et al. (1971): "The myth of exclusive *or*". *Mind*, 80, 116-121.
- Bartol Hernández, J.A. (1988): *Las oraciones causales y consecutivas en la Edad Media*. Madrid, Paraninfo.
- Bayer, K. (1977): *Sprechen und Situation Aspekte einer theorie der sprachlichen Interaktion*. Tübingen, Max Niemeyer.
- Bazzanella, C. (1985): "L'uso dei connettivi nel parlato: alcune proposte". *Atti del XVI congresso della SLI*.
- Bazzanella, C. (1986): "I connettivi di correzione nel parlato: usi metatestuali e fatici". *Parallela*, 2, 35-45.
- Bazzanella, C. (1990): "Phatic connectives as interactional cues in contemporary spoken Italian". *Journal of Pragmatics*, 14, 629-647.
- Bazzanella, C. (1994): *Le facce del parlare (un approccio pragmatico all'italiano parlato)*. Firenze, La Nuova Italia.
- Bazzanella, C. (1995): "I segnali discorsivi". Renzi, L., G. SalviyA. Cardinaletti (ed.): *Grande grammatica di consultazione*. Bologna, Il Mulino.

- Beaman, K. (1984): "Coordination and subordination revisited; Syntactic complexity in spoken and written narrative discourse". Tannen, D. (ed.): *Coherence in spoken and written discourse*. Norwood, N.J. Ablex. 45-80.
- Bedmar, M.J. (1987): "El anacoluto en la lengua hablada". *Estudios en memoria de J. Fernández Sevilla y N. Marín López*. Granada, Universidad. 56-79.
- Bedmar, M.J. (1989): "La norma del texto oral y la norma del texto escrito". *RSEL*, 19, 1, 111-120.
- Beinhauer, W. (1965): "Dos tendencias analógicas en el lenguaje coloquial español (expresiones retardatarias, comodines, muletillas y expletivos)". *Español Actual*, VI, 1-2.
- Beinhauer, W. (1978:1929): *El español coloquial*. Madrid, Gredos.
- Bellert, I. (1977): "On Semantic and Distributional Properties of Sentential Adverbs". *Linguistic Inquiry*, 2, 337-351.
- Bello, A., et al. (1988: 1847): *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos*. Madrid, Arco.
- Bennett, T. (1977): "Verb voice in Unplanned and Planned narratives". Keenan, E. O.yT. Bennett (ed.): *Discourse across time and space. SCOPIL*, 5. Un. of South California.
- Bennett, T. (1978): "Interruptions and the interpretation of conversation". *Proceedings of the 4th annual meeting of the Berkeley Linguistics Society*. Berkeley, Berkeley University. 555-575.
- Benveniste, E. (1966): *Problèmes de linguistique générale*. Méjico, Siglo XXI.
- Benveniste, E. (1974): "L'appareil formel de l'énonciation". *Problèmes de linguistique générale*. Paris, Gallimard. 77-88.
- Berman, S. (1887): "On the Distribution of Perception Verb Complements in English, German and Japanese". Conferencia. Universidad de Stanford, 5 de noviembre de 1997.
- Bernárdez, E. (1982): *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Bernárdez, E. (1995): *Teoría y epistemología del texto*. Madrid, Cátedra.
- Berrendonner, A. (1982): *Eléments de pragmatique linguistique*. Paris, ed. Minuit.
- Berrendonner, A. (1983): "Connecteurs pragmatiques et anaphore". *Connecteurs pragmatiques et structure du discours. Actes du 2ème Colloque de Pragmatique de Genève*. Genève, Cahiers de linguistique française. 214-246.
- Berretta, M. (1984): "Connettivi testuali in italiano e pianificazione del discorso". *Linguistica testuale (Atti del XV congresso della SLI)*. Roma, Bulzoni. 237-254.
- Berry-Rogghe, G. (1970): "The 'conjunction' as a grammatical category". *Linguistics*, 63, 5-19.
- Biber, D. (1988): *Variation across speech and writing*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Biber, D. (1995): "On the role of computational, statistical, and interpretive techniques in multi-dimensional analyses of register variation: A reply to Watson". *Text*, 15, 3, 341-370.
- Bilger, M. (1984): "Et, quoi de neuf?". *Recherches sur le français parlé*, 6, 81-107.
- Bilger, M. (1989): "Les réalisations de *et tout (ça)* à l'oral". *Recherches sur le français parlé*, 9, 97-107.
- Biq, Y.-O. (1990): "Conversation, continuation and connectives". *Text*, 10, 187-208.
- Blakemore, D. (1987): *Semantic Constraints on Relevance*. London, Basil-Blackwell.
- Blakemore, D. (1992): *Understanding Utterances*. London, Blackwell.

- Blakemore, D. (1995): "Relevance Theory". Verschueren, J., J.-O. Östman y J. Blommaert (eds.): *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins. 443-452.
- Blakemore, D. (1996): "Are apposition markers discourse markers?". *Journal of Linguistics*, 32, 325-347.
- Blanche-Benveniste, C. (1983): "L'importance du 'français parlé' pour la description du 'français tout court'". *Recherches sur le français parlé*, 5, 23-45.
- Blanche-Benveniste, C. (1984): "La dénomination dans le français parlé: Une interprétation pour les 'répétitions' et les 'hésitations'". *Recherches sur le français parlé*, 6, 109-130.
- Blasco Ferrer, E. (1988): "L' 'Español coloquial' (riflessioni sul mutamento linguistico e sul peso da assegnare al registro informale nella linguistica storica)". *Archivio Glottologico Italiano*, LXXIII, 2, 126-152.
- Blass, R. (1990): *Relevance relations in discourse*. Cambridge, CUP.
- Bloomfield, L. (1955: 1933): *El lenguaje*. Lima, Universidad Nacional mayor de San Marcos.
- Boguslawski, A. (1986): "Also from all so". *Journal of Pragmatics*, 10, 615-634.
- Bolinger, D. (1982): "Nondeclaratives from an intonational standpoint". *Papers from the parasession on non-declarative sentences of the 18 regional meeting of the CLS*. Chicago, Chicago Un. 1-22.
- Boomer, D.S. (1965): "Hesitation and grammatical encoding". *Language and speech*, 8, 148-158.
- Bosque, I. (1978): "Perspectivas de una lingüística no discreta". Bosque, I. e. a. (ed.): *Metodología y gramática generativa*. Madrid, SGEL. 81-111.
- Bosque, I. (1989): *Las categorías gramaticales*. Madrid, Síntesis.
- Braunwald, S.R. (1985): "The development of connectives". *Journal of Pragmatics*, 9, 513-525.
- Brausse, U. (1988): "Müssen wir die Partikelbedeutungen prototypisch erfassen? Kommentar zu Heringer: Können wir die Partikelbedeutungen prototypisch erfassen?". *Zeitschrift zur Phonetische Sprachwissenschaft und Kommunikative Forschung*, 41, 6, 797-800.
- Briz Gómez, A. (1993a): "Los conectores pragmáticos en español coloquial(I): su papel argumentativo". *Contextos*, XI, 21/22, 145-188.
- Briz Gómez, A. (1993b): "Los conectores pragmáticos en español coloquial (II): su papel metadiscursivo". *Español Actual*, 59, 39-56.
- Briz Gómez, A. (1993c): "Notas de español coloquial para extranjeros". *Actas del Simposio sobre el español de España y el español de América*. València, Universitat de València, 47-63.
- Briz Gómez, A., et al (1994): "La elaboración de un corpus de español coloquial: problemas metodológicos previos". *I Congreso de Lingüística General*. València. en prensa.
- Briz Gómez, A. (1995b): "La atenuación en la conversación coloquial. Una categoría pragmática". Rodríguez, L. C. (ed.): *I Simposio sobre el español coloquial (Aspectos del discurso oral)*. Almería, Universidad. 103-122.
- Briz Gómez, A. (1995c): "Comentario argumentativo de un texto coloquial. La incidencia de los conectores pragmáticos.". *Review of Applied Linguistics*, 107-108, 113-142.
- Briz Gómez, A. (1996): *El español coloquial: Situación y uso*. Madrid, Arco.
- Briz Gómez, A. (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática*. Barcelona, Ariel.
- Briz Gómez, A.et.al. (1995a): *La conversación coloquial. Materiales para su estudio*. Cuadernos de Filología. València, Universidad.
- Briz Gómez, A., et al. (ed.) (1997): *Pragmática y Gramática del español hablado. Actas del II Simposio sobre el español coloquial*. Zaragoza, Pórtico.

- Briz Gómez, A y A. Hidalgo (en prensa): "Conectores pragmáticos y estructura de la conversación". Martín Zorraquino, M.yE. M. Durán (ed.): *Marcadores discursivos. Teoría y práctica*. Madrid, Arco.
- Brown, G., et al. (1983): *Discourse analysis*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Brucart, J.M. (1987): *La elisión sintáctica en español*. Bellaterra, Universidad.
- Bruxelles, S., et al. (1995): "Argumentation and the lexical topical fields". *Journal of Pragmatics*, 24, 99-114.
- Bruxelles, S. (1980): "*Mais occupe-toi d'Amélie*". Ducrot, O. (ed.): *Les mots du discours*. Paris, Minuit.
- Bublitz, W. (1978): *Ausdrucksweisen der Sprechereinstellung im Deutschen und Englischen*. Tübingen, Max Niemeyer.
- Bühler, K. (1967:1934): *Teoría del lenguaje*. Madrid, Revista de Occidente.
- Buysens, E. (1975): "La classification des adverbes". *Revue Roumaine de Linguistique*, XX, 5, 461-463.
- Bynon, T. (1996): "Reseña de Heine, Claudi y Hünemeyer: Grammaticalization: A Conceptual Framework". *Cognitive Linguistics*, 7, 3, 306-313.
- Cadiot, A., et al. (1985): "*Enfin, marqueur metalinguistique*". *Journal of Pragmatics*, 9, 199-239.
- Cadiot, A.e.a. (1979): "'Oui mais non mais' ou: il y a dialogue et dialogue". *Langue Française*, 42, 94-102.
- Calero Vaquera, M.L. (1986): *Historia de la gramática española (1847-1920)*. Madrid, Gredos.
- Calvo Pérez, J. (1994): *Introducción a la pragmática del español*. Madrid, Cátedra.
- Carbonero Cano, P. (1975): *Funcionamiento lingüístico de los elementos de relación*. Sevilla, Universidad.
- Carbonero Cano, P. (1980): "Afirmación, negación, duda". *Revista de la Sociedad Española de Lingüística*, 10, 1, 161-175.
- Carratalá, E. (1980): *Morfosintaxis del castellano actual*. Barcelona, Labor.
- Casado Velarde, M. (1991): "Los operadores discursivos *es decir, esto es, o sea y a saber*: valores de lengua y funciones textuales". *Lingüística Española Actual*, 13, 87-116.
- Casado Velarde, M. (1993): *Introducción a la gramática del texto en español*. Madrid, Arco.
- Clancy, P.M. (1982): "Written and Spoken Style in Japanese Narratives". Tannen, D. (ed.): *Spoken and Written Language*. Washington, D.C, Georgetown University Press. 55-76.
- Clark, H. (1980): "Polite responses to polite requests". *Cognition*, 8, 111-143.
- Coblin, F. (1987): "Sur la notion de connexion". *Le Français Moderne*, 55, 149-157.
- Colby, B.N. (1982): "Notes on the transmission and evolution of stories". *Journal of Pragmatics*, 6, 463-472.
- Comisión (1977): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, UNAM.
- Condon, S.L. (1986): "The discourse functions of OK". *Semiotica*, 60, 1/2, 73-101.
- Conte, M.-E. (1988): *Condizioni di coerenza. Ricerche di linguistica testuale*. Bologna, La Nuova Italia Editrice.
- Contreras, H. (1979): *El orden de palabras en español*. Madrid, Cátedra.
- Contreras, L. (1960): "Oraciones independientes introducidas por si". *Boletín de Filología de la Universidad de Chile*, 12, 273-290.
- Contreras, L. (1963): "Las oraciones condicionales". *BFUCh*, XV,
- Cook, W.A. (1969): *Introduction to tagmemic analysis*. Washington, University of Georgetown.

- Corbett, G.G., et al. (1995): "Linguistic and Behavioural Measures for Ranking Basic Colour Terms". *Studies in Language*, 19, 2, 301-357.
- Corominas, J., et al. (1980): *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*. Madrid, Gredos.
- Cortés Rodríguez, L. (1986a): *Sintaxis del coloquio (aproximación sociolingüística)*. Salamanca, Universidad.
- Cortés Rodríguez, L. (1986b): "Alternancia de los relativos *donde: que/ el cual: el cual* en español hablado". *Revista de lingüística aplicada*, 2, 9-22.
- Cortés Rodríguez, L. (1991): *Sobre conectores, expletivos y muletillas en el español hablado*. Málaga, Ágora.
- Cortés Rodríguez, L. (1995): *Tendencias actuales en el estudio del español hablado*. Almería, Universidad.
- Coseriu, E. (1973): "Determinación y entorno". *Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid, Gredos.
- Coseriu, E. (1977): *Principios de semántica estructural*. Madrid, Gredos.
- Coseriu, E. (1980): *Textlinguistik. Eine Einführung*. Tübingen, Narr.
- Coseriu, E. (1990): "Semántica estructural y semántica 'cognitiva'". *Homenaje al profesor F. Marsà. Jornadas de Filología*. Barcelona, Universidad. 239-282.
- Covarrubias Orozco, S.d. (1611:1942): *Tesoro de la lengua castellana o española*. Barcelona, Edición de Martín de Riquer.
- Craig, H.K., et al. (1988): "The development of pragmatic connectives (4- and 6-year Old Comparisons)". *Journal of Pragmatics*, 12, 175-183.
- Criado de Val, M. (1958): *Gramática española*. Madrid, SAETA.
- Criado de Val, M. (1966a): "Transcripciones coloquiales". *Yelmo*, 5-9.
- Criado de Val, M. (1966b): "Esquema de una estructura coloquial". *Español Actual*, 8, 5.
- Criado de Val, M. (1980): *Estructura general del coloquio*. Madrid, SGEL.
- Crowell, T.H. (1973): "Cohesion in Bororo discourse". *Linguistics*, 104, 15-27.
- Crystal, D. (1980): "Neglected grammatical factors in conversational English". *Studies in English linguistics for Randolph Quirk*. London, Longman. 153-166.
- Cuadras, C.M. (1981): *Métodos de Análisis Multivariante*. Barcelona, Eunibar.
- Cuenca, M.J. (1990): "Els matisadors: connectors oracionals i textuals". *Caplletra*, 13, 149-167.
- Cuenca, M.J. (1992-1993): "Sobre l'evolució dels nexes conjuntius en català". *Llengua i Literatura*, V, 171-213.
- Cuenca, M.J. (1994a): *La categorització gramatical. El cas de la interjecció*. Universitat de València.
- Cuenca, M.J. (1994b): "aproximació sintàctico-pragmàtica a les question-tags en català". *Xè Col.loqui Internacional de l'AILLC*. Francfort.
- Cuenca, M.J. (1995a): "Processi di grammaticalizzazione: il caso dei connettivi in catalano e in spagnolo". *XX Congresso Internazionale di Linguistica e Filologia Romanza*. Palermo.
- Cuenca, M.J. (1995b): "Form-use mappings for tag questions". *4th International Cognitive Linguistics Conference*. Albuquerque.
- Cuenca, M.J., et al. (1995): "Una caracterització cognitiva de les preguntes confirmatòries (question tags)". *Caplletra*, 18, 65-84.
- Cuenca, M.J., et al. (1997): "On the boundaries of grammar: linking words and grammaticalization theory". *XVIè Congrès International des Linguistes*. París, 20-25 de julio de 1997.
- Cuenca, M.J., et al. (en prensa): "Verbos de percepción gramaticalizados como conectores. Análisis contrastivo español-catalán."
- Cuervo, R.J. (1893:1954): *Diccionario de construcción y régimen de la lengua castellana*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.

- Chafe, W.L. (1977): "Creativity in verbalization and its implications for the nature of stored knowledge". Freedle, R. (ed.): *Discourse production and comprehension*. Norwood, Ablex. 41-55.
- Chafe, W.L. (1982): "Integration and Involvement in Speaking, Writing and Oral Literature". Tannen, D. (ed.): *Spoken and Written Language*. Georgetown, Georgetown University Press. 35-53.
- Chafe, W.L. (1988): "Linking intonation units in spoken English". Haiman, J.y S. A. Thompson (eds.): *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam, John Benjamins. 1-27.
- Charaudeau, P. (1989): "La conversation entre le situationnel et le linguistique". *Connexions*, 53, 9-22.
- Chaurand, J. (1987): "Connexion et verbe". *Le Français Moderne*, 55, 217-232.
- Chomsky, N. (1957): *Estructuras sintácticas*. Madrid, Siglo XXI.
- Chomsky, N. (1965): *Aspectos de una teoría de la sintaxis*. Madrid, Aguilar.
- Chomsky, N. (1967:1974): "Observaciones sobre la nominalización". Sánchez de Zavala, V. (ed.): *Semántica y sintaxis en la lingüística transformatoria*. Madrid, Alianza. 133-187.
- Chomsky, N. (1981): *Lectures on Government and Binding*. Dordrecht, Foris.
- Chomsky, N. (1986): *Barriers*. Massachussets, M.I.T. Press.
- Chomsky, N.e.a. (1979): *La teoría estándar extendida*. madrid, Cátedra.
- Dancygier, B., et al. (1997): "Then in conditional constructions". *Cognitive Linguistics*, 8, 2, 109-136.
- Danes, F. (1966): "The relation of centre and periphery as a language universal". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, II, 9-21.
- Danjou-Flaux, N. (1980): "À propos de *defait, en fait, en effet, et effectivement*". *Le Français Moderne*, 48, 110-139.
- Danjou-Flaux, N. (1984): "'Au contraire' comme opérateur d'antonymie dans les dialogues". Attal, P.y C. Muller (eds.): *De la syntaxe à la pragmatique. Supplementa Linguisticae Investigationes*. Amsterdam, John Benjamins. 75-91.
- Danjou-Flaux, N. (1986): "Adversativité et cohésion du discours". *Modèles Linguistiques*, 8, 2, 95-114.
- Deulofeu, J. (1988): "Syntaxe de *que* en français parlé et le problème de la subordination". *Recherches sur le français parlé*, 8, 79-104.
- Diewald, G. (en prensa): *Grammatikalisierung: Eine Einführung in das Sein und Werden grammatische Formen*. Niemeyer.
- Diewald, G. (en prensab): *Modals and verbal mood as deictic elements: the case of present day German*.
- Diez, F. (1876:1973): *Grammaire des langues romanes*. Genève, Sltkine Reprints.
- Dijk, T.A.v. (1972): *Some aspects of text grammars*. The Hagye, Mouton.
- Dijk, T.A.v. (1973): *Text Grammar and Text Logic*. Studies in Text Grammars. Dordrecht, Reidel.
- Dijk, T.A.v. (1977): "Connectives in Text Grammar and Text Logic". Petöfi, J.yT. A. v. Dijk (ed.): *Grammars and Descriptions*. Berlin, Walter de Gruyter.
- Dijk, T.A.v. (1979): "Pragmatic connectives". *Journal of Pragmatics*, 3, 447-456.
- Dijk, T.A.v. (1980): *Texto y contexto*. Madrid, Cátedra.
- Dijk, T.A.v. (1981): *Some Studies in the Pragmatics of Discourse*. The Hague, Mouton.
- Dijk, T.A.v. (1983): *La ciencia del texto: un enfoque interdisciplinario*. Barcelona, Paidós.
- Dijk, T.A.v., et al. (1977): *Grammars and descriptions*. Berlin, de Gruyter.
- Dijk, T.A.v. (1985): *Handbook of Discourse Analysis*. London, Academic Press.
- Dik, S.C. (1968): *Coordination*. Amsterdam, North-Holland.
- Dik, S.C. (1981): *Gramática funcional*. Madrid, SGEL.

- Diller, A.M. (1984a): *La pragmatique des questions et des réponses*. Tübingen, Narr.
- Diller, A.M. (1984b): "Réponses indirectes par implicature". Attal, P.y C. Muller (eds.): *De la syntaxe à la pragmatique. Supplementa Linguisticae Investigationes*. Amsterdam, John Benjamins.
- Dowdy, S., et al. (1991): *Statistics for Research*. New York, John Wiley.
- Dresdowski, G.(a. (1984): *Duden Grammatik*. Manheim, Dudenverlag.
- Dressler, W.U.(.). (1978): *Current Trends in Textlinguistics*. Berlin, de Gruyter.
- Ducrot, O. (1969): "Présumés et sous-entendus". *Linguistique Française*, 4, 30-43.
- Ducrot, O. (1972:1982): *Decir y no decir*. Barcelona, Anagrama.
- Ducrot, O. (1979): "Les lois du discours". *Lange Française*, 42, 21-33.
- Ducrot, O. (1980a): "Analyses pragmatiques". *Communications*, 2, 11-60.
- Ducrot, O. (1983a): "Opérateurs argumentatifs et visée argumentative". *Cahiers de linguistique Française: Connecteurs pragmatiques et structure du discours (actes du 2ème Colloque de Pragmatique de Genève)*. Genève, Cahiers de linguistique française. 7-36.
- Ducrot, O. (1983b): "Puisque: essai de description polyphonique". *Revue romane*, 24, 166-185.
- Ducrot, O. (1986): *El decir y lo dicho*. Barcelona, Paidós.
- Ducrot, O. (1994): "Topoi y formas tópicas". *La argumentación en la lengua*. Madrid, Gredos. 216-233.
- Ducrot, O. (1995): "Les modificateurs déréalisants". *Journal of Pragmatics*, 24, 145-165.
- Ducrot, O. (1996): *Slovenian Lectures/ Conférences slovènes*. Ljubljana, ISH.
- Ducrot, O.e.a. (1980b): *Les mots du discours*. Paris, Minuit.
- Echevarría Samanes, B. (1982): *Estadística aplicada a las ciencias humanas (Introducción)*. Madrid, Daimón.
- Ehlich, K. (1979): "Formen und Funktionen von ‚HM‘. Eine phonologische pragmatische Analyse". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 503-517.
- Ekman, P. (1979): "Emotional and conversational signals". Cranach, M. v., K. Foppa, W. LepeniesyD. Plogg (ed.): *Human ecology*. Cambridge, Cambridge University Press. 169-249.
- Ellis, D.G. (1983): "Language, Coherence and Textuality". Craig, R.y K. Tracy (ed.): *Conversational Coherence*. Beverly Hills, Sage Pubs. 222-240.
- Escandell Vidal, M.V. (1993): *Introducción a la pragmática*. Barcelona, Anthropos.
- Esgueva, M., et al. (1981): *El habla de la ciudad de Madrid: Materiales para su estudio*. Madrid, CSIC.
- Fábricz, K. (1989): "Where does the Function and meaning of Modal Particles Come From?". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 378-387.
- Fant, L.M. (1985): "Procesos anafóricos y valor enfático en el español hablado". *Español Actual*, 43, 5-25.
- Fauconnier, G. (1975): "Pragmatical Scales and Logical Structure". *Linguistic Inquiry*, 3, 353-375.
- Fauconnier, G. (1994:1985): *Mental Spaces: Aspects of Meaning Construction in Natural Language*. Cambridge, CUP.
- Feldman, D. (1977): "Hacia un análisis de las fórmulas 'interventivas' en español". *RSEL*, 7, 1, 97-113.
- Fernández Bernárdez, C. (1994): "Marcadores textuales de 'ejemplificación' en español actual". *ELUA*, 10, 103-144.
- Fernández Bernárdez, C., et al. (1995): "¿Espontaneidad o planificación? Marcadores textuales en la lengua oral". *Lenguaje y textos*, 6-7, 3-11.

- Fernández Fernández, F. (1980): "Los conectores de frase en inglés y en castellano". *Filología Moderna*, 68-70, 157-221.
- Fernández Ramírez, S. (1985:1951): *Gramática española*. Madrid, Arco.
- Ferrer Mora, H. (1992): *Las partículas modales asertivas alemanas y sus equivalentes en inglés y español*. València.
- Feuillet, J. (1981): "Peut-on parler d'une classe de l'adverbe?". *La linguistique*, 17, 1, 19-27.
- Fillmore, C.J. (1981): "Pragmatics and the description of discourse". Cole, P. (ed.): *Radical pragmatics*. New York, Academic Press. 143-166.
- Fillmore, C.J. (1982): "Story grammars and sentence grammars: some considerations". *Journal of Pragmatics*, 6, 451-454.
- Flores D'Arcais, G. (1981): "The acquisition of meaning of the connectives". Deutsch, W. (ed.): *The Child's Construction of Language*. London, Academic Press.
- Francescato, G. (1971): *El lenguaje infantil: estructura y aprendizaje*. Barcelona, Península.
- Franck, D. (1979): "Abtönungspartien und Interaktionsmanagement. Tendenziöse Fragen". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 3-13.
- Franco, A. (1989): "ModalPartikeln in Portugiesischen-Kontrastive Syntax, Semantik und Pragmatik der portugiesischen ModalPartikeln". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 240-255.
- Fraser, B. (1990): "An approach to discourse markers". *Journal of Pragmatics*, 14, 383-395.
- French, P., et al. (1983): "Turn-competitive incomings". *Journal of Pragmatics*, 7, 17-38.
- Fuentes Rodríguez, C. (1985): *Sintaxis oracional*. Sevilla, Alfar.
- Fuentes Rodríguez, C. (1985b): "Sobre las oraciones consecutivas en el habla urbana de Sevilla (nivel culto)". Lamíquiz, V. y R. Rodríguez-Izquierdo (eds.): *Sociolingüística andaluza 3*. Sevilla, Universidad.
- Fuentes Rodríguez, C. (1987a): *Enlaces extraoracionales*. Sevilla, Alfar.
- Fuentes Rodríguez, C. (1987b): "Pragmática y relación intratextual: el caso de *hasta, incluso y ni siquiera*". *Estudios de Lingüística*, 4, 159-176.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990a): "Procedimientos intradiscursivos: *decir* y los explicativos". *Sociolingüística andaluza 5*. Sevilla, Universidad. 103-123.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990b): "Apéndices con valor apelativo". *Sociolingüística Andaluza 5*. Sevilla, Universidad. 171-196.
- Fuentes Rodríguez, C. (1990c): "Algunos operadores de función fática". *Sociolingüística andaluza 5*. Sevilla, Universidad. 137-170.
- Fuentes Rodríguez, C. (1991): "Adverbios de modalidad". *Verba*, 18, 275-321.
- Fuentes Rodríguez, C. (1993): "Conclusivos y reformulativos". *Verba*, 20, 171-196.
- Gadet, F., et al. (1987): "L'extraordinaire souplesse du strument *que*". *Le Français Moderne*, 55, 204-215.
- Gallagher, T.M., et al. (1987): "An investigation of pragmatic connectives within preschool peer interactions". *Journal of Pragmatics*, 11, 27-37.
- Gallardo Paúls, B. (1991): "Pragmática y análisis conversacional: hacia una pragmática del receptor". *Sintagma*, 3, 25-38.
- Gallardo Paúls, B. (1992): *Análisis conversacional y pragmática del receptor. Un enfoque perceptivo de los fenómenos conversacionales*. Valencia, Universidad.
- Gallardo Paúls, B. (1993): *Lingüística perceptiva y conversación: secuencias*. València, LynX.
- Gallardo Paúls, B. (1994): "Conversación y conversación cotidiana: sobre una confusión de niveles". *Pragmalingüística*, 2, 151-194.

- Garcés, G. (1885:1790): *Fundamento del vigor y elegancia de la Lengua Castellana expuesto en el propio y vario uso de sus particulas*. Madrid, Leocadio Pérez.
- García Berrio, A., et al. (1983): "La lingüística del texto". *VVAA: Introducción a la lingüística*. Madrid, Alhambra. 217-260.
- García de Diego, V. (1970): *Gramática histórica española*. Madrid, Gredos.
- García, E. (1979): "Discourse without syntax". Givon, T. (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 23-49.
- García Hernández, B. (1980): "El desarrollo de la expresión analítica en el latín vulgar. Planteamiento general". *RSEL*, X, 2, 307-330.
- García Izquierdo, M.I. (1994): *Hacia una caracterización discursiva de los conectores llativos*. Tesis Doctoral, Valencia.
- García Marrero, M. (1975): *Topología (vol. I)*. Madrid, Alhambra.
- Gardner, R. (1987): "The identification and role of topic in spoken interaction". *Semiotica*, 65, 1/2, 129-141.
- Gaulmyn, M.M.d. (1987a): "Reformulation et planification métadiscursive". *Décrire la conversation*. Lyon, P.U.L. 167-198.
- Gaulmyn, M.M.d. (1987b): "Les régulateurs verbaux: contrôle des récepteurs". *Décrire la conversation*. Lyon, P.U.L. 203-223.
- Gazdar, G. (1979): *Pragmatics: Implicature, presupposition and logical form*. New York, Academic Press.
- Gazdar, G. (1980): "Pragmatics and logical form". *Journal of Pragmatics*, 4, 1-13.
- Gazdar, G., et al. (1976): "Truth-Functional connectives in natural language". *Papers from the regional meeting Chicago Linguistic Society*. Chicago, University. 220-234.
- Geer, v.d. (1993): *Multivariate Analysis of Categorical Data: Applications*. London, Sage Publishers.
- Geeraerts, D. (1989): "Introduction: Prospects and problems of prototype theory". *Linguistics*, 27, 587-612.
- Gessner, E. (1980): "Die hypothetische Periode im Spanischen in ihrer Entwicklung". *Zeitschrift für Romanische Philologie*, XIV, 21-65.
- Gili Gaya, S. (1972): *Estudios de lenguaje infantil*. Barcelona, Bibliograf.
- Gili Gaya, S. (1975): "Nexos de la oración compuesta en el lenguaje activo de los niños". *Homenaje a la memoria de D. Antonio Rodríguez Moñino*. Madrid, Castalia. 263-273.
- Gili Gaya, S. (1983:1943): *Curso superior de sintaxis española*. Barcelona, Vox.
- Girón Alconchel, J.L. (1990): *Tiempo, modalidad y adverbio. Significado y función del adverbio 'ya'*.
- Givon, T. (1978): "Negation in language: Pragmatics, function and ontology". Cole, P. (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 69-112.
- Givon, T. (1979): "From discourse to syntax: grammar as a processing strategy". Cole, P. (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 81-112.
- Givon, T. (1984): *Syntax. A Functional Typological Introduction*. Amsterdam, John Benjamins.
- Givon, T. (1990): *Syntax. A functional-typological approach*. Amsterdam, John Benjamins.
- Givon, T. (1992): "The grammar of referential coherence as mental processing instructions". *Linguistics*, 30, 5-55.
- Gleitman, L. (1965): "Coordinating conjunctions in English". *Language*, 41, 260-293.
- Goffman, E. (1974): *Frame analysis*. New York, Harper and Row.
- Goffman, E. (1979): *Forms of Talk*. Oxford, Basil Blackwell.

- Goldberg, J.A. (1983): "A Move Toward Describing Conversational Coherence". Craig, R.yK. Tracy (ed.): *Conversational Coherence*. Beverly Hills, Sage Pub. 25-45.
- Gómez Asencio, J.J. (1981): *Gramática y categorías verbales en la tradición española 1771-1847*. Salamanca, Universidad.
- Gómez Asencio, J.J. (1985): *Subclases de palabras en la tradición española: 1771-1847*. Salamanca, Universidad.
- Gómez Manzano, P. (1987): "Aproximación a la lengua del coloquio". *Anales de Universidad de Cádiz*, 3-4, 361-386.
- Gómez Molina, J.R. (1984): *Niveles sociolingüísticos de Sagunto. Análisis de las interferencias morfosintácticas en la comunidad de habla de Sagunto (Valencia)*. Universitat de València.
- Goodwin, C. (1981): *Conversational organization: interaction between speakers and hearers*. New York, Academic Press.
- Gorayska, B., et al. (1993): "The roots of relevance". *Journal of Pragmatics*, 19, 4, 301-323.
- Greenacre, M. (1994a): "Correspondence Analysis and its Interpretation". Greenacre, M.y M. J. Bläsius (eds.): *Correspondence Analysis in Social Sciences*. London, Academic Press. 3-22.
- Greenacre, M., et al. (1994b): *Correspondence Analysis in Social Sciences*. London, Academic Press.
- Grice, H.P. (1975): "Logic and conversation". Cole, P.yMorgan (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 41-58.
- Grice, H.P. (1978): "Further notes on logic and conversation". Cole, P. (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 113-128.
- Grimes, J.E. (1981): "Topics within topics". *Georgetown University Round Table of Language and Linguistics*. Georgetown. Georgetown University Press.
- Grimes, J.E. (1984): *The thread of discourse*. Berlin, Mouton.
- Grize, J.B. (1982): *De la logique à l'argumentation*. Genève, Droz.
- Groefsema, M. (1995): "Can, may, must and should: A Relevance theoretic account". *Journal of Linguistics*, 31, 53-79.
- Güllich, E. (1970): *Makrosyntax der Gliederungssignale im gesprochenen Französisch*. München, Wilhelm Fink.
- Güllich, E. (1991): "Pour une ethnomethodologie linguistique: Description de séquences conversationnelles explicatives". Dausendschön-Gay, U., E. Güllich y U. Krafft (eds.): *Linguistische Interaktionsanalysen*. Tübingen, Max Niemeyer. 325-361.
- Güllich, E., et al. (1983a): "Les marqueurs de la réformulation paraphrastique". *Connecteurs pragmatiques et structure du discours (Actes du 2ème Colloque de Pragmatique de Genève)*. Genève, Cahiers de linguistique française. 305-351.
- Güllich, E., et al. (1983b): "Partikeln als paraphrasen-Indikatoren (Am Beispiel des Französischen)". Weydt, H. (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Tübingen, Niemeyer. 249-262.
- Gumperz, J.J. (1982): *Discourse strategies*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Gutiérrez Galindo, M.A. (1990): "Las definiciones de conjunción en los gramáticos latinos: un capítulo importante en la historia de la sintaxis". *RSEL*, XIX, 2, 389-419.
- Gutiérrez, M.L. (1978): *Estructuras sintácticas del español actual*. Madrid, SGEL.
- Gutiérrez Ordóñez, S. (1984): "¿Es necesario el concepto de oración?". *RSEL*, 14, 2, 245-271.
- Hadlich, R.L. (1973): *Gramática generativa del español*. Madrid, Gredos.
- Hair, J.F.J., et al. (1994): *Multivariate Data Analysis*. New Jersey, Prentice Hall.
- Halliday, M.A.K. (1990): *Functional Grammar*. London, Edward Arnold.

- Halliday, M.A.K., et al. (1976): *Cohesion in English*. London, Longman.
- Hamilton, H. (1983): *Unlocking the interlocked discourse: A structural functional analysis of y'know*. Georgetown, Georgetown University.
- Hanssen, F. (1966:1913): *Gramática histórica de la lengua castellana*. París, Hispanoamericanas.
- Harris, Z. (1952): "Discourse analysis". *Language*, 28, 1-30.
- Hartmann, D. (1979): "Syntaktische Eigenschaften und syntaktische Funktionen der Partikeln *eben, eigentlich, einfach, nämlich, ruhig, vielleicht* und *wohl*". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 121-138.
- Haverkate, H. (1980): "Los aspectos alocutivos de la oración española: una contribución a la pragmática lingüística". *Actas del 6º Congreso Internacional de Hispanistas*. Toronto, University of Toronto. 373-375.
- Haverkate, H. (1984): *Speech Acts, Speakers and Hearers. Reference and Referential Strategies in Spanish*. Amsterdam, John Benjamins.
- Hawes, L.C. (1983): "Conversational Coherence". Craig, R.y K. Tracy (ed.): *Conversational Coherence: Form, Structure and Strategy*. Beverly Hills, Sage Pub. 285-298.
- Helbig, G. (1977): "Partikeln als illokutiven Indikatoren im Dialog". *Deutsch als Fremdsprache*, 14, 1, 30-43.
- Helbig, G. (1988): *Lexicon deutscher Partikeln*. Leipzig, Enzyklopädie.
- Helbig, G., et al. (1972): *Deutsche Grammatik. Ein Handbuch für den Ausländerunterricht*. Leipzig, Enzyklopädie.
- Helbig, G., et al. (1990): *Lexicon deutscher Modalwörter*. Leipzig, Enzyklopädie.
- Held, G. (1983): "'Kommen sie doch' oder 'Venga pure'. Bemerkungen zu den pragmatischen Partikeln im Deutschen und Italienischen am Beispiel auffordernder Sprechakte". Dardano, M., W. Dressler y G. Held (eds.): *Parallela. Atti del 2º convegno italo-austriaco*. Tübingen, Narr. 316-336.
- Held, G. (1985a): "Ma, dico, sei proprio dura, eh!". Holtus, G.yE. Radtke (ed.): *Gesprochenes Italienisch in Geschichte und Gegenwart*. Tübingen, Narr. 300-328.
- Held, G. (1985b): "Osservazioni su strategie verbali di cortesia nel servizio del ricevente: minimalizzazione e massimalizzazione.". *Atti del XIX Congresso SLI*. Roma, Bulzoni. 293-302.
- Held, G. (1991): "Italienisch: Partikelforschung (Particelle e modalità)". Holtus, G., M. Metzeltin y C. Schmitt (ed.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Tübingen, Max Niemeyer. 63-75.
- Heringer, H.J. (1988): "Ja, ja, die Partikeln! Können wir Partikelbedeutungen prototypisch erfassen?". *Zeitschrift zur Phonetischen Sprachwissenschaft und Kommunikativen Forschung*, 41, 6, 730-754.
- Heritage, J. (1984): "A change-of-state token and aspects of its sequential placement". Atkinson, M. y J. Heritage (ed.): *Structures of social action: Studies in conversation analysis*. Cambridge, Cambridge University Press. 299-345.
- Hernández Alonso, C. (1970): *Sintaxis española*. Valladolid, Ed. del autor.
- Hernández Alonso, C. (1980a): "Comentario de un texto coloquial". *Hispanic Journal*, IV, 2, 889-103.
- Hernández Alonso, C. (1980b): "Revisión de la llamada 'oración compuesta'". *RSEL*, X, 2, 277-305.
- Hernández Alonso, C. (1984): *Gramática funcional del español*. Madrid, Gredos.
- Hernández Sacristán, C. (1983): "Relaciones de subsunción en la estructura de una lengua natural". *Cuadernos de Filología*, I, 3, 37-66.
- Hernández Sacristán, C., et al. (1992): *Conversación infantil. Materiales para su estudio en niños desde los cinco años*. Valencia, Promolibro.

- Hernando Cuadrado, L.A. (1988): *El español coloquial en "El Jarama"*. Madrid, Playor.
- Herrera Lima, M.E. (1987a): "Sintaxis de los nexos que introducen oraciones subordinadas adverbiales concesivas en el habla popular de la ciudad de México". *Actas del I Congreso Internacional sobre el español de América*. San Juan de Puerto Rico, Academia Puertorriqueña de la Lengua Española. 383-392.
- Herrera Lima, M.E. (1987b): "Sobre las oraciones modales comparativas introducidas por 'como' en el habla popular de la ciudad de México". *Actas del VII Congreso de la ALFAL*. Santo Domingo, 535-547.
- Herrera Lima, M.E. (1988): *Los nexos subordinantes adverbiales en el habla popular de la ciudad de México*. México, U.N.A.M.
- Herrero Blanco, A. (1987): "¿Incluso *incluso*? Adverbios, rematicación y transición pragmática". *Estudios de Lingüística*, 4, 177-228.
- Herrero Moreno, G. (1988): "La dislocación sintáctica en el coloquio". *Español Actual*, 50, 73-87.
- Hidalgo Navarro, A. (1990): *Elementos coloquiales y jergales en el léxico juvenil*. Tesis de Licenciatura, València.
- Hidalgo Navarro, A. (1997): *La entonación coloquial. Función demarcativa y unidades de habla*. Cuadernos de Filología. Valencia, Cuadernos de Filología.
- Hinds, J. (1979): "Organizational patterns in discourse". Cole, P. (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 133-157.
- Hinrichs, U. (1983): "Können AbtönungsPartikeln metakommunikativ funktionieren?". Weydt, H. (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Tübingen, Niemeyer. 274-290.
- Hjemslev, L. (1969:1943): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid, Gredos.
- Hjemslev, L. (1972): *Ensayos lingüísticos*. Madrid, Gredos.
- Hjemslev, L. (1974:1944): "Lengua y habla". *Estudios lingüísticos*. Madrid, Gredos. 90-106.
- Hockett, C. (1952): "Speech and Writing". *Georgetown University Monographs*. 67-76.
- Hockett, C. (1958:1971): *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires, EUDEBA.
- Hoey, M. (1983): *On the surface of Discourse*. London, Allen & Unwin.
- Hofmann, J.B. (1985): *La lingua d'uso latina*. Bolonia, Patron.
- Hölker, K. (1991): "Französisch: Partikelforschung (Particules et modalité)". Holtus, G., M. Metzeltin y C. Schmitt (eds.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Tübingen, Max Niemeyer. 77-88.
- Hong-Cai-Song (1975): "Les adverbs de temps en -ment en tête de la phrase". *Le français moderne*, XLII, 2, 146-157.
- Hopper, P.J. (1991): "On some principles of grammaticization". Traugott, E.yB. Heine (ed.): *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam, John Benjamins. 17-35.
- Hopper, P.J., et al. (1980): "Transitivity in grammar and discourse". *Language*, 56, 2, 251-299.
- Hudson, R.A. (1981): *La sociolingüística*. Barcelona, Anagrama.
- Hummel, M. (1994): "Regard critique sur la sémantique du prototype". *Cahiers de Lexicologie*, 65, 2, 159-182.
- Hurford, J.R. (1974): "Exclusive or inclusive disjunction". *Foundations of Language*, 11, 509-411.
- Hutchby, I., et al. (1995): "Conversation analysis". Verschueren, J., J.-O. Östman y J. Blommaert (eds.): *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins. 182-190.

- Isaza Calderón, B. (1967): *La doctrina gramatical de Bello*. Anejos del Boletín de la Real Academia Española. Madrid, Real Academia Española.
- Jakobson, R. (1957): "Shifters, verbal categories and the Russian verb". *Selected Writings*. The Hague, Mouton. 130-147.
- Jakobson, R. (1963): "Linguistique et poétique". *Essais de linguistique générale*. Paris, Minuit. 209-248.
- Jakobson, R., et al. (1973): *Fundamentos del lenguaje*. Madrid, Ayuso.
- James, D. (1972): "Some aspects of the syntax and semantics of interjections". *Papers from the 8th regional meeting of the CLS*. Chicago, University. 162-171.
- James, D. (1974): "Another look at, say, some grammatical constraints on, oh, interjections and hesitations". *Papers from the 10th regional meeting of the CLS*. Chicago, University. 242-251.
- Jeanjean, C. (1983): "A propos de l'utilisation des conjonctions chez les enfants". *Recherches sur le français parlé*, 5, 191-209.
- Jespersen, O. (1924:1958): *La filosofía de la gramática*. Barcelona, Anagrama.
- Jiménez Patón, B. (1965:1614): *Epítome de la ortografía latina y castellana, Instituciones de la gramática española*. Clásicos hispánicos. Madrid, C.S.I.C.
- Johnson-Laird, P. (1964): "&". *Journal of linguistics*, 6, 111-114.
- Jonathan Cohen, J. (1979): "Some remarks on Grice's views about the logical particles of natural language". Bar-Hillel, Y. (ed.): *Pragmatics of natural languages*. Dordrecht, Reidel Publishing.
- Jucker, A.H. (1993): "The discourse marker *well*: A relevance-theoretical account". *Journal of Pragmatics*, 19, 4, 435-452.
- Jurado Spuch, M.A. (1990): "Diferencias entre discurso planificado y discurso no planificado. Utilización de esta distinción en el diseño curricular de segundas lenguas". *Actas del XX Congreso de la S.E.L.* Madrid, Gredos. 981-990.
- Kany, C.E. (1969:1945): *Sintaxis hispanoamericana*. Madrid, Gredos.
- Karttunen, L. (1973): "Presuppositions of Compound Sentences". *Linguistic Inquiry*, 2, 169-193.
- Karttunen, L., et al. (1979): "Conventional implicature". C.KohyD. A. Dinneen (ed.): *Presupposition*. New York, Academic Press. 1-56.
- Katz, J.J. y J. Fodor (1963): "The structure of a semantic theory". *Language*, 39, 170-210.
- Kay, P. (1987): *Even*. Berkeley Cognitive Science Report. Berkeley, University of California at Berkeley.
- Keenan, E., et al. (1975): "Coherency in Children's Discourse". *Journal of Psycholinguistic Research*, 4, 365-378.
- Keller, E. (1981): "Gambits: Conversational Strategy signals". Coulmas, F. (ed.): *Conversational routine: explorations in standardized communication situations and prepatterned speech*. The Hague, Mouton. 93-113.
- Kempson, R.M. (1984): "Pragmatics, anaphora and logical form". Schiffrin, D. (ed.): *Meaning, form and use in context; Linguistic applications*. Washington, D.C, Georgetown University Press.
- Keniston, H. (1937): *The Syntax of Castilian Prose*. Chicago, University.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986): *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires, Hachette.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1990): *Les interactions verbales*. Paris, Armand Colin.
- Kevelson, R. (1980): "Semiotics and the Art of Conversation". *Semiotica*, 32, 1/2, 53-80.
- Kleiber, G. (1990): *La sémantique du prototype*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Kleiber, G. (1994): "Lexique et cognition: y a-t-il des termes de base?". *Rivista di Linguistica*, 6, 2, 237-266.

- Koch, P., et al. (1990): *Gesprochene Sprache in der Romania: Französisch, Italienisch, Spanisch*. Tübingen, Niemeyer.
- Korreas, G. (1984:1627): *Arte Kastellana*. Santiago de Compostela, Universidad.
- Kovacci, O. (1982-84): "Las construcciones con *sino* y *no...pero*, y los campos léxicos". *Filología*, 1, 45-60.
- Kretschmann, W. (1936): *Die Kausalsätze und Kausalkonjunktionen in der altspanischen Literatursprache*. Hamburg.
- Krivososov, A. (1983): "Zur Rolle der Partikeln bei der 'Einsparung des Materials'". Weydt, H. (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Berlin, Gruyter. 40-45.
- Krivososov, A. (1989a): "Zur Problem der Klassifizierung der deutschen Partikeln". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 30-38.
- Krivososov, A. (1989b): "Die Rolle der modalen Partikeln in logischen Schlüssen der natürlichen Sprache". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 370-377.
- Kroll, B. (1977): "Combining ideas in written and spoken English: A look at subordination and coordination". Keenan, E. y T. Bennett (ed.): *Discourse across time and space*. Southern California Occasional Papers in Linguistics.
- Kroon, C. (1989): "Causal connectors in latin: the discourse function of *nam*, *enim*, *igitur* and *ergo*". *CILL*, 15, 1-4, 231-243.
- Kruskal, J.B., et al. (1978): *Multidimensional Scaling*. Beverly Hills, Sage Publications.
- Kuhn, T.S. (1990:1962): *La estructura de las revoluciones científicas*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Labov, W. (1969): "The Logic of nonstandard English". *Georgetown Monographs on Language and Linguistics*, 22, 1-31.
- Labov, W. (1972:1983): "El estudio del lenguaje en su contexto social". *Modelos sociolingüísticos*. Madrid, Cátedra.
- Lakatos, I. (1978): *Pruebas y refutaciones (La lógica del descubrimiento matemático)*. Madrid, Alianza.
- Lakoff, G. (1987): *Woman, Fire and Dangerous Things. What Categories Reveal about the Mind*. Chicago, The University of Chicago Press.
- Lakoff, R. (1971): "If's and's and but's about conjunction". Fillmore, J.yD. T. Langedoen (ed.): *Studies in Linguistic Semantics*. New York, Halt, Rinehart and Winston Inc.
- Lakoff, R. (1989): "The way we were or The real actual truth about Generative Semantics". *Journal of Pragmatics*, 13, The Copper Issue, 939-988.
- Lamiquiz, V. (1973): *Lingüística española*. Sevilla, Universidad.
- Lapesa, R. (1962): "Sobre las construcciones *el diablo del toro, el bueno de Minaya, jay de mi!, jpbobre de Juan!, por malos de pecados*". *Filología*, VIII, 169-184.
- Lapesa, R. (1978): "Sobre dos tipos de subordinación causal". *Estudios ofrecidos a E. Alarcos Llorach*. Oviedo, Universidad. 173-205.
- Lapesa, R. (1986): *Historia de la lengua española*. Madrid, Gredos.
- Lassaleta, M. (1974): *Aportaciones al estudio del lenguaje coloquial galdosiano*. Madrid, Ínsula.
- Lausberg, H. (1968): *Manual de retórica literaria*. Madrid, Gredos.
- Lavandera, B. (1971): "La forma *que* del español y su contribución al mensaje". *Revista de Filología Española*, XLIV, 13-36.
- Lavandera, B.R. (1985): *Curso de lingüística para el análisis del discurso*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Lebart, L. (1994): "Complementary use of Correspondence Analysis and Cluster Analysis". Greenacre, M. y M. J. Bläsius (eds.): *Correspondence Analysis in Social Sciences*. London, Academic Press. 162-178.

- Leeuw, J. (ed.) (1988): *Component and correspondence analysis. Dimension reduction by functional approximation*. Amsterdam, John Weilig.
- Lehmann, C. (1988): "Towards a typology of clause linkage". Haiman, J.yS. Thompson (ed.): *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam, John Benjamins. 181-225.
- Leitner, H., et al. (1985): "Qualitative spatial data analysis: a compendium of approaches". Leitner, H., P. Nijkamp y N. Wrigley (eds.): *Measuring the Unmeasurable*. Dordrecht, Martinus Nijhoff. 1-28.
- Lenz, R. (1920): *La oración y sus partes*. Madrid, Revista de Filología Española.
- Lerner, G.H. (1991): "On the syntax of sentences-in-progress". *Language in Society*, 20, 441-458.
- Leska, O. (1966): "'Le centre' et 'la périphérie' des différents niveaux de la structure linguistique". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 2, 52-57.
- Levinson, S. (1989): *Pragmática*. Barcelona, Teide.
- Levinson, S. (1995): "Three levels of meaning". Palmer, F. R. (ed.): *Grammar and meaning*. Cambridge, CUP. 90-115.
- Limber, J. (1973): "The Genesis of Complex Sentences". Moore, J. (ed.): *Cognitive Development and the Acquisition of Language*. New York, Academic Press.
- Lindenfeld, J. (1978): "Communicative Patterns at French Marketplaces". *Semiotica*, 22, 3/4, 279-289.
- Longacre, R.E. (1979): "The paragraph as a grammatical unit". Cole, P. (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 115-135.
- Lope Blanch, J.M. (1971): *El habla de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. México, Centro de Lingüística Hispánica de la UNAM.
- Lope Blanch, J.M. (1976): *El habla popular de la ciudad de México: Materiales para su estudio*. México, Centro de Lingüística Hispánica.
- Lope Blanch, J.M. (1979): *El concepto de oración en la lingüística española*. México, U.N.A.M.
- Lope Blanch, J.M. (1983a): *Análisis gramatical del discurso*. Méjico, Universidad Nacional Autónoma de Méjico.
- Lope Blanch, J.M. (1983b): *Homenaje a Andrés Bello*. México, U.N.A.M.
- Lope Blanch, J.M. (1984): "Los nexos conjuntivos en las 'Cartas' de Diego de Ordaz". *Thesaurus*, XXXIX, 46-79.
- Lope Blanch, J.M. (1986): *El estudio del español hablado culto*. México, U.N.A.M.
- Lope Blanch, J.M. (1988): "La estructura de la cláusula en el habla culta de Bogotá". *Thesaurus*, XLIII, 296-309.
- Lope Blanch, J.M. (1989): "La estructura de la cláusula en el habla de Buenos Aires". *Homenaje al Profesor Antonio Vilanova*. Barcelona, Universidad. 839-846.
- Lope Blanch, J.M. (1990): "La estructura del discurso en el habla de Mora, Nuevo México". *Romance Philology*, XLIV, 26-35.
- López Alonso, C. (1990): "El discurso y el conector reformulativo: 'es decir'". *Filología Románica*, 7, 87-97.
- López García, A. (1977): *Semántica dinámica*. Zaragoza, Pórtico.
- López García, A. (1980): *Para una gramática liminar*. Madrid, Cátedra.
- López García, A. (1983): *Estudios de lingüística española*. Barcelona, Anagrama.
- López García, A. (1989): *Fundamentos de lingüística perceptiva*. Madrid, Gredos.
- López García, A. (1991): "Análisis de la conversación y Teoría de Catástrofes". *Voz y Letra*, II, 3-16.
- López García, A. (1994): *Gramática española I: la oración compuesta*. Madrid, Arco.

- López García, A. (1996): *Gramática española (II): La oración simple*. Madrid, Arco.
- López Morales, H. (1989): *Sociolingüística*. Madrid, Gredos.
- Loprete, C.A. (1967): *Introducción a la oratoria moderna*. Buenos Aires, Nova.
- Lorenzo, E. (1971a): *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos.
- Lorenzo, E. (1971b): "La expresión de ruego y de mandato en español". *El español de hoy, lengua en ebullición*. Madrid, Gredos. 84-96.
- Lorenzo, E. (1977): "Consideraciones sobre la lengua coloquial (constantes y variables)". Lapesa, R. (ed.): *Comunicación y lenguaje*. Madrid, Karpos. 161-180.
- Lozano, J.(et.al.) (1982): *Análisis del discurso: hacia una semiótica de la interacción textual*. Madrid, Cátedra.
- Lundquist, L. (1987): "Cohérence: Marqueurs d'Orientation Argumentative et programme Argumentatif". *Semantikos*, 9, 2, 1-21.
- Lyons, J. (1980): *Semántica*. Barcelona, Teide.
- Madero Kondrat, M. (1983): "Los nexos en la gramática de Andrés Bello". Lope Blanch, J. M. (ed.): *Homenaje a Andrés Bello*. México, U.N.A.M. 145-158.
- Mahmoudian, M. (1989): *L'interaction*. Paris, Association des Sciences du langage.
- Maingueneau, D. (1980): *Introducción a los métodos de análisis del discurso*. Buenos Aires, Losada.
- Maingueneau, D. (1987): *Nouvelles tendances en analyse du discours*. Paris, Hachette.
- Mallo, F. (1985): *Análisis de componentes principales y técnicas factoriales relacionadas*. León, Universidad.
- Manili, P. (1986): "Sintassi di connettivi di origine verbale". *Parallela*, 2, 165-177.
- Mara, E. (1986): "Per un'analisi dei segnali discorsivi nell'italiano parlato". *Parallela*, 2, 177-189.
- Marconot, J.M. (1988): "Un marqueur conversationnel: mais". *Actes du XVIIIe Congrès international de linguistique et Philologie Romanes*. Trèves, 362-371.
- Marcus, S. (1980): "Textual cohesion and textual coherence". *Revue Roumaine de Linguistique*, XXV, 2, 101-112.
- Mariner Bigorra, S. (1981): "'Pues' y 'doncs' adversativos". Geckeler, H., B. Schlieben-Lange, J. Trabant y H. Weydt (eds.): *Logos Semantikos (Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu)*. Madrid, Gredos. 289-297.
- Martín Zorraquino, M.A. (1991a): "Elementos de cohesión en el habla de Zaragoza". *I Curso de Geografía Lingüística de Aragón*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico. 253-286.
- Martín Zorraquino, M.A. (1991b): "Spanisch: Partikelforschung (Partículas y modalidad)". Holtus, G., M. Metzeltin y C. Schmitt (eds.): *Lexicon der Romanistischen Linguistik*. Tübingen, Max Niemeyer. 111-125.
- Martín Zorraquino, M.A. (1991c): "Algunas observaciones sobre 'claro' como operador pragmático en español actual". *Actes du XXe. Congrès international de Linguistique et Philologie Romanes*. Zürich.
- Martín Zorraquino, M.A. (1994): "Gramática del discurso. Los llamados marcadores del discurso". *Actas del Congreso de la Lengua Española*. Madrid, Instituto Cervantes. 709-720.
- Martín Zorraquino, M.A. (en prensa): "'Bueno' como operador pragmático en español actual". *Encuentro de lingüistas españoles y mexicanos*. Salamanca.
- Martinet, A. (1973): *Elementos de lingüística general*. Madrid, Gredos.
- Martinet, A. (1975): *La lingüística. Guía alfabética*. Barcelona, Anagrama.
- Martínez Álvarez, J. (1990): "Sintaxis oral y escrita". *Lecciones de Lingüística y didáctica del español*, 3, 1-20.

- Martínez García, H. (1991): "Del 'pues' temporal al 'causal' y 'continuativo'". *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid. Gredos.
- Martínez, J.A. (1985): "Conectores complejos en español". *Archivum*, XXXIV-XXXV, 69-90.
- Martínez, J.A. (1991): "Coordinadores y transpositores vs. elementos de relación". *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid. Gredos.
- Martínez, M.A. (1952): "Muletillas en la conversación venezolana". *Archivos venezolanos de folklore*, I, 1, 105-118.
- Matthiessen, C., et al. (1988): "The structure of discourse and 'subordination'". Haiman, J. y S. Thompson (eds.): *Clause combining in grammar and discourse*. Amsterdam, John Benjamins. 275-329.
- Mauro, T.d. (1971): "Tra Thamus e Theuth". Mauro, T. d. (ed.): *Senso e significato. Studi di semantica teorica e storica*. Bari, Adriatica. 96-114.
- Mauro, T.d., et al. (1993): *Lessico di frequenza dell'italiano parlato*.
- Maynard, D.W. (1980): "Placement of topic changes in conversation". *Semiotica*, 30, 3/4, 263-290.
- Maynard, S.K. (1989): "Functions of the discourse marker *Dakara* in Japanese conversation". *Text*, 9, 389-414.
- McCutchen, D., et al. (1982): "Coherence and connectedness in the development of discourse production". *Text*, 2, 1-3, 113-139.
- McHoul, A.W. (1987): "An initial investigation of the usability of fictional conversation for doing conversation analysis". *Semiotica*, 67, 1/2, 83-104.
- Mederos Martín, H. (1988): *Procedimientos de cohesión en el español actual*. Santa Cruz de Tenerife, Publicaciones del Cabildo Insular de Tenerife.
- Menéndez Pidal, R. (1954): "El *que* expletivo". *Andalus*, 19, 387-388.
- Menéndez Pidal, R. (1980:1926): *Orígenes del español*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Merrit, M. (1984): "On the use of 'okay' in service encounters". baugh, J.y.J. Sherzer (ed.): *Language in use*. New York, Prentice-Hall.
- Meunier, A. (1974): "Modalités et communication". *Langue Française*, 21, 8-25.
- Mey, J.L. (1993): *Pragmatics. An introduction*. London, Blackwell.
- Meyer-Lübke, W. (1974:1900): *Grammaire des langues Romanes*. Genève, Slatkine Reprints.
- Miche, E. (1994): "Description sémantico-pragmatique de la marque espagnole *pues*". *Cahiers de linguistique française*, 15, 51-76.
- Miche, E. (1995): "Les formes de reprise dans un débat parlementaire". *Cahiers de linguistique française*, 16, 241-265.
- Mittwoch, A. (1977): "How to refer one's words: speech-act modifying adverbials and the performative analysis". *Linguistics*, 13, 177-189.
- Moeschler, J. (1982): *Dire et contredire: Pragmatique de la négation et acte de réfutation dans la conversation*. Berne, M. Peter Lang cop.
- Moeschler, J. (1983): "Contraintes structurelles et contraintes d'enchaînement dans la description des connecteurs concessifs en conversation". *Connecteurs pragmatiques et structure du discours. Actes du 2ème Colloque de Pragmatique de Genève*. Genève. Cahiers de linguistique française.
- Moeschler, J. (1985): *Argumentation et conversation. Éléments pour une analyse pragmatique du discours*. Genève, Hatier-Credif.
- Moeschler, J. (1986): "Connecteurs pragmatiques, lois de discours et stratégies interprétatives: *parce que* et la justification énonciative". *Cahiers de Linguistique Française*, 7, 149-168.
- Moeschler, J. (1989): *Modélisation du dialogue. Représentation de l'inférence argumentative*. Paris, Hermès.
- Moeschler, J. (1994a): *Langage et pertinence*. Nancy, Presses Universitaires.
- Moeschler, J y A. Rubattel (1994b): *Dictionnaire Encyclopédique de Pragmatique*. Paris, Seuil.
- Moliner, M. (1983:1966): *Diccionario de uso del español*. Madrid, Gredos.

- Mondéjar, J. (1966): "La expresión de la condicionalidad en español (conjunciones y locuciones conjuntivas)". *Revista de Filología Española*, XLIX, 246.
- Montes Giraldo, J.J. (1985): "El español bogotano en 1983 (muestra fonética y gramatical)". *Thesaurus*, XL, 293-307.
- Montes, J.J. (1975): "Hechos de habla-hechos de lengua". *Thesaurus*, XXX, 166-168.
- Montolío Durán, E. (1991a): "La Teoría de la Relevancia y el procesamiento de las estructuras condicionales". Martín Vide, C. (ed.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales*. Barcelona, Universidad. 453-460.
- Montolío Durán, E. (1991b): "Así pues entonces, lo mejor será que pienses bien lo de casarte". Acerca de los *procondicionantes* en español". *Foro Hispánico*, 2, 43-53.
- Montolío Durán, E. (1992): "Los conectores discursivos: acerca de *al fin y al cabo*". Martín Vide, C. (ed.): *Lenguajes naturales y lenguajes formales*. Barcelona, Universidad. 453-460.
- Montolío Durán, E. (1993): "Si me lo permiten...". Gramática y pragmática: sobre algunas estructuras condicionales *regulativas* en español". Haverkate, H., K. Hengveld y G. Mulder (ed.): *Aproximaciones pragmalingüísticas al español*. Amsterdam, Rodopi.
- Morel, M.-A. (1992): "Intonation et thematisation". *L'information grammaticale*, 54, Juin, 33-50.
- Morena Cabrera, J.C. (1985-86): "Tipología de la catáfora paratáctica: entre la sintaxis del discurso y la sintaxis de la oración". *ELUA*, 3, 165-192.
- Moreno Cabrera, J.C. (1985): *Lógica formal y lingüística*. Madrid, ed. de la Universidad Autónoma.
- Morin, J.-Y. (1989): "Particules et passage universel". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 713-728.
- Morreal, J. (1979): "The evidential use of *because*". *Papers in Linguistics*, 12, 1/2, 231-238.
- Morreale, M. (1966): "*Fue y le dijo, cogió y se fue*. Observaciones acerca del uso del verbo sin contenido semántico". *Annali del Corso di Lingue e Letterature Straniere*. 75-78.
- Moya Corral, J.A. (1981): "Notas de sintaxis femológica". *RSEL*, 11, 1, 83-89.
- Moya Corral, J.A. (1991): "Consideraciones acerca de la conjunción". *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid. Gredos.
- Muñoz Cortés, M. (1958): *El español vulgar*. Madrid, Biblioteca de la Revista de Educación.
- Myers, D. (1994): "Testing for prototypicality: The chinese morpheme *gong*". *Cognitive Linguistics*, 5, 3, 261-280.
- Narbona Jiménez, A. (1978): *Las proposiciones consecutivas en español medieval*. Granada, Universidad.
- Narbona Jiménez, A. (1979): "Problemas de sintaxis andaluza". *Analecta malacitana*, II, 2, 245-286.
- Narbona Jiménez, A. (1986): "Problemas de sintaxis coloquial andaluza". *RSEL*, 16, 2, 229-275.
- Narbona Jiménez, A. (1988): "Sintaxis coloquial: problemas y métodos". *LEA*, X, 1, 81-106.
- Narbona Jiménez, A. (1989a): *Las subordinadas adverbiales impropias en español*. Málaga, Ágora.
- Narbona Jiménez, A. (1989b): *Sintaxis española: nuevos y viejos enfoques*. Barcelona, Ariel.
- Narbona Jiménez, A. (1990): *Las subordinadas adverbiales impropias en español*. Málaga, Ágora.
- Narbona Jiménez, A. (1991a): "¿Es sistematizable el lenguaje coloquial?". *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid, Gredos. 1030-1043.

- Narbona Jiménez, A. (1991b): "Sintaxis coloquial y análisis del discurso". *RSEL*, 21, 2, 187-204.
- Narbona Jiménez, A. (1993): "Notas sobre sintaxis coloquial y realismo en la literatura narrativa española". *Homenaje al Profesor E. de Bustos*. Salamanca, (en prensa).
- Narbona Jiménez, A. (1994): "Hacia una sintaxis del español coloquial". *Simposio Internacional de Investigadores de la Lengua Española*. Madrid, Instituto Cervantes.
- Nebrija, A.d. (1980:1492): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Editora Nacional.
- Neustupny, J. (1966): "On the analysis of linguistic vagueness". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, II, 39-51.
- Norusis, M.J. (1993): *SPSS. Base System User's Guide. Release 6.0*. Chicago, SPSS Inc.
- O'Sullivan, E., et al. (1989): "Wie kommen Abtönungspartiken in Deutsche Übersetzungen von Texten, deren Ausgangssprachen für diese keine direkten Äquivalente haben?". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 204-216.
- Obregón Muñoz, H. (1985): *Introducción al estudio de los marcadores interaccionales del habla dialogada en el español de Venezuela*. Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas.
- Ochs, E. (1979): "Planned and unplanned discourse". Cole, P. y Morgan (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 51-80.
- Olivares, C. (1985-86): "El párrafo: estructura y función". *ELUA*, 3, 17-37.
- Ortega Olivares, J. (1985): "Apéndices modalizadores en español: los 'comprobativos'". *Estudios Románicos dedicados al Prof. Andrés Soria Ortega*. Granada, Universidad. 239-255.
- Ortega Olivares, J. (1986): "Aproximación al mecanismo de la conversación: Apéndices 'justificativos'". *Verba*, 13, 269-290.
- Otálora de Fernández, H., et al. (1986): *El habla de la ciudad de Bogotá. Materiales para su estudio*. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo.
- Palacios de Sámano, M. (1983): "Pronombres y adverbios relativos en la obra de Bello". Lope Blanch, J. M. (ed.): *Homenaje a Andrés Bello*. México, U.N.A.M. 159-173.
- Palet Plaja, M.T. (ed.) (1990): *Sociolingüística andaluza*. Sevilla, Universidad.
- Parisi, D., et al. (1979): "Scritto e parlato". Parisi, D. (ed.): *Per una educazione linguistica razionale*. Bologna, Il Mulino. 319-346.
- Payrató, L. (1990): *Català col.loquial (Aspectes de l'ús corrent de la llengua catalana)*. Biblioteca lingüística catalana. València, Universidad.
- Peitsana, K. (1985): "On the uses of the variants for *and*". *Neuphilologische Mitteilungen*, LXXXVI, 539-544.
- Peraita, H. (1988): *Adquisición del lenguaje*. Madrid, UNED.
- Perelman, C., et al. (1983): *Traité de l'argumentation. La nouvelle rhétorique*. Bruxelles, Editions de l'Université de Bruxelles.
- Petitot, J. (1989): "On the linguistic import of catastrophe theory". *Semiotica*, 74, 3/4, 179-209.
- Petőfi, J.S. (1975): *Vers une théorie partielle du texte*. Hamburgo, Buske.
- Petőfi, J.S. (ed.) (1979): *Text vs. sentence. Basic questions of text linguistics*. Hamburg, Helmut Buske.
- Pineda, M.Á.d. (ed.) (1983): *Encuestas del habla urbana de Sevilla: Nivel culto*. Sociolingüística andaluza. Sevilla, Facultad de Filología de la Universidad.
- Polanyi, L., et al. (1983): "The syntax of discourse". *Text*, 3, 261-270.
- Polo, J. (1991): "El español coloquial y el sentido de la educación idiomática". *Revista de Filología*, 10, 381-388.
- Pons Bordería, S. (1992): "Reseña de 'Sobre conectores, expletivos y muletillas' de Luis Cortés Rodríguez". *Contextos*, X, 20, 363-370.

- Pons Bordería, S. (1994a): "La concordancia de los relativos y la teoría de la polifonía". *Lingüística Española Actual*, XVI, 1, 21-35.
- Pons Bordería, S. (1994b): "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española (I): La clasificación de las conjunciones ilativas y continuativas". *Anuario de Lingüística Hispánica*, X, 331-354.
- Pons Bordería, S. (1995): *Para una delimitación de la conexión como categoría del habla*. Valencia.
- Pons Bordería, S. (1996a): "¿Habla la tradición gramatical de los enlaces extraoracionales?". *I Congreso de Lingüística General*. València. Universidad.
- Pons Bordería, S. (1996b): "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: La figura de Andrés Bello". *Moenia*, I, 251-267.
- Pons Bordería, S. (1997): "Relectura de Beinhauer". Briz, A (eds.): *Actas del II Simposio de Pragmática y Gramática del español hablado*. Zaragoza, Pórtico. 351-356.
- Pons Bordería, S. (1998): "Reformulación y reformuladores: A propósito de Les opérations de reformulation". *Oralia*, I,
- Pons Bordería, S. (en prensa): "Oye y mira o los límites de la conexión". Zorraquino, M. A. M.yE. Montolío (ed.): *Marcadores discursivos: teoría y práctica*. Madrid, Arco.
- Pons Bordería, S. (en prensa): "La presencia de los enlaces extraoracionales en la tradición gramatical española: La descripción de algunas conjunciones. Otros valores conversacionales". *Estudios de Lingüística de la Universidad de Alicante*,
- Popela, J. (1966): "The functional structure of linguistic units and the system of language". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, 2, 71-80.
- Portolés Lázaro, J. (1989): "El conector argumentativo pues". *Dicenda*, 8, 117-133.
- Portolés Lázaro, J. (1993): "Algunos comentarios sobre la Teoría de la Pertinencia". *Pragmalingüística*, 2, 407-431.
- Portolés Lázaro, J. (1994a): "La distinción entre los conectores y otros marcadores del discurso en español". *Verba*, 20, 141-170.
- Portolés Lázaro, J. (1994b): "Pertinencia y pragmática". *Revista de Occidente*, 154, 55-66.
- Portolés Lázaro, J. (1995a): "Diferencias gramaticales y pragmáticas entre los conectores discursivos pero, sin embargo y no obstante.". *BRAE*, LXXV, Mayo-Agosto, 231-269.
- Portolés Lázaro, J. (1995b): "Del discurso oral a la gramática. La sistematización de los marcadores discursivos". Rodríguez, L. C. (ed.): *I Simposio sobre el español coloquial (Aspectos del discurso oral)*. Almería, Universidad.
- Posner, R. (1980): "Semantic and pragmatics of sentence connectives in natural language". Kiefer, F. y J. Searle (ed.): *Pragmatics and Speech Act Theory*. Dordrecht, Reidel. 87-122.
- Pottier, B. (1962): *Systématique des éléments de relation*. Paris, Klincksieck.
- Pottier, B. (1964): *Introduction à l'étude linguistique de l'espagnol*. Paris, Ed. Hispanoamericanas.
- Pottier, B. (1968): *Lingüística moderna y filología hispánica*. Madrid, Gredos.
- Pottier, B. (1975): *Gramática del español*. Madrid, Alcalá.
- Power, R.J.D., et al. (1986): "Some criticisms of Sacks, Schegloff and Jefferson on turn-taking". *Semiotica*, 58, 1/2, 29-40.
- Project, P. (1988): *Negotiating service. Studies in the discourse of bookshop encounters*. Bologna, CLUEB.
- Psathas, G., et al. (1990): "The 'practices' of transcription in conversation analysis". *Semiotica*, 78, 1/2, 75-99.

- Puga Larraín, J. (1997): *La atenuación en el castellano de Chile: Un enfoque pragmalingüístico*. Estudios iberoamericanos. Valencia, Universidad.
- Puig, L. (1983): "En torno a la conjunción *pero*. Una aplicación de la teoría de la argumentación al análisis del discurso". *Nueva Antropología*, 22, 107-118.
- Quasthoff, U. (1979): "Verzögerungsphänomene, Verknüpfungs- und Gliederungssignale in Alltagsargumentationen und Alltagserzählungen". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 39-57.
- Quintilianus, M.F. (1808): *De Institutione Oratoria*. Hildesheim, Verlag.
- Quirk, R., et al. (1972): *A grammar of contemporary English*. London, Longman.
- Rabanales, A., et al. (1979): *El habla culta de Santiago de Chile: Materiales para su estudio*. Santiago de Chile, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Chile.
- Raccah, P.-Y. (1995): "Argumentation and natural language: Presentation and discussion of four foundational hypotheses". *Journal of Pragmatics*, 24, 1-15.
- Ramajo Caño, A. (1987): *Las gramáticas de la lengua castellana de Nebrija a Correas*. Salamanca, Universidad.
- Ramat, P., et al. (1994): "Prototypical adverbs: On the scalarity/radiality of the notion of ADVERB". *Rivista di Linguistica*, 6, 2, 289-326.
- Real Academia, E. (1726:1979): *Diccionario de Autoridades*. Madrid, Gredos.
- Real Academia, E. (1771): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta de Joaquín de Ibarra.
- Real Academia, E. (1772): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta de Joaquín de Ibarra.
- Real Academia, E. (1781): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta de Joaquín de Ibarra.
- Real Academia, E. (1796): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta de la viuda de D. Joaquín de Ibarra.
- Real Academia, E. (1852): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta de la compañía de impresores y libreros del reino.
- Real Academia, E. (1854): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta nacional.
- Real Academia, E. (1855): *Gramática de la Lengua Castellana*. Saint-Cloud, Imprenta de la viuda de Belin.
- Real Academia, E. (1858): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta Nacional.
- Real Academia, E. (1862): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta Nacional.
- Real Academia, E. (1864): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta Nacional.
- Real Academia, E. (1865): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta Nacional.
- Real Academia, E. (1866): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta Nacional.
- Real Academia, E. (1867): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta de Miguel Ginesta.
- Real Academia, E. (1870): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, M. Rivadeneyra.
- Real Academia, E. (1874): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Imprenta y Fundación de Manuel Tello.
- Real Academia, E. (1878): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Gregorio Hernando, impresor y librero.
- Real Academia, E. (1880): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Gregorio Hernando, impresor y librero.

- Real Academia, E. (1883): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Gregorio Hernando, impresor y librero.
- Real Academia, E. (1885): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Gregorio Hernando, impresor y librero.
- Real Academia, E. (1888): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Viuda de Hernando y compañía.
- Real Academia, E. (1890): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Viuda de Hernando y compañía.
- Real Academia, E. (1895): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Viuda de Hernando y compañía.
- Real Academia, E. (1900): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Viuda de Hernando y compañía.
- Real Academia, E. (1901): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Viuda de Hernando y compañía.
- Real Academia, E. (1904): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1909): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1911): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1913): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1916): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1917): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1920): *Gramática de la Lengua Castellana*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1924): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Perlado Páez y compañía.
- Real Academia, E. (1928): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Librería y Casa editora Hernando.
- Real Academia, E. (1931): *Gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia, E. (1973): *Esbozo de una nueva gramática de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Real Academia, E. (1992): *Diccionario de la Lengua Española*. Madrid, Espasa-Calpe.
- Récanati, F. (1981): *Les enoncés performatifs. Contribution à la pragmatique*. Paris, Minuit.
- Redder, A. (1989): "Konjunktionen, Partikeln und Modalverben als Sequenzierungsmittel im Unterrichtsdiskurs". Weigand, E. y F. Hundsnurscher (eds.): *Dialoganalyse II (Band 2)*. Tübingen, Niemeyer. 393-407.
- Redeker, G. (1990): "Ideational and pragmatic markers of discourse structure". *Journal of Pragmatics*, 14, 367-381.
- Redeker, G. (1991): "Linguistic markers of discourse structure". *Linguistics*, 29, 1139-1172.
- Rens, M.H.v. (1977): "Acerca de la oración concesiva encabezada por 'aunque'". *Español Actual*, 32, 11-17.
- Reyes, G. (1990): *La pragmática lingüística. El estudio del uso del lenguaje*. Barcelona, Montesinos.
- Riduejo, E. (1992): "Conectores transfrásticos en la prosa medieval castellana". *XXème Congrès de Linguistique et Philologie Romaines*. Zürich.

- Riemsdijk, H.v., et al. (1990): *Introducción a la teoría gramatical*. Madrid, Cátedra.
- Rigau i Oliver, G. (1981): *Gramàtica del discurs*. Barcelona, Universidad de Bellaterra.
- Rivarola, J.L. (1976): *Las conjunciones concesivas del español medieval y clásico*. Tübingen, Niemeyer.
- Roca Pons, J. (1982): *El lenguaje*. Barcelona, Teide.
- Rojas, M.T. (198): *El habla de la ciudad de Caracas. Materiales para su estudio*. Caracas, Instituto de Filología Andrés Bello.
- Rojas Nieto, C. (1976): "Observaciones sobre el uso de los nexos coordinantes interoracionales". Blanch, J. M. L. (ed.): *Estudios sobre el español hablado en las principales ciudades de América*. México, U.N.A.M. 235-246.
- Rojas Nieto, C. (1986): "Coordinación de oraciones: casos de coordinación con oraciones menores". *Actas del V Congreso de la ALFAL*. Caracas, Instituto de Filología "Andrés Bello". 596-612.
- Rojo, G. (1978): *Cláusulas y oraciones*. Santiago de Compostela, Verba. Anejo 14.
- Rojo, G. (1983): *Aspectos básicos de sintaxis funcional*. Málaga, Ágora.
- Rojo, G., et al. (1989): *Fundamentos del análisis sintáctico funcional*. Santiago, Universidad.
- Roncador, M.v., et al. (1979): "Abschweifungen". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 285-298.
- Rosch, E. (1975a): "Cognitive Reference Points". *Cognitive Psychology*, 7, 532-547.
- Rosch, E. (1975b): "Family Resemblances: Studies in the Internal Structure of Categories". *Cognitive Psychology*, 7, 573-605.
- Rosch, E. (1978): "Principles of Categorization". Rosch, E. (ed.): *Human Categorization*. Hillsdale, Erlbaum. 27-46.
- Rosch, E., et al. (1976): "Structural Bases of Typicality Effects". *Journal of Experimental Psychology: Human Perception and Performance*, 2, 4, 491-502.
- Rosenblat, A. (1979): *El habla culta de Caracas: Materiales para su estudio*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.
- Rossari, C. (1994): *Les opérations de reformulation*. Bern, Peter Lang.
- Roulet, E. (1981): "Échanges, interventions et actes de langage dans la structure de la conversation". *Études de linguistique Appliquée*, 44, 7-39.
- Roulet, E. (1984): "Speech acts, discourse structure and pragmatic connectives". *Journal of Pragmatics*, 8, 31-47.
- Roulet, E. (1987): "Complétude interactive et connecteurs réformatifs". *Cahiers de linguistique française*, 8, 111-140.
- Roulet, E. (1991): "Vers une approche modulaire de l'analyse du discours". *Cahiers de Linguistique Française*, 12, 53-81.
- Roulet, E. (1994): "L'analyse du dialogue comme forme et comme activité discursives". *Colloque international sur Le Dialogique*. Université du Maine, Le Mans.
- Roulet, E. (en prensa): "L'analyse du dialogue dans une approche modulaire des structures du discours: l'exemple du dialogue romanesque". Hundsnurscher, F.yE. Weigand (ed.): *Future perspectives of Dialogue Analysis*. Niemeyer.
- Roulet, E.e.a. (1985): *L'articulation du discours en français contemporain*. Berna, Peter Lang.
- Rubio, L. (1982): *Introducción a la sintaxis estructural del latín*. Barcelona, Ariel.
- Rudolf, E. (1973): *Das finale Satzgefüge als Informationskomplex. Analysen aus der spanischen Literatursprache*. Tübingen, Niemeyer.
- Rudolph, E. (1979): "Zur Klassifizierung von Partikeln". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 139-151.

- Rudolph, E. (1983): "Partikel-Kombinationen in alltags-Gesprächen". H.Weydt (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Tübingen, Niemeyer. 54-68.
- Rudolph, E. (1989): "Partikeln in der Textorganisation". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 498-510.
- Ruiz Gurillo, L. (1997): *Aspectos de fraseología teórica española*. Valencia, Cuadernos de Filología.
- Ruiz Gurillo, L. (1998): *La fraseología del español coloquial*. Barcelona, Ariel.
- Ruiz Gurillo, L. y S. Pons Bordería (1995): "Escalas morfológicas o escalas argumentativas". *Español Actual*, 64, 53-74.
- Ruppli, M. (1991): "Thématisation et coordination". *Langages*, 104, 46-61.
- Sabrula, J. (1966): "Un problème de la périphérie du système morphologique: à propos des formations prémorphologiques". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, II, 183-192.
- Sacks, H., et al. (1974): "A Simplest Systematic for the Organization of Turn-Taking for Conversation". *Language*, L, 696-735.
- Saló, N., et al. (1989): "Marcadores discursivos en la interacción didáctica". Vide, C. M. (ed.): *Actas del IV Congreso de Lenguajes Naturales y Lenguajes Formales*. Barcelona, Universidad. 873-881.
- Salvá, V. (1988: 1835): *Gramática de la lengua castellana*. Madrid, Arco (ed. de margarita Llitas).
- Salvador, G. (1977a): "Estructuralismo lingüístico e investigación dialectal". *RSEL*, 7, 2, 37-57.
- Salvador, G. (1977b): "La investigación de textos hablados". *RSEL*, 7, 2, 59-68.
- Salvador, V. (1991): "L'anàlisi del discurs, entre l'oralitat i l'escriptura". *Caplletra*, 14, 9-31.
- Sánchez de las Brozas, F. (1976: 1664): *Minerva sive de Causis Latinae Linguae Commentarius*. Madrid, Cátedra.
- Sánchez Márquez, M.J. (1972): *Gramática moderna del español, teoría y norma*. Buenos Aires, Ediar.
- Sánchez Méndez, J. (1997): *Aproximación histórica al español de Venezuela y Ecuador durante los siglos XVII y XVIII*. Valencia, Tirant lo Blanch.
- Sandig, B. (1979): "Beschreibung des Gebrauchs von AbtönungsPartikeln im Dialog". Weydt, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 84-94.
- Sankoff, D., et al. (1981): *Variation omnibus*. Alberta, Canadá, Linguistic Research.
- Sankoff, G., et al. (1976): "The origins of syntax in discourse: a case study of Tok Pisin relatives". *Language*, 52, 3, 631-666.
- Sanmartín Bono, O y S. Pons Bordería (1991): *Vers una anàlisi estilística del Tirant lo Blanc*. València, Ajuntament de València.
- Sapir, E. (1984:1921): *El lenguaje*. Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Saussure, F.d. (1987:1916): *Curso de lingüística general*. Madrid, Alianza.
- Sbisà, M. (1995): "Speech Acts". Verschueren, J., J.-O. Östman y J. Blommaert (ed.): *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins. 495-505.
- Schaffer, D. (1983): "The role of intonation as a cue to turn-taking in conversation". *Journal of Phonetics*, 11, 243-257.
- Schegloff, E.A. (1981): "Discourse as an interactional achievement: some uses of 'uh huh' and other things that come between sentences". Tannen, D. (ed.): *Analyzing discourse: text and talk*. Washington D.C, Georgetown University Press.
- Schegloff, E.A. (1987): "Recycled turn beginnings: A precise repair mechanism in conversation's turn-taking organisation". *Talk and Social Organisation*. Philadelphia, Clevedon Philadelphia. 70-85.
- Schegloff, E.A (1977): "The preference for self-correction in the organization of repair in conversation". *Language*, 53, 361-382.
- Schegloff, E.A y H. Sacks (1973): "Opening up closings". *Semiotica*, 7, 289-327.

- Schelling, M. (1982): "Quelques modalités de clôture: les conclusifs *finalément, au fond, de toute façon*". *Cahiers de Linguistique française: Concession et consécution dans le discours*, 4, 63-106.
- Schelling, M. (1983): "Remarques sur le rôle de quelques connecteurs (*donc, alors, finalement, au fond*) dans les enchaînements en dialogue". *Connecteurs pragmatiques et structure du discours (Actes du 2ème Colloque de Pragmatique de Genève)*. Cahiers de linguistique française.
- Scherer, K.R., et al. (1979): *Social markers in speech*. Cambridge, C.U.P.
- Schieb, G. (1974): "Zu Synchronie und Diachronie der Konjunktionen im Bereich der Voraussetzung". *Linguistische Arbeitsberichte*, 10, 97-106.
- Schiffman, S.S., et al. (1981): *Introduction to Multidimensional Scaling. Theory, Methods and Applications*. New York, Academic Press.
- Schiffirin, D. (1984a): "How a story says what it means and does". *Text*, 4, 4, 313-346.
- Schiffirin, D. (ed.) (1984b): *Meaning, form and use in context: Linguistic applications (Georgetown University Round Table on Languages and Linguistics)*. Washington, D.C, Georgetown University Press.
- Schiffirin, D. (1985): "Conversational coherence: the role of *well*". *Language*, 61, 640-647.
- Schiffirin, D. (1986): "Functions of *and* in discourse". *Journal of Pragmatics*, 10, 41-66.
- Schiffirin, D. (1987a): "Discovering the context of an utterance". *Linguistics*, 25, 11-32.
- Schiffirin, D. (1987b): *Discourse markers*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Schiffirin, D. (1992a): "Conditionals as topics in discourse". *Linguistics*, 30, 165-197.
- Schiffirin, D. (1992b): "Anaphoric then: Aspectual, textual, and epistemic meaning". *Linguistics*, 30, 753-792.
- Schlepppegrel, M.J. (1991): "Paratactic *because*". *Journal of Pragmatics*, 16, 323-337.
- Schmerling, S.F. (1979): "Asymmetric conjunction and rules of conversation". Cole, P., y Morgan (ed.): *Syntax and Semantics*. New York, Academic Press. 211-231.
- Schmidt, S.J. (1977): *Teoría del texto. Problemas de una lingüística de la comunicación verbal*. Madrid, Cátedra.
- Schreiber, P. (1971): "Some Constraints on the Formation of English Sentence Adverbs". *Linguistic Inquiry*, 1, 83-101.
- Schreiber, P. (1972): "Style Disjuncts and the Performative Analysis". *Linguistic Inquiry*, 3, 321-347.
- Schwarz, D.S. (1977): "On Pragmatic Presupposition". *Linguistic and Philosophy*, 1-2, 247-257.
- Schwenter, S. (1996a): "The pragmatics of independent *si*-clauses in Spanish". *Hispanic Linguistics*, 8, 2, 1-25.
- Schwenter, S. (1996b): "Some reflections on *o sea*: A discourse marker in Spanish". *Journal of Pragmatics*, 25, 855-874.
- Schwenter, S. (en prensa): *Algunos aspectos pragmáticos de las cláusulas independientes con si*.
- Schwenter, S. (en prensa): "From Hypothetical to Factual and Beyond: Refutational *si*-clauses in Spanish Conversation". Koenig, J. P. (ed.): *Proceedings of CSDL-II*. Stanford, CSLI Pubs.
- Schwenter, S y E. Traugott (1995): "The Semantic and Pragmatic Development of Substitutive Complex Prepositions in English". JUCKER, A. (ed.): *Historical Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins. 225-255.
- Seco, M. (1970): *Amiches y el habla de Madrid*. Madrid-Barcelona, Alfaguara.
- Seco, M. (1972): *Gramática esencial del español*. Madrid, Aguilar.

- Seco, M. (1973): "La lengua coloquial: 'Entre visillos' de Carmen Martín Gaité". AAVV (ed.): *Comentario de textos*. Madrid, Cátedra. 361-379.
- Seco, M. (1983): "Lengua coloquial y literatura". *Boletín informativo, Fundación Juan March*, 129, sept., 3-22.
- Seco, M. (1987): *Estudios de lexicografía española*. Madrid, Paraninfo.
- Seco, R. (1963): *Manual de gramática española*. Madrid, Aguilar.
- Sechehaye, A. (1926): *Essais sur l'estructure logique de la phrase*. Paris, Librairie Ancienne Honoré Champion Editeur.
- Sells, P. (1989): *Teorías sintácticas actuales*. Barcelona, Teide.
- Senabre, R. (1992): "Lengua coloquial y lengua literaria". *Boletín Informativo Fundación Juan March*, 221, junio-julio, 3-14.
- Serbat, G. (1991): "Intégration à la phrase latine d'un groupe nominal sans fonction syntaxique (le 'nominatiuus pendens')". *Langages*, 104, 22-32.
- Settekorn, W. (1977): "Pragmatique et rhétorique discursive". *Journal of Pragmatics*, 1, 195-210.
- Sidiropoulou, M. (1992): "On the connective *although*". *Journal of Pragmatics*, 17, 201-221.
- Silva Corvalán, C. (1984): "Topicalización y pragmática en español". *RSEL*, 14, 1, 1-17.
- Sirdar-Iskandar, C. (1980): "*Eh bien!* Le russe lui a donné cent francs". Ducrot, O. (ed.): *Les mots du discours*. Paris, Minuit, 161-191.
- Slobin, D. (1975): "The more it changes...On understanding language by watching it move through time". *Papers and reports on child language development*. Berkeley, Un. of California at Berkeley. 1-30.
- Smith, R.N., et al. (1983): "Conjunctive cohesion in four English genres". *Text*, 3, 4, 347-373.
- Smithson, M. (1986): *Fuzzy Set Analysis for Behavioural and Social Sciences*. New York, Springer.
- Smithson, M. (1988): "Possibility Theory, Fuzzy Logic and Psychological Explanation". Zétényi, T. (ed.): *Fuzzy Sets in Psychology*. North-Holland, Elsevier Science Publishers. 1-50.
- Solano Rojas, Y. (1989): "Los conectores pragmáticos en el habla culta costarricense". *Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica*, XV, 2, 143-154.
- Sornicola, R. (1981): *Sul parlato*. Bologna, Il Mulino.
- Sornicola, R. (1985): "Tipologia linguistica e strategie di discorso: alcuni problemi di sintassi IE comparata". *Lingua e Stile*, XX, 1, 3-38.
- Sperber, D y D. Wilson (1986): *Relevance*. Oxford, Basil Blackwell.
- Sperber, D y D. Wilson (1994): "Postface (a la segunda edición de *Relevance*)". Oxford, Blackwell. 255-298.
- Spiegel, M.L. (1988): *Teoría y problemas de Probabilidad y Estadística*. Schaum. Bogotá, McGraw-Hill.
- Spitzer, L. (1922): *Italienische Umgangssprache*. Bonn, Kurt Schroeder.
- Stalnaker, R. (1976): "Indicative conditionals". Kasher, A. (ed.): *Language in focus: Foundations, methods and Systems*. Dordrecht, D. Reidel Publ. Co.
- Stati, S. (1979): *La sintaxis*. México, Nueva Imagen.
- Stati, S. (1986): "Connettivi interfrasali e coerenza pragmatica". *Parallela*, 2, 309-316.
- Stati, S. (1991): *Le transphrastique*. Paris, Presses Universitaires de France.
- Steel, B. (1985:1976): *A textbook of Colloquial Spanish*. Madrid, SGEL.
- Stubbs, M. (1987): *Análisis del discurso*. Alianza, Madrid.
- Suomela-Härmä, E. (1985): "Sull'uso di alcuni connettivi e particelle (analisi contrastiva tra italiano e finnico)". *Neophilologische Mitteilungen*, LXXXVI, 100-121.
- Suscinskij, I.I. (1987): "Zur kommunikativen Funktion des Anrufesatzes". *Deutsch als Fremdsprache*, 24, 156-160.

- Svartvik, J. (1980): "Well" in conversation". *Studies in English Linguistics for Randolph Quirk*. London, Longman. 167-177.
- Tannen, D. (1982): "The Oral/Literate Continuum in Discourse". Tannen, D. (ed.): *Spoken and Written Language*. Washington, Georgetown University Press.
- Tannen, D. (1984): *Conversational style: Analyzing talk among friends*. Norwood, N.J. Ablex.
- Tato, J.L. (1976): "Sobre la coordinación". Zavala, V. S. d. (ed.): *Estudios de gramática generativa*. Barcelona, Labor.
- Taylor, J.R. (1994): "Fuzzy categories in syntax: The case of possessives and compounds in English". *Rivista di linguistica*, 6, 2, 327-345.
- Taylor, J.R. (1995:1989): *Linguistic Categorization. Prototypes in Linguistic Theory*. Oxford, Clarendon Press.
- Tejera, M.J. (1984): "Estilos o registros de lengua". *Actas del VII Congreso de la ALFAL*. Santo Domingo.
- Thompson, S.A. (1984): "'Subordination' in formal and informal discourse". Schiffrin, D. (ed.): *Meaning, form and use in context: Linguistic applications*. Washington D.C, Georgetown Un. Press. 85-94.
- Thun, H. (1984): *Dialoggestaltung im Deutschen und Rumänischen*. Tübingen, Narr.
- Thun, H. (1989): "Rumänisch: Partikelforschung". Holtus, G., M. MetzeltinyC. Schmitt (ed.): *Lexikon der Romanistischen Linguistik*. Tübingen, Max Niemeyer. 55-62.
- Todorov, Z. (1970): "Problèmes de l'énonciation". *Languages*, 17, 3-11.
- Togeb, K. (1984): *Grammaire française*. Copenhagen, Akademisk Forlag.
- Tonfoni, G. (1981): "Frase, discorso, testo". *Lingua e stile*, XVI, 3, 371-392.
- Tordesillas, M. (1993): "Conectores y operadores: una diferencia de dinámica argumentativa". *Revista de Filología Francesa*, 3, 233-244.
- Tordesillas, M. (1994a): "Introducción a La argumentación en la lengua". Madrid, Gredos.
- Tordesillas, M. (1994b): "Últimas tendencias en Lingüística francesa". *La Lingüística francesa. Situación y perspectivas a finales del siglo XX*. Zaragoza. Universidad.
- Tordesillas, M. (en prensa): "'Pourtant' en el siglo XVI" 'Pour cela' o 'cependant', he ahí la cuestión".
- Tordesillas, M. (en presab): "Causa y argumento en las lenguas naturales".
- Trabant, J. (1983): "Gehören die Interjektionen zur Sprache?". Weydt, H. (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Berlin, Gruyter. 69-81.
- Traugott, E. (1989): "The rise of epistemic meanings".
- Traugott, E. (1995a): "The role of the development of discourse markers in a theory of grammaticalization". University of Manchester.
- Traugott, E. (1995b): "Subjectification in grammaticalization". Wright, S.yD. Stein (ed.): *Subjectivity and Subjectivisation*. Cambridge, CUP. 31-54.
- Traugott, E. (1997): "Constructions in grammaticalization". Janda, R.yB. Joseph (ed.): *A Handbook of historical linguistics*. Oxford, Blackwell. 1-45.
- Traugott, E. (en prensa): "The rhetoric of counter-expectation in semantic change: A study in subjectification".
- Traugott, E. (en presab): "Semantic change: an overview".
- Traugott, E. (en presac): "*Unless* and *but* conditionals: a historical perspective".
- Traugott, E. y B. Heine (1991): *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam, John Benjamins.
- Traugott, E., et al. (1991): "The semantics-pragmatics of grammaticalization revisited". Traugott, E. y B. Heine (ed.): *Approaches to grammaticalization*. Amsterdam, John Benjamins. 189-217.
- Trujillo, R. (1996): *Principios de semántica textual*. Madrid, Arco.

- Tsuchihasi, M. (1983): "The speech act continuum: An investigation of Japanese sentence final particles". *Journal of Pragmatics*, 7, 361-387.
- Tusón, A. (1988): "El comportament lingüístic: l'anàlisi conversacional". *Sociolingüística i llengua catalana*. Barcelona, Empúries. 133-154.
- Tusón, J. (1985): *Teorías gramaticales y análisis sintáctico*. Barcelona, Teide.
- Ulricht, M. (1989): "Personalpronomina als AbtönungsPartikeln?". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 39-46.
- Uritani, N. (1984): "Sobre el tematizador en cuanto a". *Español Actual*, 41, 5-21.
- Väänänen, V. (1985:1968): *Introducción al latín vulgar*. Madrid, Gredos.
- Vachek, J. (1966): "On the integration of the peripheral elements into the system of language". *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, II, 23-37.
- Valdés, J.d. (1983:1535): *Diálogo de la lengua*. Barcelona, Orbis.
- Vallejo, J. (1922): "Notas sobre la expresión concesiva". *RFE*, IX, 40-51.
- Vázquez de Silvestre, I. (1984): "La expresión 'o sea' en el español de San Juan". *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, XII, 2, 107-109.
- Vázquez Veiga, N., et al. (en prensa): "Un caso de interferencia lingüística: la forma y luego en el castellano de Galicia".
- Védénina, L.G. (1973): "La transmission par la ponctuation des rapports du code oral avec le code écrit". *Langue Française*, 19, 33-40.
- Ventola, E. (1979): "The structure of casual conversation in English". *Journal of Pragmatics*, 3, 267-298.
- Verschueren, J. (1979): *Pragmatics: An Annotated Bibliography*. Amsterdam, John Benjamins.
- Verschueren, J., et al. (1995): *Handbook of Pragmatics*. Amsterdam, John Benjamins.
- Vicher, A., et al. (1986): "The emergent syntax of pre-sentential turn openings". *Journal of Pragmatics*, 13, 81-97.
- Vigara Tauste, A.M. (1980): *Aspectos del español hablado*. Madrid, SGEL.
- Vigara Tauste, A.M. (1982): "Gramática de la lengua coloquial: algunas observaciones". *Español Actual*, 42, 29-38.
- Vigara Tauste, A.M. (1991): "La función fática del lenguaje (con especial atención a la lengua hablada)". *Actas del XX Congreso de la SEL*. Madrid, Gredos.
- Vigara Tauste, A.M. (1992): *Morfosintaxis del español coloquial. Esbozo estilístico*. Madrid, Gredos.
- Vignaux, G. (1976): *L'argumentation. Essai d'une logique discursive*. Genève, Librairie Droz.
- Vila, N. (1996): *Eficacia de la técnica MDS en la medición del posicionamiento*. Trabajo de Investigación, Universidad de Valencia.
- Vila Rubio, M.N. (1989): "Aproximación a la lengua coloquial del siglo XV en el Bajo Aragón". *Archivo de Filología Aragonesa*, XLII-XLIII, 65-81r.
- Vilarnovo, A., et al. (1992): *Discurso, tipos de texto y comunicación*. Pamplona, Universidad de Navarra.
- Villalón, L. (1558:1971): *Gramática castellana*. Clásicos hispánicos. Madrid, C.S.I.C.
- Vincent, D. (1989): "Les particules d'attaque d'énoncés de conversations rapportées en discours direct". WEYDT, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 592-600.
- Virtanen, T. (1992): "Given and new information in adverbials: Clause-initial adverbials of time and place". *Journal of Pragmatics*, 17, 99-115.
- Vogel, B. (1979): "Zur pragmatischen Funktion von Adversativ und Konzessivsätzen in Dialogen". WEYDT, H. (ed.): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter. 95-106.
- Vuchinich, S. (1977): "Elements of Cohesion Between Turns in Ordinary Conversation". *Semiotica*, 20, 3/4, 230-257.

- Ward, G., et al. (1993): "The semantics and pragmatics of *and everything*". *Journal of Pragmatics*, 19, 2, 205-214.
- Warner, R. (1985): *Discourse connectives in English*. New York, Garland.
- Watson, G.J. (1994): "A multidimensional analysis of style in Mudrooroo Nyoongah's prose works". *Text*, 14, 239-285.
- Watson, G.J. (1995): "Multi-dimensional analyses of style in prose literature: A response to Biber". *Text*, 15, 3, 371-377.
- Watts, R.J. (1989): "Taking the pitcher to the 'well' (Native Speakers' Perception of Their use of Discourse markers in Conversation)". *Journal of Pragmatics*, 13, 203-237.
- Weber, U. (1983): "Zur Bedeutung von Partikeln in Instruktionsdialogen". WEYDT, H. (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Tübingen, Niemeyer. 301-311.
- Weinrich, H. (1976): *Lenguaje en textos*. Madrid, Gredos.
- Weller, S.C., et al. (1990): *Metric Scaling. Correspondence Analysis*. Beverly Hills, Sage Publications.
- Weydt, H. (1969): *AbtönungsPartikeln*. Berlin, Bad Homburg.
- Weydt, H. (1983b): "Aber, mais und bu!". Weydt, H. (ed.): *Partikeln und Interaktion*. Tübingen, Niemeyer. 148-159.
- Weydt, H. (1989a): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, de Gruyter.
- Weydt, H. (1989b): "Partikelfunktionen und Gestalterkennen". Weydt, H. (ed.): *Sprechen mit Partikeln*. Berlin, Gruyter. 330-345.
- Weydt, H., et al. (1979): *Die Partikeln der deutschen Sprachen*. Berlin, de Gruyter.
- Weydt, H., et al. (1981): *Partikeln und Deutschunterricht*. Heidelberg, Julius Groos.
- Weydt, H., et al. (1983a): *Partikeln und Interaktion*. Tübingen, Niemeyer.
- Weydt, H., et al. (1987): *Partikelbibliographie*. Frankfurt, Peter Lang.
- Wierzbicka, A. (1986): "Introduction [to special issue on 'Particles']". *Journal of Pragmatics*, 10, 519-534.
- Wierzbicka, A. (1989): "Prototypes in semantics and pragmatics: explicating attitudinal meanings in terms of prototypes". *Linguistics*, 27, 731-769.
- Wilkins, D.P. (1992): "Interjections as deictics". *Journal of Pragmatics*, 18, 119-158.
- Wilks, Y. (1979): "Review of T.A. van Dijk *Text and context*". *Journal of Pragmatics*, 3, 521-527.
- Wilson, D y D. Sperber (1993): "Linguistic form and relevance". *Lingua*, 90, 1-25.
- Williams, B. (1993): *Biostatistics*. London, Chapman & Hall.
- Wimmer, C. (1982): "Les *si* conjonctions et la lexigénese de *si*". *Neophilologische Mitteilungen*, LXXXIII, 313-328.
- Wolf, N.R. (1977): "Satzkonnectoren im Neuhochdeutschen und Mittelhochdeutschen. Prolegomena zu einer kontrastiven Textsyntax". *Sprachwissenschaft*, 3, 16-48.
- Yamanasi, M. A. (1989): "Pragmatic functions of sentence and text coordination in natural language: A case study of Japanese coordinate expressions". *Text*, 9, 3, 291-305.
- Ynduráin, F. (1964): "Sobre el lenguaje coloquial". *Español Actual*, III, 2-3.
- Ynduráin, F. (1965): "Más sobre lenguaje coloquial". *Español Actual*, VI, 3-4.
- Young, F.W., et al. (1993): "Multidimensional Scaling". *SPSS. Professional Statistics. Release 6.0*. Chicago, SPSS Inc., 156-222.
- Zenone, A. (1981): "Marqueurs de consecution: le cas de *donc*". *Cahiers de Linguistique Française*, 2, 113-139.
- Zierer, E. (1982): "Las partículas ilocutivas *eben*, *halt* y *ja* del alemán y sus equivalentes en español". *Lenguaje y Ciencias*, 22, 3, 59-70.
- Ziv, Y. (1985): "Parentheticals and functional grammar". Bolkestein (ed.): *Syntax and pragmatic in functional grammar*. Dordrecht, Foris. 181-199.